



El accidente
de
MI VIDA

MARTA LOBO

El accidente de
MI VIDA

Marta Lobo

Título original: El accidente de mi vida
Primera edición: Vitoria, junio de 2016
Diseño de portada y contraportada: Marta Lobo

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita y legal de los titulares del Copyright, bajo las sanciones

establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler, envío por email o prestamos públicos.

Copyright © 2016 Marta Lobo

All rights reserved.

ISBN: 1523912537

ISBN-13: 978-1523912537

A mi familia.

Por dejarme ser yo siempre.

Por no cortarme las alas nunca.

“Atrévete a ser feliz y deja
atrás el pasado.

El presente es lo más
importante para sonreír”.

Marta Lobo

ÍNDICE

PRÓLOGO

LA ANTIGUA YO

YO ZORRA

IN FRAGRANTI

JODIDA PERO NO CONTENTA

VOLVIENDO AL PASADO

ASTURIAS PATRIA QUERIDA

VOLVIENDO A LA ADOLESCENCIA

NO HAY MANERA

LA PEOR YO

¡A POR ELLOS!

EL ALICIENTE EXTRA

MI PASADO

SIN VERLO VENIR

LO QUE MADRE DIGA

EMOCIONADO Y MOSQUEADO

¡SORPRESA!

¿ESTO SON CELOS?

EL PRIMER DESAMOR

NO ERES MI PADRE

LAS NOTICIAS VUELAN

CALAVERA

BOFETADA DE REALIDAD

+++

OPERACIÓN CALAMAR

OPERACIÓN CALAMAR EN MARCHA

SEAMOS SINCEROS

ENFRENTANDO LA VERDAD

AQUELLA NOCHE

Y DE POSTRE, SORPRESA

QUE LO NUESTRO SE QUEDE NUESTRO

ADRIANA A LA FUGA

DESTROZANDO CORAZONES

ECHANDO BALONES FUERA

¡PERMÍTESE SENTIR!

TERREMOTO A LA VISTA

CURANDO HERIDAS ABIERTAS

TE RETO

UN FIN DE SEMANA INTERESANTE

TODO POR UN BESO

LA NOCHE NOS CONFUNDE

SOLOS LOS DOS

VADE RETRO SATANA

ELIGIENDO SER FELIZ

SECRETOS EN FAMILIA

UNA CENA MUY EXCITANTE

DEBILIDAD

UN AMANECER DIFERENTE

ACCIDENTE A LA VISTA

SI ES CUESTIÓN DE CONFESAR

EL FINAL DEL CAMINO

EL INICIO DE UNA GRAN AVENTURA

SÍ QUEREMOS

HABLEMOS DE NOSOTROS

FIRMANDO MI DESPEDIDA

SÉ VALIENTE

CRUEL Y DESPIADADA

PATERNIDAD

UN ACTO DE FE

DOBLE NEGATIVO

UNIDOS POR LA SANGRE

TE LO ADVERTÍ

CUENTA ATRÁS

RUMBO A LO DESCONOCIDO

PARIS, MON AMOUR

TODO LO QUE SÉ

TODO LO QUE SIENTO

TODO LO QUE QUIERO

AGRADECIMIENTOS

SOBRE LA AUTORA Y SUS NOVELAS

PRÓLOGO

*Lastres
Junio*

Sí, soy una zorra. Pero de esas de manual. Bueno, miento. Era una zorra. Hace unos meses no se podía confiar en mí. Mi vida se basaba en conseguir todo lo que quería a base de mentiras, engaños y artimañas. Me dedicaba a utilizar a los hombres a mi antojo para

tener todo lo que se me antojaba.

Sí, lo reconozco. Dicen que es el primer paso para recuperarse.

Pero ahora me encuentro en un banco en plena noche esperando a que un taxi me lleve de Lastres a Oviedo. El cielo está tan oscuro que creo que el mismísimo señor, o señora, que esté ahí arriba va a comenzar a descargar toda su ira contra mí.

—Empieza ya si quieres. Total nada peor puede pasarme esta noche. — Levanto los brazos como esperando una respuesta y no hay nada—. Pensaba. Si es que no sé cómo he podido ser tan estúpida.

Juré no dejarme cambiar y en estos últimos meses me he convertido en lo

que era en el instituto. Una chica enamorada en secreto de un tío que solo tenía ojos para otras. He vuelto a ser la chica con gafas de pasta y aparato en los dientes enamorada de Enol. El hermano de mi mejor amiga. El chico que me destrozó con aquella gran sonrisa cuando se despidió de mí antes de irse de viaje de fin de curso.

—Adriana eres imbécil. Antes eras una zorra pero este tío te ha convertido en una idiota y has caído en la trampa de pensar que podrías ser feliz sin pagar por tus errores. No te tenías que haber enamorado. Estúpida, estúpida, estúpida. —Me golpeo en la frente varias veces.

Y como siempre todo ha terminado como mi vida, con un accidente. Parece que me persiguen desde muy joven. Un accidente no me permitió ir al viaje de fin de curso, un accidente me jodió mi vida perfecta en Milán y un accidente me acaba de echar de lo que pensaba que era un nuevo comienzo. Aunque este accidente viene con nombre, apellidos, junto con una bonita sonrisa.

Os aviso que adentraros en estas páginas no será bueno. Veréis mi vida, toda mi vida y la destriparéis. Me juzgaréis, me odiaréis y en algunos casos me querréis dar dos bofetadas. Esas mismas bofetadas que me he querido dar yo. Creer que mi vida iba a

cambiar quedándome en este pueblo, que había encontrado a alguien que no mira con lupa todo lo que hago, alguien que no me ha juzgado ni una sola vez en su vida. Enol, el único hombre del que no me he querido aprovechar.

¿Os preguntáis qué ha pasado entre nosotros?

La historia se remonta muchos, muchos años atrás. Enol es el hermano de mi mejor amiga Covadonga, Covi para las amigas. Toda la vida estuvimos juntos. Nuestros padres son muy amigos y disfrutábamos todos los veranos de un mes en Islantilla, Huelva. En un coche iba Covi con Enol y sus padres. En otro coche, si se le podía llamar así al trasto que teníamos nosotros, íbamos mis

padres, mis hermanos Roberto y Jaime y yo. Nos pasábamos todos los días hasta tarde hablando y riendo. Pero claro, nosotras éramos las pequeñas y mientras ellos hablaban de cosas de chicos, nosotras nos teníamos que quedar en nuestra habitación.

Debido a nuestros tres años de diferencia de edad pude ver todas las novias de Enol desde los quince años hasta los dieciocho. Al principio ellas no me gustaban y pensaba que era porque Enol era como mi hermano, como otro hermano. Pero cuando cumplí los quince y él ya estaba en el último curso, me di cuenta. Enol me gustaba, me gustaba mucho pero él solamente me

veía como otra hermana pequeña a la que putear de vez en cuando.

Aquel año Enol se marchaba a estudiar Derecho a Oxford. Era el momento y necesitaba buscar el más adecuado. Y lo encontré. Nos íbamos a marchar a Barcelona de viaje de fin de curso y Enol, Jaime y Roberto se ofrecieron para ir a cuidarnos. Vamos, que lo que querían era pasar aquellos días disfrutando de las chicas de Barcelona. Era mi momento. Sería nuestro momento. Pero como siempre en mi vida, un accidente me truncó el viaje.

Dos días antes de irnos mi hermano Roberto bromeando me tiró de la bici, con tan mala suerte, que caí por un pequeño barranco de no más de cinco

metros. Con aún más mala suerte que me clavé la cadena de la bici en el muslo rasgándomelo. Una bonita cicatriz de diez puntos que lo cruzaba horizontalmente. Mis padres me prohibieron viajar y me tuve que quedar en mi casa, en mi cama, mirando el techo de mi habitación pensando en Enol. Como una penosa psicópata.

La noche antes de irse entró en mi habitación como otras miles de veces pero yo ya le veía de otra manera.

—A ver pequeña, me dice tu madre que estás muy triste por no ir a Barcelona —su tono de voz fue muy irónico.

—No me vaciles Enol.

—Vamos a ver, que no va a pasar nada divertido allí. No son más que quinceañeras que harán fiestas de pijamas y poco más. Además no veas que plan tan aburrido tiene vuestro profesor de arte. —Sabía que yo adoraba el arte y siempre me trataba de molestar con ello.

—A mí me gusta el arte Enol.

—Es que eres un poco rarita Adri. Reconócelo.

Entre risas cándidas de él y, ahora que lo pienso, pensamientos demasiado calenturientos de mi yo de quince años, Enol se quedó a dormir en mi cama.

Y el viaje se acabó, volvieron, me lo contaron con pelos y señales, me

dieron muchísima envidia y la peor noticia que me podía imaginar. Sandra, compañera de clase de Enol y de mis hermanos, también fue al viaje. Y sí, tal y como os imagináis, se enrolló con Enol. Él, que le había confesado a mis hermanos que le encantaba aquella chica, al final lo consiguió. Y aquel verano tuve que verlos paseando por el pueblo, besándose por el pueblo, metiéndose mano por el pueblo y jurándose amor eterno por el pueblo.

Así que decidí que en cuanto acabase Bachiller me iría de este pueblo y dejaría todo esto atrás. Sí, sé que tan solo era una cría, pero entre Enol y algunos problemas que tuve con mis padres, pues lo que quería era

desaparecer lo más lejos posible de aquí. Y por otro accidente he tenido que volver demasiados años después. Y ahora seis meses después, me voy habiendo cambiado más de lo que me gustaría admitir, con el rabo entre las piernas. No puedo volver a pasar por lo mismo. Me niego.

Así que adiós a la Adriana de estos meses y bienvenida a la Adriana zorra. Volveré a ser como he sido hasta ahora. Al menos así, nadie es capaz de hacerme daño.

¿Queréis saber lo que me ha pasado estos meses para que quiera ser de nuevo una zorra?

Pasa y conoce mi vida. Descubre

cómo los accidentes de mi vida me han convertido en lo que soy. Eso sí, pilla una copa, porque hay tragos que es mejor pasarlos con un buen vino.

LA ANTIGUA YO

Estudié Historia del Arte en la Universidad de Oviedo. Dejé atrás las gafas, junto el aparato y se puede decir que al dejar el instituto me convertí en algo así como un pequeño cisne. Vamos, que aprendí a resaltar mis virtudes.

Conocí a gente nueva y por fin me pude alejar de Lastres. Discutía a diario con mi madre porque somos demasiado

iguales. Cabezotas, malhabladas y muy zorras cuando queremos. Tal vez eso fue el inicio. No estaba muy lejos de casa pero sí lo suficiente como para olvidarme de todo y empezar a compartir un piso con varias chicas y un chico de la universidad. Mis hermanos habían empezado a trabajar después de terminar sus estudios en el pequeño hotel de la familia, una antigua casona de Lastres, para poder echar una mano a mi padre.

Él la heredó de mi abuelo pero aquello no era para mí. Yo me merecía algo más que los gritos continuos de mi madre por no ayudar a hacer las camas o a servir los desayunos a las chicas que tenía contratadas. Estuve muchos años

haciéndolo para todos aquellos turistas que estaban de paso en el pueblo. Pero yo quería ser como ellos. Viajar por el mundo, encontrar pequeños rincones preciosos en otras ciudades y dejar atrás la decepción. Era una cría pero para mí, el desengaño con Enol, fue el primer y el peor.

Cuando terminé mis estudios estaba saliendo con un chico. Parecía bueno, parecía normal. Pero mis dos hermanos cada vez que venían a Oviedo trataban de alejarme de él. Incluso Enol un par de veces que vino con ellos me instó a apartarme de él.

—Peque, no te mereces un tío así. Te va a engañar si no lo está haciendo

ya —estábamos en un bar los cuatro a altas horas de la madrugada.

La música sonaba demasiado alta, el alcohol me estaba desinhibiendo por completo y me acababa de enterar de que Sandra había dejado plantado a Enol en su piso. Le dejó y se dio a la fuga.

Por los altavoces se escuchaba “En el muelle de San Blas” de Maná y, sin saber muy bien cómo, Enol y yo estábamos bailando en medio de la pista de aquel oscuro bar.

Ella despidió a su amor, él partió en un barco en el muelle de San Blas. Él juró que volvería y empapada en llanto ella juró que esperaría.

Enol estaba tan guapo como

siempre. Su pelo moreno alborotado, con sus preciosos ojos azules que brillaban más que nunca, su barba de tres días perfectamente estudiada y aquella boca. Aquella boca delineada, carnosa y de la que no me olvidaba. Mis hermanos habían desaparecido, probablemente detrás de dos culos bien puestos, y en el bar no había nadie más que nosotros dos.

—Estás preciosa peque. —Sus manos jugaban en la parte de atrás de mi cintura. ¿Me mandaba señales o no me las mandaba?

—Eso ya me lo dice mi novio.

—Sabes que no me gusta. Veo cómo te trata, cómo te infravalora. ¿No

lo ves? Te mereces algo mucho mejor. —Me agarró de la barbilla acariciándola con uno de sus dedos y me obligó a mirarle.

¿Qué sentí? Que el suelo del bar se iba a abrir haciendo un gran cráter y nos iba a tragar a los dos. Lo que Enol era capaz de producir en mí no lo producía nadie. Ni siquiera mi novio.

—¿Qué me vas a decir Enol? ¿Qué me merezco a alguien como tú? No me hagas reír, de verdad.

—Pues sí. Alguien que te vea como yo. Joder Adri, que eres preciosa y ese tío sigue engañándote. ¿Cuántas veces te ha dicho que no puedes enseñar esas preciosas piernas o que debes taparte más? —teniendo tan cerca a Enol mi

respiración se dificultaba a cada palabra.

—¿Estás tratando de ligar conmigo Santovenia? —cuando queríamos molestarnos nos llamábamos por los apellidos.

—No Fanjul. Soy el menos indicado para ligar contigo. Tus hermanos me partirían las piernas.

—Además has visto cómo me salían las tetas. Es imposible que yo te llegue a gustar nunca. —Me separé de él dándole un pequeño empujón y me fui a la barra a por un chupito.

—¿Qué demonios te pasa Adri?

—Pues que me has confirmado que lo que tengo ahora es lo que me

merezco. —Me bebí de trago el chupito de vodka—. ¿Quién se va a fijar en un ratón de biblioteca que se queda ensimismada mirando un cuadro durante horas? Sigo siendo la niña del aparato y las gafas. —Le hice un gesto al camarero para que me pusiera otro chupito agitando el vaso en el aire.

—¿Qué problema hay si sigues siendo esa chica? Eras adorable —tras beberme el chupito le miré fijamente alucinando.

—Eso significa que ya no lo soy Enol.

—Lo sigues siendo.

Negué con la cabeza y recogí mi bolso. No estaba dispuesta a volver a pensar en Enol de la misma manera y

necesitaba alejarme de aquel bar, de él y de mis recuerdos tontos de adolescencia.

Me encaminé por una de las calles pensando que era idiota. Que sí, seguía siendo la adolescente enamorada de Enol y no quería. No. Me negaba. Me abroché la chaqueta y comencé a escuchar unos pasos tras de mí y aceleré los míos para llegar lo antes posible a mi casa. Pero realmente no sabía muy bien dónde estaba.

—Adri para por favor —negué con la cabeza al escuchar la voz de Enol y continué con mi camino—. Adriana por favor.

La mano de Enol me agarró del

brazo parándome y dándome la vuelta. Al mirarle sus ojos brillaban más de la cuenta y lo achaqué al alcohol que habíamos ingerido. Su pecho subía y bajaba. Sus ojos recorrían mi cara buscando, no sé, que bajase las defensas y cayese en sus brazos.

—Voy a hacer algo que sé que es una locura pero cuando te he visto esta noche —con una de sus manos me acercó a él. Podía notar su respiración cerca de mi boca—. Adri estás preciosa.

Su boca se pegó a la mía y no pude reaccionar. Fueron dos segundos los que estuvo así y mi cuerpo se dejó llevar. Abrí la boca para poder degustar aquellos labios que tanto deseaba.

Aquellos labios que tantas noches me habían acompañado y me dejé llevar.

Sin darme cuenta había caminado en dirección contraria a mi piso y me estaba dirigiendo a la zona donde los padres de Enol tenían un apartamento en la ciudad.

Los metros que nos separaban de su piso fueron eternos. Necesitaba que me recorriese con sus manos, que sus labios besasen cada parte de mi piel y que me hiciese sentir lo que mi novio no era capaz de hacer.

Llegamos a casa y no hubo ningún tipo de preliminar. Sus manos se deshicieron de mi ropa rápidamente y las mías hicieron lo mismo con la suya.

Me quedé con el pequeño conjunto de encaje negro que llevaba y respiró profundamente cuando me vio de aquella manera.

—Estás preciosa. Nunca dejes que nadie te diga qué hacer o qué llevar. Nunca.

Comenzamos a besarnos de nuevo y me agarró del culo obligando a que me aferrase a su cintura con mis piernas. Todo me parecía uno de esos sueños que tenía por las noches cuando me dormía. No podía ser que después de tantos años estuviésemos a punto de hacer lo que siempre había querido.

Me dejó suavemente en la cama y sus labios comenzaron a recorrer mis piernas. Me retorció de placer en la

cama, agarrándome a las sábanas con las manos y moviendo las caderas tratando de buscarle. Su teléfono comenzó a sonar e intuí que serían mis hermanos tratando de localizarle. Me miró negando con la cabeza diciéndome que nadie nos iba a joder la noche. Pero el teléfono continuó sonando de una manera tan insistente que Enol acabó buscándolo en su vaquero y descolgando.

—¿Sí? Hola Sandra.

Enol y Sandra no se hablaban desde que ella decidió alejarse de él sin ningún motivo aparente. Roberto me contó que eso le había destrozado y me extrañó aquella llamada.

—No lo entiendo Sandra. Desapareciste de un día para otro y —su cara cambió radicalmente y se dibujó en ella un signo de preocupación—. Tranquila Sandra. No llores. No, no estoy ocupado. Claro que te sigo queriendo Sandra. —Se dio la vuelta y salió de la habitación para ir al salón.

—Genial Adri, eres estúpida. Bueno, no. No eres estúpida. Eres rematadamente gilipollas. —Comencé a buscar mi ropa e hice un gurrño con ella en mis manos.

Me sentí idiota y decidí que lo mejor era irme del piso sin decirle nada. Pude ver que seguía enamorado de ella y que yo simplemente iba a ser un

pasatiempo con el que divertirse. Pero eso a mí me hubiese destrozado cuando al día siguiente me dijese que no había significado nada. Así que abrí la puerta y eché a correr por las escaleras para salir lo antes posible de allí.

Supongo que Enol se dio cuenta demasiado tarde porque le escuché gritar mi nombre desde la ventana mientras yo salía del portal con la ropa a medio poner y los zapatos en las manos.

No quise mirar atrás. No quise darle ninguna opción de engañarme o de que mi cuerpo flaquease ante alguna excusa preparada que pudiese inventarse. Así que hice lo mejor para mí. Hui y me prometí que ningún tío

volvería a hacerme sentir así. Decidí que yo sería la que utilizaría a los tíos y así no habría daños para mí.

YO ZORRA

No queda ya nada de aquella cándida adolescente enamorada de un tío al que idolatraba. Sí, era joven, estúpida y me rompió el corazón. Él es la causa de que yo sea como soy ahora mismo. Me prometí a mí misma que no volvería a pasar por algo así. Y después tantos años lo he conseguido. He tenido muchas parejas de una noche o de varios

meses pero cuando veía que la cosa iba más en serio, dejaba de tener contacto.

Después de acabar mis estudios en Oviedo hice unas prácticas en Florencia como guía en la galería Uffizi. La verdad es que tuve que pisar un par de cabezas para conseguir aquel puesto. Pero después de tres años guiando a miles de visitantes y explicándoles lo que veían, una noche conocí a un hombre que estaba interesado en mí más allá de mis piernas y de follar conmigo una sola vez. Dago Molinaro. Era el conservador de la Pinacoteca Ambrosiana de Milán. Se me hicieron los ojos chiribitas en cuanto me lo dijo.

—Mira Adriana, un amigo vino a hacer una visita hace unos meses y vio

algo en ti diferente. La pasión que le pusiste a Caravaggio o a Tiziano, le dejó alucinado. Según sus palabras nadie le había hecho disfrutar tanto sin tocarle un solo pelo.

—Eso es el arte. Entender más allá de las pinceladas. Encontrar en los cuadros lo que realmente quería transmitir el artista.

—Esa es la pasión que quiero yo en la Pinacoteca. El tío que tenemos ahora mismo como coordinador de exposiciones, no sabe decir nada más allá de lo que viene en la *Wikipedia* sobre un cuadro. Quiero más. Quiero que tú me des ese más.

—No sé si esto es una oferta en

firme o tan solo una proposición indecente y si no paso por tu cama no queda firmada. —Comencé a tontear con él descaradamente.

La verdad es que no estaba nada mal. Alto, ojos verdes, moreno con demasiada gomina en el pelo, pero el traje parecía esconder un cuerpo que me podría hacer gozar mucho.

Mi pie enfundado en un bonito *Blahnik* comenzó a recorrer su pierna y él notó a la primera mi provocación.

—No hace falta que nos acostemos para que consigas el puesto, pero creo que podríamos disfrutar mucho Adriana. —Su mano se posó sobre mi pierna desnuda.

—¿Entonces la oferta es de

verdad? ¿No es una broma del director de mi museo? Creo que desde que llegué quiere deshacerse de mí por saber más sobre arte que él.

—La oferta es en serio. Aquí tienes —me pasó por encima de la barra una carpeta granate—, toda la oferta. Estúdiala. No solo sería para la Pinacoteca. Hay mucho más dentro de esta carpeta. Mañana me voy a Milán de nuevo y me iré con tu sí. Me alojo en el Portrait. —Se levantó dejando pagadas las copas—. La oferta solo dura hasta mañana. Tú verás qué quieres conseguir en esta vida. Quedarte aquí o empezar a formar parte de algo más grande y con más responsabilidad. Aunque a lo

mejor, no estás preparada para ello.

El señor Molinaro me retó y él no sabía que había despertado a la bestia. Me marché a mi pequeño piso y ojeé la oferta. La verdad es que no tenía mala pinta pero tenía ciertas dudas sobre algunos puntos. Como la disponibilidad total y horaria, el sueldo y la repartición de las horas de trabajo. No solamente sería para la Pinacoteca, sería para todo lo que ellos dirigían.

Dos horas y media después estaba picando con mis nudillos en la habitación del Portrait. Me había vestido para negociar. Lo que en mi idioma significa un vestido ceñido, escote en la espalda, tacones de vértigo y un bonito conjunto de ropa interior.

Cuando Dago abrió la puerta se quedó sorprendido al verme allí. Iba vestido solamente con un pantalón de pijama negro. Descalzo, con el pelo revuelto y cara de recién follado. Entonces me pareció aún más apetecible. Y sí, el traje escondía mucho.

—No esperaba verte aquí a estas horas Adriana —dejó paso para que entrase en su habitación.

—Hay algunas cosas que no me convencen de la oferta y quiero negociar —me quité el abrigo negro que llevaba y le mostré mi forma de hacerlo.

—Pisas muy fuerte negociando Adriana —paseó descaradamente sus

ojos por mi cuerpo y yo le dejé.

—Lo que ves es lo que vende en ciertos asuntos.

Educadamente me apartó una silla para que me sentase y yo lo hice. Cuando se sentó delante de mí crucé las piernas muy despacio, dejando que sus ojos paseasen por ellas.

—¿Qué —carraspeó varias veces desconcentrado mientras se ponía una camiseta—. Perdón. ¿Qué es lo que no te convence?

—¿Disponibilidad horaria?

—Es un trabajo que requiere muchas horas de investigación, de proyección, de documentación y quiero que todo sea perfecto siempre —afirmé con la cabeza mientras él hablaba.

—¿Este sería el salario anual bruto? Porque siento decirlo así, pero por eso no me muevo de Florencia. — Dago sonrió y me quedé unos segundos absorta en su sonrisa.

—No Adriana. Ese sería una especie de ficha. ¿Te gusta el fútbol? — se levantó para descorchar una botella de vino.

—Me gustan más los futbolistas. — Me dejó una copa con vino blanco.

—Sabes que cuando un club quiere fichar a un jugador que está en otro equipo, deben pagar una clausula de rescisión y darle al jugador algún incentivo. —Le pegué un trago al vino —. Yo tengo que pagar una ficha por ti y

ese número que aparece ahí es tu incentivo. Eso sería el plus del primer mes si realmente eres tan buena como me han dicho.

—Soy mejor.

—¿Eso significa que aceptas mi propuesta? —Jugueteé con mis uñas en la copa poniéndole nerviosa de forma deliberada.

—¿Disponibilidad total?

—Sí. No podrás trabajar para nadie más. Solamente para mí. Soy muy celoso de mis trabajadores. Me gustan que solo sean míos.

—Bueno —sonreí—, espero que en las relaciones no seas igual.

—Bueno —se acercó a mí lentamente, poniendo sus manos sobre la

mesa y se quedó a escasos centímetros de mi boca—, con ciertas personas lo soy. No me gusta tener que compartir lo que me gusta.

Bebí otro trago de vino, y sin amilanarme, me pasé la lengua por los labios. Levanté una ceja y me acerqué a su boca.

—Hay veces que compartir puede ser muy divertido Dago.

—Parece que contigo hay cosas que pueden ser muy divertidas Adriana.

—Vamos a comprobarlo.

Mis labios apresaron los suyos y me hice dueña de la situación. Él parecía el típico que llevaba siempre la batuta en todos sus encuentros pero

conmigo no iba a ser así. Rápidamente acabamos en la habitación terminando de negociar los puntos que no me convencían. Conseguí un aumento de sueldo sin haber aceptado su oferta y de regalo me llevé dos orgasmos.

Sobre las tres de la mañana me despedí de Dago en la puerta de la habitación.

—Parece que va a ser muy divertido trabajar contigo.

—Pero el tema de disponibilidad total se quedará solo en el trabajo. — Sus ojos se entrecerraron—. No pretenderás tener la exclusiva con la cantidad de hombres que hay en este mundo. No señor Molinaro. Nadie conseguirá de mí esa disponibilidad

total nunca.

Seis años después ascendí dentro de la Pinacoteca. Dago es el director y yo el comisariado artístico de la Pinacoteca. Nuestra relación se afianzó dentro del trabajo y fuera, pero sin esa disponibilidad total. Dago insistió durante años pero yo me negué.

Hace un par de años se casó con una mujer cuya familia es la más rica de Milán y casi de Italia. Tiene lazos estrechos con el arte desde hace años y son benefactores de muchos museos por todo el país. Pero nuestros encuentros han continuado incluso estando casado. Eso a mí no me importa. Mientras satisfaga mis deseos y peticiones, me

vale.

Pero vamos, que no me he cerrado las puertas en ningún sentido. Todo mi círculo de amigos son artistas. A algunos les he ayudado a realizar exposiciones y a otros me los he beneficiado de forma más personal.

Desde Enol me prometí no volver a enamorarme y tantos años después mi mantra sigue siendo el mismo. Nadie nunca entrará ni en mi casa, ni en mi corazón.

IN FRAGRANTI

Milán
Marzo

Últimamente Antonia, la perfecta y preciosa mujer de Dago, está continuamente en el Museo, en su despacho, en el pasillo, en cada lugar al que yo tengo que ir. Si tengo que ir a una reunión, ella es la encargada de la misma y actúa como portavoz de Dago.

La última ha sido esta mañana cuando tenía que recibir la colección que tenía que revisar. Ella se ha hecho cargo de mi trabajo y ha tomado decisiones que me conciernen a mí, a mi puesto de trabajo. No voy a dejar que una petarda como ella me joda lo que he conseguido.

Me voy directa al despacho de Dago y está al teléfono. Aprovecho que es un fan de las cosas antiguas y sigue usando un teléfono con cable. Cuelgo la llamada. Se da la vuelta muy extrañado y me encuentra temiblemente enfadada.

—Estaba hablando con el director del —le corto rápidamente.

—Me da igual Dago. ¿Qué demonios le pasa a tu mujercita? Lleva unos meses tocándome los huevos y te

juro que un día revienta. —Se acerca a mí y me agarra de la cintura.

—Llevamos varios meses tratando de que se quede embarazada y no lo conseguimos. Estará estresada.

—Pues que se vaya a hacer yoga, o Tai Chi, o lo que le dé la gana. Pero Dago, no la puedo tener por aquí y que pise mi trabajo. No.

—Adri anda, no te enfades. Si hace un par de cosas se siente útil —sus manos bajan por mi culo y debajo de la falda encuentras los ligeros de mis medias—. Déjala ocupada y así nosotros podremos comer tranquilos.

—Tengo una reunión. ¿Lo del fin de semana sigue en pie?

—¿La cabaña en Sankt Moritz? Por supuesto. Mi mujer piensa que voy a una reunión y ella no puede evadirse de unas galas que tiene. Así que este fin de semana tú, yo, mucho vino, mucho sexo del bueno y nieve. —Introduce su mano en mi entrepierna y suelto un gemido. — Shhhh Adri, no se te puede oír.

Escucho los tacones de su mujer y me separo rápidamente de Dago. Tengo el tiempo justo para situarme en la otra punta del despacho, en una pequeña biblioteca, y sacar un libro para disimular.

—Dago me dicen que —noto los ojos clavados de su mujer en mi nuca.

—Nada Dago. No dicen nada de

ese cuadro.—Dejo de nuevo el libro en su sitio—. Tendré que preguntarle a Sue si ella conoce algo de la historia. Os dejo solos. —Su mujer me observa mientras me alejo.

Cuando cierro la puerta escucho las preguntas de ella y las esquivas respuestas de él. Esta tiene más cuernos que la Monumental de México en plena temporada y no soy la única que los hace crecer. Y lo peor de todo es que después de tantos años liada con Dago, siento algo raro dentro de mí. ¿Pena por ella? ¿Siento que estoy haciendo mal las cosas? ¿Qué debería alejarme de esta relación tan tóxica? No, no creo. El desayuno me ha debido sentar mal.

El fin de semana empieza a lo

grande. Nuestra cabaña es perfecta, grande, espaciosa y con mucho detalle. Después de encerrarnos en la habitación durante más de media tarde estamos tumbados en el suelo frente a una chimenea. Dago recorre con sus dedos mi espalda desnuda y por un instante pienso en su mujer. ¿Qué demonios me pasa a mí esta semana con tanto pensar en su mujer?

—¿Recuerdas la cláusula de disponibilidad total?

—No la he incumplido en ningún momento. —Me remuevo poniéndome cara a cara con él.

—Con tus ligues sí —levanto una ceja sin dar crédito por esto.

—Vamos a ver Dago, quedamos en que lo nuestro es lo que es, sexo y nada más.

—¿Sabes lo celoso que me pongo cuando te viene Michelle, Jon o cualquiera de tus conquistas a buscar? Es que joder Adri, pareces un marinero con veinte novias en cada puerto. —Le miro y tiene los labios fruncidos, como cuando se enfada.

—¿Van a cambiar ahora los términos? —me pongo a horcajadas sobre él.

—Cásate conmigo —me atraganto con mi propia saliva y me hago la loca haciendo que no lo he escuchado—. Cásate conmigo Adriana —pero lo

repite varias veces más.

—¿Quieres ser un jeque Saudí o qué? Tú ya tienes una mujer.

—No la quiero Adri. No siento con ella lo que siento contigo.

—Pero porque yo soy lo prohibido y tu mujer lo real.

Me levanto apresurada. Necesito encontrar algo para que bebamos y olvidar lo que me acaba de decir. Es que no me lo puedo creer. Este es idiota. De verdad. Rebusco en el minibar pero lo más fuerte que encuentro es vino tinto. Joder. Ahora lo que necesito es una botella de vodka.

—Adri —sus manos se posan sobre mi cintura y no me giro, me quedo observando la nieve desde la cabaña—.

Dime que no te gustaría poder hacer más a menudo estos viajes. Dime que no querrías poder pasear de mi mano por Milán sin miedo a que nos pillen.

—Dago, lo que te excita de mí es precisamente eso. Que está prohibido y que nos pillen te la pone dura. —Sigo sin darme la vuelta.

—Quiero dejar a mi mujer. Todo son peleas, son broncas y celos infundados —me empiezo a reír.

—¿Infundados? Por favor no me hagas reír. Que tu polla hace más alzadas de bandera al mes que la de un barco pirata. Que estoy yo —comienzo a contar con los dedos—, está la directora de la biblioteca, la azafata de la última

exposición y su compañera, tenemos a Bianca —hago una parada y le miro—. ¿Quieres que siga?

—Pero es que ella —lo corto con un beso.

—Tal vez sea hora de que tú te centres en tu mujer y yo en mi trabajo.

—No Adri, me parece perfecto que no quieras casarte conmigo, lo acepto. Pero no me prives de ti.

—Dago, vamos a disfrutar de este fin de semana y ya hablaremos cuando volvamos al trabajo. Por ahora me apetece salir a cenar algo y después ir a algún sitio interesante.

Me preparo y salimos a cenar. La verdad es que las noches con Dago son perfectas. Buena comida, buen vino,

buena compañía y mejor noche. Pero creo que estoy estancada en mi relación con él. Tal vez sea bueno dar un paso al frente y olvidarme de él. ¿Pero qué coño me pasa? ¿Desde cuando pienso en los demás? Por un instante pienso en el tiempo que hemos pasado juntos y al segundo, la imagen de su mujer se me viene a la mente. Como si fuese un nubarrón encima de mí avisándome de que algo va mal. Agito la cabeza tratando de sacarla de mis pensamientos, pero no es tan fácil. ¿Tal vez sea una especie de aviso antes de que nos cace a los dos y me deje sin trabajo? ¡¿Pero qué me pasa con su mujer?!

Tras salir del último bar Dago coge

el coche que ha alquilado. No se ha tomado más que una cerveza en toda la noche así que me subo con él. Nuestra cabaña está arriba del todo, en el alto de una pequeña montaña nevada. Yo voy mirando por la ventana las estrellas y el coche patina de vez en cuando. Dago es un experto conductor. Así me lo ha dejado claro muchas veces con sus cursos de conducción peligrosa. Pero cuando estamos a punto de girar en una de las curvas más cerradas Dago tiene que pegar un volantazo porque hay un animal en medio de la carretera. Giramos por culpa del hielo de la carretera y me agarro a la ventanilla y al salpicadero. Joder. Lo único que me sale de la boca es para, para, para.

Hasta que el coche para en seco y empieza a balancearse. Miro por el cristal y estamos en un pequeño barranco colgados con medio coche.

—No te muevas Adri. Tranquila— pone su mano en mi pecho a modo de protección.

—Joder Dago, como caigamos por ahí creo que no va a quedar mucho de nosotros —tengo el cuerpo pegado al asiento tratando de no moverme.

—Tranquila. Estoy llamando al hotel. Seguro que nos mandan a alguien...

Dago no puede terminar la frase y el coche comienza a deslizarse ladera abajo, cogiendo más velocidad mientras

más vamos cayendo. Mis gritos yo creo que están despertando a toda la localidad. Por mi cabeza pasan todas las cosas que he hecho a lo largo de estos años. Pasan desde mis ligues, a los compañeros de trabajo a los que he puteado, mi padre, mis hermanos, mi madre y lo último que se me pasa por la cabeza es Enol. Su sonrisa, sus ojos, sus labios y negro.

Golpe fuerte en la cabeza y negro, todo está negro.

JODIDA PERO NO CONTENTA

Joder qué dolor de cabeza tengo y qué dolor en las costillas. Me arde el pecho y casi no puedo abrir los ojos. Escucho voces a mi alrededor y me cuesta muchísimo respirar. Cuando por fin puedo abrirlos, lo que veo me asusta. Ya no estoy en el coche, ni siquiera en

la cabaña. Esto parece una habitación de hospital. Giro levemente la cabeza y veo un gotero colgado y de mi brazo sale una vía. ¿Tal golpe nos hemos dado que no recuerdo nada?

Trato de moverme y me resulta casi imposible. Intento tragar y tengo la boca seca, la garganta dolorida y un dolor en general casi insoportable. Una enfermera entra en la habitación.

—Bonjour señorita Fanjul. —Me habla en francés. Menos mal que puedo hablarlo a la perfección.

—¿Buenos días?

—Sí. ¿Recuerda lo que sucedió ayer?

—Recuerdo que volvíamos en el coche, se deslizó y empezamos a caer

por una ladera. Después de eso, yo... — realmente no lo recuerdo—, no, nada más.

—Eso es por el golpe que se dio en la cabeza. Le hicimos un TAC y está bien. Solamente tiene la abrasión en el pecho del cinturón de seguridad y una fisura en una costilla. El brazo del señor Molinaro le paró el golpe.

—¿Cómo está?

—Bien, una contusión en la rodilla, en el brazo y heridas por el cristal. Está en la habitación de al lado. —Respiro tranquila porque está bien—. Ahora mismo está acompañado de su mujer — al decir esta última palabra me mira muy mal, juzgándome.

—Genial. Ahora sí que la hemos cagado.

—Eso parece porque los gritos se han oído desde el puesto de enfermeras. Ahora le voy a dejar descansar y en una semana le daremos el alta.

Cuando la enfermera se va me miro por debajo de la bata que me han puesto y veo un moratón que me cruza el pecho, unas heridas en los brazos de los cristales y al tocarme la cara noto dolor. Tendré algún moratón.

Fuera de la habitación escucho la voz de la mujer de Dago. Tengo dos opciones. Me lanzo por la ventana huyendo cual amante cazada o me hago la dormida. Ni siquiera llama a la

puerta. Al entrar me observa levantando una ceja y se acerca muy lentamente comprobando mis heridas.

—Hola Adriana —tiene los labios apretados y las cejas enarcadas—. Parece que todas mis sospechas eran realidad. ¿Cuántos años llevas follándote a mi marido? —Abro la boca para responder y me manda callar con su mano en el aire—. Mejor no me respondas con mentiras. No sabes con quién te has metido zorrита. No lo sabes bien. Creo que sabes quién es mi familia y quién soy yo. Tu vida, tu perfecta vida, acaba de terminar. Voy a hacer todo lo imposible por acabar contigo. Tendrás que volver a tu casa con el rabo entre las piernas Adriana. Aquí no tendrás

nada que hacer. Despídete del piso que te encontró Dago. Por supuesto, olvídate de tu fabuloso trabajo y del dinero que te debe la Pinacoteca. Y te aseguro que el resto del dinero que tienes, tendrás que usarlo para pagar este hospital tan caro.

La amenaza de la mujer de Dago parece real, muy real. Por primera vez en mucho tiempo no tengo nada que decir. No puedo articular ni una sola palabra.

—Estás acabada. Ni se te ocurra tratar de hacer de las tuyas o usar alguna artimaña con mi marido. Nunca dejará a alguien como yo, por una zorra cualquiera como tú.

—No soy una zorra cualquiera.

—No, perdóname. Eres la zorra de las zorras. Te doy una semana para salir de Milán. Como vea tu culo por allí, acabo contigo. —Trato de hablar pero me pone la mano en alto de nuevo—. Una semana. Te pasas por el piso, recoges la maleta que te dejaré allí y adiós muy buenas Adriana Fanjul. Se acabó tu periplo por Italia.

Y con esta amenaza bajo el brazo se va de la habitación haciéndome temblar por primera vez en mucho tiempo. La hemos cagado los dos pero la que va a pagar las consecuencias soy yo. Genial. De cojones Adriana. No te querías complicar la vida y has elegido

el peor camino durante todos estos años.

VOLVIENDO AL PASADO

Al salir del hospital tras pagar la factura, con la que he acabado con las reservas de tres de mis visas, tengo que acercarme hasta una oficina de alquiler de coches para coger uno hasta Milán. La idea de pillar un vuelo no es que no me atraiga pero no tengo más dinero en

las tarjetas.

Me dan un *Fiat 500* blanco. Una vez en ruta, paro en una gasolinera para mirar el navegador y comprar algo de beber y tabaco. No suelo fumar pero creo que esto es fuerza mayor y lo necesito. Salgo con una bolsa llena de bebida energética, regalices negros, caramelos de menta y tabaco. Me monto en el coche, introduzco la dirección de la que hasta hace unos días era mi casa y la señorita de dentro del GPS me avisa que en dos horas y media llegaré a mi destino.

—¿Mi destino? Mira bonita, si te pongo el pueblo al que tengo que volver seguro que no tendrías ese tono tan feliz. Te partirías el culo de mí y hasta saldría

una imagen de un dedo señalándome.

Me quedo unos segundos con las manos y la barbilla apoyadas sobre el volante. A los segundos mi teléfono se conecta con el Bluetooth. Meneo lentamente la cabeza y veo el tatuaje de mi muñeca. Una pequeña flor de loto que me hice con Covi hace muchos años. Me costó una gran bronca con mi madre. Antes de realmente pensarlo, estoy llamando a Covi por teléfono.

—Hombre, buenos días mi italiana —la voz de Covi siempre me tranquiliza.

—La he jodido pero bien —con ella es con la única persona que me permito ser yo misma.

—¿Te has tirado otra vez a algún famoso o político? —Covi siempre bromea con las cosas que le cuento.

—No es eso.

Comienzo a contárselo y el silencio de Covi me está matando. No sé qué se le puede estar pasando por la cabeza pero si no me dice nada ya, me va a dar un ataque al corazón.

—Dios mío Adri. En qué lío te has metido. Te lo avise. Déjate de Dago y busca algo formal. —Prefiero no hacer ningún comentario a esto último—. Te lo avisé, os acabaría pillando cualquier día en el museo.

—No. Ha sido en Sankt Moritz. Hemos tenido un accidente y ha

aparecido en el hospital.

—¿Accidente? —Covi pega tal grito que un señor que está echando gasolina en un surtidor cercano se me queda mirando—. ¿Cómo que accidente? ¿Estás bien?

—Sí. Unas costillas tocadas, moratones y he quemado las tarjetas pagando el hospital. Y esa zorra me ha dejado sin nada. En el piso habrá una maleta para que me vaya de allí.

—¿El piso?

—Sí. Estaba de alquiler en uno de su familia. La renta era cara pero bueno, estaba en el centro y —me quedo en silencio—, tengo que volver a casa. Hace años que no hablo con mi madre y mi padre, si se entera se decepcionará.

—Bueno, volver a casa no es malo.
Yo estoy aquí.

—Pero a ti siempre te ha gustado el pueblo Covi.

—A ti antes también, pero después de aquel viaje de fin de curso cambiaste peque —Covi y su manía de llamarme como lo hacía su hermano—. Además, tenemos que hablar y ya que vienes, mejor en persona.

—Dime que ya no sales con el idiota de mi hermano —lleva saliendo con Roberto desde hace tres años.

—Si quieres que te lo diga te lo digo pero te estaría mintiendo. Pero mejor a la cara con unos culines de sidra y unos carbayones —lo mismo que

comía cuando tenía quince años—. ¿O sigues llevando un palo metido por el culo?

—¿Cómo está mi padre? —pensar en él y en la cara que pondrá cuando me vea regresar me hace querer volver al pueblo. Siempre seré su pitufa, la única chica. Pero sé que se sentirá muy decepcionado al verme volver de esta manera.

—Está bien. Desde que dejó el hotel ha rejuvenecido. Sale a pescar, a pasear por el monte, está genial. Además tu hermano ha vuelto al pueblo.

—¿Roberto o Jaime?

—Los dos.

—¿Los dos? —Me extraño y lo primero que pienso es que papá está

mal.

—Sí. No pienses que tu padre está mal. Las ciudades acaban agobiando. Bueno ¿cuándo llegas a Lastres? —me cambia de tema rápidamente.

—Pues seguramente mañana por la tarde. Que asco volver al pueblo, de verdad. No hay más que viejos, pescado y casas antiguas.

—Verás cómo no será tan malo.

—¿Alguna vez te he dicho que odio el pueblo?

Al terminar de hablar con Covi me pongo en camino a Milán. Tres horas más tarde estoy aparcando justo debajo de casa. Tengo pánico a subir al piso pero antes de montarme en el ascensor

mi portero se acerca a mí. Es un hombre de unos sesenta años que siempre ha sido muy amable conmigo.

—Señorita Fanjul, la señora Molinaro le ha dejado aquí una maleta. Me ha pedido que no suba al piso. Ya ha cambiado la cerradura —resoplo negando con la cabeza.

—Genial. Seguro que he perdido todo lo que tenía en casa. —El portero mira a los lados y se acerca a mí como si me fuese a revelar el secreto de Estado más grande del mundo.

—El señor Molinaro estuvo el día antes que ella y empaquetó todas las cosas. Me pidió la dirección de España y yo, desobedeciendo sus órdenes de no darla nunca, se la di. Pensé que sería

algo importante. —De su garita saca una maleta y un sobre—. Esto es lo que la señora Molinaro me ha entregado.

—Gracias Lorenzo. Gracias por soportarme todos estos años —el golpe en la cabeza me ha debido dejar idiota perdida para que esté dando las gracias.

—No señorita, es mi trabajo. Que le vaya bien por España.

Recojo la maleta y al meterla en el coche echo una ojeada al edificio. No soy sentimental pero tengo el pecho un pelín encogido. Miro a Lorenzo y me despido de él con un abrazo. Antes de separarme de él me susurra en italiano al oído.

—Errare è umano, perserverare è

diabolico[1].

Me acaricia suavemente la cara y me besa en la frente. Me quedo extrañada ante su frase, y sin dejar de mirarle, me monto en el coche. Observo el sobre en el que hay un billete de ida a Madrid y otro a Oviedo. La vuelta va a ser muy dura, mucho. Creo que me voy a dar a la bebida en los vuelos y, al menos así, me parecerá mejor la idea de volver a casa.

ASTURIAS PATRIA QUERIDA

*Lastres
Abril*

Los vuelos han sido demasiado cortos, la espera en Oviedo para el autobús ha sido más corta y el camino hasta Lastres, se me ha pasado volando. Al entrar en el pueblo se me acumulan

muchos sentimientos. Miro por la ventana y se empiezan a pasar imágenes más, de mis hermanos, de Covi y de Enol siendo pequeños jugando por estas calles. Me lo quito todo de la cabeza. No sé porqué después de tantos años ha vuelto a mí. Covi me ha contado alguna vez cosas sobre él pero siempre le he cambiado de tema. Ni siquiera sé qué fue de su relación con Sandra. Sé que se fue a estudiar fuera y acabó en Estados Unidos trabajando como abogado. También sé que volvió a casa unos meses hace un par de años, cuando falleció su madre. Fue repentino, de un ictus, y yo no pude escaparme de Milán para estar con mi amiga ni con su padre. Teníamos una gran exposición entre

manos y fue imposible. Sé que me guarda un poco de rencor por ello.

—Lo siento pero no podemos bajar más. Tendrás que bajar a pie hasta abajo.

Miro por la ventanilla y el autobús no puede pasar ya que hay una furgoneta cruzada en medio de la calle. Desde aquí me queda una cuesta muy empinada y más de dos kilómetros hasta llegar a casa.

El conductor deja mi enorme maleta en el suelo y me mira como si fuese una especie en extinción. Sí, llevo un vestido ajustado, unos tacones demasiado altos para estas calles empedradas y una gabardina roja. Algo

que parece que por este pueblo no han visto desde hace mucho tiempo.

—Suerte en la bajada. Yo me quitaría esos inútiles tacones. No sé porque las mujeres os empeñáis en poner os esas cosas que os hacen sufrir. Con lo bien que se va en alpargatas.

Me quedo mirándole y no digo nada. Han sido demasiadas horas de viaje y lo último que pretendo es discutir nada más llegar. Resoplo, tiro del asa de la maleta, me coloco el bolso y comienzo a bajar la cuesta. La maleta comienza a rodar mucho más rápido que yo y me golpea en las piernas. Los tacones se introducen en cada pequeña junta de las piedras del suelo. El bolso se me resbala del hombro, el gran bolso

en el que llevo mi agenda, mi *Mac* y toda mi vida.

De repente pasa un *Jeep Wrangler* rojo descapotable a toda velocidad con la música a tope. Me aparto rápidamente pero me tropiezo con un pequeño muro y medio cuerpo acaba encima de él, y mi bolso cae por encima de mi cabeza. Todas mis cosas están desparramadas entre estos arbustos.

—Imbécil que esto no es un circuito —el *Jeep* sigue su camino y creo que no se ha dado ni cuenta de que casi me atropella—. Este pueblo es un asco. Joder.

Dejo la maleta apoyada en el muro junto con mis zapatos y me meto por un

pequeño hueco para recuperar mis cosas. Estoy maldiciendo a ese gilipollas cuando escucho una voz en la carretera.

—¿Pitu?

Al levantar la vista veo los ojos de mi padre buscándome entre los arbustos. Saco la cabeza y cuando le veo, suspiro y me pongo a llorar. Yo, la mujer de hielo que lleva años sin llorar, rompo a llorar como una niña de tres años al ver a mi padre. Él se acerca hasta mí y me abraza fuertemente.

—Pitufa, ¿por qué no me has avisado de que venías? Hubiese ido a buscarte a Oviedo.

—Era un sorpresa. Quería veros.

—Sabes que siempre te pillo

cuando me mientes. ¿Qué ha pasado? — No sé ni cómo contárselo a mi padre—. Vamos a tomar un cafetín y me lo cuentas todo. ¿Esa maleta es tuya? — Afirmo con la cabeza—. Vamos pitufa. Todo saldrá bien.

Vamos a una de las cafeterías de la calle Real y, tras varios minutos sin hablar, le cuento todo a mi padre. La verdad es que con él nunca he tenido secretos, y aunque tiene sesenta años, me comprende muy bien.

—Esa relación estaba avocada al fracaso. No era una relación sana y me alegro que haya terminado. Ahora podrás ser tú, podrás volver a ser mi niña, y no la persona en la que te

convertiste al irte a Italia.

—¿Y si sí soy esa persona? ¿Y si soy la peor zorra del mundo?

—Nunca te llames eso. Errar es humano y más humano es reconocerlo. Siempre serás mi niña, da igual lo que hayas hecho. Estar aquí te va a venir muy bien cariño —me agarra de las manos y tira de mí para que apoye mi cabeza en su pecho.

—¿Y qué hacemos con mamá?

—De ella me encargo yo. Además tus hermanos están aquí y está encantada con ellos.

—Pues como siempre. Parece que las cosas no han cambiado. ¿Ibas para el hotel?

—No cariño, lo vendí. —Le miro

dolida porque me he enterado por Covi.

—Pero si adorabas el pequeño hotel.

—Pero tu madre no. Tuvimos muchas peleas y decidí luchar por mi matrimonio antes que por una casona que se estaba empezando a caer a cachos. Había que hacer una gran inversión y no disponíamos de tanto dinero. Tu madre no me dejó ni siquiera pensarlo.

A mi madre nunca le ha gustado el hotel. Llevaba en la familia de mi padre muchos años pero ella quería más. Le parecía triste tener que hacerle la cama a los huéspedes y tener que prepararles los desayunos. Yo de joven también

pensaba lo mismo pero era el sueño de mi padre.

—¿Y a quién se lo has vendido? —
Mi padre se queda callado unos segundos.

—Ya hablaremos de ello. Ahora vamos a casa. Tus hermanos van a alucinar cuando te vean.

Nos terminamos los cafés y caminamos hasta casa. Al llegar, antes de entrar, me quedo observando todo. La casa sigue como siempre. Con el balcón de mi habitación de madera, con las flores de mi madre preciosas en las ventanas, con la puerta de casa con las marcas de crecimiento de mis hermanos y mías.

—Vamos cariño creo que tienes

que descansar algo.

Al entrar en casa huele a bizcocho. El bizcocho de mi padre de nueces. En el jardín se oyen las voces de mis hermanos picándose como siempre y la de Covi. Parece que mi madre no está en casa. ¿Dónde demonios estará a estas horas de la mañana?

—Chicos me he encontrado con alguien en el pueblo. No se si os acordaréis. —Mi padre me manda pasar con la mano y al salir mis hermanos se quedan mirándome fijamente.

—Dios, la reina de Italia se ha dignado a venir a ver a la plebe —mi hermano Jaime igual de idiota que siempre.

—Ave Adriana, los que van a morir te saludan —Roberto se une a su estupidez.

—Una pena que el tema leones ya no se lleve porque sería divertido ver cómo tratáis de sobrevivir.

No tardan más de diez segundos en venir hasta mí, agarrarme, levantarme por los aires y empezar a hacerme cosquillas. Por un momento me siento como cuando tenía cinco años y me siento bien. Covi se levanta de la mesa y se acerca a nosotros. Noto algo raro en la mirada que le dirige a Roberto.

—Bienvenida a casa amiga.

Nos abrazamos y dentro del abrazo van implícitas muchas cosas. Solo ella y

mi padre saben porqué realmente he vuelto. Si se lo cuento a mis hermanos me dirían que soy imbécil por haberme liado con un hombre casado y bla bla bla. Soltarían su verborrea y me sentiría peor aún, más estúpida y más zorra.

Mi padre nos saca café de puchero y bizcocho. Ahora sí me siento en casa pero la paz dura poco porque a los diez minutos escucho la voz de mi madre desde el salón.

—Contrólate Adri —Jaime me agarra de la mano.

—Si ella lo hace, yo también.

—Chicos, he comprado unas casadielles en la pastelería. Estoy cansada de los bizcochos de vuestro padre. —Nunca me ha gustado la forma

que tiene de manipular a mi padre.

Su cara es un poema al verme aquí. No puede dejar de mirarme y negar levemente con la cabeza.

—Qué honor que vengas a ver a tu familia Adriana.

—Gracias mamá por tu ironía. Veo que hay cosas que no cambian. —Me levanto para darle dos besos pero ella se aparta dejando la bolsa en la mesa.

—¿Ya te han dado la buena noticia? —miro a mi madre sin entenderla.

—Acaba de llegar Inés. Dale tiempo para que descanse.

—Tu hermano y Covi se casan.

Tardo unos segundos en procesar

lo que sale de la boca de mi madre. Ella está orgullosa de que su hijo mayor, el mejor de los tres, el más listo, el más guapo, el más todo, se case con Covi, la hija que siempre quiso tener.

—Estoy tan contenta de que sea quien se case. Sé que será la única boda de mis hijos, la mejor.

—¿Sigue siendo igual que siempre Jaime? —con él siempre he tenido más confianza.

—No lo sabes bien, ¿estás segura de que quieres volver aquí? Juraste y perjuraste no volver a pisar estas calles.

—Lo sé pero ha sido casi obligatorio. —Mi hermano me agarra de la mano.

—Me lo contarás con una caja de

sidra delante.

—Sí, pero necesito descansar. Quitarme esta ropa y ducharme.

Covi, que nos escucha, nos mira a Jaime y a mí.

—Voy a subir a mi habitación.

—Tu habitación —mi madre me mira—. La he convertido en mi gimnasio. Como no volví a saber nada de ti, decidí que no querrías la habitación.

Me quedo en silencio unos segundos y mi padre sabe a la perfección que voy a estallar. Me levanto de la silla, me estiro el vestido, recojo mi móvil y me quedo mirándola.

—Claro, mi habitación. Porque no

vas a tocar la de tus adorados hijos. No, lo de ellos es sagrado, pero lo de tu hija puedes meterlo en cajas y deshacerte de ellas, de sus recuerdos y de sus cosas.

—No te pongas melodramática Adriana, que ya sabemos lo que te gusta ser el centro de atención. —Mi madre siempre tratando de fastidiarme—. No había nada de valor ahí dentro. Además todo lo dejé en una caja en el garaje.

—Sigues siendo una maldita arpía. Después te extraña que yo sea como soy. Soy tu vivo reflejo madre. —Sé que llamarla así le molesta muchísimo.

—Tú eres una zorra sin que yo te haya ayudado.

—De tal palo tal astilla.

Nuestras peleas siempre han sido

fuertes. Tenemos el carácter muy parecido, nos encendemos con la misma rapidez, y somos capaces de escupir mucho veneno en un segundo.

—Ya está bien Inés —mi padre pega un grito que me asusta—. Deja a tu hija en paz. Siempre estás igual, normal que no quisiese volver a casa. Vamos cariño —me agarra de la mano—, te acerco hasta el hotel. Están restaurando cosas pero seguro que hay una habitación para ti. Estarás mejor que en casa.

—Siempre le sacas la cara a ella Pedro. Estoy harta de que antepongas siempre a tu hija —mi padre no deja que termine de hablar.

—Nuestra hija, no lo olvides. Vamos cariño, si yo pudiese también me quedaba contigo en la Casona.

Mi padre recoge la maleta y caminamos hasta el hotel que esta cerca de casa. Al menos no estaré bajo el mismo techo que mi madre. Al llegar no hay nadie en la recepción y esperamos unos minutos hasta que aparece una niña de unos quince años.

—Hola Daniela.

—Hola Pedro —se abraza a mi padre muy efusivamente—. ¿Qué haces por aquí?

—¿Tenéis una habitación para mi hija?

—Sí. Está todo patas arriba pero

creo que una de las habitaciones de arriba que da al jardín está totalmente terminada —recoge una llave de la recepción.

Subimos las escaleras de madera y todo está tapado con unos plásticos. Por el olor parece que están pintando. Cada rincón de esta casa me trae buenos recuerdos de cuando era pequeña. Daniela abre la habitación y me sorprende. No queda nada de los muebles que recuerdo pero han hecho un gran trabajo. Esta habitación mantiene toda su esencia. Las paredes están recubiertas de piedras, hay una preciosa chimenea, unos sillones blancos y la terraza tiene una pequeña mesa. Al respirar el olor a madera me llega

dentro. Me encanta la habitación.

—Cariño tengo que irme ahora que he quedado con el padre de Covi para firmar unos papeles. Tú descansa y avísame si necesitas algo —me da un beso y me acaricia la cara—. Ya estás en casa pitufa, todo saldrá bien.

—Gracias papá. Te quiero.

—Te quiero cariño.

Mi padre y Daniela salen de la habitación dejándome a solas. Me da miedo abrir la maleta y encontrarme bichos muertos o ratas disecadas. La señora Molinaro podría haber hecho cualquier cosa. Al abrirla me encuentro unos vaqueros rotos, mis blusas rotas, mis vestido rotos y mis zapatos de tacón

con el tacón roto. Vamos, que no tengo nada que ponerme más que este vestido.

Me siento en la cama y comienzo a escuchar voces en el jardín. Me asomo pero no veo a nadie y a la derecha veo e l *Jeep* que ha estado a punto de arrollarme horas antes.

—Genial.

Cierro la puerta de la terraza, bajo la persiana y tras darme un baño, me meto en la cama. Necesito dormir y olvidarme de las últimas semanas de mi vida.

VOLVIENDO A LA ADOLESCENCIA

Dios mío. He descansado como nunca. Aquí no hay ruidos de coches, de motos, ni de italianos pegando gritos pronto por la mañana. Tengo puesto un antifaz de *Chanel* en los ojos para que la claridad no me moleste. Paso los dedos por los bordados de pestañas que tiene,

me estiro y noto a alguien más en la habitación. Me levanto el antifaz y me encuentro a Daniela delante de mí observándome.

—Buenos días. Pensaba que estabas muerta. Llevas casi un día entero durmiendo.

—¿Te parece normal entrar en la habitación de un huésped?

—Perdona, pero no estás pagando el alojamiento, así que eres una invitada. —Pero que niña más contestona, por Dios.

—¿Eres así de normal o es que hoy te has pasado con el *Cola-Cao*?

—¿Y tú eres así de borde o es que el Botox se te ha subido al cerebro? El desayuno está servido abajo, mi ama. —

Sale de la habitación haciendo una reverencia.

Me está toreando una cría adolescente. Este pueblo no para de sorprenderme. Me meto a la ducha y a los cinco minutos llaman a la puerta y entra Covi directamente, sin esperar a que le diga nada.

—Hombre, mi futura cuñada y ex mejor amiga.

—No te hagas la mártir que tú a mí también me has ocultado cosas. —Salgo del baño con una toalla y veo que Covi me deja una bolsa de deporte.

—Aquí te traigo algo de ropa hasta que recibas las cajas. Sé que no es de marca, ni te quedará tan bien como tus

Versace, pero te valdrá para estar aquí. —Abro la bolsa y veo algo de la ropa. Saco unos vaqueros rotos y una sudadera amplia gris.

—Me sirve.

Nos vestimos y bajamos por las escaleras que dan al jardín tratando de no tocar nada ya que sigue oliendo a pintura. En el jardín hay montada una mesa de madera enorme debajo de una gran pérgola con tazas, platos y una cafetera echando humo.

—Por cierto, el gilipollas de ese coche —señalo el Jeep—, casi me atropella ayer por la mañana. Me caí en unos arbustos por su culpa.

—¿No sabes quién es el nuevo dueño de la Casona? —Me bajo un poco

las gafas de sol y veo la cara de circunstancia de Covi—. Parece que no. Pensé que tu padre te lo habría dicho antes de venir.

—¿Peque?

Escucho esa palabra justo detrás de mí. Estoy dando la espalda a lo que se supone que es la cocina, y esa voz no puede ser de otra persona, y menos llamándome peque. Nadie me ha vuelto a llamar así desde hace muchos años, muchísimos, exceptuando a Covi que lo suele hacer para molestarme. Ya casi había logrado olvidar su voz. No quiero darme la vuelta y Covi me mira mordiéndose el labio. Yo, simplemente, quiero desaparecer en este mismo

instante. Quiero hacer chas y esfumarme.

—¿Peque? —vuelve a repetirlo de nuevo y, aunque me moleste, sigue haciéndome vibrar después de tantos años.

Enol deja una bandeja con unos croissants encima de la mesa y me mira de arriba abajo. Yo, como una idiota, me trato de arreglar el pelo disimuladamente y me quito las gafas.

—Sigues siendo la chica más guapa del pueblo.

Y sin decir nada más, me abraza por la cintura y me eleva del suelo dando vueltas conmigo. Mi cabeza se entierra en su cuello y me quiero morir. Me quiero morir ya. Tantas noches sufriendo por él, tantos días tratando de

olvidar su recuerdo en brazos de otros hombres, para volver aquí y encontrármelo en la Casona.

Me deja en el suelo y sus manos están sujetando las mías. Así al menos no se me notan los temblores.

—¿Es que ya no sabes hablar castellano o te has vuelto tímida a estas alturas?

—Tú eres el imbécil que casi me atropella ayer en la curva de bajada.

—Veo que tu genio tampoco ha cambiado. Sigues siendo una Fanjul en toda regla. —Sonríe mientras me habla.

—No soy la misma idiota que caía rendida a tus pies con una sonrisa Enol.
—Me doy la vuelta y me siento en una

silla—. Poco queda de aquella niña tonta.

—Pues es una pena peque. Una pena.

Sin decir una sola palabra más, se aleja de nosotras para traer otra bandeja con napolitanas pequeñas de chocolate y se sienta con nosotras a desayunar. A los minutos se une Daniela.

—¿Es tu hija? —sin dejar de mirar a Enol suelto la pregunta.

—No. Es la hija de Sandra. Ahora está Afganistán destacada. —Les miro a los dos y les saco cierto parecido. Tienen los mismos ojos, aunque Sandra también los tiene verdes—. Está pasando una temporada conmigo mientras su madre vuelve.

—Es divertido estar aquí con el tío ayudándole con la Casona.

—¿Sigues saliendo con ella?

—No, no volvimos a salir después de —me mira fijamente y me hace temblar por dentro—. Después de aquello.

—Sí, cuando mi madre se plantó en tu casa hace mucho años. No te cortes porque yo esté delante Enol. Soy mayorcita ya. —Noto algo de rencor en la voz de Daniela.

—Dani —Enol la regaña con los ojos.

—Qué buenos están los croissants hermanito. Cada día te superas. —Miro a Covi extrañada.

—No mires con esa cara peque.

—Pero si hace años quemabas el tomate para hacer pasta.

—Fue solo una vez y porque estaba de resaca.

—Claro ahora me dirás que has dejado la abogacía y eres cocinero.

Y como siempre ha hecho, se queda callado retándome con la mirada. Me mira tan fijamente que me hace sentir incómoda. Yo, la mujer fría y calculadora, la mujer que es la que hace sentir incómoda a la gente, me siento otra vez como una quinceañera ante sus ojos.

No digo nada más, me pongo un café y me levantó de la silla para

acercarme a una pequeña valla de madera que da a la parte del puerto. Los barcos se ven pequeños a lo lejos. Recuerdo cuando mi padre salía con el padre de Covi y Enol a pescar.

—Adri he quedado con Roberto en un rato. Vamos a mirar unas cosas de la ceremonia.

—¿Cuándo pensabais decirme que os ibais a casar? Porque que yo recuerde, lo vuestro había empezado como una noche de no tener nada que hacer. —Sin mirar me doy la vuelta y me encuentro a Daniela observándome—. Esta niña es un poco descarada ¿no?

—Se pasa el día con Enol arreglando la Casona. Lo que pasa es que no ha visto a una como tú nunca. —

Me doy la vuelta para mirar a Covi.

—¿Como yo?

—Si hija, aún llevando mis vaqueros sigues teniendo ese aire italiano que tanto llama la atención.

—¿Puedo ayudarte Daniela? —ella me sigue mirando fijamente.

—¿Tú eres la Adriana que Enol conoce desde el colegio?

—Sí Daniela. Esa soy yo.

—Llámame Dani que Daniela solo me llama mi madre cuando quiere echarme la bronca por algo.

Me mira fijamente unos minutos más y me empieza a poner nerviosa. Es exactamente la misma forma de mirar que tiene Enol. Yo la observo a ella y

puedo ver muchos gestos de cuando Enol era joven.

Coge un croissant y se va comiéndoselo y tarareando una canción. Esta niña me pone nerviosa.

—¿Vienes con nosotros entonces?
—Covi tampoco quiere estar mucho rato a solas con mi madre.

—No porque va a estar mi madre y os voy a joder el día. Además tengo que llamar para ver dónde están mis cosas. Bastante cabreada estoy como para pasar el resto del día con mi madre regalándome halagos como: «Roberto mi único hijo de provecho, Roberto mi mejor hijo, Roberto el único que siempre me ha gustado». Parece que Jaime y yo no somos sus hijos. —Covi

me agarra de la mano.

—Ya sabes como es tu madre. Te quiere.

—Sí, me quiere lejos. No me ha llamado ni una vez.

—Tú a ella tampoco.

—Teniendo en cuenta que cada vez que la llamaba reprobaba todo lo que le contaba y acababa diciéndome que estaba echando a perder mi vida entre pinturas viejas y que me iba a quedar sola cuidando miles de gatos en casa, pues tú dirás. Si es que soy igual de zorra que ella. Viene en los genes.

—No Adri, no eres como ella. Y no te llames zorra.

—Lo soy Covi. He hecho cosas

estos años como para poder llevar ese galón clavado en mi pecho. Si hubiese sido un poco más lista seguiría teniendo mi casa, mi trabajo y mi vida.

—Pero has vuelto a casa.

—Y espero no tardar mucho en marcharme, aquí no hay nada que me retenga —escuchamos el ruido de un cortacésped y Enol pasa por delante de nosotras recortando el jardín.

—Tal vez eso cambie. Al menos prométeme que estarás en nuestra boda. A tu hermano le haría muchísima ilusión y a mí también. —No puedo apartar mis ojos de Enol.

—¿Por qué no me contaste que lo vuestro iba tan en serio? Pensé que era como una crisis de los treinta de ambos.

—Porque cuando hablé contigo había problemas mayores que resolver primero. Además queríamos contártelo en persona. Tu hermano ya sabes que no es una persona que demuestre sus sentimientos, pero tiene ganas de tener una charla contigo. Y Jaime también.

Mientras Covi habla, por mi cabeza solo se pasan las imágenes de Enol aquella noche en su piso. Cómo me miraba, cómo me tocaba y cómo me besaba. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo y con una sola mirada, en la distancia, me hace temblar. Joder Adriana, estás jodida teniéndole cerca.

Enol me mira fijamente y esboza una pequeña sonrisa negando con la

cabeza. ¿Acaso estoy babeando como una idiota y se me ha descolgado la mandíbula hasta el suelo?

—¿Entonces te parece bien? — Covi se pone delante de mí y simplemente afirmo con la cabeza—. Genial pues esta noche cenamos todos aquí en el jardín para poder enseñaros lo que hemos pensado para la boda. Queremos celebrarla aquí, algo íntimo y familiar.

—Si mi madre está organizándolo, eso de íntimo me parece que no será posible. Querrá invitar a todo el pueblo y a media comarca.

—Es mi boda —Covi levanta la voz y me empiezo a reír. Parece no conocer a mi madre.

—¿Y eso se lo has dicho a ella? Porque me imagino que ella estará organizando la boda como si fueseis Will y Kate[2]. Veo una portada en plan revista de los miércoles.

—Ni de coña. No voy a pasar por eso. Ya tuve bronca con ella con el tema del vestido. Quería que pareciese un puñetero muffin con cobertura de fresa por encima. —Parece que Covi ha perdido ya los papeles con mi madre y es la persona más tranquila que conozco.

—¿Y mi hermano qué dice? ¿O sigue siendo un calzonazos en manos de mi madre?

—Tu hermano con decir que solo me quiere ver feliz, parece que lo

soluciona todo. —Niego con la cabeza. El más mayor, el primero, el inteligente de la familia, pero el más tonto en manos de mi madre.

—Ya tendré una charla con él. Si no mi madre se meterá por medio y acabaréis discutiendo. —Comienzo a escuchar mi móvil. Me lo saco del bolsillo y veo un número que no reconozco—. ¿Sí?

—Buenos días, llamo de la oficina de UPS en Gijón. Un compañero ha intentado dejar sus cajas en la dirección que nos dieron de Lastres pero una mujer ha dicho que no vive allí. Era para concertar una cita o que pase a recogerlos por nuestra oficina.

—¿Qué mujer?

—Solo nos ha dejado su nombre, Inés. —Me muerdo la lengua unos segundos para no empezar a gritar y respiro profundamente.

—Yo me paso por la oficina en un rato. Muchas gracias. —Cuelgo el teléfono y niego con la cabeza.

—Tu madre.

—¿Quién si no? Es que de verdad, que ganas tengo de solucionar mis problemas y largarme de aquí. Quedarme solo puede hacerme cometer una estupidez. —Y no solo lo digo por el hecho de tener que convivir con mi madre. Enol puede ser el mayor de mis problemas en este pueblo.

—¿Tienes que ir a Gijón? —afirmo

mientras busco en el móvil la dirección de la empresa de transportes—. Pues mi hermano tiene que ir. Seguro que no le importa llevarte.

—No te preocupes. Le pediré a mi padre el coche y listo.

Antes de que pueda decir nada más, Covi se acerca corriendo a Enol, obligándole a apagar el cortacésped. Él se lleva las manos a los ojos para evitar el sol y afirma con la cabeza mirando el reloj. No puedo escuchar lo que dicen pero por sus gestos, supongo que le está diciendo que espere un poco. Covi vuelve corriendo y yo trato de disimular haciendo que estoy poniéndome al día con mis redes sociales.

—En media hora os vais. Que tiene

que pasar a comprar unas cosas para la cena de esta noche en un mercado. Si quieres subir a por tus cosas y prepararte un poco, te esperaré.

NO HAY MANERA

Reconozco que volver a ver a Adriana, después de tantos años, me ha sorprendido. No solo es el hecho de que haya pisado de nuevo el pueblo, si no verla de una manera tan diferente a

la última vez. No habíamos vuelto a coincidir desde aquella extraña noche de hace tantos años. Cuando quise darme cuenta estaba corriendo por la calle sin mirar atrás. No sé qué demonios se me pasó por la cabeza aquella noche para terminar en el piso de mis padres. Adriana siempre ha sido la mejor amiga de mi hermana y la hermana de mis

mejores amigos. Era como si fuera mi hermana también, aunque lo que se me pasó por la cabeza aquella noche... no pensaba en ella como mi hermana. Está claro.

Detrás de sus aires italianos , su forma de retar con la mirada y con sus palabras, aún se esconde mi peque, la chica que con quince años me miraba como si fuese un superhéroe.

Dejo el jardín para más tarde y subo a pegarme una ducha. Los restos de verdín siguen en mis manos. Al pasar por delante de la habitación en la que está Adriana me quedo observando por la puerta entreabierta. La veo apoyada en una de las mesillas mirándose en el espejo. Como si tratase de buscar en ella misma a alguien que no puede ver con

claridad. Como si ni ella misma se reconociese. Me voy a mi habitación y media hora después estoy en el porche tratando de convencer a Dani para que venga con nosotros.

—No me apetece. Déjame respirar un día por favor. Solamente quiero coger un libro y tirarme en el jardín a leer.

—De acuerdo Dani pero

que no se te olvide quitar el riego. Que cuando pillas un libro desapareces del mundo.

—Es lo que tienen los libros. Que hay veces que lo que sucede en ellos es mejor que la realidad. Además estoy en una parte muy interesante —levanta una ceja y no quiero preguntar qué está leyendo—. Tu chica ya baja.

—No digas tonterías Dani anda —le pego un pequeño

empujón.

—Sí, sí, lo que tú digas tío, pero esa forma que tenéis de miraros —agita el libro que tiene en la mano—, pasa en estas novelas y ya sabes cual es el final. —Me mira sonriendo—. No te hagas el tonto, que te he pillado alguna vez con uno de mis libros.

—¿Qué vas a saber tú Dani?

—Más de lo que te imaginas. No soy la cría que piensas o quieres que sea. Soy más madura que la mayoría de mis amigas y veo las cosas. Pero si tú no lo quieres ver —se da la vuelta cuando Adriana se acerca a nosotros—. Lo acabarás viendo igual que yo. Pero tómate tu tiempo no vaya a ser que la cagues, de nuevo.

Dani se va riéndose y al

mirarla me doy cuenta de que ya no es la niña que conocí hace muchos años. Se ha convertido en alguien incluso más lista que yo en ciertos casos. Adriana me mira y la mira a ella.

—¿Cagarla de nuevo? Veo que las cosas no cambian después de tantos años. — Frunce los labios y busca el coche.

—Y veo que hay cosas que

*sí que cambian con los años.
A veces a mejor y otras...*

No digo nada más y me monto en el coche. Por el retrovisor veo a Adriana mirándome intrigada. Tiene la misma cara que cuando le tomamos el pelo con tres años con su peluche favorito. Lo secuestrábamos y le dejábamos una nota de rescate.

Se monta en el coche y al

salir del pueblo veo cómo empieza a relajarse. Cierra los ojos, estira los brazos y respira. Aprovecho que estamos parados dejando salir un camión de una zona de obras, para poner algo de música. Suena “Se fue” de La Pegatina.

Como siempre he soñado con todo lo que quise. No lamento ver las nubes en los días grises. Soy de aquellos que

quisieron borrar de su pasado, la vergüenza de aquel niño que estaba enamorado. Acertijo de sonrisas, un adiós, un hasta luego...

De reojo veo cómo Adriana escucha atentamente la letra de la canción. Creo que por un instante los dos estamos en aquel bar, aquella noche, recordando cómo nos dejamos llevar y cómo la

cagamos. Nunca hemos vuelto a hablar de aquello. Es más, nunca habíamos vuelto a hablar. Algún mensaje de cumpleaños, de Navidad o cuando murió mi madre, pero no hemos mantenido ninguna conversación larga. Este trayecto parece que puede ser el momento perfecto para ponernos al día de todo.

—Enol, aunque esté aquí, me esté alojando en tu hotel,

no tenemos que ponernos al día y contarnos con pelos y señales lo que ha pasado estos años. Creo que ni tú quieres saberlo, ni yo quiero contarlo.

Parece que me lee la mente. Pero esta no es la Adriana dulce y cariñosa que conozco. Es una versión de ella metida en la piel de bruja mala de Disney.

—De acuerdo. Si prefieres

quedarte callada, comerte esa mierda que parece que te va a desbordar, tragártela y explotar —la miro de nuevo de reojo—, es tu problema. Pero trata de no explotar en la habitación. La mierda es muy difícil de sacar de esa pared.

Puedo notar cómo me mira extrañada ante mi respuesta. Sí, puede que haya sido demasiado borde, pero es

que ella no me lo está poniendo demasiado fácil. No lleva ni un día en el pueblo y ya está siendo, como Roberto la llama, la mujer de hielo. ¿Se derretirá si le da demasiado el sol? Sonríó negando con la cabeza por seguir pensando en ella pero el resto del camino es más de lo mismo. Sin pronunciar una sola palabra. Yo sigo pensando en cada minuto que

*pasábamos de pequeños
juntos y en aquella noche
juntos en Oviedo.*

LA PEOR YO

No nos dirigimos la palabra en todo el camino. Cuando llegamos a la oficina de UPS el chico me comenta que en dos horas estará de vuelta el repartidor y me podré llevar mis cajas. Espero que Dago haya podido meter mis cosas en las cajas y recuperar una parte de mi vida, aunque sea en forma de ropa y recuerdos que tenía en Milán.

—Yo le aviso cuando llegue. —El chico de la oficina me mira como si me conociese.

—De acuerdo. Por favor, espero que no sean más de dos horas.

—No señorita, estará aquí a lo largo de la mañana.

—Yo tengo que ir a hacer unas compras al Mercado del Sur. Si quieres puedes venir o quedarte aquí sentada esperando.

—Te acompañaré. No tengo nada mejor que hacer.

—Prometo que no se te pegará nada malo en el mercado. Aunque para ti sea una experiencia completamente nueva.

Enol sale de la oficina dejándome con la palabra en la boca. ¿Qué bicho le ha picado a este ahora? Vamos, no pido que me abra la puerta del coche, pero si quiere ser borde, mi yo zorra, le fulminará directamente. No sabe con quién se está metiendo. No lo sabe pero lo sabrá en menos de lo que tardo en beberme una botella de sidra.

Al llegar al mercado el olor de todos los productos me golpea. La verdad es que no estoy acostumbrada a ir a un mercado donde los peces, la carne, los quesos y los encurtidos, emanan un olor tan fuerte. Al pasar por un puesto de carne de caza tengo que llevarme la mano a la nariz. Nunca me

ha gustado este tipo de carne y el olor es demasiado fuerte para mí. Y ver las liebres o los pichones de esta manera, me da cierto asco.

—Madre mía peque, sí que has cambiado. ¿Qué hay de aquella niña que destripaba los peces sin miramientos cuando nuestros padres los traían al puerto? —le miro con lo que supongo que es cara de asco.

—Pues se debió quedar con tu yo más simpático en Lastres hace años.

—Y con tu yo dulce y encantador.

Son segundos los que me mira pero es tan intenso que tengo que apartar la vista. Es la primera vez que un hombre consigue que le aparte la mirada.

—Ponme el foie que te encargué

ayer, los huevos de tu granja y las liebres.

—Por Dios. Pobre Tambor —
cierro los ojos llevándome la mano a la boca.

—Tambor era un conejo. Parece que no te acuerdas demasiado bien de la película. —Sin mirarme Enol sigue pidiendo cosas de su lista—. Sí, ahora me paso a recoger todo que me quedan unas cuantas cosas que coger. Gracias Oni.

Le sigo de cerca por todo el mercado hasta que se para en un puesto de frutas y verduras. Yo aprovecho para acercarme al puesto de encurtidos. No me puedo resistir y cojo unas bolsas de

pepinillos gordos, aceitunas picantes y cebolletas. Observo a Enol y está hablando con todos en el mercado. Parece que viene mucho por aquí y todo el mundo le conoce. La verdad es que no comprendo cómo un gran abogado acaba en un hotel, en un pequeño pueblo como el nuestro. ¿Qué le haría dejar todo aquello para instalarse en el pueblo y comprarle a mi padre el hotel?

Me siento en un poyete de piedra que hay a la salida del mercado y me como un pepinillo. Al morderlo el vinagre me chorrea por media barbilla, cuello y acaba en el escote de la camiseta.

—Genial.

—No se te puede dejar sola ni un

segundo peque —Enol me ofrece una servilleta.

—Es que me vuelven loca si son grandes y gordos. Un vicio que he pillado —yo y mis frases con doble sentido.

—Hay veces que acostumbrarse a algo no es bueno. Luego puedes llevarte sorpresas. Hay vicios demasiado malos —él y sus frases de doble sentido también.

—¿Has acabado de comprar? ¿O te sacan ahora a Bambi, Flor y Falina[3]?

—Tu humor ha evolucionado. Ahora es muy ácido. ¿Tú has evolucionado en el mismo sentido?

Se acerca a mí y me pasa los dedos

por la barbilla, eliminando el pequeño rastro de vinagre. Está demasiado cerca de mí y, mierda, no soy capaz de pensar rápido y contestarle. Se lleva un dedo a la boca y lo chupa.

—A mí también me va lo ácido.

No dice nada más y una pequeña ráfaga de aire me devuelve a esta plaza. No sé dónde se me ha ido la cabeza al verle hacer eso. Joder Adriana, sé firme, sé borde y saldrás de aquí sin nada roto.

—Vamos peque. Nos vamos a tomar unos culines a Tierra Astur.

—Deja de llamarme peque —me levanto y acelero el paso hasta el coche siguiéndole.

—Dejaré de hacerlo cuando yo quiera. No porque a ti te moleste algo, la

gente tiene que dejar de hacerlo. —Mete las bolsas y cajas en la parte de atrás del coche.

—De acuerdo rapacín —de esta manera nos llamaban a todos de pequeños.

Enol me mira fijamente dejando todo lo que tiene en las manos. Me observa unos segundos y niega con una medio sonrisa en la boca.

—Adri cuando te vayas del pueblo, si es que vuelves a irte, serás la peque que todos conocimos. No esta nueva tú en la que te has convertido. Te lo prometo.

—Déjate de promesas Enol y vamos a beber. Que al menos eso no se

me ha olvidado.

Enol conduce por varias calles hasta llegar a una zona más apartada cerca del Acuario de Gijón, en la playa de Poniente. El olor a salitre se mete dentro de mí y cierro por unos segundos los ojos. Recuerdo a la perfección cuando venía a esta zona con mi padre. A esta misma playa. Los metros que me separan de Enol son los suficientes para poder tomar aire y no dejarme llevar por viejos sentimientos. Poder tener la mente fría con él. Al abrir los ojos Enol me espera en la entrada con la puerta abierta.

—Vamos a empezar a recuperarte peque con algo de la tierra. Seguro que escanciar sidra no se te ha olvidado.

Eras una experta antes de irte.

Pone su mano en mi espalda para entrar en la sidrería y de nuevo me recorre algo que no sé identificar por el cuerpo. ¿Puede ser que después de tantos años sea tan estúpida de sentir lo mismo?

Al entrar nos encontramos una tienda con productos asturianos y a su izquierda lo que supongo que es el bar. Mientras Enol habla con el camarero al que parece conocer, yo me encamino hacia el restaurante. Un montón de botellas de sidra cuelgan del techo y unos toneles al fondo llaman mi atención. Me acercó hasta ellos y veo que son mesas alargadas para comer. El

lugar, sin duda alguna, tiene todo el encanto de Asturias. Haciendo patria en casa.

—Adri —escucho la voz de Enol y al darme la vuelta le veo con una botella de sidra en la mano invitándome a acercarme.

Voy hasta él observando todo el local y por primera vez en todo el día sonrío. Acepto su reto y cojo la botella, los dos vasos y escancio sidra. Un diez para mí. No se me ha olvidado y la cara de Enol cambia. Le entrego uno de los vasos y brindo dejando la botella en la barra.

—Salud. —Sin dejar de mirar a los ojos de Enol apuro hasta el final el culín de sidra.

—Vamos a comer algo que la sidra puede ser muy peligrosa. Por favor, llacon cociu con patates[4].

El camarero nos deja solos en el bar y parece que no tenemos ningún tema de conversación. Los dos observamos el local, bebemos un poco más de sidra, en definitiva, nos evitamos. Volvemos a beber y nos volvemos a evitar. Hasta que el camarero nos saca de este momento tan incómodo.

Ataco la tapa sin piedad y noto la mirada de Enol clavada en mi cara.

—Pensaba que el palo que llevas metido en el culo no te dejaba comer.

—Yo pensaba que de tu boca no iban a salir más gilipolleces pero veo

que sigues siendo un babayu[5]. —Punto y set para mí por la cara que veo que se le queda a Enol—. No pienses que no recuerdo ciertas cosas. Cuando me saque el palo del culo echa a correr porque te pillaré.

Me sorprendo al escuchar de su boca las palabras en bable que solía usar mi madre. Por lo visto sí que sigue quedando algo de su antiguo yo.

Dos botellas de sidra después, de las cuales

Adriana se ha bebido casi una y media, recibe una llamada en el móvil. Al mirar la pantalla cambia la cara y sale a la calle para hablar. Observo desde dentro y por sus gestos no es una llamada cordial. Se toca nerviosa el pelo, se pasa la mano por el brazo y comienza a pasarse las uñas por él. Aprovecho para comprar en la tienda un poco de queso Afuega'l pitu

rojo y un poco de cecina de León para la cena.

Cuando salgo puedo escuchar que habla en italiano con alguien y que sus respuestas no son relajadas. Está completamente a la defensiva y su cara ha cambiado. Me alejo de ella para dejarle más privacidad pero no dejo de mirarla. Solamente niega con la cabeza y cuando se da la

vuelta y mira en mi dirección, puedo ver lágrimas en sus ojos. No sé qué es lo que ha traído a Adriana de vuelta al pueblo pero sé que no es nada bueno. Pero no parece querer contárselo a nadie. Tal vez mi hermana lo sepa. Esta noche cuando cierre el tema de los postres le preguntaré. No puede ocultarme nada por mucho tiempo. Y si no le diré a Dani que se lo saque. Tiene

una relación con ella especial y eso que Dani es de armas tomar cuando quiere. Se parece más a mi hermana que a su propia madre.

Adriana pasa por delante de mí y se va hasta el coche. No dice ni una sola palabra en el trayecto hasta la oficina de UPS y no hablamos de nada hasta llegar al pueblo. Ni siquiera dice nada cuando dejamos las pocas cajas que

ha recibido en su habitación.

Decido dejarla a solas para que pueda abrirlas y recuperar un poco lo que dejó en Milán. Antes de bajar las escaleras escucho su voz.

—Gracias Enol.

Al girarme la veo apoyada en el quicio de la puerta con la mirada perdida y segundos después la cierra. Bajo a la cocina y veo que son más de las cuatro de la

tarde. Hay una nota de Dani pegada en la nevera de dos cuerpos. Se ha ido con Covi a la playa a comer. Me siento en el jardín con un café y llamo a Roberto.

—Cuñado. ¿Cómo ha ido la mañana aguantando a mi hermana? —El humor de Roberto es demasiado Fanjul.

—Podía haber sido peor.

—¿Peor? Pero si es como un grano en el culo, de esos

que te salen cerca de los huevos y que te rozan con los vaqueros.

—Genial. Ahora tengo en mente tus huevos Roberto.

—Podría ser peor. Tenerlos de verdad golpeándote en la frente — escucho un ruido al otro lado del teléfono y supongo que se está dando golpes.

—¿Vas a ser así de imbécil cuando te cases con

mi hermana?

—Seré peor. Ya lo sabes. Me convertiré en un viejo verde y seguiré babeando por las suecas en la playa —imita a López Vázquez, o al menos, lo intenta.

—Genial. Tendré que sacarte de la cárcel de nuevo. En fin. ¿A qué hora vais a venir esta tarde? Quiero empezar a preparar todo.

—Pues siento decirte que

mi madre irá en un rato. Trataré de retenerla en casa un poco más. Porque como se encuentre allí con Adri se va a liar gorda.

—Tu hermana ha recibido una llamada y ha estado llorando por el camino. Se ha encerrado en su cuarto.

—¿Sabes por qué ha vuelto? —Por su pregunta sé que él tampoco sabe nada.

—Sé lo mismo que tú.

Supongo que mi hermana lo sabrá.

—No me lo va a contar pero seguro que la ha liado con alguno de sus novios y la han expulsado del país. O ha robado un cuadro que vale millones y ha venido al pueblo a esconderlo. O es una espía de la Interpol y ha venido a investigar al cura Onofre por robar el dinero del cepillo para vinos. —Lo

peor de Roberto es que si le doy cancha, me acaba diciendo que su hermana a robado la fórmula de la Coca-Cola.

—Eres idiota y tienes que dejar de ver películas de Steven Seagal. Avísame cuando vayáis a venir.

Cuelgo el teléfono y mentalmente repaso el menú de la cena. La verdad es que sé que a todos les va a gustar

lo que tengo en mente pero Inés es un hueso duro de roer y nunca me ha dado el visto bueno a nada de lo que he cocinado. No sé aún como ha confiado en mí para la comida de la boda.

Abrir estas cajas me está haciendo daño. Ni siquiera busco mi ropa, mis zapatos o mis bolsos. Estoy buscando mis cuadernos de dibujos que guardo desde que iba al instituto. Los encuentro con algunas hojas arrugadas en el fondo de una de las cajas. Al abrir uno de

ellos, el primer dibujo que aparece es uno de mi abuelo, que dibuje con diez años. Está en nuestro jardín con un libro entre las manos y sus gafas de mafioso, como decían mis hermanos. Dos semanas después de hacer este dibujo murió. Es uno de los pocos recuerdos que mi madre me dejó de él. Me tumbo en la cama con los cuadernos de dibujos y los veo uno a uno, los observo hasta que me quedo dormida con ellos entre los brazos.

¡A POR ELLOS!

El olor de pan recién hecho me despierta. No sé cuánto tiempo he estado durmiendo pero el aire que entra por la ventana es más fresco. Al cerrarla veo que el sol está comenzando a esconderse por el horizonte. Me pego una ducha rápida y de una de las cajas saco un vestido negro con la espalda descubierta y un volante del mismo color en la

cintura.

Al bajar escucho unas voces en la cocina y una de ellas es la de mi madre, así que decido salir al jardín en el que parece que no hay nadie. La mesa ya está preparada y comienzo a contar las sillas para saber quienes vamos a estar.

—Hola hermanita —Jaime se acerca a mí y me agarra de la cintura abrazándome por detrás—. ¿Preparada para ser la diana de los ataques de mamá?

—Sí. Por eso me he puesto este vestido. Sé que odia los escotes en la espalda y los vestidos tan cortos.

—¿Por qué has vuelto así Adri?

—Creo que necesitamos cantidades ingentes de alcohol para que yo te lo

cuenta y tú no me juzgues por ello —me doy la vuelta lentamente y le miro—. ¿Cuándo te has vuelto tan guapo?

—Esto va en los genes hermanita.

—Pues los ojos azules te los quedaste tú. ¿Sigues saliendo con Gema?

—Tenemos que ponernos al día con muchas cosas. Robaré un par de botellas de ginebra y hablaremos al acabar la cena.

—Si la acabamos vivos. ¿Mamá puede intentar ser más el centro de atención en una boda que no es la suya? —escuchamos su voz en la cocina pidiendo que se le escuche cuando da órdenes.

—Enol está teniendo mucha paciencia con ella.

—¿Desde cuando se dedica a la cocina?

—Desde que...

Jaime se queda callado cuando todos comienzan a salir de la cocina. El primero al que veo es a mi padre que lleva una tabla de quesos en la mano. Su cara es de circunstancia pero al verme sonrío. Me acerco a él para besarle y mi madre reprueba con su cara hasta esto.

—Gracias por venir a la cena. Necesito apoyo Fanjul esta noche.

—No me moveré de tu lado papá.

Mi madre nos indica dónde y cómo nos tenemos que sentar pero mi padre,

Jaime y yo, no le hacemos caso. Los tres nos sentamos lo más alejados de ella que podemos. Dice algo entre dientes y niega con la cabeza. La guerra acaba de comenzar y no nos hemos sentado aún todos a la mesa. Enol y Daniela comienzan a dejar varias tablas y platos en la mesa. Realmente me sorprendo por que todo tenga tan buena pinta.

—Bueno —mi madre nos deja a cada uno un papel y un boli—, vamos a puntuar la cena de hoy. Es una pequeña prueba de lo que podría haber en la boda o no. Depende de si me —carraspea—, depende de si nos gusta a todos o no. Tenéis que puntuar presentación, calidad y sabor.

—Jódete, ahora somos jueces de

Top Chef. —Mi hermano, mi padre y yo nos empezamos a reír.

—Deja tu ironía fuera Adriana o será mejor que no cenes con nosotros. No necesitamos tus comentarios fuera de tono esta noche.

Voy a contestarle pero mi padre me agarra de la mano por debajo del mantel tranquilizándome.

—No te preocupes Inés, seré lo más profesional que pueda ser. —Le sonrío falsamente y ella hace lo mismo.

—Va a ser una noche muy interesante. —Enol me mira preocupado.

—Prometo ser buena. —Enol deja una botella de vino a mi lado y al

agacharse me susurra al oído.

—Lo vas a necesitar peque.

—Pues ya estás dejando la bodega abierta para que la atraque en dos minutos.

Enol ayudado por Daniela va sacando los platos. Fríos, templados, calientes y puedo asegurar que huelen de maravilla. Parece que me da hambre la pequeña resaca que tengo de la sidra de la mañana.

Lo primero que me llevo a la boca explota dentro y me llena de diferentes sabores y matices. Joder. Creo que voy a tener un orgasmo solo con lo que me llena la boca. No tengo ni idea de lo que estoy comiendo pero paso de la hoja, de mi madre y hasta de mis hermanos. Me

centro en comer y beber. Tres tipos de vino tinto, dos de vino blanco y un rosado. Creo que pruebo todos. Absolutamente todos. ¿No quiere mi madre una hoja con un montón de datos? Pues tendré que probar de todo.

—Rober ¿no notas el toque de la vainilla en la ensalada? —mi madre ahora debe ser experta en cocina, tener dos estrellas Michelin clavadas en su cocina y yo no me he enterado—. El toque ácido y dulce que le da el clavo.

—¿Ya sabe de lo que habla? —Covi me mira negando con la cabeza—. Yo creo que le pones una hormiga y le dices que estaba bañada con cúrcuma y toques de lima, y se lo come. En serio.

Desde que ve esos programas de tele se cree Ferrán Adrià.

—Después de los entrantes tenemos rodaballo salvaje y mini hamburguesas de Kobe.

Escuchamos cómo mi madre comienza a emitir ese sonido agudo que le sale de la garganta cuando algo no le gusta.

—Por Dios Enol, de verdad, ¿cómo osas ponernos hamburguesas para mancharnos nuestras ropas de miles de euros y dejarnos en feo delante de la gente de alta alcurnia que va a venir a la boda? —no lo puedo evitar e imito la voz de mi madre a lo que mi hermano Jaime me sigue.

—No somos unos pobres

proletarios que van al McDonald's ese a comer hamburguesas de oferta.

La mirada de nuestra madre se clava en nosotros dos y veo cómo Roberto está conteniendo las carcajadas que se le acumulan en ambos carrillos. Se le quita esa cara cuando mi madre le mira.

—Aún estamos a tiempo de negar la entrada a la boda a ciertas personas maleducadas que solo darían la nota y harían que nuestra boda fuese una barbacoa entre amigos. —Qué buena y maja es mi madre. Tiene el instinto maternal de un águila negra africana[6].

—No sé en qué piensas Enol. ¿Qué es lo siguiente? ¿Vasos de plástico y

kalimotxo barato dentro? —sigo con mi imitación. Si ella va a ser maleducada, yo lo puedo ser multiplicado por veinte.

—Ya está bien. Deja de poner a toda la familia en vergüenza y vete de la cena. No sé para que has vuelto. Para sacarme de mis casillas y quitarme años de vida.

—No mamá, eso ya lo hice cuando nací. —Me levantó de la mesa golpeando con las manos en ella—. Eso me has dicho siempre. ¡Qué fácil hubiese sido mi vida solo con dos hijos! Como el primero te salió perfecto, parece que el resto sobramos.

—No Adriana, Jaime no sobra pero tú ahora mismo sí.

Todos nos están mirando. Jaime

niega con la cabeza y se sirve más vino diciendo cosas entre dientes. Le pongo la mano en el hombro y aprieto avisándole de que se quede callado. Con que nuestra madre descargue su furia contra uno de sus hijos, es suficiente. Total, yo me iré después de la boda del pueblo y no tendré que lidiar con ella de nuevo hasta el próximo funeral.

—¿No me has oído? Vete de la cena de preparación de la boda. No sé ni para que has venido.

—Para sacarte de quicio Inés. Es la misión de mi vida, joderte los días.

—Pues lo haces a la perfección Adriana. Que pena que... —niega con la cabeza y se queda callada.

—¿Ahora tienes pudor en hablar? Que raro, porque medio pueblo ya sabe que estoy aquí porque me han echado del trabajo. Gracias por el radio patio madre.

Agarro una de las botellas de vino y el plato de las hamburguesas en el que tan solo queda una.

—Disfruta de la cena Covi. Roberto, Jaime, papá —le hago un gesto a cada uno y me voy.

Doy la vuelta a la casa y me siento en un banco de piedra. Me quito los zapatos y meto las piernas debajo del culo. Bebo a morro de la botella y escucho como se lía a lo lejos en la mesa entre mi madre y mi padre. Me da

pena por mi padre que siempre ha aguantado más de lo que se merece. Pero como vuelva acaba siendo esto “Bodas de sangre” de Lorca, así que decido quedarme lejos del foco del incendio. Aunque bien pensado, yo soy el foco.

—La que has liado peque. —Enol se sienta a mi lado con un plato de algo color caramelo y que huele dulce.

—He avisado de que no sería nada fácil sentarnos a las dos a una mesa. Somos igual de zorras.

—No lo voy a negar de tu madre pero tú no lo eres. Tienes un poco de veneno pero nada que mate.

—Eso es porque no me conoces — me mira con los ojos brillantes.

—Creo que te conozco bastante bien.

Niego con la cabeza mientras bebo directamente de la botella.

—Me conocías. En lo que me he convertido en estos años, no lo creo. — Le pego un bocado a la hamburguesa y se me escurre un poco de salsa por los labios—. A la que soy ahora mismo no conoces Enol. Y te aseguro que no querrás conocerme.

—No me asustas —limpia con uno de sus dedos los restos de salsa y se lo lleva a la boca—. No me asusta nada la nueva Adriana.

—Pues debería. Convierto todo en mierda y lo que está a mi alrededor se

acaba pudriendo. —Volteo los ojos y se ríe.

—No te creo. Te hago una apuesta. Si en tres meses sigues siendo la misma que he visto esta noche atacar a su madre te dejo ir. —Entrecierro los ojos y levanto la barbilla—. Si veo un ápice de humanidad en ti, te quedas aquí otros tres meses.

—¿Y qué gano yo?

—Volver a ser la Adriana que me gustaba cuando revoloteaba a mi alrededor en las playas de Huelva.

Vale. Tengo que reconocer que me lanzaría sobre su boca, arrancaría este mandil blanco que lleva y retozaríamos como dos quinceañeros sobre el jardín. Pero no lo voy a hacer. No puede

ganarme con dos caiditas de ojos, dos platos de alta cocina y un postre que parece delicioso. Ni aunque me beba todas las botellas de su bodega, lo va a conseguir. Es el mismo tío que me dejó por su ex novia hace muchos años.

—Te repito, ¿qué gano yo?

—Recuperar a la peque que yo conozco, no ser lo que tú me aseguras que eres ahora. Una copia de tu madre.

—Suelto el aire que tengo contenido por la nariz.

—¿Y tú que ganas con esta apuesta?

—Ya te lo he dicho. Recuperar a la chica que me gustaba. No tiene que ser tan difícil escarbar un poco y

encontrarte. Tres meses —se limpia la mano en el delantal y la extiende dejándola delante de mí—. Tres meses.

—De acuerdo. Al menos así cuando me vaya me habrás hecho buenos desayunos y buenas cenas.

—¿Y quién te ha dicho que te vaya a cocinar?

—Algún aliciente me tendrás que dar para que no salga huyendo de aquí —estrecha mi mano y me recorre un escalofrío por la espalda. Enol tira de mí y caigo sobre él. Mi cabeza acaba en su cuello.

—¿No te sirvo yo como aliciente?

EL ALICIENTE EXTRA

¿Cómo se supone que tengo que reaccionar yo a esto? Pues como no sé que cojones hacer, le pegó otro mordisco a la hamburguesa y desvió mi mirada de Enol que sigue mirándome fijamente. Me muevo incómoda a su lado y él parece que lo nota al instante.

—¿Te incomoda mi compañía?

—Lo que me incomoda es que seas capaz de conseguir que me sienta una cría Enol. Hace más de diez años que no nos vemos, que no hablamos después de aquella noche que —niego con la cabeza y me advierto a mí misma para que deje de hablar—. Cuando me paso con la bebida se me suelta la lengua.

—Aquella noche Adri, no sé cómo describirla.

—Yo sí. Mucho alcohol, demasiado alcohol, una niñata que seguía forrando las carpetas de clase con los Backstreet Boys y un mal momento. Muy mal momento. —Me levanto del banco y me alejé hasta el

muro de piedra que da al puerto—. ¿Nuestros padres siguen saliendo a pescar?

—Sí, los fines de semana se van muy pronto. Haga el tiempo que haga. — Enol se sitúa a mi lado.

—¿Crees que mi padre es feliz? Dejando de lado que viva con mi madre.

—Le costó mucho vender la Casona. Cuando mi padre me lo dijo, yo simplemente quise comprarla y de una u otra manera, siguiera estando en la familia. Nuestros hermanos se van a casar, así que sigue siendo vuestro, de alguna manera. —De reojo veo cómo Enol mira el pueblo y se le iluminan los ojos.

—¿Por qué lo has hecho? —me

giro para poder mirarle a los ojos.

—¿El qué?

—Dejar tu vida, dejar tu trabajo y volver al pueblo, cocinar croissants y llevar un hotel que se estaba cayendo a pedazos.

—Después de vivir en tantas ciudades, viajar por medio mundo tratando de salvar a gente que a veces no se lo merece, necesitaba volver aquí. Conectar conmigo mismo. Recordarme quién era y no en lo que me había convertido. —Nuestras manos se rozan por encima del muro.

—¿En qué te habías convertido?

—En un cabrón sin escrúpulos.

—¿Tú un cabrón? No me hagas reír

anda —no puedo evitar reírme de verdad—. Lo peor que has hecho en tu vida fue robar aquellos bollos en la panadería y pasaste a pagarlos el día siguiente.

—Me convertí en algo que no era yo. Me convertí en alguien de quien mi madre no se sentiría orgullosa. Cuando murió —instintivamente agarro su mano fuertemente y él la aprieta—, cuando murió y no pude venir a despedirme porque estaba demasiado lejos de aquí, luchando porque una petrolera no perdiese millones de euros, supe que me había convertido en otro. Dejé de ser Enol. —Su voz se va quebrando—. Cuando llegué mi madre estaba ya sedada. Antes de morir le prometí que

volvería a estar orgullosa de mí. Sé que lo que ella quería era que su lugar siguiese abierto. Tu padre en los últimos meses la ayudó muchísimo. Venían aquí, a este mismo jardín y se sentaban justo ahí —señala unas pequeñas hamacas—, leían, hablaban y reían recordando cómo eran nuestros viajes.

—¿Y tu padre? —Cierra los ojos ante mi pregunta.

—Mi padre se alejó de ella esos meses. No supo gestionar todo lo que le estaba sucediendo y pensó que alejarse de ella, que no le viese sufrir, sería lo mejor. Dejó de salir con tu padre a pescar, llegaba tarde a casa —levanta los hombros sin saber cómo excusar a su

padre—. Todo eso me lo ha contado Covi ahora. Hasta volvió a beber para olvidar. Pero olvidó tanto que dejó a mi madre en Oviedo en el hospital un día y tuvo que ir tu padre a por ella.

—Lo siento mucho Enol.

—Podríamos decir que tu madre y mi padre tienen mucho en común. Y yo no quiero ser como él. ¿Tú quieres ser como ella?

Me quedo unos segundos en silencio sin querer responder.

—*Soy más como ella de lo que me gustaría reconocer. Ella es una zorra y yo, bueno,*

yo he aprendido de la mejor durante muchos años. —La mirada de Adriana se desvía de la mía para mirar la cena donde parece que ha estallado una guerra.

—Tus hermanos volvieron al pueblo cuando todo terminó. Han estado a mi lado apoyándome y decidieron dejar todo por un tiempo. Roberto pidió un traslado para trabajar en el

colegio. Jaime trabaja desde aquí.

—¿Por qué no me llamaste?

—Lo intenté varias veces pero siempre me decían que estabas muy ocupada. Incluso un par de veces llegué a hablar con un tal Dago y me dijo que no podían pasarte llamadas personales en el trabajo. Sonó bastante borde.
—Veo cómo Adriana cambia

el gesto. Ese tal Dago tiene algo que ver con que haya vuelto al pueblo.

—Tenía mucho trabajo y nunca recibí esos mensajes. Covi podía haberte dado mi número de teléfono.

—No lo hizo. No sé si por protegerte o por protegerme a mí.

Siempre me he preguntado qué hubiese pasado si aquella noche no

hubiera sido tan idiota de coger la llamada de Sandra y dejar que Adriana se fuese del piso. Siempre he pensado que nuestra vida hubiese sido diferente. O tal vez se hubiese quedado en un polvo con la amiga de mi hermana pequeña, con la hermana pequeña de mis amigos. ¿Tal vez Covi sabe lo que pasó o pudo pasar aquella noche?

—No lo sabe Enol. No

sabe nada de lo que no pasó aquella noche. Fue un momento de estupidez universitaria. Olvida que aquella noche nos besamos y los dos podremos mirarnos a la cara. Yo ya lo olvidé.

—Parece que es como si te hubieses quitado un peso de encima. —Hace un pequeño gesto con su cuerpo.

—Si no hubieses sido tú, podría haber sido cualquier

otro. No eras especial y no lo eres ahora Enol.

No me pudo creer que esta sea su respuesta. Me trata como si aquella noche no hubiese sentido nada y se hubiese dejado llevar por el alcohol y no por algo más. Adriana siempre me miraba con unos ojos brillantes cuando era pequeña y volver a verla cuando ya se había convertido en una mujer

preciosa, me hizo verla de otra manera. Pero parece por su contestación que ella solo me veía como un hombre más.

—Enhorabuena peque, acabas de sonar exactamente igual que tu madre. Llevas un muy buen camino para ser su digna sucesora.

—Ya te lo he dicho. No te acerques demasiado a mí o acabaré haciéndote daño Enol. No me conoces.

—¿Cómo te convertiste en esta Adriana? —Esquiva mi mirada y comenzamos a oír gritos en la mesa.

—Claro que no mamá. ¿Cómo voy a tener yo voz en esto? —Jaime estaba gritando. Otro que se había pasado con el vino.

—No eres más que un crío que sigue jugando con ordenadores.

—Soy diseñador gráfico y

creo apps para móviles. No juego a los marcianitos como tú los llamas.

—Como ya no estoy en la mesa, ahora enfoca su ira contra mi hermano. —Los dos nos acercamos.

—Lo que tú digas. Roberto es el único

—Ya está bien Inés. Deja de menospreciar al resto de nuestros hijos. Roberto es maestro. Genial. Es un gran

profesor pero eso no implica que nuestros otros hijos no sean buenos.

—Ya está aquí el defensor.

—El padre de Adriana parece estar fuera de sí. Después de tantos años, siempre tan calmado, ha explotado.

—No se te ocurra hablarme así Pedro. Llevo muchos años aguatándote para que me faltes así al respeto. —Pedro se levanta,

deja la servilleta encima de la mesa y se me acerca.

—Enol, una cena fantástica como siempre. Todo estaba exquisito aunque no pueda sacar todos los matices. —Me estrecha la mano—. Mañana vengo a terminar lo de la habitación. Chicos me voy a casa. Disfrutad del resto de la noche.

Pedro se aleja de nosotros

y todos se quedan mirando a Inés, que continúa apuntando cosas en los papeles que ha entregado al principio de la cena. Adriana sale corriendo detrás de su padre.

—Papá —consigo alcanzarle al llegar a la puerta de la entrada—. ¿Por qué dejas que te hable así?

—Será todo lo que quieras pero la quiero.

—¿Desde cuando estáis así? —Mi padre resopla y niega con la cabeza.

—Yo creo que desde hace muchos años. Justo después de irte tú a Italia.

Creo que tu madre es tan dura contigo porque envidia que salieses del pueblo.

—Mamá siempre ha sido así. No es que haya sido una madre que hace magdalenas y te prepara la cena.

—Necesito ir a casa a descansar. ¿Mañana quedamos para desayunar? Preparo frixuelos.

—A este paso salgo de aquí rodando papá. —Mi padre me da un beso en la frente y me sonrío.

—No te vendría mal pillar un par de kilos pitufa. Nos vemos mañana.

Veo cómo mi padre se aleja por la calle y baja la cuesta para ir a casa. Me duele que mi madre le trate así y no le disculpa el hecho de que me haya dicho que me envidia por haber salido del

pueblo. Tengo que tener una conversación con mi madre. Pero creo que saldremos las dos con arañazos en la cara y con mechones de pelo en las manos.

—Joder hermanita. La que has liado en un momento. —Roberto está a mi lado con una copa de champán.

—¿Yo? Perdóname por respirar.

—Ya sabes cómo es mamá.

—Claro como tú eres el hijo perfecto y te vas a casar. ¿Cuándo me ibas a contar ese pequeño detalle?

—Cuando tú me contases que seguías liada con tu jefe el casado. — Genial, Covi se lo ha contado a Roberto y ahora me espera la reprimenda del año

— No te juzgo Adri. Pero después de todo lo que has sufrido pensé que dejarías de lado todas las relaciones tóxicas que has tenido. ¿Cuándo pasamos a convertirnos en extraños y dejaste de contarme tus cosas?

— Cuando me juzgaste por no haber sabido gestionar lo de Jero.

— Yo no te juzgué Adri, solo te quise echar una mano. Pero puede que no usase las palabras correctas en aquel momento. Me sentí impotente por no haberte podido ayudar.

— Lo de Jero fue un punto y aparte. Después de sufrir tanto por los tíos, por tomar decisiones de mierda, pensé que sería capaz de tener relaciones de una o dos noches. Que sería capaz de

gestionar bien mi vida. —Me siento en las escaleras y mi hermano hace lo mismo.

—Todos tomamos malas decisiones. Nos cegamos por el amor que sentimos y hay veces que nos dejamos llevar.

—Yo me he dejado llevar siempre Rober. Primero fue aquel chico de la universidad —omito el nombre de Enol—. Después fue el palo de Adrián. Luego vino el juicio de Máximo, los golpes de Jero y por último la cagada de Dago.

—Solamente has tenido mala suerte.

—Demasiadas malas decisiones. Y

en esto me he convertido. —Levanto las
manos señalándome.

MI PASADO

MI hermano me deja sola y comienzo a pensar en todo lo que le he contado. No siempre he sido una zorra y puede parecer machista que me llame así, pero es que me he convertido en alguien que si quiere conseguir algo, lo consigue. Pero con malas artes y malos actos. Y parece que el karma se ha encargado de devolverme todo a base de

bofetadas.

Yo no era así pero la desconfianza y el querer aprovechar la vida me ha llevado a cometer ciertos errores o malas prácticas.

En la universidad era divertida, risueña y solo me preocupaba de los libros de arte, de visitar museos y de salir de vez en cuando de fiesta con mis amigas. Enol siempre ha sido una parte fundamental en mi corazón. Cada chico que conocía lo comparaba con él. Que si no me miran de la misma manera, que si no me transmiten lo mismo. Hasta que llegó aquella noche que me pilló tan desprevenida que rocé el cielo con mis dedos. Pero del cielo al suelo bajé de un solo batacazo, cuando antepuso a su ex

novia Sandra, a nuestro encuentro apasionado. Creo que en aquel momento dejé de verle como el príncipe para pasar a ser un principastro. Ese que te gusta pero que sabes que de una u otra manera te joderá, aunque no en el sentido que me hubiese gustado.

Para tratar de olvidarle, el fin de semana siguiente me lie con Adrián. Mi compañero de clase de la universidad. Sabía que llevaba detrás de mí un par de años pero nunca había querido tener nada con él. Cuando le cogí en aquellas fiestas de Llanes y me lo llevé a la parte de atrás del escenario, al pobre se le cayeron hasta las gafas de pasta.

—Adrián, vamos a disfrutar de la noche.

—¿Por qué ahora Adri? Llevas pasando de mí dos años y ahora parece que soy el último hombre en la tierra. — Mis manos pasean por dentro de su camisa.

—Porque me he dado cuenta de que lo que esperaba no era real. Sueños de una niña pequeña que se han desvanecido. Tú has estado a mi lado estos años, apoyándome, acompañándome a exposiciones que odias y siendo mi amigo. —Le miro fijamente y parece que se acalora con

una sola mirada.

—¿Estás segura? ¿Has olvidado a ese chico que te tenía loca desde el colegio?

—No pero haz que me olvide de él esta noche.

Adrián fue mi novio durante unos meses. Unos meses en los que el mundo a nuestro alrededor comenzó a desaparecer y en el que solo estábamos los dos. Gracias a él dejé a Enol a un lado. Continuó llamándome y recibía mensajes a través de su hermana y de mis hermanos. Ninguno sabía lo que pasó aquella noche, nunca se lo dije a

ninguno de ellos.

Adrián no era el mejor estudiante de la universidad y una noche haciendo un trabajo en la biblioteca sobre Monet, decidió robar el examen que teníamos la semana siguiente. Con tan buena suerte que un bedel de la universidad vio que entraba alguien en el despacho del profesor y salía corriendo con una sudadera negra.

Yo estaba ajena a todo aquello en la biblioteca, enterrada en varios libros de arte. A los minutos Adrián llegó a la biblioteca corriendo y con el miedo de que le pillasen, metió los exámenes en mi mochila, dejó colgada la sudadera en mi silla y continuó con el trabajo. Yo,

que era más pava que otra cosa, no me di cuenta de nada.

Cuando salimos de la biblioteca el bedel me vio con la sudadera de Adrián puesta porque hacía frío y me mandó quedarme con él. No comprendía nada de lo que me estaba diciendo, hasta que me di cuenta que dentro de mi mochila estaban los exámenes y no había rastro de Adrián por ninguna parte.

Allanamiento y robo de exámenes. Con aquello me podían expulsar directamente de la universidad sin miramientos. Mi padre consiguió que no lo hiciesen y él siempre me creía cuando le decía que yo no los había robado. No me echaron pero me sacaron de la clase de aquel profesor para el resto del año.

Si quería aprobarla tendría que hacerla al año siguiente completa y bajo la lupa del profesor, del decano y de toda la universidad.

Fui una mula perfecta para Adrián que desapareció de la universidad sin dar una explicación y dejándome con el culo al aire delante de todos los profesores y compañeros. Pasé a ser la ladrona de exámenes que ni siquiera los compartía con los alumnos. Vamos, una reputación de narices para el resto de mis años universitarios.

Pero cuando comencé de nuevo a confiar en el género masculino pasé a las manos de Máximo, un conservador de arte de Florencia. Que me la lio aún

más gorda. Con él acabé testificando en un juicio por sus vinculaciones con la mafia siciliana. No llevaba más de tres semanas en Italia y ya estaba como acompañante de uno de los más buscados. Blanqueaba dinero a través de la compra de obras de arte y yo le ayudé en la adquisición de varias en diferentes subastas que hubo en Florencia. Yo simplemente era la que se lo tiraba por las mañanas, compraba obras de arte por las tardes y dejaba en casa por las noches. Era el pack perfecto.

Testifiqué en el juicio y quedé libre por falta de pruebas. La verdad es que fue lo mejor, no me apetecía tener en contra a la mafia en aquel momento, bueno, en ningún momento.

Después de varios meses en los que los hombres me parecían el peor ser de este planeta, conocí a Jero. Un artista bohemio que pintaba cuadros en una pequeña sala de arte de Florencia. Con él comencé a creer de nuevo en el género masculino. Era dulce, amable y prestaba atención a todos mis gustos. Cenábamos en lugares pintorescos de la ciudad, los días libres viajábamos a pequeños pueblos cercanos y todo era perfecto. Pero la perfección se acabó una noche que llegó borracho a casa. Comenzaron las discusiones, las peleas por motivos inexistentes, las amenazas de no dejarme salir de casa si llevaba escote o faldas cortas. Habíamos

empezado a vivir juntos, le costaba las exposiciones que hacía. Vivía a mi costa pero yo quería hacerlo. Pero cuando llegó el primer golpe, aquel día en el restaurante cerca del Duomo, supe que tenía que salir corriendo de aquella relación tóxica.

Y fue cuando decidí que ningún hombre me volvería a tomar por una idiota, que decidiría yo cuales serían todos mis pasos y me prometí a mí misma ser más lista, ser más inteligente y no volver a sufrir por ningún hombre.

Y así me convertí en lo que soy. Una mujer que no busca enamorarse, que no busca nada en los hombres, que no quiere complicarse y que si quiere conseguir algo, lo consigue. Sean cuales

sean las formas y los medios.

SIN VERLO VENIR

Veó cómo mi madre sale del brazo de Covi hablándole de la cena y de que deberían contratar a un chef profesional. Covi creo que de tanto poner los ojos en blanco se le han quedado ya así. Solamente afirma con la cabeza por no tener que discutir con ella.

Mi hermano la acompaña hasta

casa y vuelve a los veinte minutos.

—Mi hermano va a hacer la comida, le guste a tu madre o no. Y lo vamos a celebrar aquí, en la Casona. —Covi se planta delante de mi hermano sin dejarle hablar—. Pase que quiera que me ponga su vestido de novia.

—¿Eso no se supone que pasa de madre a hija? —les miro sorprendida—. Aunque supongo que mi madre me ha dado como caso perdido hace años. No me visto yo de blanco ni aunque Elie Saab me regale el vestido.

—Nosotros para ella somos casos más que perdidos Adri —mi hermano Jaime me abraza por los hombros.

—Qué mala vida le estamos dando a nuestra pobre madre. —Los dos nos

reímos mientras mi hermano Roberto nos mira.

—No seáis así con mamá. — Roberto siempre sacándole la cara.

—¿Pero tú has visto cómo me ha tratado?

—Igual que tú a ella. No te has quedado callada ni un segundo, has protestado ante todas sus sugerencias y la has liado en dos segundos.

—No quiero discutir contigo Rober, de verdad. Es lo que menos me apetece.

—Pues no lo parece Adriana. — Meneo la cabeza en señal de paz.

—Estoy aquí Roberto. —Covi agita en el aire las manos—. Controla a

tu madre o va a llegar el momento que yo no controle, lo mande todo a la mierda y nos fuguemos a Las Vegas a casarnos los dos solos. O me fugue sola —Covi está fuera de sus casillas. Esto es lo que suele producir mi madre.

—Cariño tranquila. No ha sido para tanto. —Covi se da la vuelta y puedo ver en sus ojos lo mismo que cuando teníamos trece años y nuestros hermanos nos robaron las entradas para el concierto de los Backstreet Boys.

—Rober, yo que tú aceptaría las consecuencias de mamá. Esa cara la conozco —Jaime se está alejando de Covi. —Recuerda el caso Nick Carter.

Covi se queda mirando a Jaime por encima del hombro de Roberto y creo

que va a explotar. Comienza a hacer ejercicios de respiración y yo no puedo evitar reírme, tratando de que Covi no me vea.

—Voy a irme a casa antes de dejar a Adriana sin hermanos. Sería una pena. —Ninguno quiere decir nada más—. Mañana me voy a Oviedo a la prueba del vestido. ¿Me acompañas Adri? Me gustaría que lo viesen. Además tengo el tuyo de... —se queda callada.

—Dime que no llevo un vestido color melocotón de dama de honor. Odio la ropa con colores de frutas.

—No. Esto tenía que habértelo dicho esta noche con el postre, bueno, pedido. —Covi se acerca a mí y me

agarra de las manos—. Sé que no crees en todo este paripé, que no soportas muchas de las cosas y tradiciones de las bodas, pero me gustaría que tú fueses a mi lado en el pasillo al improvisado altar que pondremos aquí. —Covi sonrío nerviosa.

—¿Pero no se supone que es tu padre quien te debería llevar al altar? Esa es la tradición. — No sé ni qué decir.

—Por ti he decidido cambiar las tradiciones. Quiero que seas parte de ese día. —Realmente no sé qué decir—. Además quedarás muy bien con Enol como padrino.

Me doy la vuelta y veo a Enol que se está secando las manos con un trapo

blanco con un ribete rosa donde puedo ver estampada la palabra love. Ladea la sonrisa y se acerca.

—Así podré bailar con una madrina que no me obligue a hacerlo como si estuviésemos en el Baile de la Ópera de Viena.

—¿Mi madre sabe que no va a llevar a su hijo prodigio al altar?

—Sí. Realmente nos casamos el día anterior en el Ayuntamiento. Ella y su padre —agarra dulcemente a Covi de la mano—, serán nuestros testigos.

—Por eso también está más borde de lo normal conmigo. —Me rio yo sola—. No, mentira. Está igual de petarda que siempre. No sé ni como papá sigue

con ella. La forma en que le trata y le deja a la altura de la mierda cada vez que puede.

—Adriana, no hables así de mamá.

—En la cara de mi hermano Roberto se dibuja un gesto raro.

—Contigo no se puede hablar de mamá. Siempre le sacarás la cara.

—Y tú a papá. —Le miro negando con la cabeza.

—Porque es el único hombre que nunca me ha fallado, que siempre ha estado a mi lado, en los malos y muy malos momentos, y nunca me ha juzgado. Aunque la haya cagado, la haya super cagado, nunca lo ha hecho.

Ninguno de ellos dice nada. Mis dos hermanos saben que la cagaron

cuando pasó lo de Adrián. Ellos le conocían y primero pensaron que fui yo quién robó los exámenes. Me pidieron perdón pero yo aún no he sido capaz de olvidarlo del todo. No soy rencorosa pero hay cosas que no me puedo quitar de la cabeza.

Jaime, Roberto y Covi se van a casa y yo me voy a la parte de atrás a terminar de recoger la mesa de la cena. Daniela está en la cocina metiendo las cosas en el lavavajillas.

—Vete a descansar Daniela que mañana tendrás colegio. —Su cara es de déjame en paz y no me mandes a la cama —. O te puedes quedar aquí.

—Me iré a la cama cuando tenga

sueño. —Ole las borderías de la niña.

—Genial.

Termino de recoger todo y antes de volver a la cocina escucho a Enol hablando con Daniela.

—A dormir. Mañana a las siete suena el despertador.

—No me encuentro bien. ¿Puedo quedarme mañana en casa?

—¿Ahora no te encuentras bien? Has estado todo el fin de semana bien y justo cuando llega el lunes te pones mala.

—¿No cuela? —Veo un gesto en los ojos de Daniela que me recuerda a mí cuando tenía su edad.

—Sabe más el zorro por viejo que por zorro. Cuando quieras colármela —

agarra a Daniela por los hombros y la acompaña hasta las escaleras—, trata de usar algún truco que no haya usado yo de joven.

—¿Cuándo eras joven había trigonometría?

—¿Pero cuántos años te crees que tengo? —Daniela no contesta y sube riéndose por las escaleras.

—¿Unos cincuenta?

—Mete tu culo en la cama a la voz de ya o te juro que mañana en vez de galletas recién hechas para desayunar te voy a poner de ese muesli que sabe a cartón.

Antes de que Enol vuelva a la cocina hago como si no hubiese

escuchado su conversación. Ninguno de los dos decimos nada mientras nos tropezamos al meter los restos en la nevera, al tirar algo a la basura y hasta al respirar. Media hora después parece que no ha pasado nada en la casa. Me siento en un sillón grande al lado de la apagada chimenea y reviso el móvil. No sé qué espero encontrar en los mensajes. Supongo que una gran oferta de trabajo que nunca va a llegar.

Al rato veo que Enol deja una taza de algo humeante delante de mí.

—Hazme un hueco peque.

Me hago a un lado y Enol se recuesta en el sillón. Me siento un poco incómoda volviendo a tenerle tan cerca de nuevo. Él parece que lo nota.

—No te voy a comer.

—Claro que no. Eso ya quedó claro hace muchos años. —Bravo Adriana por tu boca.

—Aquella noche... —se queda unos segundos mirándome fijamente—. Éramos jóvenes Adri.

—Y estúpidos, ¿no? Es la palabra que le sigue a esa frase hecha.

—Yo más que tú Adri. Por muy mayor que me haga seguiré siendo muy estúpido en ciertas cosas.

—No voy a quitarte la razón. A veces, cuanto más mayor, más idiota. —Agacho la cabeza sonriendo y sé que estoy tonteando. Adriana. Concéntrate.

—Sí. Pero no soy el único que la

caga peque —pasa su brazo por mi hombro y me abraza. Por inercia mi cabeza cae a su hombro y me recuesto. Esto no significa nada. Solamente estoy cansada y creo que un poco borracha—. Echaba de menos momentos así. Como cuando éramos pequeños en la playa en Islantilla.

Nos quedamos los dos en silencio. Yo comienzo a recordar aquellos veranos y él supongo que está haciendo lo mismo. Pierdo mi mirada en el suelo de madera y me apoyo un poco más en su pecho. Escucho su respiración, tranquila, pausada y relajada. Se mueve un poco para acomodarse conmigo encima, pone sus piernas estiradas sobre la mesa de madera, baja su brazo hasta

mi cintura y me pega más a él.

Cierro los ojos unos segundos y noto como nos coloca por encima una manta.

—Creo que es hora de irnos a dormir Adri. —No me muevo.

—Shhhh, solo un momento, nada más.

Me relajo y me quedo frita. Vamos, que creo que hasta se me puede llegar a caer la baba de lo a gusto que estoy.

Noto unos ojos clavados en mí. Mi brazo derecho sigue apoyado sobre el cuerpo de Enol y el izquierdo creo que me lo van a tener que amputar. No lo siento. Abro lentamente los ojos y delante de nosotros está Daniela con los

brazos cruzados y mi padre a su lado. No apartan su mirada de nosotros dos.

—¿Te crees que esto es normal Pedro? —Se ponen a hablar como si nosotros no pudiésemos escucharlos—. Ayer me manda a la cama y se queda acurrucado aquí con tu hija como si fuese un adolescente.

—Con lo mal que se han llevado desde que mi hija ha llegado, es lo último que me esperaba. —Enol se despierta. Les mira y me mira.

—Y encima el desayuno sin hacer.

—¿Nos hemos dormido? —Enol tiene los ojos entrecerrados.

—No, mira. Nos fuimos cada uno a nuestra cama, luego te bajé aquí en brazos y me recosté en tu regazo cual

gatete. No te jode. —Me levanto estirándome el arrugado vestido y buscando mis sandalias.

—Voy a hacer los frixuelos —mi padre carraspea y se va a la cocina—. ¿Me echas una mano Dani? Aún hay tiempo de que los desayunes y vayas al colegio.

Me acerco a la cocina y les veo compenetrados preparándolos. Me fijo en Daniela. Cuando mi padre le habla o le pide algo, veo cómo le brillan los ojos. De la misma manera que me brillan a mí al estar con mi padre. Me gustaría saber más de esta niña. Qué hace realmente aquí, dónde está su madre y, lo más importante. ¿Dónde está

su padre?

Mientras ella remueve la masa, cuando tiene ya todos los ingredientes, veo cómo mete el dedo dentro para probarlo. El gesto que hace, ese gesto me resulta muy familiar. Me siento en una banquetta doble alta en la mesa central observándoles atentamente. Mi padre se desenvuelve a la perfección en la cocina. Ha sido suya muchísimos años y, aunque Enol haya cambiado la cocina por una completamente diferente, se mueve por ella como en casa.

Enol se sienta a mi lado con cara de sueño. Le miro y trato de apartarme un poco pero no hay más espacio en la banquetta.

—No habrá más sitio donde

sentarte hombre.

—Aquí como en ningún sitio.

Los dos revisamos nuestros móviles sin movernos demasiado. La verdad es que los ojos inquisidores de mi padre y de Daniela no se apartan de ninguno de los dos. Me levanto para hacer zumo de naranja natural para el desayuno mientras Enol pone los platos y cubiertos en la mesa central. Diez minutos más tarde estamos disfrutando de los espectaculares frixuelos de mi padre con mermelada casera de moras que hace Enol. Este chico es una caja de sorpresas constante.

Me siento al lado de mi padre y Enol, junto a Daniela, frente a nosotros.

Ella está ojeando unas hojas de un libro que supongo que será del colegio y Enol está leyendo uno de los periódicos de los que ha traído mi padre.

Estamos todos en silencio disfrutando del desayuno y al observar a Enol y Daniela, veo algunos gestos en ellos, que me desconciertan. Los dos tienen la mano derecha con un frixuelo enrollado y con la otra pasan las hojas de lo que están leyendo. Tienen exactamente el mismo gesto en la cara al leer. Fruncen levemente los ojos y la boca cuando leen algo que no les gusta. Observo aún más detenidamente y los dos levantan la misma ceja al terminar el desayuno y se llevan la mano a la boca con un gesto de satisfacción.

Comienzo a recoger la mesa cuando terminamos de desayunar, mientras, Enol sube a pegarse una ducha para ir a comprar unos materiales a Oviedo, Daniela termina de preparar su mochila y mi padre mete los platos al lavavajillas.

—Me voy al instituto Pedro. Dile a Enol que después de clase vendré directa a casa con Lolo a hacer el trabajo de historia del arte. —Le da un beso a mi padre y me mira—. Adiós Adriana.

—Adiós Daniela. —Espero a escuchar la puerta de la calle y me asomo a las escaleras para asegurarme de que Enol sigue en su cuarto.

—¿Sabe Enol que Daniela es su hija? —a mi padre se le escapa un vaso y lo atrapa en el aire.

—¿Cómo? No es así. El padre de Daniela se desentendió de ella y de Sandra al enterarse del embarazo. —Entrecierro los ojos esperando al gesto que delata siempre a mi padre cuando miente. Pero no lo hace.

—¿No te has dado cuenta de lo que se parecen y de que hacen las mismas cosas?

—Bueno, eso es porque pasa aquí todos los veranos desde hace muchos años y lleva un año entero casi aquí viviendo con él. Su madre está destinada fuera. —Termino de recoger los platos.

—Será eso —no me lo creo—. Supongo que si fuese su hija, Sandra se lo habría dicho. Sería muy sucio esconder eso tantos años.

—Ve a ducharte que Covi llegará pronto para ir a Oviedo.

Mi padre me da un beso en la frente. Sé que tengo que tener una conversación con él sobre mi madre. Pero no es el momento. Esta semana organizaré una salida a pescar los dos solos y podremos hablar de todo. Lo necesitamos los dos. Él para soltar todo lo que lleva dentro y yo, para exactamente lo mismo.

LO QUE MADRE DIGA

Covi me está esperando abajo. Lo sé porque ya me ha pegado cuatro gritos y como no baje en dos minutos, subirá, me arrastrará de los pelos y limpiará el suelo con mi culo. Que no lo digo yo, estas han sido sus palabras exactas. Con la cara de angelito que tiene, el poder de

su demonio interior, le puede.

Salgo de la habitación y me tropiezo con Enol. Comienza el baile. Derecha, izquierda, derecha, izquierda... Dos tontos muy tontos a nuestro lado, serían posibles ganadores de un premio Nobel. Nos tropezamos a la derecha y a la izquierda un par de veces más, hasta que Enol se aparta y me cede el paso.

Al bajar por la escalera veo la cara de Covi. Es una mezcla de alegría y mosqueo. Y no es porque yo haya tardado un poco en bajar.

—Si mi hija no baja en dos minutos nos vamos sin ella.

Ahí está el motivo de la cara de Covi. Mi madre se ha unido a la

excursión a Pronovias de Oviedo. Va a ser muy divertido ver a mi madre entre tanto tul, guipur, sedas y organzas. Seguro que nos terminan echando de la tienda.

—Ya era hora de que bajases. Qué peste a frixelos hay aquí abajo Enol. Deberías cambiar el sistema de extracción —escucho un resoplido muy bajo justo detrás de mí.

—Acabamos de desayunar Inés. — Enol se arma siempre de paciencia con ella.

—Se te acabarán quejando los clientes, si es que algún día reabres. Porque con mi marido ayudándote con las obras, no creo que lo hagas nunca.

—Sí Enol —me doy la vuelta para que me escuche solo él—. Tienes que encargarte del sistema de extracción que se te cuelan bichos en casa.

Los dos bajamos las escaleras riendo. Al salir fuera Enol se ofrece a llevarnos. A mi madre no es que le guste mucho su Jeep, ya que no es un BMW, o un Mercedes, o un coche de alto nivel. Enol se monta en el asiento del conductor y mi madre se queda mirando la manilla de la puerta como si pudiese abrirla con la mente.

—Discúlpeme doña Marquesa. — Abro la puerta y le hago una reverencia para que entre dentro.

—¿Cómo puedes ser tan descarada

tan pronto por la mañana? —Se sienta en el asiento y antes de cerrar la puerta le contesto.

—Si estoy así ahora imagínate en unas horas. Esto va aumentando mientras pasa el día madre. ¿Aguantarás el descaro de tu hija o prefieres quedarte en tierra?

—Cierra la puerta y móntate en el coche. Que nos están mirando. Qué ganas de llamar la atención. —Se pone las gafas de sol que le cubren media cara, abochornada por mi comportamiento.

Al cerrar la puerta miro al balcón de la casa más cercana y Avelina, una señora que tiene más de noventa años, está sentada en él mirándonos. Cuando

Covi y yo éramos pequeñas, íbamos a su panadería a comprar las mejores magdalenas del pueblo.

—Buenos días Avelina. La veo preciosa.

—Y yo a ti hija. No sabía que habías vuelto. Cuando volváis pásate por casa. Tengo magdalenas recién hechas.

—Por supuesto Avelina. Luego pasamos.

Al entrar en el coche vemos cómo mi madre observa todo. Está incómoda ya que hay hojas de pedidos, facturas de las obras, de materiales y recetas. Veo un cuaderno marrón con un árbol de la vida en la portada. Lo cojo del asiento y

compruebo que las páginas están amarillentas. Lo reconozco. Es el cuaderno que la madre de Covi y Enol tenía siempre con ella en la cocina.

—Aquí está.

Covi lo coge y empieza a ojear sus páginas. En sus ojos puedo ver que los buenos recuerdos se entremezclan con los malos. Enol observa a su hermana desde el retrovisor y sonrío enternecido por la cara que tiene Covi. Parece que está saboreando todas y cada una de las recetas. Nos quedamos en silencio unos minutos y es mi madre quien rompe el momento.

—¿Nos vamos? Tenemos cita con Aurora en una hora. No quiero llegar tarde.

—¿Estás bien Covi? —Agarro su mano y afirma con la cabeza.

—Echo de menos sus buñuelos. Ese sabor tan especial que tenían. No los he vuelto a probar tan buenos.

—Menos buñuelos o tu traje de novia no te servirá. Que ya vamos bastante justitas con la espalda. Y tenemos que hacer algo con ese tatuaje que tienes. A ver si consiguen taparlo.

Abro la boca pero Covi aprieta fuertemente mi mano y solo por ella, me quedo en silencio.

El camino hasta la tienda de Pronovias de Oviedo le sirve a mi madre para seguir con su gran lista de la boda del año. Aunque mi hermano y

Covi le hayan dicho cien veces que no quieren eso, a mi madre, se la suda. Se la suda todo lo que ellos quieran porque es su gran día. Si es que ya me imagino su traje. Grande, pomposo y con una pamea que nos dará cobijo en caso de que le dé por llover.

Y no me equivoco. Nada más llegar, lo normal es que la novia se ponga el vestido, salga al centro y alabemos su elección. Pero no. Mi madre sale con un vestido rojo de palabra de honor y con una cola de sirena más larga de lo que debería llevar.

—Me encanta Aurora. Me encanta los arreglos que le habéis hecho. El pecho está perfecto.

—Sí, perfecto para sacar algún ojo.
¿No se supone que es la novia la que tenía la cita?

—Ella la tiene a la una. —Miro el reloj y agarro de la mano a Covi.

—Pues vamos a ir a tomarnos una tilita que la novia está nerviosa.

—No —tiro del brazo de Covi.

—Tú calla.

Saco a Covi de la tienda corriendo. No me puedo creer que mi señora madre sea capaz de robarle el momento a la novia. Este es un momento muy especial en el que la novia muestra el vestido, ve cómo le sienta y la cara que ponen sus acompañantes. Es el momento en que la madre de la novia debería cogerle de la

mano y derramar lágrimas de felicidad por su hija. Pero Covi no tendrá eso. Así que yo seré la que lllore cuando la vea con el vestido, seguro. Ella es mi amiga, mi hermana y mi confidente.

Entramos en el Café Colonial que está justo en frente.

—Pasa de mi madre cariño. No sé cómo has dejado que ella se encargue de todo.

—Porque pensé que podría ser como recuperar por un momento a mi madre.

—No Covi. Mi madre nunca será como la tuya. Nunca. ¿Sabes que os envidiaba de pequeña?

—¿Qué tú nos envidiabas? —nos sentamos en la barra y pedimos un par

de cafés con dos tapas.

—Sí. Tu madre siempre era tan cariñosa y atenta con nosotros cuando éramos pequeños. Era la que nos daba de merendar todos los días. La que nos llevaba los sábados por la mañana hasta el mirador y veíamos cómo partían las embarcaciones del puerto mientras nos comíamos aquellas palmeras de chocolate. —Sonrío recordándolo todo—. Además, siempre tenía aquellos caramelos blanditos en el mandil o en el bolso.

—Dios, no los recordaba. Aquellos tipo *Sugus*. Me moría por los de piña. Tu madre trabajaba en la Casona. —La miro con la ceja levantada porque está

tratando de excusarla.

—Y por las tardes se iba a la pelu, o con sus amigas, o a Gijón. O a alguna actividad importante de los chicos.

—Tienes mucho rencor hacia tu madre.

—No es rencor. Pero quiero que se dé cuenta de lo que hacía. Que no piense, ni pretenda colgarse medallitas de la mejor madre del mundo. ¿Sabes lo que hizo cuando casi me expulsan de la universidad? —Covi le da un trago al café y me hace un gesto con la mano para que avance—. Trató de que me expulsasen y me pusiese a trabajar. Afirmó que haría algo mejor si empezaba a trabajar y dejaba de ver cuadros viejos con manchurriones de

pintura.

—Ya sabes que nunca ha sido muy acertada con sus palabras y con alguno de sus actos. Pero te quiere. —Suelto una carcajada.

—Sí sí, me quiere. Me quiere lejos. Pero bueno. Puedo aguantar hasta la boda y mientras tanto iré buscando trabajo. Pero jodido lo tengo con las referencias que pueda dar la señora Molinaro. ¿Por qué no me follaría al becario que me miraba el culo todos los días?

—Porque Adri, siempre te han gustado los imposibles y prohibidos. —Me llevo un trozo de hojaldre de setas y queso a la boca—. Como mi hermano.

Literalmente, le escupo todo lo que tengo en la boca a Covi encima, todo. ¿Cómo coño sabe lo de Enol? ¿Se lo habrá dicho su hermano? ¿Tanto soy capaz de meterme en la boca? Covi coge una servilleta y se limpia los restos de hojaldre.

—Gracias. Me apetecía probarlo pero ahora ya sé que lleva dentro. —Se retira todos los trozos que he soltado por la boca—. No me mires con esa cara de lémur Adri.

—¿Cómo quieres que te mire? Pareces la jodida bruja Lola. Al menos espero que no me pongas velas negras. —Me rio nerviosa.

—Me lo he guardado durante

muchos años, esperando a que tú me lo contases. Pero cuando empecé a salir con tu hermano, y la cosa pasó a ser más sería, comprendí porqué no me lo dijiste.

—No te lo dije por vergüenza. Tener que salir corriendo de aquel piso porque Sandra llamó por teléfono y él empezó a tranquilizarla y a decirle «no te preocupes, todo saldrá bien, me tienes a tu lado» —bebo un sorbo de café—. Me sentía muy ridícula y una mierda. Un puñetero pañuelo que se iba directo a la basura sin usarlo.

—Aquella noche Roberto y yo íbamos al piso de mis padres, y te vi. —Pego un pequeño salto en la silla.

—¿Me vio mi hermano?

—No. Usé mis tácticas de guerra y no te vio. Pensé que era una casualidad pero cuando te vi llorando, corriendo hacia la parada de taxis y a mi hermano en el balcón, lo comprendí. — Tamborilea con las uñas en el brazo del taburete—. ¿Por qué no me lo contaste?

—Porque me daba vergüenza. Una cría enamorada de un chico mayor, y que encima, era tu hermano.

—Bueno, ya no somos aquellas quinceañeras. ¿Mi hermano te sigue gustando?

—No por Dios, no, no. —Lo niego y me lo niego a mí misma. A ver si me convenzo yo.

Durante unos segundos nos

quedamos las dos en silencio. Covi buscando la mentira en mi cara y yo esperando a que se crea mi mentira sin empezar a guiñar el ojo.

—De acuerdo. Lo dejamos aquí. Aquella noche se quedó en el pasado y ahora estamos en el presente. No sabes el vestido que te he buscado. —El famoso cambio de tema de Covi.

—Te temo.

—Me amarás en cuanto lo veas. Está en un tienda cerca de aquí. Es de una chica que conozco de la uni que estudio diseño de moda. Entré y se lo vi en un boceto. Me enamoré de él y sé que te va a encantar. Es muy tú y sé que a tu madre, le va a sacar de sus casillas.

—¿Voy a ir en pelotas? —Covi

ladea varias veces la cabeza y no dice nada más.

EMOCIONADO Y MOSQUEADO

Al terminar de recoger los pedidos llamo a Covi. Me responde Adriana entre risas. Están las dos metidas en el probador de Pronovias. Me doy prisa y cuando llego me

encuentro a la madre de Adriana sentada en una butaca con una copa de champán. Visto lo visto con Inés, hay clases y clases.

—¿Qué haces aquí Enol? No puedes ver el vestido antes de la boda. —Inés trata de sacarme de aquí y mi hermana saca la cabeza por la cortina.

—Claro que sí. Es el novio quien no lo puede ver

Inés. Siéntate hermanito. Vas a ver un milagro.

Diez minutos más tarde sale Adriana con lágrimas en los ojos. Se queda detrás de nosotros, tratando de ocultarnos su emoción. Covi sale del probador y el que se emociona soy yo. Yo no entiendo de telas, ni sedas, ni tipos de puntilla. Lo que sé, es que mi hermana está impresionante.

—Como podéis ver —la dependienta estira la cola del vestido—, el encaje, el guipur y la pedrería hacen de este traje algo único. La espalda va descubierta pero sin llegar a ser exagerado.

Tanto Adriana como yo estamos en silencio. Los dos nos levantamos y caminamos alrededor de mi hermana. Ella nerviosa se ata el pelo en un moño alto esperando

nuestra respuesta.

—Esperaba causar impacto pero no quitaros el habla realmente. —Mis ojos están como los de Adriana.

—Estás preciosa Covi. La verdad es que siempre he pensado que el día que te vistieses de novia, ibas a estar preciosa. Pero es que con esa sonrisa que te provoca el idiota de mi hermano, estás radiante. Da igual si llevas

este fabuloso vestido o una sábana. —Adriana sube al círculo en el que está mi hermana desoyendo a la dependienta—. Esa sonrisa lleva implícita la felicidad. Una felicidad que contagias Covi. No dejes que nunca nada te haga quitar esa preciosa sonrisa. Recuerdo aquella vez en tu ático que nos pusimos una sábana a modo de vestido de novia.

—Dios, mi madre casi nos mata por romper aquellas sábanas tan caras. —Covi se lleva la mano a la cara sonriendo.

—Creo que yo aquel día supe que solo una de las dos se casaría. Y siempre supe que serías tú. Yo no tengo madera de esposa pero tú tienes el bosque entero. Vais a crear una familia preciosa, increíble y llena de amor.

Las dos están llorando y se abrazan. Escuchar a Adriana menospreciarse de esta manera, diciendo que ella no tiene madera de casada, me preocupa. Ha venido a Asturias con más cargas que las cajas que le han llegado desde Italia. Trataré de hablar con ella cuando no haya nadie en casa.

—Seréis los más felices

del mundo. Y si mi hermano no se comporta bien siempre, le volveremos a llenar los calzoncillos de pica pica, pero esta vez a lo bestia. —Se ríen y Covi besa a mi hermana cuando se separan.

—Te quiero Adri.

—Te quiero Covi. Toda tuya Enol. —Se va a buscar su bolso.

—Hermanita, estoy sin palabras. Sé que no soy de los

que lloran, o se emocionan con “El diario de Noa”, pero tú has conseguido colocar un nudo en mi garganta. Sé que mamá está muy orgullosa de ti. —Saco una pequeña caja que llevo en el pantalón—. Ella me dejó encargado de entregarte esto cuando llegase el momento y el momento es ahora. —Covi abre la caja y dos lágrimas le caen de los ojos—. Son los

pendientes que llevó ella en su boda, los que llevó la abuela y la bisabuela. No son lo que a lo mejor te recomendarán para este gran vestido.

—Son los perfectos. Son perfectos Enol. Te quiero.

Se lanza a mis brazos y al agarrarla escucho un pequeño ruido del vestido. Con los dedos noto que una parte de la cadera se ha

rasgado.

—¡Covi! Ten cuidado con el vestido.

—No te preocupes Inés. Lo podemos solucionar. El ímpetu de los jóvenes.

—Mi hija siempre dando la nota.

No comprendo porqué Inés hace este comentario. Adriana está detrás de ella negando con la cabeza y haciéndonos fotos a Covi y a

mí. No ha tenido nada que ver con esto.

Mi móvil comienza a sonar y salgo a la calle para atender la llamada. Veinte minutos después sigo al teléfono con el distribuidor de los azulejos de los baños. Las chicas salen y nos vamos a tomar un marianito a otro bar cercano.

—Se nos ha hecho tarde pero podemos picar algo por

aquí y vamos a ver tu vestido Adri. Mi amiga a las tres y media nos puede atender. Por si te tiene que retocar por las medidas. Pero creo que te quedará como un guante y además ella tiene el traje de Enol. Le pedí que pusiese en las solapas un poco de tela de tu vestido. —Los dos nos miramos extrañados—. No os preocupéis. Ni tú vas a ir de color melocotón —señala a

Adriana—, ni tú vas a llevar solapas amarillo pollo.

—Al menos hemos descartado dos colores. — Niego con la cabeza imaginándonos vestidos de amarillo los dos.

—Yo me voy. —Inés ha estado todo el rato trasteando con su móvil.

—¿Cómo que te vas? — Covi se extraña—. Aún tenemos dos pruebas más.

—De esas minucias te puedes encargar tú. Yo he quedado. —Se levanta para irse.

—¿Con quién has quedado? —Adriana se extraña de la respuesta de su controladora madre.

—Con unas amigas. Vamos a comer y después nos vamos a decidir las flores de la boda.

—Inés —Covi abre la

boca y al segundo la manda a la mierda mentalmente. Que la conozco—. De esas minucias encárgate tú. Yo el ramo ya lo tengo pedido.

Desaparecer de esta manera y no seguir metiendo mano en la boda, no es normal en ella. Pero por otra parte siento, perdón, sentimos un gran alivio cuando desaparece por la calle.

Después de comer nos

dirigimos a la tienda y al girar la esquina de una de las calles me encuentro a Eduardo, uno de mis compañeros de instituto y uno de mis proveedores. Él es el responsable de mis quebraderos de cabeza de las últimas semanas.

—Hombre, el señor de las maderas, que parece que las susurra en vez de tallarlas.

—Vengo con unos planos.

Iba a pedir unos materiales que tengo pedidos desde hace tiempo. —Nos abrazamos—. ¿Cómo tú por aquí a estas horas?

—Con las pruebas del vestido de la novia. — Eduardo se gira y saluda a mi hermana.

—Hola Covi. Encantado de volver a verte.

¿Hola? Se me acaba de derretir el cerebro y me he convertido en un saco

de babas. ¿Pero que cojones me está pasando en Asturias? Este tío me acaba de dejar en shock. Ladeo la cabeza para seguir investigando a este pedazo de espécimen y de repente tengo a los tres mirándome fijamente.

—Te aseguro que no es tan idiota como parece y de vez en cuando habla. —Covi me agarra de la mano y me menea—. No, se ha muerto. Ha debido de ser un rayo invisible que la acaba de fulminar.

—Hola, soy idiota —levanto los hombros como disculpándome—. Pero encantada.

—Yo soy Edu. No recuerdo haberte visto por aquí, ni por el pueblo, ni por ningún lado. Te recordaría.

—¿Te cuento un secreto? —le invito a acercarse con mi dedo y él, divertido, acepta—. Estoy sacada de tus más oscuras y sucias perversiones.

Se separa de mí y con sus ojos azules me recorre entera. Yo estoy haciendo exactamente lo mismo que él. Detrás de esa camiseta gris y esos vaqueros se tiene que esconder el premio gordo de la tómbola. Su impecable y perfecta sonrisa me da la bienvenida a seguir este juego.

—Eso parece Adriana. ¿Dónde te alojas en el pueblo?

—Está conmigo. —Enol parece no poder estar callado y no controla su lengua—. Quiero decir que se está

alojando en una habitación de la Casona.

—Perdona tío. No me había dado cuenta. No he visto ninguna señal. — Edu le pone la mano a Enol en el hombro y es Covi quien le saca de dudas.

—¿Mi hermano y Adri? —Empieza a reírse de una forma muy desmedida, incluso para ella. Hasta hace el sonido del cerdito con su nariz—. Pero si se conocen desde que vamos en pañales. Se han visto desnudos de pequeños pero no creo ni que lo recuerden. Entre ellos no hay nada. Son amigos. Nada más que eso. Nunca tendrían nada. Sería como liarse con su hermana, o sea, conmigo. —La verborrea de Covi después de haberse bebido cuatro marianitos me

hace reír—. No hombre Edu. Mi amiga está soltera y sin compromiso. Podéis quedar para cenar, comer, desayunar o para el pack completo.

Enol y yo miramos a Covi alucinados. Enol creo que mosqueado por cómo su hermana me está ofreciendo cual cabra en un ritual, o por decirle que sería como liarse con su hermana. Yo me río. Sé que sus palabras no van contra Enol, van contra mí. O tal vez también contra él por no haberle contado nunca lo que pasó, o no pasó, aquella noche.

—¿Qué te parece esta noche? Tengo que llevar a Enol unos muebles que he terminado. Luego podríamos

cenar en el jardín y que Enol nos haga algo bueno. Puedo pedirle a mi padre algo de la granja. —Mientras Edu habla, por el rabillo del ojo veo el ceño de Enol fruncido.

—Perfecto. —Sonrío y él saca una tarjeta del bolsillo del vaquero y me la entrega.

—Por si no aguantas hasta esta noche para volver a verme.

—He visto monumentos mucho más impactantes que tú Edu. No te creas que vas dejando huella en las mujeres. Solo eres una cara bonita en un cuerpo bonito. —Recojo la tarjeta retándole con la mirada y tira de mi mano para darme dos besos. Antes del segundo, me susurra en el oído.

—Acabarás saliendo de mis fantasías Adriana.

—Por Dios. Con tanta frase de macho cabrío no sé cómo ligas Edu. — Enol agarra a su hermana de la mano—. Llegamos tarde a las pruebas peque — me mira y afirmo con la cabeza mordiéndome el labio.

—Hasta la noche Edu.

Mientras Edu se aleja, yo golpeo la tarjeta contra mis dedos observándole. Tal vez no todo sean malos momentos en Lastres. Niego con la cabeza y veo a Enol negando con la cabeza y haciendo un gesto extraño con uno de sus ojos. Carraspeo y afirmo con la cabeza avisando de que ya estoy lista.

Caminamos un par de calles hasta llegar a la tienda que está cerrada al público pero que la amiga de Covi abre para nosotros. Enol y yo entramos a unos probadores pegados. En realidad, son unas barras redondas colgadas del techo, con grandes cortinones y sin espejos. Los dos están comunicados con una tela gris perla brillante en el medio.

—No pensé que Edu podría ser el tipo de tío que te hiciese volver los ojos. —Enol me habla desde detrás de la tela mientras me desvisto esperando a que me den el vestido.

—¿El tipo de tío? Claro Enol. Un tío con los ojos azules, pelo rubio cenizo, músculos que se pueden notar y

un culo de infarto —abro la cortina y saco la cabeza en su probador—. Imposible. Imposible que me fije en un tío así. —Viva la ironía.

—¿Así que te quedas solo con la fachada peque? —se acerca lentamente a mí semidesnudo. Le miro a los ojos tratando de no mirar más allá de su cuello. Me reta con la mirada y se la mantengo. Pero en un segundo de despiste, un microsegundo, mis ojos bajan por su cuerpo.

—No solo con la fachada. Pero una lengua rápida me conquista. —Levanto una ceja—. No todo es una fachada. Aunque reconozco que la de Edu, debería ser considerada Patrimonio de la Humanidad.

Sin decir nada más vuelvo a mi probador riéndome. Me quedo unos minutos medio desnuda y jugueteando con los dedos de los pies en la moqueta. Al otro lado parece que Enol se está empezando a probar el traje. A los segundos la chica me deja el mío. Me aconseja quitarme el sujetador porque la espalda va un poco descubierta. ¿Un poco? Cuando me lo coloco bien noto cómo la espalda va completamente desnuda. Unos tirantes laterales son los que hacen que no se me caiga la parte delantera.

Cuando salgo sujetando los tirantes porque me quedan un poco sueltos, veo a Enol con el traje y reconozco que me

cuesta respirar. Yo creo que es porque la falda del vestido me queda pequeña. O que me he pasado con los pinchos a la hora de comer. Es mejor negarme ante la evidencia, que reconocerlo.

—Te queda el traje perfecto Enol.

Covi da un par de vueltas alrededor de su hermano y da el visto bueno. No se dan cuenta ninguno de los tres que he salido del probador con el vestido. Pero al levantar la vista, Enol me ve a través del espejo, y puedo leer un joder en sus labios.

—Bueno. Primera impresión causada. —Los tres se dan la vuelta y me observan. Al mirarme en el espejo veo que el vestido es corto y puedo admirar mejor los detalles de la falda. Es

completamente negro pero con un brillo en los tirantes.

—Madre mía. Sabía que ibas a estar preciosa Adri pero estás espectacular. Muy buen trabajo Ainara.

—Creo que los tirantes habría que cogerlos un poco o una de mis amigas saldrá de excursión antes de tiempo. — Miro a Covi que está enfocándonos a Enol y a mí con su móvil.

—Juntaos un poco más. Que quiero tener un recuerdo de la primera prueba —doy un paso en dirección a Enol—. Más, que no os vais a morder.

—Ven aquí peque.

Me agarra de la cintura fuertemente y de la impresión suelto la mano del

tirante y el vestido se desliza. Enol tiene la rapidez de subir su mano y sujetar la tela para que no se me vea nada. La palma de su mano está sobre mi piel desnuda y siento un escalofrío.

Covi mira la foto y sonrío. No nos deja verla y se guarda el móvil en el bolso.

—¿Es esta tu venganza contra mi madre? Porque reconozco que es una pasada el vestido pero ni yo me lo pondría para una boda. —Tuerzo un poco los labios—. Tal vez para la boda de una enemiga sí. Pero no para la tuya.

—Quiero que lo lleves, es mi regalo.

—No Covi. Tiene que ser demasiado caro.

—Me da igual. Es mi boda. Por lo menos es algo que yo misma he elegido. Déjame hacerlo Adri. —Covi me mira con esos ojos a los que no soy capaz de decir que no. Nunca he podido y menos ahora mismo.

¡SORPRESA!

Cuando volvemos a Lastres Covi, se va corriendo a casa y nosotros descargamos las cosas en la Casona. Enol no ha dicho nada en todo el viaje. Cuando entramos vemos unas chaquetas encima de la recepción y unos extraños ruidos provenientes del salón de la zona privada de la Casona. Se supone que no hay nadie en casa y recuerdo que

Daniela iba a venir con Lolo a hacer un trabajo. Pues por los ruidos parece que es un trabajo sobre el comportamiento del cuerpo humano entre adolescentes.

Al abrir la puerta nos encontramos el culo en pompa de Daniela, con una mano por dentro de su camiseta, que supongo que será del tal Lolo. Literalmente se están comiendo. Él está sin camiseta y con los pantalones medio desabrochados. Comienza el espectáculo en tres, dos, uno.

—¿PERO QUÉ COJONES CREÉIS QUE ESTÁIS HACIENDO?

Los dos se levantan de un bote del sofá y al pobre Lolo se le caen los vaqueros al suelo mostrándonos su erección adolescente.

—Joder Enol. Pensaba que estabais en Oviedo. —Daniela se tira de la camiseta.

—¿Y crees que eso me sirve? Enol no está en casa me voy a traer a un chico para retozar en el sofá. Muy inteligente Daniela. —Enol está apretando sus puños.

—Yo creo que mejor me voy.

Lolo trata de subirse los pantalones mientras busca su camiseta. La veo cerca de la chimenea y la recojo. Los nervios le juegan una mala pasada y se cae de rodillas, con los pantalones por los tobillos, justo a los pies de Enol. Tengo que contener la risa porque realmente es un momento muy cómico.

—Perdón.

—Será mejor que salgas de aquí y no se te ocurra volver. No sois más que dos críos. —Enol está fuera de sus casillas—. Solo tenéis quince años.

—DIECISEIS PARA DIECISIETE.

—Dani grita desesperada ante la actuación de Enol—. Y él dieciocho. —Lolo atina a subirse los pantalones y le entrego su camiseta.

—Yo que tú saldría de aquí pitando antes de que te quedes sin pelotas. —Señalo la puerta de salida con la cabeza.

—Ya nos vemos Dani.

Lolo sale corriendo del salón y cuando escuchamos la puerta cerrarse,

comienzan los gritos.

—No eres mi padre para tratarme así. Soy mayorcita Enol para saber lo que hago.

—No lo eres. No eres más que una niña Daniela. —Los dos se enfrentan y tienen las mismas respuestas para todo. Los mismos gestos.

—NO SOY UNA NIÑA, JODER. Sé lo que hago. ¿Qué te crees que soy una pánfila virgen? Pues no. Si no lo hacemos aquí, lo haremos en cualquier otro sitio. —Enol alucina por momentos ante las respuestas de Dani

—Yo creo que es mejor que nos calmemos y hablemos de esto más tarde. —Intento mediar entre ellos.

—Cállate Adriana. Esto no va

contigo —Enol ni siquiera me mira mientras me alza a mí también la voz.

—Anda y que te jodan guapo. Yo sí que no soy una cría para que me grites a tu antojo. Vete a la mierda.

Sin decir una palabra más, subo a mi cuarto y cierro la puerta. Pongo mis listas de música y decido que My Chemical Romance son los mejores ahora mismo. Nunca he soportado que me griten. “Famous last words” es la primera canción que suena. Subo el volumen y miro por la ventana. La pelea se ha trasladado ahí abajo.

No tengo miedo a seguir viviendo. No tengo miedo de caminar solo por este mundo. Cariño si te quedas, seré

perdonado. Nada de lo que digas me impedirá ir a casa.

Me tumbo en la cama y escucho gritos en el pasillo. Madre mía. La pelea se está trasladando por momentos a toda la casa.

—Déjame en paz. No eres mi padre. —Pasos y portazo.

—No me hables así. —Escucho los pasos de Enol y oigo que trata de abrir la puerta pero Daniela la ha debido cerrar por dentro—. Ábreme la puerta.

—Vete a la mierda.

Subo un par de tonos la música y trato de dejar de escuchar. A los dos minutos Enol entra en mi cuarto como un caballo desbocado.

—¿Tú lo has escuchado?

—No Enol. Estoy tratando de descansar y relajarme. Pero con tanto grito y portazo, es imposible. Si lo sé, me quedo en casa de mis padres. —Se sienta en la cama.

—Les hemos pillado a puntito de follar, ¿y me contesta que ya no es virgen? —Me incorporo un poco en la cama.

—A ver. Tiene dieciséis años, los dieciocho o veinte de nuestra época. ¿Qué hacías tú a los dieciocho?

—Pues por eso Adriana. Yo confío en ella pero no en él. Que sé lo que es ser un adolescente cachondo lleno de hormonas alteradas.

—Yo creo que a Lolo no se le levanta al pobre en una temporada. Casi se mea encima. No lo ha hecho porque estaba empalmado. —Enol se queda mirándome fijamente y estallo entre risas.

—¿Pero te parece normal que me digas eso?

—Por favor Enol. Si no lo hace aquí, lo harán en un descampado, en la playa o en el faro. —Se lleva las manos a la cabeza y se tumba a mi lado—. A ver, yo creo que se ha tirado el moco con lo de no ser virgen. Así que tranquilo.

—¿Voy a tener que tener la conversación con ella?

—Ya le habrá hablado su madre de chicos y demás cosas necesarias. — Enol resopla.

—No creo. La última vez que vio a su madre fue por Skype. Y de eso, hace más de un mes.

—¿Cómo ha acabado aquí contigo?

Enol se queda callado unos minutos. Dobla su brazo poniéndolo encima de la almohada y comienza a jugar con mi pelo, yo creo que sin pensarlo.

—Dani vivía con sus abuelos. Pero debido a unos problemas de salud, ellos se fueron a vivir a Canarias, a casa de la hermana de Sandra. Y hace un año murieron los dos con unos meses de

diferencia. Dani está acabando el instituto en Colunga y Sandra me pidió que se quedase aquí conmigo. Para que no tuviese que empezar de cero en otro sitio.

Me muero por preguntarle si sabe que es su hija, o si no lo es, o yo que sé. Vuelvo a quedarme en blanco a su lado.

Nos quedamos un rato en silencio y él sigue jugueteando con mi pelo. Supongo que cada uno está pensando en sus cosas y Daniela está en su cuarto muriéndose de la vergüenza por la actuación de Enol delante de Lolo.

¿ESTO SON CELOS?

Este rato con Adriana me ha tranquilizado mucho. Aunque no hayamos hablado, estar tumbado a su lado, me ha sentado bien. Hasta que ha sonado la puerta y he recordado que Edu viene a

cenar.

Al bajar está en la puerta con la furgoneta y un par de bancos. Le ayudo a llevarlos hasta el jardín.

—Aún me falta recoger los cojines que están haciendo. Pero creo que quedan genial aquí.

Tengo que reconocer que Edu tiene unas manos increíbles para la madera. Ha hecho la mesa grande de la

cocina, la mesa del jardín, la del salón principal para los clientes y varias cosas más que tenemos pendientes.

—He traído cosas para la cena. ¿Qué te parece una barbacoa? ¿Dani está en casa?

—Calla tío que hemos llegado a casa y nos los hemos encontrado medio desnudos en el sofá. No veas cómo se ha puesto cuando he

echado a Lolo de casa.

—¿Lolo el hijo de Adela?

—Afirmo con la cabeza—.

Como se entere su padre se la corta. ¿Dónde está Dani ahora?

—Encerrada en su habitación, seguramente odiándome. —Edu también conoce la historia de Dani y Sandra.

—Qué duro es hacer el papel de padre Enol.

—Bueno, no queda mucho. Se supone que Sandra volverá en unos meses y se acabará.

—Genial, otro que quiere deshacerse de mí.

Al darme la vuelta veo la cara de decepción y cabreo monumental de Dani. Me está mirando de la misma manera que miró a su madre cuando se marchó.

—No Dani, no quería

decirlo de esa manera.

—Da igual lo que quisieses decir, lo has dicho así.

De nuevo sale corriendo y se encierra en su cuarto tras un portazo que hace temblar todo. No sé si soy más idiota por haberle gritado antes, por defraudarla ahora o por enviarla directamente a los brazos de Lolo y que engendren niños esta misma

noche.

—¿Qué has hecho Enol?

—Adriana entra en la cocina y me mira enfadada—. Mira que yo no tengo ni puñetera idea de niños, adolescentes, o lo que esté pasando Daniela. Pero creo que no vas por buen camino machote —me da unos golpecitos en la espalda y sale al jardín a saludar a Edu—. ¿Has traído postre o eres tú?

—Directa —veo cómo la mano de Edu pasea libremente por la cintura de Adriana—. Como me gustan a mí. Morena, preciosa y directa.

—Veremos que pasa con el postre.

Me acerco a los dos para poner en marcha la barbacoa y en el reflejo de una de las cristaleras veo mi cara de estúpido. ¿Cómo puede ser

esto? Vamos a ver Enol. Que Adriana pasa de ti. Te lo acaba de dejar claro. Será mejor que te centres en hacer la cena que del postre se encargan ellos solitos.

—Voy a por unas copas para el vino. —Edu entra en la cocina y veo a Adriana mirarle el culo de una manera muy descarada.

—¿No te da vergüenza? Le acabas de conocer.

—¿Vergüenza? Si

solamente le estaba mirando el culo. Vergüenza sería si le hubiese sacado una teta ya. Pero dame un par de horitas y una botella de vino... y hablamos.

Estoy empezando a creer que queda poco de mi peque en esta Adriana. No me repito la palabra que ella utilizó para definirse pero sé que ya no es ni inocente, ni tan

dulce, ni mucho menos pudorosa como lo era antes. Lo que sí sigue teniendo es su preciosa y enorme sonrisa.

Enol lleva unos segundos mirándome y tengo que chasquear los dedos delante de él. Se da la vuelta y comienza a poner en marcha la barbacoa. Edu saca unas copas y brindamos. Comienzo a hablar con él y me cuenta cómo se empezó a dedicar al negocio de los muebles. Comenzó con la restauración y me enseña varios trabajos en su móvil. Tengo que alabar el buen gusto que tiene y las manos que tiene

para ello. Manos que no se han separado de mi cintura desde que nos hemos encontrado. ¿Tendrá tanta maña para todo con estas manos fuertes y grandes?

Una hora después estoy preparando una ensalada con hortalizas que Enol cultiva en su propia huerta. Yo no es que sea muy fan de lo ecológico, más que nada porque siempre he comido en restaurantes por el poco tiempo que me dejaba mi trabajo, pero el olor de los tomates que estoy cortando me recuerda a mi infancia.

—Cuidado no te cortes. —Edu se sitúa detrás de mí, con todo su cuerpo pegado al mío, y me quita el cuchillo de las manos—. Se ve que no cocinas demasiado.

—Cocinar no es lo mío pero no la puedo cagar con una ensalada.

Su aliento rebota en mi cuello pero no hace que mi piel se erice. No hace que mi cuerpo tiemble, ni que me recorra nada por él con su cercanía. Me doy la vuelta entre sus brazos y la encimera. Me quedo pegada a él y sus ojos bajan por mi cuello tratando de meterse debajo de mi camiseta. ¡Qué coño! Ya me encargo yo de que me tiemble el cuerpo. Tiro de su camiseta y nuestras bocas se unen. Nada de preliminares y pedir permiso. No. Yo entro con toda la caballería dentro de su boca. Mi cuerpo se mueve sobre el suyo y noto su erección. Espero que el lema

de manos grandes sea verdad con Edu.

Escucho un ruido en la parte de arriba de la casa y me separo de Edu.

—¿Qué pasa nena? —Se pasa la lengua por los labios como si me continuase saboreando y sonrío.

—He oído un ruido arriba. —Me chirría que use la palabra nena. La he oído ya demasiadas veces como para que me guste.

—Son los cimientos que sufren por lo que les espera esta noche. —Escucho el chirrido de la rueda de alguna clase de vehículo en la entrada que sale a toda velocidad.

Lo primero que pienso es que Daniela se ha escapado con un macuto para casarse en secreto con Lolo.

Adriana deja de ver películas de adolescentes que ya tienes una edad. Enol entra corriendo a la cocina porque parece que ha escuchado el mismo sonido que yo.

—Voy a ver si Daniela está arriba.

Antes de que Enol suba, yo ya estoy corriendo por las escaleras. Entro en su cuarto y la ventana está abierta. ¿Cómo ha bajado hasta el suelo la Spiderman adolescente? Trato de pensar algo rápidamente para decirle a Enol, pero al darme la vuelta, él ya está en la habitación.

—No me jodas. Me la cargo como la pille.

—Tranquilo Enol. Ha dejado aquí

su portátil y la ropa. Lo único que quiere es joderte un poco por la bronca que le has echado. —Me mira enfurecido.

—¿Joderme un poco? —Niega continuamente con la cabeza.

—Piensa en cómo eras a su edad. ¿Nunca hiciste nada parecido? —Sigue negando.

—No. No me fugué de casa con nadie solo por joder.

—Venga, seguro que vuelve en un rato. En cuanto se tranquilice estará aquí de nuevo. —Me acerco a él y pongo mi mano sobre la suya. Siento una electricidad sobre todo mi cuerpo. Él sí me la produce.

Bajamos los dos al jardín y tratamos de tranquilizarnos. No quiero

darle la razón a Enol. Seguro que Daniela vuelve en un rato. No es mala chica. Solamente está en una edad muy jodida, viviendo con su supuesto tío, con su madre lejos y con las hormonas revolucionadas. Tratamos de cenar algo y Edu también intenta tranquilizar a Enol.

Pero pasan un par de horas, la noche está completamente cerrada y comienzan a verse rayos de una tormenta que nos está a punto de soltar el diluvio universal.

Enol mueve las piernas nervioso sin dejar de mirar su móvil.

—Voy a buscarla. —Me levanto del sofá y Enol me mira.

—¿Dónde vas a ir? —Cojo una chaqueta del sofá y aprovecho para recoger mi móvil.

—Dame el número de Dani por si acaso.

—¿Pero dónde vas a ir con la que está cayendo? —Miro a Edu y giro la cabeza para mirar por la ventana. Está cayendo una tormenta que da miedo.

—Pues no lo sé. A buscarla. Seguro que está en casa de Lolo.

—No. Le he mandado un mensaje a su padre y Lolo ha llegado hace media hora. —Me quedo pensando unos segundos.

—Voy a mirar en los sitios a los que iba yo de pequeña cuando quería

estar sola. —Abro la puerta y el agua cae helada.

—Yo me quedo en casa por si vuelve —Edu parece que se encoge con el agua.

—Yo voy contigo Adri.

Los dos salimos de casa y vamos corriendo hasta el coche. Enol conduce por las callejuelas hasta salir a la carretera principal, y única, que hay en el pueblo. Voy diciéndole lugares a los que yo solía ir para refugiarme cuando me sentía triste o enfadada con mi madre, pero no hay rastro de Dani en ninguno de ellos. Nos acercamos hasta el faro que está a varios kilómetros del pueblo, por un camino casi intransitable con el aguacero. Pero tampoco está aquí.

No se me ocurren más sitios.

—¿Habrá ido a la casa de sus abuelos?

—No. Vendieron la casa y ahora vive otra familia. —Enol golpea fuertemente el volante descargando toda su ira—. Joder. ¿Dónde se ha metido Dani? ¿Y si le ha pasado algo? ¿Y si está herida?

—Tranquilo Enol —le agarro de la cara para que me mire—. Seguramente estará avergonzada por haberse escapado y con la tormenta estará cobijada en algún sitio muerta de frío.

De repente recuerdo que yo solía ir a buscar a mi padre cuando volvía de pesca al puerto y había un pequeño

puesto al lado de una de las lonjas.

—Al puerto. —Golpeo varias veces el volante y Enol parece no comprender lo que digo—. Sé dónde está. Vamos.

La tormenta sigue descargando en la villa y parece que en toda la comarca. El coche patina un par de veces en el camino, debido al barro, antes de salir a la carretera que nos lleva de vuelta a Lastres. Al tomar la cuesta que baja al puerto podemos comprobar que la tormenta está situada en medio del mar. Las olas rompen con violencia contra el rompeolas. Los barcos se mueven fuertemente mientras están amarrados.

Bajamos del coche y corremos hasta la pequeña cabina que está vacía.

Yo ya no sé dónde buscar a Dani. Enol cierra los ojos desesperado y comienzo a escuchar, entre los golpes de los barcos y los truenos, un sollozo que viene de cerca. Asomo la cabeza por un lateral y veo a Dani acurrucada llorando.

—Está ahí Enol. —Él trata de acercarse pero le paro—. Déjame a mí, por favor. No sé si ahora mismo le gustan demasiado los hombres en general y tú en particular.

EL PRIMER DESAMOR

Me acerco lentamente a Dani para no asustarla. Me agacho a su lado y cuando nota mi presencia levanta la cara. Tiene el rímel corrido de llorar y está empapada. No lleva nada más que una camiseta. Me quito la cazadora y se la pongo por encima. Está mojada pero

seguro que algo le reconforta.

—Soy idiota Adriana. Pensaba que era especial y no soy más que una idiota a la que quería grabar en un vídeo follando para enseñárselo a sus amigos.

—Será hijo de la gran puta —casi antes de acabar de decirlo Dani afirma con la cabeza.

—Yo soy tonta. Pensé que le gustaba a Lolo. No que soy solo una boba con la que puede jugar a su antojo. —Se agarra fuertemente a mí.

Nos quedamos unos minutos abrazadas y yo sigo tratando de que se tranquilice. Enol está delante de nosotras flipando por encontrarnos de esta manera.

—Vete al coche, ahora vamos —se

lo digo casi entre susurros y afirma con la cabeza.

Diez minutos más tarde, con mis pezones preparados para colgar cuadros y Dani un poco más tranquila, nos montamos en el coche.

Nadie dice nada en el trayecto. Ninguno de los tres decimos nada cuando llegamos a casa y tengo que frenar a Enol cuando Dani sube por las escaleras a su habitación.

—Deja que se dé una ducha y trate de dormir un poco. Mañana habláis en el desayuno.

—Sí. Voy a recoger unas cosas que hay en el coche. —Enol vuelve a salir y Edu se acerca a mí.

—Te estaba esperando. ¿Te apetece que hagamos rugir los cimientos? —Este es guapo a rabiarse pero tonto de remate.

—No. La verdad es que lo único que me va a tocar ahora va a ser el agua de la ducha. Ya si eso nos vemos por el pueblo Edu. —Le acompaño hasta la puerta.

—De acuerdo nena. —¿Nena? ¿Me acaba de llamar de nuevo nena? Me chirría mucho más que hace unas horas.

—Vale nene. —En la última palabra pongo más énfasis.

Se acerca para besarme en los labios e instintivamente giro la cabeza para que me dé el beso en la mejilla.

Veó cómo se aleja. Sí, está muy bueno, besa muy bien y tiene que empujar de lo lindo, pero no. No he sentido la electricidad. Al despedirme de Edu me encuentro con la mirada sorprendida de Enol.

—Se te va el postre peque.

—No parece que me fuera a sentar muy bien. Voy a ponerme un café que estoy helada. —Veó cómo Enol me mira de arriba abajo. La camiseta blanca está completamente pegada a mi sujetador y mis pezones siguen asomando la nariz.

—Sube a pegarte una ducha que te preparo ahora un chocolate calentito. Ya que te quedas sin postre, que algo te endulce la noche.

Adriana, camina y no hables.

Camina y no caigas. Pon tus pies uno delante del otro y sube las malditas escaleras. Me lo repito hasta que me meto en la habitación. Debajo de la ducha dejó que el agua caliente me reconforte. Son más de las dos de la madrugada ya. Menudo susto nos ha dado la terrorista adolescente. Me pongo una toalla alrededor y justo Enol llama a la puerta. Al entrar me deja el chocolate encima de la mesa.

—Gracias por saber dónde buscar a Dani. Creo que no se me habría ocurrido y habría terminado llamando a la Guardia Civil. —Levanta los hombros.

—Está destrozada por lo que ha

hecho Lolo. No seas muy duro con ella mañana. Tiene que aprender a hablar antes de fugarse, pero no le echés la bronca del siglo. —Enol respira profundamente.

—Estás preciosa peque.

Lentamente se acerca a mí. Sus dedos recorren mis brazos quitando las gotas de mis hombros que caen de mi pelo mojado. Llega hasta la barbilla y me la levanta. Adriana, respira y no caigas. Se acerca a mi boca y cuando creo que voy a caer, levanta la suya y me besa en la frente.

—No soy segundo plato de nadie. Disfruta de lo más dulce de esta noche.

Y se va. Se va de la habitación dejándome con una cara de gilipollas

que se refleja en el espejo que tengo delante. ¿Crees que Enol te va a besar después de haberte comido la boca con Edu en su cocina? ¿Después de haber jugado con Edu delante de él? Anda ya Adriana. Si Enol te conoce como te conoces a ti misma, no va a besarte en la vida.

Me seco el cuerpo y el pelo con la toalla. Me pongo una camiseta gris larga para dormir y meterme en la cama para entrar en calor. Escucho que la puerta se vuelve a abrir y me doy la vuelta pensando que Enol no la ha cerrado bien. Pero me encuentro con él, delante de mí, con el pelo aún mojado. Con la camiseta pegada a su cuerpo y con los

ojos con un brillo diferente. En dos zancadas se sitúa delante de mí, me agarra de las mejillas y me besa. Me da un beso que no es que me recorra un latigazo por el cuerpo, no. Es que me da un beso que hace que cada poro de mi piel se abra, que cada pelo de mi cuerpo se erice y que mis pupilas se dilaten hasta parecer un gato en la oscuridad.

Su mano aprieta mi espalda levantándome levemente la camiseta. Se separa de mí de la misma manera, rápido y con los ojos con más brillo aún.

—Buenas noches Adri. Que tengas dulces sueños.

Me quedo unos segundos tratando de reaccionar en medio de la habitación.

¿Realmente acaba de pasar o es que mi estado de casi hipotermia me ha hecho alucinar y montarme una película?

No sé qué coño ha pasado. No tengo ni la más mínima idea de por qué Enol acaba de besarme. Me tumbo sobre la cama y me quedo más de diez minutos mirando el techo. Solamente mirando el techo. Escucho unos tímidos nudillos golpeando la puerta. ¿Ha vuelto para darme el resto del postre?

No, no es Enol. La larga melena de Daniela asoma por la puerta. Tiene los ojos rojos e hinchados de tanto llorar.

—¿Puedo pasar?

—Sí. Pasa. —Me hago a un lado en la cama y la abro para que se pueda

meter. Viene corriendo y se acurruca a mi lado.

Vale. Lo de que se metiese dentro era para mantener una distancia, pero la tengo pegada a mi cuerpo, abrazada a mi cintura y con su cabeza en mi pecho. Tranquilidad. Háblale como a una amiga de tu edad. Me lo tengo que repetir dos veces.

—Si te incomodo me voy Adriana.

—No Daniela.

—Llámame Dani, Daniela es muy serio. Parece que estás enfadada conmigo si me llamas así.

—De acuerdo. —Pongo mi brazo alrededor de sus hombros.

—No hace falta que me digas nada. No quiero estar sola ahora mismo.

No digo nada. Tan solo dejo que Daniela, perdón, Dani se tranquilice y no se sienta sola. No quiero moverme para no molestarla así que nos quedamos medio dormidas.

Cuando me despierto ya no tengo a Dani encima de mí. Está en una esquina de la cama negando con la cabeza. Miro mi móvil y solo son las seis de la mañana.

—¿Te levantas todos los días a esta hora Dani? Porque aún no ha salido ni el sol. —No puedo abrir ni los ojos.

—¿Me va a echar la bronca Enol?

—Lo siento pero no soy persona para dar consejos, ni ahora ni nunca, pero menos sin un café en vena por la

mañana. —Me levanto tropezándome con las cajas que aún no he abierto, rebuscando en ellas algo con lo que abrigarme. Hace mucho frío, joder.

—Espera que yo tengo en mi habitación una chaqueta gorda. —En diez segundos está de vuelta.

—Gracias. Vamos a hacer una cosa. Vamos a preparar hoy nosotras el desayuno. Así a lo mejor amansamos un poco a tu tío. Que cuando se levanta está con las defensas bajas y es mejor para camelártelo un poco.

Bajamos a la cocina sin hacer ruido y Dani empieza a preparar la mesa mientras yo trato de poner la cafetera. En lo que tardo yo en enterarme de cómo demonios funciona, Dani ya ha metido

unos panecillos a hornear, ha puesto la mesa y preparado zumo de naranja. Ella sube para pegarse una ducha y volver antes de que Enol baje a desayunar.

Miro la cafetera y no sé muy bien por dónde echar el café. Yo estoy acostumbrada a las de cápsulas, que las metes y plin, café en veinte segundos. Pero esta parece estar hecha a prueba de mí. Tengo el café molido en una mano, con la tapa abierta, cuando escucho la voz de Enol detrás de mí. Me pego tal susto que el café sale por los aires y acaba esparcido por encima de mí y por media cocina.

—Joder. ¡Qué susto! —Me llevo una mano al pecho y Enol se empieza a

reír.

—No estoy tan mal cuando me levanto. Ya no soy el chiquillo de veinte años pero tampoco es que sea Billy[7].

—Revisa la cocina y se extraña un poco —. ¿Tú has preparado el desayuno? — Niego con la cabeza limpiándome el café.

—¿Crees que yo, que llevo media hora tratando de poner la cafetera, sería capaz de preparar todo? Ha sido Dani. —Escucho cómo carraspea—. Sé que no es fácil Enol, pero está echa una mierda. Por haberse escapado y por ese imbécil. No seas muy duro con ella. No es más que una niña a la que han partido el corazón.

Recojo el desastre que he

preparado mientras Enol pone la cafetera. Cuando Dani baja a la cocina aprovecho para subir y pegarme una ducha. Así podrán hablar los dos tranquilamente.

NO ERES MI PADRE

Saco los panecillos del horno y los dejo en una cesta encima de la mesa. Voy a hacer caso a Adriana por primera vez y no voy a ser tan duro con Dani. Pero la bronca se la va a llevar. No

me puede volver a hacer lo de anoche. Me niego a sentirme perdido por no saber dónde está, o qué está haciendo. Si está herida, o perdida, o vete a saber qué.

Dani baja y parece que le da miedo entrar en la cocina.

—Buenos días Enol.

—Buenos días Dani. ¿Te apetecen desayunar cereales?

—le aparto una banqueta para que se siente.

—No. Prefiero pan con aceite.

Los dos nos sentamos y es ella quien empieza a hablar.

—Siento mucho haberme ido ayer así. Me he comportado como una cría y siento mucho haberte hecho sentir mal. No era mi intención. —Levanto una ceja sin crérmelo—. Vale, sí. Quería que te sintieses mal por haberme gritado. Pero me

dolió lo que le dijiste a Edu. Sé que no eres mi padre pero eres lo más parecido a un padre que tengo. El mío ni siquiera quiso saber de mí, nos abandonó antes de nacer. —Es algo de lo que nunca hemos hablado. Suponía que Sandra le había contado quién era o se había montado alguna película para que Dani no sufriese—. Ni siquiera sé quien es. Y tú te

has portado tan bien siempre conmigo, que ahora entendería que no quisieses que me quedase contigo a vivir.

—No Dani. Ni mucho menos. Estoy encantado de tenerte aquí. Pero siendo sincero, hay cosas que me superan. Encontrarte con Lolo en el sofá fue una bofetada de realidad. Ya no tienes diez años y no estás

siempre correteando entre mis piernas mientras cocino. Estás creciendo y creo que demasiado rápido. —Ahora comprendo porqué lo ha hecho. No lo comparto, pero lo comprendo.

—¿Estás enfadado conmigo? —sigue removiendo la leche sin ni siquiera bebérsela.

—No. Bueno, sí, me enfadé. Me enfadé mucho

cuando te fuiste de casa. Pero estaba más preocupado que enfadado. Pensé que podías estar en problemas, o que te podía pasar algo malo. Sé que no te puedo mantener alejada de todos los peligros del mundo pero lo intentaré.

—Lo siento.

Sin decir nada más, se baja del taburete y se acerca más a mí para abrazarme. ¿Cómo no querer a esta

pequeña loca?

—Lo siento, lo siento mucho Enol. —Sé que está llorando—. Sé que no eres mi padre, y que no tienes que serlo, ¿pero seguirás queriéndome?

—Te seguiré queriendo siempre. Da igual las veces que te equivoques y te caigas. Yo estaré a tu lado para levantarte y si puedo, no dejarte caer. —Se aparta de

mí y hace un gesto con los labios que me resulta familiar.

—Te quiero Enol.

—Y yo a ti Dani.

Desayunamos y Adriana baja ya preparada. Me quedo unos segundos observándola, pensando que Dani no me está viendo. Adri está preciosa. Hoy no lleva nada de maquillaje. Se ha vestido con unos vaqueros, unas

zapatillas y una sudadera. Sí, está realmente preciosa. Noto unos ojos clavados en mí y al segundo un exagerado carraspeo. Miro a Dani y está sonriendo negando con la cabeza.

—¿Te apetece que te lleve hoy al instituto Dani? —Miro alucinado a Adriana.

—¿No me puedo quedar hoy en casa Adri?

¿Desde cuando estas dos

se llaman por los diminutivos? ¿De qué hablaron ayer en el puerto para que sus miradas parezcan mucho más cómplices hoy?

—No creo que a tu tío le haga mucha gracia eso.

—No quiero tener que ver la cara de idiota de Lolo, ni de ninguno de sus amigos.

—Lo siento Dani pero tienes que ir al instituto.

Dani refunfuña durante un buen rato pero Adri le dice algo al oído y simplemente afirma. Sale corriendo a por su mochila y nos deja solos.

—¿Qué le has dicho?

—Cosas de chicas. Mira Enol, estás haciéndolo muy bien mientras vive contigo, pero también necesita a una chica. ¿Suele hablar con su madre? —Noto preocupación en el tono de voz de Adriana.

—Sí, bueno. Sé que hablan.

—¿Y tú? —Se mueve nerviosa por la cocina mientras se pone el café.

—Hace mucho que no hablo directamente con ella. Suele ser todo por email y cuando los recibo. —Afino el oído y escucho a Dani lavarse los dientes arriba. Me acerco a Adri pillándola por sorpresa—. ¿Celosa de

Sandra?

—Bueno, no sería la primera vez que la antepones a otras personas.

—Eso es un golpe bajo peque.

—Ya te lo avisé. No soy buena, no soy santa y menos buena compañía. No te encariñes Enol que en unos meses me voy. —Trata de escabullirse de mí y pongo los brazos atrapándola.

—Te aseguro que te quedarás. —Entrecierra los ojos fijando su mirada en mí. No sé si trata de leerme la mente o simplemente no se ha puesto las lentillas.

—Tendrás que currártelo más que un triste beso robado a las tantas de la madrugada. Aunque parece que esa es nuestra historia. Un beso y adiós.

—Tienes razón Adri, sí

que eres un poquito zorra.

Y no puedo negárselo. Acabo de ser muy zorra con él. En vez de volver a besarle, que realmente es lo único que me apetece hacer, le echo en cara lo que hizo hace años. Genial señorita Fanjul, la zorra no podía mantenerse callada por mucho más tiempo. No me bebo ni el café.

Cuando Dani está lista le pido el coche a Enol y me da un listado de cosas que tengo que recoger antes de volver a casa. Echo un vistazo rápido a la lista y no sé para que sirven la mitad de las cosas. Pero me callo, sonrío y me despido.

Cuando dejo a Dani en el instituto me fijo en sus reacciones al pasar entre un grupo de chicos entre los que se encuentra Lolo. Las miradas que le echan y el comentario que escucho de una de las chicas me mosquean. Todos están alrededor de Lolo que está subido de la forma más chulesca del mundo en su moto. Parece el típico repetidor por partida doble más malote. Se creerá que es H[8]. Dos petardas le rodean el cuello con sus brazos y se ríen al paso de Dani. ¿Me he colado en una serie cutre de la tele o qué?

—Ya veis chicos. No es más que una mentirosa. Es una virgen mentirosa. Ni siquiera sabe besar. —Lolo parece

ser el centro de las salidas de tono. Niego con la cabeza tratando de tranquilizarme y pensar que tengo que comportarme como una adulta—. Seguro que si ese tío y la morena tardan unos minutos más en llegar, hubiese podido grabarlo todo y hoy sería viral.

Trato de respirar, de contener mis gritos y mis pensamientos. Lo primero que quiero es coger a Lolo de los mini huevos y arrastrarle. ¿Cómo se atreve a tratar así a una chica? Lo que peor me sienta son las risas de las dos chicas que están con él.

Espero a que Dani entre en el edificio mientras Lolo y sus seguidores siguen fuera. Estoy aparcada justo a su lado. Doy la vuelta al coche y lo pongo

recto en la salida. Le doy la última oportunidad a Lolo.

—No es más que una puta. A la noche cuando me la llevé de su casa solamente quería hablar. ¿Hablar? No vale ni siquiera para eso. —Se jacta de ser el macho más macho del mundo.

—¡Lolo! —Saco la cabeza por el coche y ya no me puedo controlar—. Lo que esconden tus calzoncillos sí que no merece la pena.

—Otra zorra. —Sonrío y sé que me están mirando todos.

—No lo sabes tú bien Lolito.

Espero pacientemente a que se dirijan a la entrada, meto marcha atrás y aceleró. Escucho el golpe del Jeep

contra la más que adorada moto de Lolo y un poco de chapa contra el suelo. Dejo de acelerar y freno. Saco la cabeza de nuevo por la ventanilla y me llevo falsamente la mano a la boca.

—Perdón Lolo. Me equivoqué entre la primera y la marcha atrás. Las zorras es lo que tenemos, no te puedes fiar de nosotras. Buenos días.

LAS NOTICIAS VUELAN

Dos horas y media después vuelvo a casa con un montón de trastos en la parte trasera del Jeep. Me extraña ver el coche de mi padre aparcado en un lateral de la casa. Supongo que habrá venido a ayudar a Enol con algo. Abro la puerta y comienzo a meter las cajas y

bolsas, dejándolas en la recepción. Cuando paso al jardín Enol y mi padre se me quedan mirando. Ninguno de los dos parece estar contento.

—Tenemos que hablar pitufa. — Dios, la frase maldita. De repente, tengo la sensación de que la ropa comienza a quedarme enorme y me he convertido en una niña de seis años a la que le han pillado metiendo la mano donde no debe.

—¿Cómo se te ocurre tirar la moto de Lolo y pasarla con el coche por encima? —Enol levanta los brazos.

—Mentira. Solo le he dado un golpecito. Además tu coche no tiene ni un rasguño. —Abro mucho los ojos para decir que todo está bien.

—¿Crees que es un comportamiento adulto? —Mi padre parece enfadado.

—Sí, sin ninguna duda. Era, o eso, o darle dos guantazos a Lolo y quitarle esa sonrisa de gilipollas de la cara. Pensé que pegarle no era adulto.

—¿Pero qué cojones se te pasó por la cabeza? —Enol sigue agitando los brazos en el aire.

—Te aseguro que esta opción era la mejor. Después de escuchar lo que soltó por esa boquita y las risas de sus amigos —niego con la cabeza y aprieto los puños—. Menos mal que Dani no ha escuchado nada. ¿Sabes lo cabrones e idiotas que pueden ser los adolescentes?

—Los dos cambian las caras.

—¿Pero qué han dicho? —Los tres nos sentamos y no sé muy bien cómo decirlo.

—Gilipolleces. Menos mal que Dani parece que tiene cabeza y no se dejó llevar por el momento. Su video hubiese acabado en las redes sociales y le hubiera jodido la vida. Ese imbécil de Lolo pretendía grabarles follando y mostrarlo al mundo. Así que poco le he hecho para lo que se merece.

Ninguno de los dos dice nada. Mi padre se levanta llevándose las manos a la cara alucinando. Enol se caga hasta en el amarre que tiene en el puerto el padre de Lolo.

—Seguro que sus padres ni lo

saben. Pero no es muy buena influencia ese repetidor en la vida de Dani. Ni ese repetidor ni esas amigas que se supone que tiene Dani. Sé lo que es pasar por algo así y no quiero que ella lo sufra. — Mi padre me mira pensando que pasé por algo similar en el colegio—. No papá, yo no he pasado por algo igual pero sí parecido. Así que me niego a que un niñato trate de joderle la vida a Dani.

—Creo que yo hubiese hecho algo más que reventarle la moto. Aunque ahora tendré que lidiar con el padre de Lolo. Viene ahora mismo a casa.

—Déjame a mí. —Escuchamos el timbre.

—No Adri —Enol me para ya que estoy yendo a abrir la puerta—. Parece que es igual de imbécil que el padre.

—No pienso irme de aquí. Yo apechugo con lo de la moto pero que no se le ocurra decir una sola palabra de Dani porque la tenemos. —Enol se me queda mirando fijamente y sonrío.

—¿Quién me lo iba a decir?

—¿El qué? —Niega con la cabeza y no dice nada más.

Cuando conozco al padre de Lolo es como ver al niño con treinta años más. Va con su camisa con el caballo ese en la pechera, unos chinos marrones y unos náuticos azules. Lleva el pelo tan engominado que seguro que si le tiro

algo se queda clavado.

—¿Quién ha sido la loca que le ha reventado la moto a mi hijo? —No dejo que Enol hable.

—Presente. —Levanto la mano sin dudar.

—¿Pero qué se te ha pasado por la cabeza? ¿Estás bajo algún tratamiento? ¿O estás con tus días?

Comienza a temblarme la pierna derecha. Es justo el efecto que me producen las situaciones que me están a punto de desbordar. Enol, que me conoce demasiado bien, me pone una mano en el hombro, de la que me deshago en un solo segundo.

—A ver pijo venido a menos, como vuelvas a hacer alguna insinuación tan

machista, hago lo mismo con tu coche.

—Agarra a tu chica Enol que parece una salvaje con la regla. Tómate una pastillita, guapa.

—Salvaje tu pu...

Enol no me deja terminar de decir la frase que sale de mi boca. Probablemente es porque ya estoy saltando para tirarme al cuello del pijo. Me lleva en volandas hasta el jardín y cuando me suelta me tapa la boca con las manos.

—No te estoy castigando aquí fuera pero tengo que hablar con él a solas.

—Es un gilipollas con pintas.

—Lo sé —niega con la cabeza—, pero es el presidente de la AMPA [\[9\]](#).

Así que lo siento.

Cierra la puerta que da al salón y echa el pestillo. El muy mamón me deja fuera sonriendo mientras aporreo la cristalera. Pero es que encima, corre las cortinas para que no me vean. Busco una esquinita desde la que pueda ver lo que pasa.

Mientras camino hasta donde Miguel, el padre de Lolo, trato de calmarme. Sé que lo que ha hecho Adri es una estupidez pero comprendo porqué lo ha

hecho.

Miguel niega con la cabeza y comienza a decirme que si Adriana es una loca, que quién se cree que es para reventar la moto nueva de su hijo.

—Sé que no ha sido un comportamiento ejemplar pero tu hijo ha tenido bastante que ver.

—¿Mi hijo? Imposible.

—Vamos a ver Miguel, los

dos sabemos que tu hijo no es el mejor de la clase y tiene algunos comportamientos reprochables. —Niega con la cabeza chasqueando su lengua.

—¿Qué ha hecho esta vez? —Menos mal que parece querer escuchar.

—Ayer les encontramos medio desnudos en mi sofá. Si no llegamos a aparecer seguro que hubiesen acabado.

*Pero no queda ahí la cosa. —
No sé muy bien si contarle lo
que ha escuchado Adri.*

*—¿En el sofá? Eso es
culpa de Daniela. Si no fuese
con esas pintas al colegio, mi
hijo estudiaría más. Siempre
va con esas faldas cortas,
esas camisetas enseñando
más de lo debido y esa caída
de ojos que tiene, no es
buena.*

—¿Crees que la culpa la

tiene Dani? No hay más ciego que el que no quiere ver Miguel. El problema no es Dani, es tu hijo. Y se va a meter en problemas mayores si sigue por ese camino. — Los dos estamos peleando por lo que es nuestro.

—¿Estás amenazando a mi hijo?

—No, pero como se acerque de nuevo a Dani, o me enteré de que trata de

hacerle daño de alguna manera, no respondo de mis actos. —Miguel se pega a mí.

—No se te ocurra amenazarme porque hago que la echen del instituto. Recuerda que soy el presidente y puedo hacer lo que me de la gana.

—¿Como follarte a la directora a espaldas de tu mujer? —Miguel cierra los puños a ambos lados de su

cuerpo y niega con la cabeza.

—Controla a Daniela y a esa zorra que tienes por novia. No pienso...

No sé qué se me pasa por la cabeza pero al escuchar la palabra zorra de su boca le pego un puñetazo que le hago caer contra una de las sillas. Se lleva la mano a la boca y me mira enfurecido.

No me lo puedo creer. Enol acaba de meterle un puñetazo al pijo en toda la

cara. Bajo las escaleras que dan a la entrada y cuando voy a abrir la puerta Miguel sale. Veo que tiene algo de sangre en el labio y me mira de la forma más despreciable en la que jamás lo ha hecho nadie.

—La habéis cagado nena.

Voy a decir algo pero cierro la boca al instante. Bastante se lleva ya encima. Espero a que se monte en su *Porsche Cayenne* y entro dentro. Enol está dado la vuelta jurando en varios idiomas. Me pongo a su lado y agarro su mano.

—No tendrías que haberle pegado. Habérmelo dejado a mí. Nunca reconocería que una mujer le ha partido la cara.

—No me he podido controlar. Yo no soy así pero cuando te ha llamado — se queda en silencio y niega con la cabeza—. No pasa nada.

—¿Cuándo me ha llamado zorra? —Enol me mira y se extraña—. Sé leer los labios. He leído esa palabra en tantos labios que la reconozco en varios idiomas. No tenías que haberlo hecho. Sé defenderme yo sola Enol. — Inspecciono su mano.

—No pienso dejar que ni él, ni nadie, te llame zorra.

—Tú me lo has llamado esta mañana —ladeo la cabeza observando su reacción pero me pilla por sorpresa agarrándome de la cintura.

—También te besé anoche. ¿Acaso quieres que Miguel te bese? —Pega su cuerpo al mío y caminando hacia atrás me pego contra una de las paredes.

—Ni hablar. No dejo ni que me bese el culo.

—¿No vas a preguntarme por el beso? —Sus manos recorren mi cintura, apretándome contra él.

—No, solamente voy a a abrir los ojos y despertarme, porque sé que fue cosa del momento. Por haber encontrado a Dani sana y salva. Fue una manera extraña de darme las gracias. —No quiero caer en la tentación pero Enol me lo pone demasiado difícil.

—Sí, fue mi manera de darte las

gracias. —Ves Adriana, no fue nada más que eso—. ¿Puedo volver a darte las gracias?

—Enol —escuchamos la voz de mi padre—. He colocado las luces de arriba. Hay que cambiar el cableado del baño de una de las habitaciones. Hay una gotera y habrá que mirar el tejado. —Me suelto de los brazos de Enol y me trato de apartar tan rápido, que me tropiezo con sus pies y acabo de morros en el suelo. Me doy con el suelo en los labios—. ¿Qué haces en el suelo pitufa?

—Lo que mejor sé. Tener accidentes de lo más estúpidos.

Tres horas después sigo con los morros hinchados. Mi padre me ha obligado a encerrarme en la habitación y

a descansar toda la tarde porque a la noche vamos a cenar con mi madre, el padre de Enol y Covi, mis hermanos y unos amigos que vienen para la boda.

Cuando me estoy preparando en el baño de abajo entra Covi corriendo.

—Me quiero morir.

—¿Qué te ha hecho mi madre?

—¿Qué me ha hecho? —Me da la vuelta y veo que tiene la sonrisa congelada—. ¿Tú te acuerdas de Leticia y Jon?

—¿Leticia la que nos vigilaba las chaquetas y las copas en la discoteca, aunque estuviesen una en cada punta? —me pongo bizca.

—La misma. Pues tu madre les ha

invitado a cenar ya que hace unos años volvió a hablar con sus padres —suelta aire por la boca—. Sin consultárnoslo, les ha invitado a la cena.

—Pero si nos llevábamos a matar en el colegio.

—Claro. Me lie con su marido en primero de Bachiller. En aquella estúpida fiesta de la playa. —Me quedo con la boca abierta.

—¡Serás zorrón! Me juraste que no te habías liado con él. ¿Qué coño le viste?

—¿Qué le viste tú a mi hermano? Lo mismo. Estaba colada por él en Bachiller. —Me llevo una mano al pecho.

—Me acabas de provocar un

infarto. ¿De Jon? ¿Del pulpo? ¿De Jon el cabrón? —Covi afirma al parecer avergonzada.

—Era joven, estúpida, estaba más cachonda que una mona. Tu hermano pasaba de mí. —No sé qué procesar antes.

—Mira, vamos a ir a la cena, vamos a tratar de emborracharnos, a ser completamente maleducadas para que mi madre nos pida que nos vayamos y seguiremos la borrachera en el jardín de tu hermano. Y me cuentas desde cuando estás enamorada de mi hermano. — Salimos las dos del baño y veo a Enol en la puerta esperándonos. Noto cómo me quedo mirándole demasiado tiempo.

—Cuando tú me reconozcas que después de tanto tiempo, sigues enamorada de mi hermano. Por mucho que lo quieras negar, hay cosas que se notan. —Me susurra y me da un cachetazo en el culo—. Además tengo una sorpresa que te va a encantar.

—No te creas que me gustan mucho las sorpresas Covi.

—Esta te encantará.

La noche se plantea divertida para nosotras y un infierno para mi madre.

Vamos a cenar al Cafetín, uno de los restaurantes favoritos de mi padre de Lastres. No es que sea el más moderno pero tiene la mejor cocina de la zona.

CALAVERA

En el restaurante ya nos esperan todos para empezar a cenar.

—¿Esperando para hacer una entrada a tu estilo Adriana? —Mi madre tan simpática como siempre.

—Deja de ser el centro de atención madre por favor, aunque sea por esta noche, haz un esfuerzo. Solo un poquito —beso a mi padre y a mis hermanos.

—Esta noche va a ser un infierno —Jaime aprovecha para susurrarme—. No sabes lo idiotas que se han vuelto Leticia y Jon. Con eso de que viven en Londres, que el es bróker y ella no sé qué de una revista. No han parado de hablar.

—Qué horror de verdad. —Mi hermano Roberto me agarra del brazo apartándome del resto.

—Sé que no te llevas bien con mamá y que esta noche puede ser una tortura, pero Adri, por mí. Además quiero hablar contigo. ¿Te parece si desayunamos mañana?

—¿Por qué estás siendo tan amable conmigo Roberto? Sé que no te agrada

que esté aquí. —Roberto y yo siempre hemos discutido. Tenemos un carácter muy similar.

—Me alegro mucho de que estés aquí, aunque no te lo creas. Pero tenemos que hablar. Sé que no lo estás pasando bien y me gustaría que me contases todo tú. No las fantasías terroríficas que me ha contado mamá.

—¿Para que me juzgues? —Me aparto incómoda de él.

—Nunca te voy a juzgar Adri. Eres mi hermana y te quiero. Te querré siempre aunque un día acabes robando un banco y te fugues a una isla desierta. —Le miro fijamente y me sonrío. Mi hermano sonriéndome es algo muy muy pero que muy extraño.

—¿A qué hora has empezado a beber?

—Hace dos horas. Pero no es por el alcohol. Solo respóndeme a una pregunta. —Me agarra fuertemente de las manos—. ¿Eres feliz?

¿Si soy feliz? Qué pregunta tan complicada. Si me la hubiese hecho hace unas semanas le hubiera dicho que sí. Que era feliz a medias. Tenía un trabajo que adoraba, vivía en una ciudad especial y tenía, algo así como una relación estable. Pero todo se fue a la mierda. Así que no puedo mentir y decirle que sí, porque Roberto siempre me pilla mintiendo.

—Tendremos que hacer algo al

respecto entonces hermanita.

—No te he respondido.

—No hace falta. Si fueses feliz no hubieses dudado en contestar. No sé si es la boda, el alcohol —levanta en su mano una copa—, o volver a verte después de tantos años. Pero quiero recuperar a aquella niña que se dormía en mis brazos, aquella princesa que me miraba con admiración de pequeña. Quiero recuperar a mi hermana. No esto en lo que te has convertido.

—Sigo siendo la misma. —Sonrío levantando mi escudo, mi espada y hasta el puente elevadizo para protegerme—. Solamente puede ser que me haya perdido un poco.

¿Lo he dicho en alto? ¿Estoy

reconociéndolo sin haber probado una gota de alcohol? ¿Qué demonios me está haciendo Asturias?

Mi hermano me abraza, me besa y me estruja entre sus brazos. Y me siento bien así. Hacía muchos años que no se acercaba a mí de esta manera. Sé que Covi tiene mucho que ver con este acercamiento.

—Te quiero lagartija. —Me separo de él.

—Hace años que no me llamabas así.

—Hay que recuperar las viejas costumbres y hacerlas de nuevo. Han pasado muchos años en los que no he sabido de ti. Quiero ponerme al día y

saber que mi hermana pequeña puede llegar a ser feliz. —Se desanuda un poco la corbata—. No sé si es la boda, o tantas fiestas pre-boda, pero soy feliz. Y quiero que mi familia también lo sea.

—Dios mío Rober. Deja de beber —le quito la copa y me la bebo de trago—. Lo necesito más que tú.

—Solo te pido una cosa. No discutas con mamá esta noche.

Entre dientes, y medio cruzando los dedos, se lo prometo. Me va a costar pero me aseguraré de sentarme en la otra esquina de la mesa. Voy a comportarme y no montaré un espectáculo esta noche. Al menos lo intentaré.

—Hola Adriana. —Al darme la vuelta me encuentro con Oscar, el padre

de Covi y Enol.

—Hola. —Me abrazo a él.

—Mi niña, estás preciosa. Hacía años que no te veía. —Siempre ha sido un hombre muy guapo, solo hay que ver a sus hijos. Sigue manteniendo su propia esencia.

—Siento mucho no haber podido venir al funeral de Elisa.

—No te preocupes mi niña. —Me acaricia dulcemente la cabeza.

—¿Podemos hablar Adri? —Dani me agarra de la mano—. Hola Oscar.

—Yo me voy a buscar mi sitio. Que ando un poco perdido con todos estos eventos. Luego hablamos un poco más. —Oscar nos da un beso a cada una

y se marcha.

Me aparto para hablar con Dani y la noto preocupada. No sé si es porque yo he atropellado la moto de Lolo y la he metido en algún problema. Pero siento que está triste.

—En el instituto corre el rumor de que soy una zorra. Que me he tirado a Lolo con dos de sus amigos. Que hicimos una orgía y tienen fotos. —Se me quedan los ojos como platos. En nuestra época los rumores se quedaban en «han pillado a Adri besándose con uno de Bachiller» o «Covi se ha saltado las clases de matemáticas para ir a la playa».

—Solo son rumores Dani. Los adolescentes son unos capullos. —Baja

la cabeza y creo que puede haber algo de cierto en el rumor—. ¿Hay algo que me quieras contar?

—No es verdad. Pero un día fuimos a la playa y jugamos a beso, verdad o consecuencia. No sé si de esa noche puede haber alguna foto y se pueda malinterpretar.

—A problema por día. Por ahora me tengo que preocupar del desastre de la moto.

—¿Has sido tú? —Pongo los ojos en blanco y afirmo—. No veas el mosqueo que tiene Lolo. Pero —se empieza a reír—, ojalá tuviese yo las narices de hacer algo así.

—No, yo es que estoy mal de la

cabeza. Pero que no se me ponga delante, ni él, ni el engominado de su padre, porque me los como. No seré tan educada como esta mañana. Aunque Enol ya le ha pegado un buen puñetazo. —Las dos miramos a Enol que está hablando con su padre y Roberto.

—¿Le ha dado un puñetazo? ¿Por mí? —Omito la parte de mi insulto.

—Sí.

—No sé qué le has hecho pero desde que estás en casa está diferente. Sé que para él es muy difícil tratar conmigo sin ser nada de él. Pero es la única persona que se ocupa de mí, junto con Covi y Pedro.

—Tú piensa que la familia no es la que te toca por sangre. Hay veces que la

familia la puedes elegir. Eres joven y puedes tomar muchas decisiones. A veces te equivocarás, a veces la cagarás muchísimo, pero esa familia que has escogido, jamás te juzgará.

Es como si le estuviese dando consejos a mi yo de dieciséis años. Tratando de que no cometa los mismos errores que yo y tratar de que no sufra para que no pase por lo que yo he pasado. En esta vida está bien equivocarse y caerse, pero no tropezar siempre con la misma piedra o con la misma clase de piedras. Sé lo que es criarse sin una madre, o sin una figura de madre tradicional. Dani está pasando por lo mismo. Tiene una madre pero está

demasiado lejos de ella como para darle los consejos necesarios. No es que yo me quiera convertir en su madre, pero tengo que hablar con Covi. Esta niña está con su madre a miles de kilómetros y tal vez con su padre más cerca de lo que imagina.

—¿Ha empezado ya la fiesta o me estabais esperando?

Escucho una voz muy familiar y al girarme me encuentro a Xela, a nuestra amiga Xela, entrando en el restaurante. No me lo puedo creer. Hace una aparición estelar, tal y como es ella. Lleva unos pantalones de cuero, una camiseta de los Ramones, unos botines de leopardo y su ya mítica chupa de cuero. Creo que de un momento a otro

comenzará a sonar “Back in Black” de AC/DC, ella comenzará a agitar su melena pelirroja, se rasgará la camiseta y a mi madre le dará un patatús. Xela y sus entradas espectaculares.

—¿Quién la ha invitado? —a mi madre ya le ha entrado el tic en el ojo derecho.

—El diablo no necesita invitación Inés. —Le lanza un beso desde la distancia y Covi sonrío. Yo niego con la cabeza sabiendo que, ahora, empieza la fiesta.

—La señorita milanesa se ha dignado a venir a ver a la plebe. —Se acerca caminando muy seria—. ¿Ya te han dejado salir del país? Porque con

ese culo y esas tetas, yo no te dejaría salir.

Sí, es un machorro en un cuerpazo de mujer. Es periodista deportiva y retransmite para una cadena americana todos los campeonatos de Moto GP. Es una enamorada de las motos. No sé cómo no ha entrado hasta el restaurante subida en la suya.

—¿A ti te han dejado entrar en el pueblo? —Me mira sonriendo.

—No saben lo que han hecho pero no me pierdo esta boda por nada del mundo.

Nos abrazamos como si llevásemos años sin vernos. Bueno, en realidad, llevamos muchos años sin vernos en persona. Entre su trabajo y el mío, es

muy complicado coincidir.

—¿Ves como te iba a gustar la sorpresa? —Covi se une a nuestro abrazo.

—¿Dónde está el fututo marido? Que tengo que hablar con él y asustarle un poco antes de que llegue la boda. — Roberto se acerca con Jaime y Enol.

—Acabo de escuchar como cierran las puertas de infierno. ¿Cómo te han dejado salir Xela? —Roberto comienza con su vacile particular.

—Soy yo quien tiene esas llaves. Ya lo sabes Rober. —Se abrazan sonriendo.

—Bienvenida al pueblo. —Xela se queda mirando a Enol.

—Madre mía Enol, estás más bueno que en las fotos de Facebook. Deberías pensarte lo que te dije hace un año. Este cuerpo sigue esperando.

Cuando se abrazan los dos puedo ver hasta las chispas saltando. ¿Son celos lo que siento? No, no son celos. De Xela no podría tener nunca celos. Cuando éramos adolescentes hicimos un trato. Ningún chico se interpondría entre nosotras. Pero ¿y si entre ellos ya hubiese algo? Entonces ¿sentiría celos? ¿O una decepción? ¿O una mezcla de ambos?

—Deja de darle tanto a esa cabeza Adri —Xela me agarra de la mano—. No me he tirado a Enol y no ha sido por

falta de ganas. Al menos por mi parte. Él parece tener siempre la cabeza en otra parte o en otra persona. —Me guiña un ojo sonriendo y comienza el espectáculo—. Señoras, señores, señoritas y zorriones varios —tira de mi mano—. Comienza la fiesta.

Cuando Xela avisa, lo hace por una razón. Nos sentamos todos a la mesa y es mi madre la que, como siempre, toma el protagonismo.

—Estamos aquí reunidos en una cena íntima y familiar, para celebrar la gran boda de mi hijo Roberto y Covi.

—Super familiar —Jaime ya va por su cuarta cerveza. Mi madre le mira de esa forma en que miran las madres que hacen que se te encoja el esfínter.

—Parece que hay demasiado Fanjul por aquí hoy. —Jaime y yo brindamos—. Gracias a todos por venir. Sabemos que no será una boda tradicional, ya que los novios no han tenido una relación tradicional. Se conocen desde niños, su relación se distanció unos años, pero el verdadero amor no entiende de años, de kilómetros o de conversaciones que no se han tenido. El verdadero amor siempre espera el momento adecuado.

Me sorprendo con el discurso de mi madre. Yo, que siempre he pensado que vendió sus sentimientos hace muchos años, está hablando del amor verdadero, de los años, de los

kilómetros de distancia y que llega cuando es el momento. Pero una mirada de mi madre me saca del mágico momento. Todos están mirando a Roberto y Covi que sonríen agarrados de la mano. Pero ella está mirando a Oscar, al padre de Covi. Parece que nadie se da cuenta de ello y yo quiero achacarlo a la emoción del momento. Que mi madre quiere hacerle partícipe de su discurso.

—Puede que nos equivoquemos muchas veces en esta vida, que elijamos algo por ser lo normal, o lo que más nos conviene en un momento dado. Pero el amor es sabio.

¡Oh Dios mío! No es una mirada de «Oscar sé parte de esto». Es una mirada

de «tú eres el verdadero amor de mi vida». Busco la mirada de alguien más de la mesa que se haya dado cuenta. Pero todos están mirando a los novios. Hasta que llego a los ojos de Xela. Están clavados en los míos.

—Por vuestra felicidad hijos. Porque sea grande, real y para siempre.

Me quito la imagen de mi madre mirando a Oscar y decido cerrar la boca y solamente abrirla para beber. Beber tanto vino como para olvidarlo.

Comenzamos a cenar y todo es perfecto. La comida es exquisita, los platos llenos de toda la gastronomía de la zona y los preferidos de mi hermano. No podía ser de otra manera.

No digo ni una sola palabra durante toda la cena y es algo que llama la atención a más de un invitado. No contesto a ninguna de las preguntas que me hacen, ni siquiera contesto a ninguno de los ataques directos de mi madre. Mi cabeza va a mil por hora, pensando en sus palabras, observando cada mirada, cada gesto entre ella y Oscar. Mi padre parece ajeno a todo lo que yo me estoy imaginando. Me disculpo ante todos excusándome para ir al baño mientras traen los postres. Aprovecho que no hay nadie en la barra y cojo una botella de *Jack Daniel's* de la barra. Salgo a la calle y me siento en un escalón de una casa cercana.

BOFETADA DE REALIDAD

Seis tragos de *Jack Daniel's* después, Xela se reúne fuera conmigo. No dice nada. Se sienta a mi lado y comienza a golpear el escalón con uno de sus tacones.

—¿Tú también lo has notado? —
Xela me mira abriendo mucho los ojos.

—No sé cómo no lo ha notado nadie más. Esas miraditas no son normales.

—¿Crees que Inés se está viendo con Oscar y hay algo entre ellos? — Xela llena de aire la boca y levanta los hombros sin saber qué decir—. Increíble.

No decimos nada más mientras bebemos fuera.

Al cabo de veinte minutos todos salen y parece que nos dirigimos a otro lugar. Jaime dice que nos vamos al Azor. Aprovecho para entrar al baño mientras todos hablan fuera. El bourbon me hace mear como un hombre y eructar como un camionero. También hace que

los azulejos del baño me ataquen y el habitáculo comience a hacerse más pequeño.

Salgo enganchándome con la manilla y veo la cara de reproche de mi madre reflejada en el espejo. Se está retocando el maquillaje.

—Hija, cómo se nota tu vida entre pintores de calle y bohemios. Menos mal que no tiramos el dinero contigo en un colegio privado. —Me lavo las manos y sonrío. No es el momento de liarla con todos delante. No por ella, no. Por mi padre. Por no mostrar todos los trapos sucios de la familia.

—Menos mal madre, menos mal.

Salgo del baño y sé que detrás de mí viene ella. Más que nada porque

sigue criticándome. El largo del vestido, el escote de la espalda, los zapatos, el pelo, mi maquillaje, mis eructos, los tatuajes que se me ven. Pasa a criticar mi forma de ganarme la vida y de seguir soltera con mi edad. Cuando salimos del restaurante ya no aguanto más.

—Yo no tendré pareja, puede que viva de una manera que muchos reprobarían, pero al menos soy fiel a mis principios. ¿Tú lo eres? —No elevo demasiado la voz.

—Siempre soy fiel. —Mi madre, la gran señora, el espejo en el que todas las mujeres del mundo deberíamos mirarnos, según ella.

—¡No me hagas reír! ¿Desde

cuando te follas al padre de Covi?

Noto como una bofetada me cruza la cara. Resuena en la calle y todas las conversaciones se silencian. Puedo ver que todos nos están mirando. Me arde la cara, noto un picor terrible en la mejilla. Vuelvo a mirar a mi madre y ella se estira la americana poniendo su cara de póker.

—¿Nos vamos? —baja las escaleras.

Me doy la vuelta, sonrío y niego con la cabeza.

—Yo me voy a casa Covi —se acerca a mí preocupada.

—¿Qué coño ha pasado?

—Parece que es su manera de decirme que no le gusta mi

comportamiento. —Covi me revisa la cara.

—Te ha dejado marcados los anillos. ¿Qué coño le has dicho?

—Nada Covi. Ve a disfrutar que yo me voy a casa. No quiero joder más la noche.

Me despido amablemente de todos alegando un terrible dolor de cabeza, sin dejar que ninguno de ellos me acompañe a casa. Ni siquiera dejo que Xela venga conmigo.

El camino a casa no es demasiado largo y puedo ir pensando cómo hablar con mis hermanos sobre lo que tengo en la cabeza. Pero es que primero necesito tener pruebas y sé que mi madre no me

lo va a confesar. No quiero hacerle daño a mi padre. Pero si se entera va a sufrir mucho. No puedo comprender a mi madre, no sé qué le puede dar Oscar que no le dé mi padre. Siempre se ha esforzado en que tengamos todo lo que queremos y sé que ama a mi madre con locura, pero no parece ser suficiente para ella.

Cuando llego a casa veo el coche de Enol. Parece que ha traído a Daniela a casa. Entro sin hacer ruido y escucho gritos desde el jardín.

—Joder lo que te cuesta mover ese culo Adri —Covi, Xela, Enol, Jaime y Roberto están fuera.

—¿Qué coño hacéis aquí?

—Nos hemos escapado —Xela se

acerca a mí con una copa que parece contener más alcohol y Covi me da un trapo con unos hielos.

—Menudo bofetón te ha dado tu madre. ¿Qué le has dicho? —Miro a mis hermanos y a Xela.

—Que se deje de ser el centro de atención que su época dorada pasó hace muchos años. —Prefiero por ahora mentir que contar lo que creo que está pasando. De los seis que estamos aquí, esta mentira atañe a cinco de nosotros.

—¿No podías acabar la noche en paz hermanita? —Mi hermano Roberto no me lo dice demasiado enfadado y eso me mosquea—. ¿Podemos hablar un segundo a solas?

—Claro. —Nos apartamos de todos y espero la bronca del siglo.

—¿Es por lo de mamá y Oscar? — Niego con la cabeza incrédula—. No eres la única que ha notado que el discurso de mamá no estaba dedicado a papá. ¿Se lo has preguntado? —me agarra de la barbilla y mira mi mejilla—. Al menos tienes más huevos que tu hermano mayor.

—¿Desde cuando lo sabes?

—No lo sé. He visto cosas raras pero pensaba que era de los nervios de la boda. Que estoy más susceptible a ciertas cosas. Pero un día salí antes del colegio y me fui a tomar un café. Hablé esa misma mañana con mamá ya que se

me ocurrieron unas ideas para la cena, pero me dijo que no estaba en el pueblo. Que había ido con una de sus amigas a Oviedo a mirar unas telas de no sé qué. —Rober se lleva una mano a la cara, como si se avergonzase de saberlo y no habérselo contado—. Pasé por casa de Oscar a por unos presupuestos y les vi en el salón hablando.

—¿Estaban —no me atrevo ni a seguir con mi pregunta.

—No, estaban hablando. O eso pensé. ¿Pero por qué me mintió?

—No lo sé Rober. No lo sé.

—¿Ha contestado a tu pregunta? — Suelto una pequeña carcajada y me señalo la cara.

—A su manera.

—¿Qué vamos a hacer? No le he dicho nada a Covi ni a Enol. No quiero que nuestras familias entren en conflicto y no quiero destrozar a papá. Él está — se queda callado unos segundos—. El está centrado en ayudar a Enol con la Casona porque sabe que algo no va bien. Hace meses que no les veo desayunar juntos, llevo meses viendo los desplantes que nuestra madre le hace— cuanto más habla mi hermano, más me enfado con mi madre—, las noches que papá ha pasado en nuestra casa porque mamá se va de viaje con sus amigas sin contar con él.

—Es una zorra. —Rober me mira apenado—. No se te ocurra sacarle la

cara en algo así. Yo puedo ser mala, puedo ser una zorra, pero no hago daño a nadie.

—Te haces daño a ti misma Adri. Sé que no he sido el mejor hermano mayor del mundo, que te he juzgado algunas veces, pero te quiero. Quiero que seas feliz.

—No me hagas esto Rober. Cada vez te pareces más a papá.

—Y tú a mamá y no me gusta. — ¿El hijo predilecto renegando de su madre?—. Quiero verte de nuevo sonreír, no lo has hecho desde que has llegado al pueblo. Sé que juraste no volver pero tómalo por el lado positivo. Te reencuentras con tu familia, con tus amigos de siempre y tal vez vuelvas a

sonreír. —No me gusta que urgen en mi corazón y quedarme vulnerable delante de nadie, así que uso mi famosa táctica Fanjul. Cambio de tema drásticamente.

—¿Cómo vamos a arreglarlo?

—No lo sé enana, no lo sé.

Roberto tira de mi brazo pegándome a él. Tomamos los dos aire profundamente tratando de tranquilizarnos. Es la primera vez en muchos años que me siento protegida por mi hermano mayor. Quiere que sea feliz, que sea menos como nuestra madre y más como era de pequeña. Feliz, sin problemas y enamorada.

OPERACIÓN CALAMAR

No siento mi propio cuerpo. Tengo el brazo derecho completamente muerto. Si me lo han amputado, no me he enterado. Si una banda de traficantes de órganos me han desmembrado, no me he enterado. Lo último que recuerdo es que Xela quería jugar a la botella como cuando teníamos diez años.

De repente, noto cómo alguien comienza a tirarme de la pierna para sacarme de lo que supongo que es una cama. Me agarro al colchón como puedo y comienzo a gritar, a patalear y a tirar cosas. Cuando esa persona que tira de mí consigue darme la vuelta, veo que va completamente vestida de negro, con un pasamontañas también negro y me cago. Sí, me han secuestrado para abrirme en canal y aprovechar algún órgano.

—Por Dios, mis órganos no sirven. Bebo mucho, como fatal y mi cerebro no tiene neuronas. —La persona de negro se lleva las manos a la tripa y comienza a reírse. Se quita el pasamontañas y veo que es Xela descojonándose de mí.

—Deja de ver series de asesinatos

Adri, de verdad. ¿Dónde demonios piensas que estás? —Miro a mi alrededor y veo que es mi habitación.

—Yo que sé Xela, no recuerdo cómo acabó la noche. No recuerdo ni cómo subí. —Me frotó los ojos y en la mano veo restos de rímel—. Ni siquiera me desmaquillé.

—Perfecta para la operación calamar. —Al decir esas dos palabras pone un extraño tono de voz.

La miro unos segundos tratando de procesar lo que dice. ¿Operación calamar? Esta tía se ha dado un golpe en la cabeza sin el casco. ¿Qué coño me está contando a estas horas?

—¿Qué haces así vestida?

—Operación calamar —de nuevo ese tono de voz.

—¿Quieres dejar de decir eso? Joder —me levanto de la cama dando tumbos—. Si no ha amanecido Xela. Necesito una ducha.

—Te espero abajo con un cargamento de café. No tardes.

Me quedo mirando a Xela mientras sale de la habitación ¿Qué prometí anoche? Sigo pensando debajo del chorro de la ducha. Continúo mientras me seco el pelo y me pongo una camiseta larga. No. No soy capaz de recordar nada.

Al bajar a la cocina Xela está en la gran mesa de la cocina con un mapa y

unos papeles. Vale. Creo que está pensando en atracar un banco y que yo sea su cómplice.

—Estoy demasiado vieja ya para tener este tipo de resaca. —Le arranco de las manos a Xela su taza de café.

—¿Por qué bajas con una camiseta, en bragas y calcetines?

—Porque no tengo nada que hacer. Mi vida aquí la dedico a beber café, comer y hacer recados a Enol. Mi vida se reduce a eso.

—¿Por qué has vuelto?

—Porque llevaba varios años liada con mi jefe y su mujer nos pilló. Me pegó una patada en el culo echándome del museo y de Italia. —Con Xela no hacen faltas medias tintas.

—Joder. El café te hace más sincera que el alcohol.

—No. Es que el alcohol sigue en mis venas. Esa es la razón por la que he tenido que volver al pueblo. No tengo ni un duro, no tengo casa, no tengo trabajo, no tengo nada. —Es la primera vez que lo digo en alto y suena aún más triste y patético de lo que pensaba.

—Seguro que encuentras trabajo rápido. —Niego con la cabeza.

—La mujer de Dago se encargará que no me contraten ni en el Museo Jurásico. ¿Qué es todo esto? —señalo todos los papeles de la mesa—. ¿Me vas a ayudar robando un banco?

—No. Anoche hablamos sobre

descubrir a tu madre. —La miro con la ceja levantada—. Tu hermano Roberto quiere saber la verdad antes de la boda. Y para eso, no tenemos suficiente tiempo. Hay que seguirla.

—No. Tengo el estómago revuelto como para pillar a esos dos follando como conejos.

Niego con la cabeza con cara de asco.

—¿Pillar follando a quién? —Al entrar en la cocina pillo la conversación a medias. Xela se pone delante de mí y veo cómo

Adri recoge algunos papeles.

—A nadie. Es una forma de hablar Enol.

—¿Qué hacéis levantadas tan pronto? Pensé que hibernaríais hasta el fin de semana.

—Nos vamos de ruta con la moto. —Adri se empieza a reír—. Se ríe por los nervios. Algo tan grande, duro y potente entre sus piernas — Xela hace un gesto muy

obsceno con sus caderas—, no está acostumbrada. Vístete que nos vamos.

—No tengo ropa para — Adri tiene un gesto muy raro en la cara. Parece que tiene un tic en el cuello— la moto.

—Aquí tienes.

Adriana niega con la cabeza, pone los ojos en blanco tres veces y empieza a vestirse delante de mí. Se quita la camiseta y veo la

frase que lleva tatuada en su espalda, vivere senza rimpiante[\[10\]](#). No lleva nada más que un culotte negro transparente y me encuentro observando su cuerpo. No es como lo recordaba. No es el mismo cuerpo que tuve entre mis brazos. Es el cuerpo de la mujer en la que se ha convertido.

—Eres un mirón Enol. —
Adri sin darse la vuelta

parece que me ha pillado.

—O tú una exhibicionista.

—Se da la vuelta mientras termina de colocarse la camiseta encima negando con la cabeza.

—Ya estamos listas. Pilla esa mochila Adri que tenemos mucho que ver. —Xela coge los cascos—. No nos esperéis en todo el día. Tenemos mucho trabajo que hacer.

—¿Trabajo? ¿No ibais a

dar una vuelta en moto?

*—¿Tú te has fijado en la
estirada? Será todo un reto
que tumbe conmigo en las
curvas. —Adri se está atando
la cazadora de cuero.
Viéndolas a las dos así
vestidas, no sé, pero me da
que no van a dar una vuelta
simplemente.*

—Te estoy oyendo Xela.

—Lo sé zorrón mío.

Salen a la calle y me

acercó para ver cómo salen en moto. Se ponen los cascos y Xela arranca su BMW F800R. Suena muy bien. Confío en ella porque lleva media vida subida a una de esas. Las dos me miran y saludan con la mano. Sé que me están ocultando algo pero prefiero esperar a que me lo cuenten. No tardarán mucho en hacerlo si es como cuando éramos pequeños. O bien

porque les corroía el sentimiento de culpa, o porque les solía pillar.

Espero a dejar de verlas y voy a la cocina. Dani baja por las escaleras muerta de sueño.

—Buenos días. —Espero que no me conteste porque siga enfadada.

—Buenos días. ¿Eso que he oído es una moto?

—Sí. Xela y Adri se han

ido a... a hacer algo que no me han querido contar. — Niego con la cabeza—. ¿Desayunamos?

—Por favor. Me rugen las tripas como si no hubiese mañana. —Esta niña tiene un saque peor que el mío a su edad.

Preparo unas tostadas mientras ella exprime las naranjas. Nos sentamos a desayunar y los dos estamos

leyendo las noticias desde el portátil.

—¿Puedo preguntarte algo Enol? —Emito un sonido mientras muerdo la tostada—. ¿A ti te gusta Adri? —Vale, estoy a punto de ahogarme.

—Claro, es mi amiga desde hace muchos años.

—No me vale esa respuesta. He visto cómo la miras y no es de amigos. Yo no miro así a mis amigos.

—No la miro de ninguna manera. —Me escudriña con su mirada pero acaba volviendo a leer las noticias.

—Si tú lo dices Enol.

No dice nada más, suelta su pregunta trampa y continúa desayunando. Sé que me está observando por el rabillo del ojo esperando mi reacción. Trato de parecer normal, de hacer ver que me ha hecho gracia la pregunta

pero la verdad, es que yo mismo me la he hecho. ¿Ha dejado de ser Adri la pequeña que trataba siempre de jugar con los mayores y se ha convertido en alguien que me gusta? ¿He sido capaz de olvidar la cagada que cometí aquella noche? ¿El beso que le di fue un simple, gracias por encontrar a Dani, o fue algo más?

Llevo

haciéndome

preguntas y pensando durante tanto tiempo, que Dani me dice adiós desde la puerta. Ya se va al instituto y a mí me queda una mañana libre para seguir haciéndome preguntas. ¿Adri tendrá las mismas dudas? ¿O para ella el beso fue un signo de gracias simplemente? Le he prometido que no se iría del pueblo porque su vida iba a estar aquí. ¿Realmente es lo

*que yo quiero? ¿Realmente es
lo que ella querría?*

OPERACIÓN CALAMAR EN MARCHA

La primera parada es la casa de mis padres para comprobar si mi madre está en casa o no. La excusa es perfecta. Le digo a mi padre que venimos a buscar su cámara de fotos. En su último cumpleaños le mandé una *Nikon* para

que pudiese sacar fotos al atardecer en el puerto.

Mientras Xela habla con él aprovecho para mirar en el piso de arriba. Mi madre no está.

—Papá ¿estás solo?

—Sí, tu madre y yo hemos discutido por el bofetón que te dio ayer. No sé lo que pasó pero se ha marchado con sus amigas. Dice que necesita soltar toda la mierda fuera de esta casa. Que yo, como siempre, te iba a sacar a ti la cara. —Noto la tristeza en los ojos y en las palabras de mi padre. Desde luego no se merece lo que no sabe que está pasando.

—Lo siento papá.

—No pitufa. No es culpa tuya. Tu

madre está estresada con la boda y tu vuelta, nos ha descolocado un poco a todos. —Abro la boca pero como solo voy a cagarme en el estrés de Inés, decido no decir nada .

—Nos vamos a dar una vuelta papá. —Aprovecho para abrazarle y besarle—. Te quiero papi.

—Y yo a ti mi niña. Me alegro mucho de que estés aquí. Te echaba mucho de menos.

Las dos salimos de casa y Xela nota cómo me limpió las lágrimas. No me dice nada, me abraza y está aquí. Es lo único que necesito ahora mismo.

—Llegaremos al fondo de todo Adri.

—¿Y si lo que pensamos es verdad? Mi padre se quedará destrozado. Mi hermano mayor se casa, el pequeño no creo que siga mucho más tiempo por aquí y yo tampoco. Se quedará solo.

—Nunca estará solo. Y tal vez tú cambies de opinión con lo de irte. — Niego varias veces con la cabeza quitándome las lágrimas.

—Vamos a ver qué sorpresa nos encontramos.

Nos montamos de nuevo en la moto y vamos a casa de Oscar. Suponemos que si mi madre ha dicho que se ha ido con sus amigas, estará con él. La casa de los padres de Covi es una de las más

grandes de la zona. Tiene un pequeño jardín trasero por el que nos colamos. Nos veo reflejadas en una de las ventanas y me paro en seco. Las dos vamos con vaqueros negros, botas planas negras y chupas de cuero negras.

—Joder Xela, parecemos recién sacadas de la última peli de acción de Hollywood.

—Lo sé. Me encanta. Solo nos falta un poco de banda sonora de Kiss y sería la escena perfecta. Vamos.

Nos agachamos entre unos arbustos. Sabemos que Oscar está en casa porque su coche está en la entrada. Pero no observamos movimiento dentro. Trato de entrar por la puerta del jardín. Si están en casa, esta puerta tiene que

estar abierta. Siempre ha sido así. Pero no lo está. Así que a Xela se le ocurre llamar al timbre y echar a correr para esconderse. Yo me quedo unos segundos paralizada y solamente me da tiempo a tirarme en plancha a los arbustos de la izquierda.

Tengo que acallar los gritos que quiero soltar al haberme raspado las manos y los brazos con las ramas. Entre los huecos puedo ver que es Covi la que abre la puerta. Mira a ambos lados de la calle y ve la moto de Xela. Bravo, teníamos que haberla escondido.

—¿Xela? —Esta aparece como si tuviera un resorte en el culo de entre otros arbustos.

—Hola Covi. Buenos días. ¿Está tu padre en casa?

—No. ¿Qué haces en los arbustos?

—Mira alrededor y temo que me encuentre con dos ramas tapándome los ojos.

—Venía a hablar con tu padre sobre una cosita que se quedó ayer pendiente —no me suena convincente ni a mí.

—Xela, sabes que siempre te pillo mintiendo. ¿Qué haces aquí? —Rápido Xela piensa algo o tu boca va a soltar la verdad.

—Vale nos has pillado —salgo del arbusto tropezándome con las ramas y Covi pega un grito asustada—. Joder, de

pequeña era más fácil salir de aquí. — Me engancho la ropa con todo al tratar de salir.

—¿Qué coño haces entre los arbusto tú también? ¿Seguís pedo?

—Queríamos robarte la agenda con ayuda de tu padre. Esa en la que tienes todo apuntado para buscar unos días para irnos a celebrar tu despedida de soltera. —Al menos soy rápida buscando excusas. Años de mentiras dan esta ventaja.

—Ya sabes que no quiero una despedida con pollas en la cabeza.

—Tampoco quieres un stripper que te dé pollazos en la cara —hago gestos de apartarme como si tuviese a un stripper imaginario azotándome en la

cara—. Lo sabemos. Habíamos pensado —miro a Xela buscando ayuda.

—En irnos las tres unos días, solas, sin más compañía, a —Xela me devuelve la pelota mirándome.

—Que intriga os tenéis las dos. —Covi parece no creernos, pero de repente recuerdo un viaje que hicimos las tres hace muchos años.

—A Vitoria. Me acuerdo que te encantó la ciudad y dijiste que querías volver. Hemos pensado en pillar el coche, conducir hasta allí, visitar la ciudad, ir a la zona de bodegas de la Rioja Alavesa, darnos un capricho.

Covi se queda en silencio mirándonos a las dos. O bien cuela, o

nos saca la verdad a golpes. Que parece muy fina y todo lo que quiera la gente, pero a mala hostia, nos gana a las dos. Comienza a sonreír y a pegar grititos.

—Dios, me encanta la idea. ¡Me encanta! —nos agarra fuertemente a las dos—. Os adoro chicas.

—No cuando se entere de todo —le pego un golpe a Xela pero parece que Covi no lo escucha.

—¿Aún me tengo que hacer la sorprendida cuando me secuestréis?

—No, pero déjanos subir a por tu agenda. Como apuntas todo, podemos idear mejor el viaje.

—Ok. Está en el escritorio de mi padre. Cerrad la puerta cuando salgáis que llego tarde a trabajar. He venido a

ver a mi padre pero no sé dónde se ha metido a estas horas. —Sale corriendo y en mitad de la calle se da la vuelta—. Os quiero. Sois las mejores amigas del mundo.

Xela y yo saludamos sonriendo y disimulando. Sabemos que cuando se entere es capaz de matarnos por no habérselo dicho. Entramos en casa y nos aseguramos de dejar las llaves puestas por dentro para que nadie pueda entrar y pillarnos registrando la casa.

—Operación calamar en marcha. —Xela sube la primera a la planta de arriba y yo voy detrás.

—¿Por qué calamar? —Entramos en la habitación de Oscar y empezamos

por el armario.

—Dijiste que tu madre era un kraken. Uno de esos calamares gigantes de la mitología escandinava.

—Sí, me acuerdo. Porque es enfermiza y algo retorcida. —Rebusco entre las camisas de Oscar.

—Como no pudiste repetir kraken, lo dejaste en operación calamar. — Cierro el armario.

—Me estoy volviendo idiota en este pueblo.

—¿Qué buscamos? —Xela abre y cierra puertas.

—No sé. Alguna prueba de que es verdad, o de que no lo es. Alguna foto, ropa de mi madre, no lo sé. Es la primera vez que no soy yo la amante. —

Me quedo pensando en que si mi madre es igual de lista que yo, no habrá nada en la casa—. No creo que haya nada de eso.

—Lo sé. Vamos a por la agenda de Covi que ahora tenemos que organizar un viaje. ¿No se te podía ocurrir nada más?

—No, ya te he dicho que a estas horas no rijo demasiado bien—me toco la cabeza—, no.

Rebuscamos algo más por la casa pero no encontramos nada, absolutamente nada. Recogemos la agenda de Covi y salimos a la calle. Tenemos que pensar bien.

—Vamos a llevar a Covi las llaves

a la oficina y pensamos por el camino.

Nos montamos en la moto y bajando una de las cuestas veo a Edu hablando con una mujer. Parece que se está escondiendo de los ojos cotillas de las ventanas. Xela aparca la moto y mi yo cotilla se acerca a observarle. No es que me importe si tiene novia o no, pero la ropa de esa mujer me es familiar. Edu le acaricia la cara pero no puedo verla bien. La besa y puedo fijarme un poco mejor en ella. Esa chaqueta amarilla con ese logo. Esas sandalias. ¡JODER! Me llevo la mano a la boca al haber gritado y tiro de Xela para atrás pegándonos a una puerta.

—Shhhh. No digas nada Xela.

—¿Qué pasa?

—Acabo de encontrar a mi madre.

—Señalo la esquina y Xela muy despacio se asoma.

—Ese no es Oscar, es Edu. ¿Qué hace besando a Edu? ¿Por qué no está besando a Oscar?

—Vamos a ver, vamos a ver. ¿Qué coño está pasando aquí? —Escuchamos cómo los dos hablan y no hay ninguna duda de que son ellos.

Esperamos unos segundos y los dos se meten en la casa de al lado. Sí, los dos. Mi madre y Edu. ¿En serio? ¿Este tío ha tratado de hacerse un dúo perfecto?

Cuando cierran la puerta salimos corriendo. Entonces no está con el padre

de Covi, está con Edu.

—“*Na na na na Mrs. Robinson... na na na na na na na na na wo, wo, wo*”.

Xela tararea la canción de Simon & Garfunkel de la película el Graduado, donde un recién graduado mantiene una relación con una mujer mayor que él.

—Genial, mi madre es Mrs. Robinson. Me va a estallar la cabeza. — Nos alejamos de esa calle—. Pero lo peor es que Edu también se ha intentado liar conmigo. Dios, que me besó. No digas lo que estás pensando Xela, que ya siento bastantes arcadas.

—Esto comienza a parecerse a una de esas películas en la que una boda se

complica y empiezan a salir los trapos sucios de todas las familias. —La verdad es que todo esto tiene un punto de comicidad.

—O estalla o acabaremos riéndonos de esto algún día. Pero no ahora. —Entramos en el bar para tomarnos un café—. ¿Cómo se supone que le voy a contar a mi padre que su mujer está liada con un hombre que podría ser su hijo?

—No lo sé. Ya es un palo que te engañen pero encima con Edu. Que se ha follado a todas las del pueblo entre veinte y cuarenta. —La miro levantando la ceja.

—Parece que está ampliando edades por falta de mercancía nueva. Si

es que es un imbécil.

—Pero folla como los dioses. — Xela afirma con la cabeza—. Aparte de mucha labia, tiene un armatoste ahí debajo, que podría ser arma de destrucción masiva en una guerra.

—¿Tú también? Joder. —Apoyo los brazos en la barra y dejo caer la cabeza sobre ellos—. ¿Es demasiado temprano para empezar a beber?

—Nunca es demasiado pronto para beber Adri. —Xela parece que se me ha adelantado y ya tenemos dos chupitos en la barra, una botella de cristal sin etiqueta con un líquido oscuro y una gran sonrisa del camarero.

—¿Qué se supone que tengo que

hacer ahora?

—Tienes varias opciones —nos bebemos de trago el primer chupito. Es como si me bajase una lengua de lava hirviendo desde la garganta hasta el estómago, arrasando con todo—. Opción uno —se ayuda de sus dedos no vaya a ser que me pierda—, hablas con tus hermanos y les comentas que el polvorilla se está tirando a tu madre. —No quiero preguntar por el mote—. Dos. Hablas con tu madre, te enfrentas al problema y lo atajas.

—¿Crees que mi madre me va a reconocer las cosas? Parece que no la conoces Xela. —Me bebo otro chupito.

—La tercera opción es la que me parte el corazón. Contárselo a tu padre.

Me quedo unos segundos mirando la barra, me sirvo otro chupito, me lo bebo y salgo del bar sin decir nada. Pero cuando estoy a punto de girar la esquina, escucho la voz de mi madre despidiéndose de Edu. ¿Tan poco dura el polvorilla? Vuelvo corriendo al bar y agarro a Xela de la mano, que arrastra la botella con ella, y nos metemos en el almacén del bar.

—Mi madre. Creo que viene para aquí.

No me equivoco. Escuchamos a mi madre pedirse su café con una nube de leche. Pongo los ojos en blanco al escucharla. Parece que ha nacido entre sábanas egipcias y se ha criado con la

jet-set internacional cuando habla.

—Habrá bajado a rehidratarse. —
Xela ya está bebiendo directamente a morro de la botella de orujo. Me pilla mirándola—. No me mires así, la moto se queda ahí hasta mañana.

—Buenos días cariño.

Abrimos un poco la puerta para poder mirar y vemos que está con Oscar. No entiendo nada. Hace un rato estaba con Edu y ahora con Oscar. Vamos a ver. O mi madre se ha vuelto Matahari de repente, o no me estoy enterando de nada.

—Oscar, ya te dije que no podíamos volver a vernos. —Oscar trata de agarrar a mi madre de la mano pero ella está muy esquiva con él.

—No entiendo porqué. Hasta hace unos meses todo iba genial. Ibas a abandonar a Pedro y nos íbamos a ir navegando por la costa hasta llegar a Grecia.

Es como si estuviese recibiendo muchas bofetadas seguidas y no fuese capaz de esquivarlas. Más que bofetadas, son ganchos directos a la mandíbula. No es que mi madre engañe a mi padre, es que estaba pensando en abandonarle. Fugarse con el padre de Enol y Covi. Me siento en unas cajas vacías de sidra. ¿En quién se ha convertido mi madre?

—Adri esto es muy fuerte. Esto da para muchos programas de Sálvame.

Parece que estoy viendo una telenovela de esas en las que todos se han liado con todos y no queda nadie vivo. —Yo no puedo procesar todo lo que estamos escuchando.

—Oscar ya te lo dije. Nuestros hijos se van a casar. No creo que lo mejor sea seguir con nuestra aventura. —Seguimos escuchando desde el almacén—. Sabes que mi matrimonio con Pedro está roto desde hace demasiados años. Pero no eres la persona indicada. ¿Qué me puedes ofrecer tú? ¿Una pensión reducida?

—¡Será hija de puta! —Xela me tapa la boca para que no nos escuchen.

—Tranquila. Será mejor que no nos pillen aquí metidas o nos meteremos en

problemas.

—¿Y él te puede ofrecer algo más? No es más que un artesano de madera. ¿Crees que él te podrá pagar los viajes con tus supuestas amigas? Te llevé a Nueva York, a Londres y tenía un viaje a Berlín. Pero decidiste dejarme por ese niño que podría ser tu hijo. ¿No ves que estás haciendo el ridículo?

Lo siguiente que vemos es a mi madre abofetear a Oscar. No escuchamos nada más porque parece que hay cierto revuelo en el bar cuando entran varios profesores del colegio, entre los que se encuentra mi hermano.

Cerramos la puerta y nos pegamos a las cajas. Pero varias de ellas

comienzan a tambalearse y se caen produciendo un estruendo que es imposible que no se haya escuchado fuera.

La puerta se abre y delante tenemos al dueño del bar con cara de pocos amigos. Xela se adelanta y comienza a pedirle perdón, a poner excusas que para un hombre pueden parecer reales mientras agita sus extra largas pestañas.

—Perdónanos. Te pagaremos las cajas. Mi amiga acaba de ser abandonada por su novio en el altar y no quería que en el pueblo se enterasen. Ya sabes cómo son por aquí. Te sacan cantares en un segundo. Lo siento mucho.

—No os preocupéis. Ya os he

notado algo en la cara al entrar y pedir orujo a estas horas. No pasa nada. No son más que botellas vacías. —Miro al bar y ya no están ni Oscar ni mi madre. Menos mal que no nos han visto. Pero Roberto nos está mirando extrañado—. Pero será mejor que salgáis para que nos os cortéis con los cascotes.

Las dos salimos ante la atenta mirada de los que acompañan a mi hermano. Ver a dos tías vestidas completamente de negro salir de un almacén puede provocar mucho a la imaginación.

—¿Qué demonios hacéis ahí metidas? —mira mi mano—. ¿Bebiendo tan pronto?

—Si tú te hubieses enterado de lo mismo, te lo estarías inyectando en vena Roberto. —Xela siempre se ha llevado muy bien con mi hermano.

—¿Qué ha pasado Adri?

—¿Quedamos para comer?

Prefiero que Jaime también esté delante. Esto es algo de los tres.

—Así que es verdad. ¿Mamá está liada con mi suegro? —Ladeo la cabeza varias veces—. ¿Hay más?

—Hablamos comiendo, por favor. Tengo que digerir todo y pensar cómo contároslo. Por favor.

—Quedamos en la Rula a las dos. Yo hablo con Jaime.

—Vale. —No sé cómo les voy a

contar todo lo que he visto.

—¿Qué haces con la agenda de Covi?

—Preparando la despedida. —La agito en la mano y me mira extrañado—. Las neuronas de tu hermana le dan para más de una cosa. Luego te comento todo lo que tengo en la cabeza. —Le doy un beso y hasta yo misma me extraño de hacerlo.

—Hasta luego Adri.

Salimos del bar y Xela se va a casa de su tía. Me dice que tiene que hacer unas conferencias en un rato. Yo vuelvo a casa andando. Necesito descansar un rato y tratar de pensar en cómo contarles todo. Mi hermano Roberto es el que idolatra a mi madre y Jaime a mi padre.

Al llegar a casa Enol no está. Así que cojo su *Mac* y me siento en la mesa de la cocina para mirar el viaje que le hemos prometido a Covi. Seguro que me viene bien despejarme. Nada más encender el portátil lo encuentro bloqueado por contraseña. Tamborileo con mis dedos en el teclado pensando si puedo saberla. Pruebo con el nombre de su madre y al instante estoy en el escritorio. De fondo tiene una foto de un atardecer en ¿Milán? Parece una vista de la ciudad desde el Monte Stella. La fotografía tiene una marca de agua en en la parte inferior derecha, 16 de junio 2015, ©Enol Santovenia. Me quedo observando la foto unos instantes. La

ciudad se ve oscura pero los árboles se ven verdes. Esa es la sensación de Milán. Una ciudad oscura llena de vida. Tal vez Milán se metió demasiado en mí, o yo en la ciudad. Mierda Adriana, ¿qué te pasa? Creo que comienzan a pesarme los pecados al saber en primera persona lo que es sufrir por el engaño.

Abro Spotify y le doy a la primera lista que me aparece en la pantalla. Comienza a sonar "Listen" de Beyonce. Parece que Queen B me lo dice directamente a mí, escucha. Respiro profundamente y abro el navegador.

Destino: Vitoria y Rioja Alavesa. Recuerdo que hace años fuimos y dijo que quería volver. Vamos a ver. Un par de días en Vitoria y después nos iremos

a un hotel en la Rioja Alavesa, con tratamientos, buen vino y paseos al atardecer por los viñedos.

Rebusco por los cajones del salón buscando algo donde apuntar y al abrir uno de ellos encuentro una foto. Somos los cinco hace doce o catorce años. Mis hermanos están tumbados en la arena encima de Covi que sonrío. Enol me está agarrando por el cuello y tenemos las manos entrelazadas. Los dos sonriendo. Recuerdo aquella tarde. Fue justo antes de que Enol se fuese a la universidad. Es como si estuviese escuchando sus últimas palabras antes de despedirnos.

*«Siempre serás mi peque.
Eso no lo cambiarán ni los*

años, ni los kilómetros, ni las personas que aparezcan en nuestras vidas».

—Éramos felices. —Me asusto al escuchar la voz de Enol. No me he dado ni cuenta de que ha entrado en casa.

—Sí, lo éramos. ¿Tanto han cambiado las cosas para que ya no sepa sonreír así? —Me doy la vuelta agitando la foto en mis manos.

—Tal vez no hayas encontrado el motivo para volver a sonreír.

En el ordenador comienza a sonar “Tú y yo” de Natalia Jiménez.

Se pasa el tiempo, aunque no quiera, pienso en ti. Y sin tus ojos recuerdo tu mirada. Todas las noches te espero en

mi ventana. Aunque prohibido tu sabor, se queda en mí. Tú y yo, sólo somos tú y yo. Pase lo que pase, esto queda entre los dos.

Enol me quita la foto de las manos y la observa con una dulce sonrisa. La deja en la mesa, se muerde el labio inferior y me mira. Parece que la letra, o bien me está leyendo el pensamiento a mí, o se lo está leyendo a él. Mi cuerpo tiembla ante su cercanía. Me aparta el pelo de la cara, metiéndomelo detrás de la oreja. Sus dedos rozan unas milésimas de segundo mi cara y tiemblo. Tiemblo al tenerle tan cerca, tiemblo al no saber qué va a hacer, tiemblo al saber lo que puede hacer, tiemblo ante

el hecho de que puedo hacerle daño.

—¿Por qué tiembles peque?

—Porque no soy lo que piensas, ni siquiera lo que imaginas. No soy buena, no soy buena para ti. Ni para nadie. — Trato de apartarme de él pero me agarra del brazo.

—No seas tan dura contigo misma. Todos cometemos errores. Yo he cometido miles. —Se acerca más y simplemente quiero llorar. Tengo que hacer un gran esfuerzo para no romper a llorar como una cría delante de él—. De los errores se aprende.

—Te haré daño Enol. —Sus dedos recorren mis labios.

—No lo harás —niega sonriendo. Me mata esa sonrisa tan sincera que

tiene.

—Lo haré, de una u otra manera, te lo haré. —No me voy a poder resistir por mucho más tiempo.

—Me arriesgaré. Vale más arriesgarse y perder, que no hacerlo. — Se acerca lentamente a mi boca y a escasos centímetros susurra—. Déjate llevar peque. Déjate llevar.

Quédate aquí, de mi mente no te vayas. Vives en mí, mi alma no se calla... tu secreto guardaré.

Me cuesta respirar. Enol hace que se me nublen los sentidos, hace que mi cerebro se apague por completo y quiera dejarme llevar. Pero me bloqueo. Me bloqueo por miedo a hacerle daño.

Creo, sinceramente, que es a la última persona que quisiera hacerle daño en este mundo. Pero sé que se lo haré.

Sus labios rozan los míos, su aliento se entremezcla con el mío, mi cabeza da vueltas y todo mi cuerpo deja de luchar. Atrapo sus labios con los míos, pego mi cuerpo contra el suyo y recorro con mis manos su espalda. Es mejor que el primer beso que estaba impregnado de alcohol y de música trasnochada. Es mejor que el beso de la otra noche, no es un simple gracias. Es un me gustas, un me gustas Adriana. Un me gustas mucho Enol, más de lo que imaginas.

SEAMOS SINCEROS

*Me gusta. Me gusta
Adriana aunque trate de
avisarme del peligro. Puede
que no salga bien, pero
también puede no ser así.
Estoy preparado para
quemarme con ella. Dejo de*

besarla cuando el sonido de su teléfono comienza a ser insoportable.

—Peque está sonando tu móvil. —Sigue con los ojos cerrados y con los puños cerrados atrapando mi camiseta.

—Lo sé. Lo sé. —Suelta el aire de sus pulmones y abre los ojos. Le brillan de una manera especial—. Tienes que alejarte de mí Enol. No

me hagas esto.

—No pienso alejarme.

—Sé que te voy a hacer daño y sé que llegado el momento, lo haré de forma consciente. Es mi forma de ser y de actuar. Así soy yo. — Aprovecho para robarle otro beso, está vez mucho más duro y cargado de mucha pasión.

Ella sigue apretando su cuerpo contra el mío. No

quiero separarme de ella y necesito seguir sintiendo su cuerpo pegado al mío. Atrapo su labio con mis dientes, tirando de él de forma deliberada.

—No me asustas peque. Sé cómo eres y sé qué hacer para recuperarte. —Vuelvo a robarle otro beso.

—Deja de hacerlo Enol. —De nuevo, lo hago—. No quiero hacerte daño.

—Pues no me lo hagas.

No me lo hagas peque.

Cierra los ojos y frunce los labios. Se le dibujan unas pequeñas arruguitas en el ceño. Vuelvo a darle otro beso en los labios y le acerco el móvil.

—Es tu hermano. A las dos y media. ¿Has quedado a comer con él? —Sin abrir los ojos afirma—. Puedes abrir los ojos, no me voy a ir de

aquí por mucho que insistas en alejarme. Puedo llegar a ser muy cabezota.

—De acuerdo. Pero cuando te destroce, no me digas que no te lo avisé.

Pasa sus manos por mis mejillas y va a la mesa a seguir mirando algo en el ordenador. Me pregunto si se habrá fijado en la foto del escritorio.

Recojo unas cosas de la

cocina y ella sigue en su mundo, como si yo no estuviese cerca. Como si nada entre nosotros hubiese pasado pero con una sonrisa en su cara que me dice, que sí, que ha sido uno de esos besos para recordar. Aunque me haya quedado con ganas de más, de mucho más.

—Vamos a llevarnos a Covi a la Rioja Alavesa y a Vitoria. Sé que vosotros

tendréis planeada una despedida con strippers, tetas y demás cosas que hacéis los tíos, pero estaría bien vernos allí. —Apunta algunas cosas en un folio sin mirarme—. Un paseo entre viñedos al atardecer, una cena en la terraza del hotel, una noche viendo estrellas, recordar cosas de cuando éramos pequeños. —Me quedo unos segundos observando cómo al

ilusionarse por algo, sigue jugueteando con un mechón de su pelo—. Aunque tal vez os apetezca otro plan. Nosotras iremos cuatro días, en el puente de Mayo, aprovechando que el dos es festivo.

—Me parece una idea genial. Será una forma de volver a encontrarnos. Creo que todos hemos perdido mucho de nosotros mismos

estos años.

Sí, hemos perdido mucho. Nos hemos perdido entre el trabajo, los cambios de ciudad, nuestras relaciones fallidas, nuestros malos recuerdos. Algunos nos hemos quedado recordando cosas que no sucedieron y que dejamos pasar.

*—Tierra llamando a Enol.
—Adri está mirándome—. ¿Sí o no a lo de Viura?*

—Perdón, estaba pensando en todo lo que hemos dejado pasar. Sí a lo que decidas. —Mira el reloj del ordenador y salta del taburete.

—Está todo en favoritos. Échale un vistazo y si te gusta lo reservo cuando vuelva. Tengo que ir a hablar con mis hermanos.

Sin verlo venir, Adri me da un beso en los labios antes

de salir corriendo. Puedo ver en su cara reflejada en el espejo, que a ella también le ha sorprendido su acto. También veo se lleva los dedos a la boca sonriendo y después se muerde el labio mirándome de reojo.

Bajar hasta el puerto vestida completamente de negro, con este extraño calor de mediados de abril, es horrible. Los chupitos de orujo parecen hacerme efecto unas horas después. Tengo que parar a media cuesta y

apoyarme en el muro.

—Tengo que dejar de beber tan temprano. ¡Qué calor!

Escucho una voz justo detrás de mí y veo que Edu viene hablando por teléfono, bajando por la cuesta en la que estoy yo. Ahora mismo no puedo enfrentarme a él y no quiero que me vea. Porque creo que ahora mismo, le pegaría un puñetazo. Sí. Le pegaría. Así que salgo corriendo como si me estuviesen persiguiendo una jauría de perros hambrientos y yo llevase el vestido de Lady Gaga de carne cruda de los premios *MTV*.

Escucho que Edu me llama pero no miro atrás. Corro, me tropiezo con mis

propios pies y cuando llego al restaurante entro corriendo. Mis hermanos ya están sentados en la mesa y me miran extrañados.

—¿De quién huyes lagartija? — Roberto ya está comiendo pan con mantequilla.

—De un tipo que ahora mismo no me cae demasiado bien. —Me bebo la copa de vino de Jaime de trago.

—¿A qué viene esta comida? ¿Recuperando el tiempo perdido? — Jaime está totalmente ajeno a lo que Roberto y yo sabemos.

—Tenemos que hablar de... — Roberto no parece encontrar las palabras adecuadas.

—De mamá. —Decido ser yo quien

hable—. Está pasando algo y creo que tenemos que hablar. Saber cómo afrontarlo.

—¿Sobre su relación con Oscar?

—Roberto y yo le miramos—. Les vi hace unas semanas y me fijé que había algo raro entre ellos. Pero como no volví a ver nada raro, pensé que había sido algo mío. No me equivoqué ¿verdad?

—Sí y no. Esta mañana Adri ha seguido a mamá, bueno, más bien se la ha encontrado en el pueblo. Sí que ha mantenido una relación con Oscar pero ahora mismo está con otra persona.

—¿Está engañando a papá de verdad? No me lo puedo creer. ¿Cómo

le puede hacer eso? ¿Cómo nos puede hacer esto? —Jaime se está alterando por momentos—. No sé como tú pudiste hacer eso con tu jefe. ¿Sabes que estabas destrozando a otra persona? ¿Destrozando una familia? Se ve que eso va en los genes y se pasa de madre a hija.

—Jaime. —Roberto trata de hacerle callar.

—No, no me voy a callar. No lo comprendo Adriana. ¿Crees que no le hacías daño a nadie? Has destrozado a una familia entera. —Jaime comienza a gritar y todos en el restaurante nos miran—. Eres una egoísta. Solo piensas en ti. Nunca has mirado por nadie que no fueses tú.

Roberto me mira y yo le niego con la cabeza. Sé que, directamente, no me lo está echando en cara a mí. Sé que estoy siendo su válvula de escape. Sé que nunca le diría a nuestra madre todo esto.

—¿Crees que volviendo al pueblo con tus aires de grandeza vas a recuperar algo? Te mereces todo lo que te ha pasado. Eres una zorra egoísta. Ojalá nunca hubieses vuelto al pueblo.

Se levanta de la mesa golpeando con la silla la pared y nos deja a los dos solos. Sigue gritando cuando sale del restaurante y vemos cómo se acerca al final del dique del puerto.

—Bueno, al menos se ha

desahogado —levanto los hombros.

—Sabes que no lo dice por ti. Nunca se ha enfrentado directamente a mamá. Contigo cerca se le suelta la lengua con ella, pero creo que nunca le ha dicho lo que piensa realmente. —Miramos por la cristalera, vemos que se sienta y que sus hombros comienzan a temblar. Sé que está llorando—. Voy a hablar con él.

—No. Voy yo. No necesito que discuta contigo Roberto. Tú siempre has estado más del lado de mamá. —Fuerzo una sonrisa.

—No en este caso. Ha engañado a papá. A saber cuánto tiempo lleva haciéndolo. Papá ha dado todo por ella y se lo paga así. —Pone su mano sobre

la mía—. Seremos de nuevo los tres mosqueteros. No vamos a dejar que papá pase solo por esto. Te necesitamos aquí.

—Voy a hablar con Jaime. Si ves que me tira al mar no te preocupes.

Salgo del restaurante y camino hasta el lugar donde se encuentra Jaime. Puedo escuchar los sollozos que salen de su boca. Comprendo perfectamente todo lo que acaba de decir y sé que tiene toda la razón. Yo también me he comportado como mi madre y he destrozado a una familia, o al menos, a una mujer. Yo solamente pensaba en mi bienestar y en mi posición. Pero al sentir en mi propia piel el engaño, creo que he

entendido por fin que la cagué. La cagué tanto que he acabado aquí descubriendo el engaño de mi madre.

Me acerco con un poco de temor a Jaime. Me siento a su lado y me quedo mirando el horizonte. A mi hermano es mejor abordarle en silencio y esperar a que sea él quien hable. Los dos estamos mirando el horizonte. El mar parece estar tranquilo. El sol brilla demasiado y hace bastante calor.

—Lo siento Adriana. No quería soltar toda la mierda contra ti.

—No pasa nada. Si tienes razón. Me he comportado con una auténtica zorra durante estos años. No pensaba que le hacía daño a nadie —muevo la cabeza a los lados—, solamente pensaba

en mí. Pero con lo que has dicho, me has hecho recapacitar. No puedo ir por la vida pisando cabezas para conseguir lo que quiero.

—No lo he dicho por ti. Supongo que te he puesto en el punto de mira pero esas palabras son para mamá. —Me agarra de la mano.

—En cierta parte no, me has atacado a mí directamente con Dago. Pero creo que necesitaba esas palabras. Tu hermana pequeña es un desastre y se ha convertido en algo que pensaba que no era tan malo. Se ha convertido en alguien que no es. —Jaime me agarra de la cara para que le mire.

—No Adri, solamente te has

perdido un poco.

—No Jaime.

Por primera vez en mucho tiempo siento que todo lo he hecho mal. Que he hecho daño a tanta gente que casi no recuerdo ni sus nombres, ni sus caras. Ni porqué les he hecho daño. Por primera vez en años, siento el dolor en mi propia carne.

Me quedo mirando el horizonte de nuevo y noto cómo las lágrimas se empiezan a acumular en mis ojos. Comienzo a recordar a todas y a cada una de las personas que he hecho daño, empezando por mis hermanos y por mi padre.

—¿Por qué lo ha hecho mamá? —

Dejo apartados todos mis pensamientos

por un momento al escuchar a mi hermano. No puedo responderle porque no lo sé—. ¿Por qué lo hiciste tú?

—¿Yo?

Recuerdo el primer instante en que crucé mi mirada con Dago en Florencia. No sentí nada por él, pero fui a su habitación para conseguir aquel trabajo, sin importarme cuál era su vida. Cuando me enteré que se casaba, nuestra relación comenzó a volverse peligrosa y sexy. Sexy. Lo prohibido siempre me ha parecido sexy. Tal vez eso es lo que me gustaba de Enol.

—Yo lo hice porque no tengo corazón y parece que Inés tampoco. — Me levanto y me subo al muro que

separa el puerto del mar.

—Deja de ser tan dura contigo misma Adri. Tienes corazón, un gran corazón. Estás haciendo esto por papá.

—Esto le va a destrozar. —Mi hermano se sube a mi lado.

—¿Es mejor que viva en la ignorancia? ¿Qué siga engañándole? — Me agarra fuertemente la mano.

—No, sé que no es lo mejor. Pero yo no puedo enfrentarme a él y contárselo.

—No Adri, no se lo vas a contar ni tú, ni yo, ni Roberto. Va a ser ella quien de la cara. Ya está bien de tapar sus mentiras, sus engaños y encubrirla siempre.

—A ella sí que me puedo enfrentar.

Soy su peor error, así que si me deja de hablar, será un mal menor. Somos iguales, nos regimos por los mismos códigos, hablamos el mismo idioma. No quiero que tengáis que hablar con ella. —Estoy tratando de protegerles a los dos.

—¿Vais a saltar? —Roberto se sube con nosotros.

—No sería la primera vez.

Estamos los tres mirando a los pequeños barcos que entran y salen del puerto. Estoy agarrada de la mano entre mis dos hermanos mayores. Pero siento que ahora mismo soy yo la que tiene que sacar la situación adelante.

—¿Qué les vamos a decir a Covi y

a Enol?

—Que equivocarse forma parte de esta mierda de vida. Que los errores de nuestros padres no son culpa nuestra. Que hay que aprender a vivir, incluso cuando las cosas se tuercen y no parecen tener solución. Que la familia puede fallarte pero los amigos siempre estarán a tu lado. —Noto cómo los dos me miran.

—¿Desde cuando te has vuelto tan lista?

—Puede que Enol tenga razón y volver aquí me haga recuperar lo que era, lo que pensaba y lo que nunca debí dejar de ser. —Se miran los dos y se ríen.

—No, por favor. No vuelvas a ser

la niña pesada que se colaba en nuestra habitación todos los domingos.

—Seguís siendo igual de idiotas — me suelto de sus manos.

—¿Nos has llamado idiotas? — Roberto me coge en brazos y hace un amago de tirarme al agua.

—Bájame, bájame por favor que no quiero...

No termino la frase y Roberto salta al agua conmigo en brazos. Menos mal que no hay olas o hubiésemos terminado contra las rocas del muro. Debajo del agua noto que Jaime se ha tirado a nuestro lado. Al sacar la cabeza del agua me encuentro a mis hermanos riéndose a mi lado.

Por un rato nos olvidamos de nuestra madre, de los problemas que se pueden generar al descubrir todo, y volvemos a sentirnos como niños.

ENFRENTANDO LA VERDAD

Nadamos hasta la playa entre aguadillas y tirones en las piernas. Acabo saliendo subida encima de mi hermano Roberto. Nos tiramos en la arena y creo que nuestras risas se pueden escuchar hasta en la iglesia. Pero la felicidad no es para siempre. De eso

ya se encarga mi madre.

—¡Qué vergüenza! ¿Qué van a decir de nosotros en el pueblo? —los tres nos damos la vuelta en la arena para mirarla.

—No te preocupes madre, siempre me puedes echar la culpa a mí. No sería nada nuevo.

—De ella me lo espero, ¿pero de vosotros dos hijos míos? No os dejéis llevar por ella. Os llevará por el mal camino hijos —me observa fijamente mientras me levanto limpiándome un poco la arena de los pantalones.

—Sí, sí. No me sigáis que conmigo acabáis en el infierno. —Paso cerca de mi madre.

—Menos mal que te queda poco

tiempo aquí. Después de la boda volverá la paz. —Me sacudo el pelo a su lado impregnándola de arena.

—No las tengas todas contigo madre. Puede que me vaya, pero antes de ello, pondré todo y a todos en su sitio. Incluida a ti —acompañó a estas últimas palabras un golpecito en el hombro a mi madre—. Te estoy vigilando Inés. Voy a ser peor que una mosca cojonera.

—Déjate de gilipolleces Adriana —trata de darme un manotazo y me aparto.

—Por cierto, ¿qué tal Edu? ¿Ha desayunado bien? ¿O se le ha pasado el bollo?

La cara de mi madre no tiene precio. Creo que se le caen las pestañas postizas y la mandíbula se le descuelga. No sé si será capaz de decir algo delante de mis hermanos. No evitaré que mi padre sufra pero haré que mi madre confiese todo. Salgo de la playa y noto un tirón en el brazo.

—Para el tiempo que vas a estar en el pueblo mantén tu boca cerrada o te haré la vida imposible Adriana. —
Suelto una carcajada.

—Madre, he perdido todo, mi vida ahora mismo no puede ser peor. Así que no me das miedo con tus amenazas.

—Pues deberías.

—Ya no soy la cría a la que

atemorizabas con tus cuentos de mandarme lejos de aquí a un internado. Ya no tengo miedo a tus amenazas —me suelto de su brazo—. Tú eres la que estás a punto de perder a un hombre que no te mereces por follarte a otro que podría ser tu hijo. ¿No te da vergüenza?

Alza su mano para darme otra bofetada pero mi hermano Roberto la intercepta en el aire.

—Ni se te ocurra volver a abofetear a tu hija.

—Es que no sabes todas las mentiras de las que me está acusando hijo mío. —Aquí llega mi madre la víctima de guerra—. Quiere destruir nuestra familia porque nos odia. Es mala.

—No mamá. Ella no es la mala de la película esta vez. Nunca ha sido la mala, aunque tú te has encargado de dibujarla de la peor manera posible siempre.

—Pero hijo... —trata de agarrar de la mano a Roberto y él no le deja.

—No hay peros que valgan. Más vale que seas tú quien hable con papá. Porque si lo hacemos nosotros será peor. Tendréis que dar muchas explicaciones a todos. Covi y Enol también las estarán esperando.

Mi madre se queda inmóvil mientras nos vamos de la playa. Por primera vez en mucho tiempo, los tres estamos unidos. Mi madre siempre nos

ha intentado separar, bueno, mi madre siempre ha intentado que mis hermanos se separasen de mí. Pero las mentiras tienen las patitas muy cortas y la hemos pillado con las bragas en la masa.

Subimos a la Casona y antes de llegar nos encontramos en la calle a Covi que nos mira totalmente alucinada.

—¿Se puede saber de dónde venís?
—Tiene la nariz arrugada mientras nos mira—. Estáis pringados de arena.

—Hemos tenido un percance en el puerto. La torpe de nuestra hermanita se ha caído al agua y hemos tenido que saltar a rescatarla. —La excusa no parece convencer a Covi.

—He quedado con mi padre para tomar café. Me ha dicho que me quiere

contar algo. —Creo que los tres comenzamos a temblar.

—¿Me da tiempo a pasar por casa y acompañarte?

—Sí. He dejado a Toñi en la oficina. Tenemos media hora. —Covi me mira tratando de saber qué es lo que ha pasado realmente.

—Yo voy a ducharme que tengo arena hasta el la puntilla de las bragas.

—Información innecesaria —Jaime se tapa los oídos.

—Luego nos vemos.

Salgo corriendo y al llegar a casa me encuentro a Dani en la puerta sentada con un libro. No me mira, está enfrascada en la lectura. Me saluda con

la mano sin apartar la vista del libro. Subo a la habitación y cuando estoy en la ducha escucho a Enol llamando a la puerta.

—Adri, tu madre está abajo. Me exige hablar contigo. —Salgo de la ducha con la toalla y Enol entra en la habitación—. ¿Va todo bien?

—No, pero lo solucionaré.

—¿Tiene que ver con la bofetada?

—Más o menos. ¿Tú qué harías sí... —me quedo callada antes de terminar de formular la pregunta. No creo que pueda contárselo aún.

—¿Qué haría sí?

—¿Qué harías si te dieran la oportunidad de borrar algo de tu vida? Definitivamente. —Ole las salidas que

tengo, de verdad.

—¿Borrar? —niega con la cabeza mientras se da la vuelta para que pueda vestirme—. Nada. Todas las decisiones que tomamos en nuestra vida nos forman como personas. Puede que algunas sean malas pero no tenemos que echarnos encima piedras. Tenemos que aprender de los errores para no volver a cometerlos.

—¿No borrarías nada de nada? —
Se queda unos segundos callado.

—No, si volviese atrás haría algunas cosas de otra manera. Pero no me arrepiento de nada de lo que he hecho en mi vida. —Eso significa que no se arrepiente de haberme dejado

escapar aquella noche.

—Aprender de los errores. —Me pongo una sudadera con unos pantalones cortos y me coloco a su lado.

—No te dejaría salir de aquella habitación. Pero mira, años después estás aquí.

—Voy a hablar con mi madre.

Salgo de la habitación y al bajar veo a mi madre en el jardín ojeando las flores. Está con el móvil en la mano y un sobre en la otra. Me acerco a ella y dejo un espacio entre las dos por si le da de nuevo por pegarme.

—¿Qué quieres? —Me cruzo de brazos.

—Resolver tu futuro.

—Encárgate de resolver el tuyo

que está mucho más negro.

—No eres quién para juzgarme Adriana. Tú has estado con un hombre casado muchos años. ¿Crees que eres mejor persona que yo?

—No. De hecho soy bastante como tú, pero yo no estoy casada, ni tengo tres hijos. No estoy engañando a mi marido con un crío que podría ser mi hijo. No he engañado a mi marido con su mejor amigo. A saber cuántos años lleváis así.

—Mi madre agita el sobre en la mano.

—¿Qué sabrás tú sobre la vida? Tú saliste de esta mierda de pueblo y yo me tuve que quedar porque tu padre tenía este hotel. —Comienza a elevar el tono de voz—. Yo me he tenido que quedar

aquí, olvidarme de mis sueños y seguir al lado de un hombre que no me ama.

—Ni se te ocurra hablar así de papá. —Ahora soy yo quien grita—. Ha perdido el culo por ti, por que vivas como una reina, te lo ha dado todo. Nos lo ha dado todo a los cuatro.

—No Adriana. No. Se ha olvidado de mí como mujer.

—No me jodas. Eres una hipócrita. Tú lo que has querido siempre ha sido ser la reina del mundo pero has visto que papá con su pensión no te puede dar el mundo. Aunque él sea capaz de bajarte la luna si hace falta.

—Adriana, tú eres igual que yo. Este pueblo se te queda pequeño. ¿Te verías viviendo aquí el resto de tu vida?

—No puedo contestar a su pregunta.

—No quiero que seas el espejo en el que reflejarme.

—Si te callas hasta después de la boda, tengo tu futuro resuelto. Oscar tiene mucho contactos y te he conseguido un trabajo en Paris, en el Museo de la Orangerie[11]. —Me ofrece el sobre—. Si después de la boda desapareces, el puesto es tuyo. Volverás a una vida llena de lujos y dejarás aquí todo tu pasado. —Da unos golpecitos en el sobre sin decir nada más y desaparece.

Me cuesta unos minutos reaccionar ante el chantaje que me acaba de hacer mi madre. ¿Se cree que voy a dar de lado a mi padre, a mis hermanos, a Covi

y a Enol por un trabajo? Rompo a llorar por la rabia que me produce la situación. Respiro con dificultad y esto solo me lo provoca mi madre.

Cojo una jarra que hay encima de la mesa y la golpeo con todas mis fuerzas contra la misma. Se rompe en mil pedazos y algunos cristales se me clavan en la mano.

—¡Joder!

Voy a la cocina a coger el cubo de la basura y un par de trapos. Me pongo uno alrededor de la mano y con el otro recojo los cristales en los que he convertido el jarrón.

—¿Qué ha pasado?

—Soy demasiado torpe y te he roto el jarrón. Estaba moviéndolo y se me ha

resbalado. —Me limpio las lágrimas con la mano y me guardo el sobre en el bolsillo del pantalón.

—¿Y por qué lloras?

—Porque me he cortado —le muestro la mano. Me quita el trapo y pone mala cara.

—Vamos al ambulatorio. Creo que te van a tener que dar algún punto. Te has clavado la parte metálica. Vamos.

Después de tres horas salimos del ambulatorio. Tengo varios puntos en la mano y un pinchazo muy doloroso de la antitetánica en el brazo. Enol se empeña en que me tumbe en el sofá a descansar. Tras discutir tres veces con él, me deja en el sofá con un par de revistas de

decoración.

—¿Cuándo vas a abrir al público?

—Ojeo la revista.

—Cuando termine de arreglar y preparar todo. O cuando se me acabe el dinero y me embargue el banco. —Se sienta a mi lado y me sube las piernas en su regazo.

—Me gusta esto —le señalo una página de la revista que tiene unos veladores para el jardín. Se tumba a mi lado para verlo.

—Bonito y caro. Me estoy dejando todos mis ahorros aquí. Menos mal que antes no me pagaban mal.

—¿Qué te hizo volver y querer esta vieja casona?

—Ya te lo he dicho. No era yo.

—Dios, eso suena a ruptura de manual. No eres tú, soy yo. Estoy en un momento de mi vida en el que no quiero estar con nadie. Eres fantástico y seguro que harás muy feliz a cualquier mujer. —Enol me mira sonriendo.

—¿Esas son tus excusas de ruptura? —Sigo ojeando la revista.

—Yo no he roto nunca con nadie. A mí me han ido dejando. Creo que es por eso que soy como soy.

—¿Qué daño te han hecho para que haya cierta oscuridad en tu sonrisa? —Dejo la revista encima de mi pecho.

—Me han engañado, casi me meten en la cárcel, casi me expulsan de la universidad y me... —miro al techo—.

No he tenido demasiada suerte eligiendo hombres, así que decidí no pasar por lo mismo. No sentir y así no sufrir.

—Si no sientes te pierdes lo mejor del amor. —Sé que me está mirando. Noto su intensa mirada clavada en mí.

—Y me evito lo peor. Además, creo que nunca he sabido lo que es realmente el amor. —Pone sus dedos bajo mi barbilla y se pone justo delante de mí.

—Arriésgate. Comienza a sentir Adriana. —Se acerca peligrosamente a mis labios—. Siente, déjate llevar peque.

Cierro los ojos y siento la presión de su cuerpo sobre el mío, cayendo lentamente sobre mí. Sus manos

comienzan a recorrer mis muslos, en dirección a mi cintura. Las mete por debajo de la camiseta. Nuestros labios están cerca, demasiado cerca cuando escucho las llaves metiéndose en la cerradura de la entrada. Ruedo por el sofá y acabo estampándome contra el suelo.

—¿Qué haces en el suelo Adri? —
Al levantar la cabeza veo las piernas de Dani.

—Soy torpe por naturaleza. —Me levanto y me ve la mano con puntos.

—¿Y la mano?

—Más torpezas. —Veo que lleva un sobre en la mano.

—¿Qué es eso Dani? —Enol se

levanta también del sofá.

—¿Os estabais enrollando en el sofá? Tantos gritos el otro día para que ahora vosotros estéis haciendo lo mismo. —Se cruza de brazos delante de nosotros dos y creo que va a empezar a echarnos la bronca—. Creo que sois lo suficientemente mayores como para no impresionar a una cría como yo.

—¡Anda ya Dani! —No me puedo quedar callada cuando veo cómo se le empieza a dibujar una sonrisa.

—¿Vosotros estáis juntos o a qué jugáis? A ti tío —señala a Enol—, se te ilumina la cara cada vez que aparece. Y a ti —me señala y levanto las manos en son de paz—, no me hagas decir la cara de idiota que pones.

Miro de reojo a Enol y los dos nos reímos. Él me pide que me arriesgue y yo lo único que hago es levantar barreras a mi alrededor. Estamos pegados y noto cómo sus dedos juegan con los míos. Siento de nuevo el temblor que recorre todo mi cuerpo, así que me alejo de él unos centímetros y veo como resopla.

—Esto es el permiso para la excursión a Barcelona. Pero no quiero ir. —Suelta la mochila en el sofá—. No me apetece tener que poner buena cara con los que me critican a mis espaldas. He escuchado demasiadas cosas ya y un día voy a explotar.

—¿Qué ha pasado Dani?

—Hablan mucho. Soy la apestada del colegio después de lo que pasó con la moto de Lolo —me siento a su lado.

—Lo siento, lo siento mucho.

—No, no te preocupes Adri. Hay más por lo que me critican. Soy una soñadora y me pierdo entre mis dibujos, entre los libros de arte que saco de la biblioteca.

—¿Te gusta el arte? —Enol parece sorprenderse mucho.

—Sí, me gusta perderme en los cuadros e imaginar lo que el pintor sentía al pintar. —Sonrío levemente.

—¿Por eso te dan de lado? Son unos imbéciles. De verdad. El instituto pasa rápido. Después puedes elegir tu

camino. —Enol se sienta delante de ella en la mesa pequeña del salón.

—Algún día me gustaría pasear tranquilamente por el Louvre, poder ver todos los cuadros, sentirlos. Puede parecer una tontería. No me entenderéis. —Se levanta recogiendo su mochila.

—Yo te entiendo Dani. Soy una amante del arte. Trabajo —carraspeo—, perdón, trabajaba en una pinacoteca en Milán. También trabajé en Florencia y sé lo que sientes.

—¿Por qué lo dejaste y volviste aquí?

—Porque me obligaron. Algún día espero poder volver a perderme entre los cuadros y sentir todo eso de nuevo. Cerrar los ojos y que el olor de los

cuadros me lleven años, o siglos atrás.

Veo cómo Dani la mira embobada. Sienten la misma pasión por el arte. Tal vez pueda organizar un pequeño viaje para que las dos se pierdan en un museo durante varias horas. Tal vez antes de la boda podríamos escaparnos un fin de semana a Madrid.

Dani sube a su habitación y Adri vuelve a mirar el tema de la despedida en el

ordenador. Le he dicho que nos apuntamos a su aventura. Nos encontraremos en la Rioja con ellas los últimos días. Reserva en el hotel Viura, en Villabuena de Álava, tres habitaciones, una suite y dos deluxes. Sí que ha elegido bien el hotel. ¡Madre del amor hermoso qué precios!

—Quita esa cara de susto Enol. Pago yo todo. Tengo

una cuenta que no me quitaron y bueno, para la despedida y algunas cosas más me llega.

Me pongo detrás de ella y veo cómo reserva también sus alojamientos en Vitoria. Pongo un par de cafés y me siento a su lado. Dani baja para hacer sus deberes también en la cocina. Cada uno estamos con nuestras cosas pero al levantar la

vista, y vernos a los tres, parece que somos hasta una familia. Bueno, no una familia, pero sí algo que me gustaría tener algún día.

AQUELLA NOCHE

Cuando me quiero dar cuenta, son más de las ocho de la tarde. Adri ya tiene varios folios con cosas de la despedida, Dani sigue haciendo cosas de clase y yo tengo solucionados los pagos

de unos pedidos que tengo pendientes.

—¿Chicas tenéis hambre?

—Sí. —Adri no levanta la vista del ordenador.

—¿Podemos hacer pizza casera? —Dani recoge sus cosas.

—Claro. ¿Nos ayudas Adri?

—No me querrás en la cocina. Soy capaz de fastidiar la masa.

—*Venga ya peque. —Me acerco a ella y la abrazo sin pensármelo—. Solamente es harina, levadura, aceite, agua y sal.*

—*Con eso soy capaz de crear una bomba que haga explotar el horno. —Dani nos sigue mirando fijamente.*

—*Vale. Yo me encargo de la masa pero me ayudas con los ingredientes, al menos a elegirlos.*

—De acuerdo. Termino de reservar unas cosas y os ayudo.

Mientras ella sigue con sus reservas, nosotros nos ponemos a preparar la masa. Casi más de media hora después, que la masa ya ha fermentado, Dani saca los ingredientes de la nevera.

—¿Puedo hacerte una pregunta tío? —Dani susurra.

—Claro.

—¿Te gusta Adri? Y no me mientas que os he pillado en el sofá. ¿Crees que no veo cómo os miráis? —me pone nervioso su mirada.

—Claro que me gusta, es mi amiga desde hace muchos años. Es como mi hermana. —Dani levanta una ceja sin creerme.

—No la miras como miras a Covi. No te he visto mirar así a nadie. ¿Por qué no sales

con ella? —Abro mucho los ojos y ni siquiera sé qué responder.

—Porque ella se irá del pueblo después de la boda. Volverá a irse —noto cómo mi mirada se desvía a Adri.

—Haz que no se vaya. Haz que se quede aquí contigo. —Al escuchar a Dani decirlo no me parece tan complicado—. Tú puedes hacer que decida quedarse

aquí. No sabes cómo te mira. Y lo mejor —me agarra de la mano—, me gusta cómo sonríes cuando la ves. Hace tiempo que no te veía así.

—Dani no me seas celestina. Aún no sabes lo que es el amor.

—Nadie ha dicho nada de amor, has sido tú —me señala con un calabacín que tiene en la mano. Abro la boca para tratar de enmendar el error—.

No trates de arreglarlo. Esa palabra ha salido de tu boca, no de la mía. ¿Por qué dejaste que se fuese hace tantos años?

—Porque recibí una llamada de tu madre. — Mierda, la acabo de cagar. Nunca le había contado a nadie lo que realmente sucedió aquella noche.

—¿De mi madre? —Dani se sorprende por mi respuesta

y no sé cómo salir de esta.

Adri está diferente. Tiene un brillo muy especial en la mirada. No sé qué se me ha pasado por la cabeza pero se nos ha ido de las manos en el bar. Ya no la veo como mi hermana pequeña.

Hemos comenzado a besarnos cuando nos hemos

quedado a solas y hemos terminado en el piso de mis padres. Pero al recibir la llamada de Sandra y cogerla, todo se ha ido a la mierda. Lo siguiente que he escuchado es la puerta de la calle y por la ventana he visto a Adriana corriendo.

—¿Estás ahí Enol? — Sandra solloza al otro lado del teléfono.

—Sí Sandra, estoy aquí.

¿Qué ocurre?

Sandra me engañó con uno de mis amigos del instituto. Más o menos llevarían seis meses cuando yo les pillé. Fue un palo muy grande ya que pensaba que nuestra relación era sincera. Rompimos nuestra relación un mes antes de esta llamada.

—Necesito que vengas al hospital.

—¿Qué ha pasado?

¿Estás bien? —Recojo la ropa y salgo de casa corriendo para buscar un taxi.

—Ven por favor.

—Ahora mismo voy.

Cuando llego al hospital me encuentro a una Sandra devastada. Tiene todo el rímel corrido por haber llorado y se encuentra sola en una sala. Comienza a contarme que ha discutido con Juan, que se han gritado y que tiene un

problema muy grande.

—¿Te ha pegado? —

Sandra asustada lo niega.

—No, no, no. —Tiembla y yo instintivamente la abrazo. Odio lo que me ha hecho, pero no he dejado de quererla en tan poco tiempo—. Estoy embarazada Enol.

Se me paraliza el corazón. Sandra embarazada. Pero no comprendo por qué me ha llamado a mí. No entiendo

por qué Juan no está aquí con ella. Hasta que se me pasa una idea por la cabeza que me aterra.

—¿Es... es mi...—se me traban las palabras.

—No Enol, no es tuyo. Es de Juan y quiere que aborte y yo me lo estoy planteando. Me va a joder la vida. Me la va a joder. No voy a poder estudiar, no voy a poder trabajar y voy a terminar

siendo una madre soltera tirada en cualquier esquina. —Respiro profundamente varias veces.

—Sandra, da igual por todo lo que hemos pasado. Si quieres seguir con el embarazo te apoyaré y ayudaré. No vas a estar sola. Si Juan desaparece de tu vida es que no era él. —Sandra comienza a llorar más.

—Siento haberte

engañado pero él estaba ahí y yo he sido una estúpida. Lo siento mucho —se acerca para besarme y me aparto.

—Que te apoye en lo que necesites no significa que te perdone. No puedo hacerlo Sandra. Me destrozaste aquel día con tus continuas mentiras. Pero ese bebé no tiene la culpa.

—Pero no es tuyo Enol, no soy ya nada tuyo. —Tengo

que respirar y controlarme porque se me está agotando la paciencia.

—Sandra, te conozco. Estás estudiando medicina y sé cuál es tu pensamiento sobre el aborto. A no ser que hayas pasado a ser una completa desconocida, sé que no hablas en serio. Siempre hablamos de tener hijos cuando acabásemos la universidad y nos

estableciésemos. Sé que no será mi hijo nunca, pero déjame ayudarte. —Me agacho para que me mire a los ojos.

—¿Por qué lo haces Enol?

—Porque te quiero Sandra. Porque has sido una persona importante en mi vida y por mucho que te equivoques, siempre voy a estar cerca para echarte una

mano.

Aquella noche cambió la vida de Sandra y en parte la mía. Dani no es mi hija pero es una persona muy importante en mi vida.

*—¿Sigues con nosotras?
—Al volver a la tierra, Dani y Adri están mirándome fijamente.*

—Sí, solamente estaba pensando.

—Ten cuidado Dani. Cuando piensa en algo y se aleja de la Tierra, se le pone cara de haber visto una cabra morada. —Las dos se ríen y sin pensármelo le tiro harina a Adri encima—. ¡Qué fuerte me parece que juegues con la comida! —Adri niega con la cabeza mientras con una de sus manos veo cómo coge

harina.

—*Ni se te ocurra peque.*

—*Frunce los labios—*. *Peque,*
no.

Adri junto con Dani empiezan una guerra de harina. Ellas me tiran a mí, yo a ellas, y así hasta que la cocina parece una fábrica que ha explotado. Se nos mete en la boca, en la nariz, por la ropa y por todas partes. Aprovecho que Adri se

despista para agarrarla por la cintura, levantarla del suelo y sujetar sus manos con las mías. Su respiración comienza a ser irregular. Noto cómo sus manos tiemblan entre las mías. Veo cómo Dani sale de la cocina sacudiéndose la ropa dejándonos a solas.

—¿Si te suelto te vas a portar bien? —Agita la cabeza y nos cae más harina.

—Nunca. Ya te he dicho que no soy una niña buena. No pretendas cambiarme ahora. —Poso mis ojos en sus labios y sé que ella se ha dado cuenta.

—Nunca te cambiaría. Con todo lo malo que tienes —me pego a sus labios sin llegar a besarlos—, me encantas peque. Con todos tus pequeños defectos.

Solo son unos milímetros

los que separan nuestros labios y Adri se pasa la lengua por ellos. Abre y cierra la boca varias veces. Se me nubla la vista con ella cerca, se me acelera el pulso cada vez que me toca y siento que me quema cuando me acaricia.

—¿Hola? —los dos nos giramos al escuchar la voz de Roberto. Está con Covi en la cocina—. Suelta a mi

hermana y aléjate de ella, pervertido.

—Eso mismo te tenía que haber dicho yo a ti cuando te vi con mi hermana. —Sé que Roberto está bromeando.

—¿Molestamos? —Mi hermana mira a Adri con cara de esconder un secreto.

—Siempre. Pero os queremos porque sois de la familia. —Adri sonrío y yo la suelto a regañadientes.

—Supongo que os quedáis a cenar. Al menos poned la mesa. Que las pizzas estarán en nada. Voy a preparar una más. ¿Haces la ensalada peque?

—¿Peque? ¿Qué tiene cinco años? —Roberto se acerca a mí negando con la cabeza.

—Sigue siendo la misma que entonces.

Miro a Adriana y mi

hermana me pilla. Su cara es de satisfacción o curiosidad, o yo que sé.

Como vuelva a tenerle tan cerca, me voy a pasar por el forro mis propias ideas. Le voy a arrancar la ropa, le voy a empotrar contra la pared y le voy a...

—¿En que estás pensando? —Covi me saca de mis lujuriosos pensamientos —. Estás poniendo una cara de salidorra que no puedes con ella. ¿Todo lo que estás pensando es con mi hermano? — Covi pone cara de asco y suelta un pequeño grito.

—No, no, no —niego varias veces con la cabeza hasta terminar afirmando

—. Perdón. Pero creo que esta mañana me he debido de golpear al caer al agua.

—Adri, por mucho que lo niegues, estás... —no dejo que termine la frase.

—¡Cállate! —le doy con un trapo en el culo—. No se te ocurra terminar esa frase o acabarás con un pollón del tamaño de un obús sacándote una muela en tu despedida.

—No te atreverás.

—Sí y lo sabes. Sabes de lo que soy capaz. —Salgo corriendo detrás de ella por el jardín y escuchamos el timbre. A los segundos vemos que Edu está en la cocina—. ¿No me jodas?

Y DE POSTRE, SORPRESA

¿Qué cojones hace aquí Edu? Está en la cocina hablando con Enol sin imaginarse que Roberto y yo, sabemos que está liado con nuestra madre. Puedo ver en la cara de Roberto que está tratando de controlarse y no montar una escena. Voy a rescatarle antes de que

diga nada delante de Covi y Enol.

—Hola Adri.

—Adriana para ti. —Edu se sorprende ante mi contestación más que borde y mi hermano tira de mi mano. Escuchamos el timbre.

—Esta casa tiene más movimiento que un hotel de cinco estrellas —Enol va a abrir la puerta y no me puedo creer quién entra.

—Hola hijo. ¿Puedo hablar contigo un momento?

—Se pone muy interesante esta noche. El amante de mamá y el antiguo amante de mamá. Necesito vino. —No sé si mi hermano va a poder controlarse a sí mismo.

—Claro papá. Pasa. Somos unos

cuántos para cenar hoy.

Mientras preparo las ensaladas trato de controlar mis pensamientos y no decir nada. Después de la conversación que he tenido con mi madre, en cualquier momento puedo estallar y comenzar a arrancar cabezas.

—Hola Adri. —Oscar se acerca a mí.

—Hola Oscar. —Me siento bastante incómoda con él alrededor al saber su lío.

—¿Has hablado con tu madre? —
Me voy a hacer la tonta.

—¿Sobre? —Oscar me agarra de la mano y me aparta de todos.

—Me ha pedido el favor de que

hablase con unos amigos que son mecenas de museos. He movido algunos hilos y, si quieres, tienes un fantástico puesto en Paris esperándote. —Niego con la cabeza sonriendo.

—¿Así de fácil? No saben si valgo o no, si sé de arte, o si no sé una mierda sobre nada.

—Confían en mi criterio. —Veo cómo trata de poner su mano sobre mi hombro y siento desconcierto ante ello. Me aparto antes de que me toque.

—Y si mi madre te pide un favor, le bajas la luna.

Oscar me mira intrigado por saber si yo conozco su historia con mi madre. Me aparto lo más rápido de él que puedo sin que se note mucho, y me voy

al otro lado de la cocina. Pero aquí está Edu y a este sí que me dan ganas de pegarle un puñetazo.

—Hola preciosa. El otro día me dejaste sin postre —me aprisiona con sus caderas contra la encimera—. Espero que hoy me lo des.

—A ti creo que te van más las cosas pasadas de fecha. —Me doy la vuelta enfadada. Otro que me mira como si le hablase en sueco.

—Me vas tú nena. —Su dedo comienza a recorrer mi cuello y cojo lo primero que tengo a mano. Un cuchillo de esos que se anuncian en la tele que cortan un coche en dos.

—Creo que no Edu. Voy a cortar

pepino para la ensalada. No creo que quieras estar cerca. No vaya a confundirme y haga un Lorena Bobbitt[12]. Soy muy torpe con las manos.

Edu se aleja de mí con las manos en alto, riéndose, como si le hiciese gracia mi broma. Aunque en cierta manera, me encantaría cortársela y usarla de cebo para pescar.

—Adri, contrólate porque al final lo van a notar. —Roberto deja una copa de vino delante de mí.

—¿Te crees que esto es normal? — levanto el cuchillo en alto y mi hermano me lo quita de las manos.

—No. —Mira a nuestro alrededor—. Esto parece un sketch malo de una

serie aún peor. Si es que solo hace falta que aparezca papá, o mamá, y entonces ya sería demasiado extraño.

—No llames al diablo, no sea que aparezca. —Me llevo una mano a los labios indicándole que se calle.

—¿De qué hablabas con Oscar?

—Aquí doña Inés me ha buscado un trabajo en Paris. Para que me vaya de aquí y no le dé problemas. Si quiero, después de la boda tengo un trabajo en Francia esperándome. —Salgo al jardín con las ensaladas.

—¿No estarás pensando en aceptar? —Dejo las ensaladas en la mesa y me llevo las manos a la cabeza. Comienzo a reírme—. ¿De qué te ríes?

—Pues que si esta oferta —hago gesto de comillas—, la hubiese recibido hace unas semanas, no me lo hubiese pensado. Me hubiese dado igual el precio a pagar por ella. Pero ahora... — niego con la cabeza y pego un pequeño grito—. Este pueblo me está volviendo una blanda de cojones.

—¿Vuelves a tener corazón? —Mi hermano ladea la cabeza sonriendo buscando mi mirada.

—Eres imbécil, ¿lo sabías? —Se ríe a carcajada limpia.

—Nada. No te has vuelto más blanda. Ni un poquito —se aleja de mí haciendo el gesto de poco con los dedos.

La cena es una especie de tragicomedia. Oscar y Edu mantienen una distancia prudencial y tratan de llevar una conversación para que nadie sepa nada de sus historias con nuestra madre. Covi habla de detalles que aún están pendientes de la boda, Enol comenta algo sobre la reforma del piso de arriba pero Jaime, Roberto y yo estamos demasiado lejos de aquí. Cada vez que Oscar dice algo a los tres nos cambia la cara y cuando Edu hace algún comentario, que él mismo cree gracioso, a mí se me pone cara de acelga.

Menos mal que no tardan demasiado todos en irse a casa porque no puedo aguantar más poniendo mi cara

de buena niña, sin contestar mal o dejar al descubierto mi yo más zorra.

Enol debe notar que estoy enfadada porque aparece en la habitación cuando Dani se acuesta. Me he subido sin despedirme de nadie.

—¿Va todo bien peque?

—No. Nada va bien Enol. —Me tiro a la cama boca abajo.

—Vamos a ver dramas, ¿qué ocurre? ¿Tus Louboutin se han quedado sin tapas? —No levanto la cabeza de la almohada para darle una contestación de las mías—. Sí que tiene que ser grave para que no me des un buen corte —se tumba a mi lado y me aparta el pelo de la cara—. ¿Qué pasa?

—Sé algo que puede hacer daño a

bastantes personas y no sé cómo gestionarlo. No sé si hablar primero con la persona más afectada de todas o esperar a que quien ha hecho el daño lo confiese todo. O hablar con las otras personas que también estás afectadas. Pero estas personas pueden enfadarse demasiado y acabar con todo. — Resoplo y me doy la vuelta en la cama. Suelto todo el aire que queda en mis pulmones. Tengo que dejar de hablar o lo acabaré confesando todo.

—No sé qué es lo que sabes pero parece que acabará implicado hasta el Papa. Peque —sé que me llama para que le mire, pero no lo hago—. Peque. —Le miro de reajo—. Si no es culpa tuya, si

no eres tú la que la ha liado, deja que sean los culpables los que hablen. Si lo haces tú, tal vez se empeoren las cosas.

—Se van a empeorar Enol. De una u otra manera, va a acabar siendo una gran mierda que nos pille a todos.

—¿A todos? Así que es algo que tiene que ver con nosotros.

—Soy una maldita bocazas. — Cierro los ojos frunciendo los labios—. Qué bien estaba yo, ajena a toda la mierda, ajena a los problemas y con mi vida lejos de aquí.

—Los problemas siempre te perseguirán si no los solucionas. Los cabos sueltos que se dejan en el pasado, pueden acabar haciéndote tropezar en el futuro.

—¿En serio Enol? ¿Crees que ahora mismo me sirven consejos de la *Super Pop*? —Pone los ojos en blanco en un signo claro de mandarme a la mierda.

—Si te parecen mejores los de la Bravo, tiro de tu caja de niñaterías, que la encontraré junto a tu mala baba.

—Joder, lo siento.

—¿Adriana Fanjul pidiendo perdón? Que alguien venga o nadie me creerá. —Se pone de rodillas en la cama haciendo que da gracias a Dios.

—No te recordaba tan payaso.

—Ni yo a ti tan borde. Desde que has llegado al pueblo no ha habido un día que no hayas sido borde conmigo o

con alguna otra persona. ¿Tanto te cuesta ser agradable, simpática y maja? Un poquito de sonrisa y se te cambiará ese humor rancio que tienes. —Estoy mirándole con una ceja levantada.

—Añade que lo que me falta es un buen polvo y ya lo rematas. —Se tumba sobre mí lentamente, muy lentamente.

—Con eso puedo ayudarte yo. — Paso la lengua por mis labios y sonrío de forma seductora.

—No te lo crees ni tú. No es lo que necesito ahora mismo Enol. No necesito más complicaciones.

—¿Yo sería una complicación?

—Siempre lo has sido. Eres el hermano de Covi, eres como un hermano más y nunca te he visto así. No sé qué

tienes Enol pero me descoloco a tu lado, me siento de nuevo una niña enamorada del chico más guapo del instituto. — Enhorabuena Adriana, lo has soltado todo de golpe—. Pero ni yo soy esa niña, ni tú ese chico.

—¿Estabas enamorada de mí? — Enol se levanta rápidamente. Parece que abrirme a él le ha asustado.

—Es una forma de hablar. — Vamos a ver si suavizándolo un poco se le quita la cara de muerto.

—Lo siento. No tendría que haber empezado ningún juego. No sé qué me pasa contigo Adriana, pero es que no puedo entenderte. A veces parece que te gusto, a veces parece que me odias y a

veces, que mientes para no mostrar tus verdaderos sentimientos. —Levanto todas mis barreras—. Te beso y parece que tu cuerpo reacciona a mis caricias pero me alejo de ti, y parece que te da igual. No quiero ser una muesca más en el cabecero de tu cama. Yo no soy así. No soy como ninguno de los hombres con los que has estado. —Pasea por la habitación y yo me siento en la cama escuchándole. Escuchando la verdad que sale de su boca—. Ellos tal vez te han usado como un trofeo, como una muñeca que al romperse tiran a la basura, o como el premio de una noche. Pero yo no soy así. Y tampoco quiero que cuando la boda acabe, cuando tengas alguna opción de irte de aquí, sea yo

quien acabe en la basura. No quiero que me uses para olvidar tu anterior vida. — ¿Es verdad que le estoy usando para olvidarme de toda la mierda del pasado? ¿O realmente es que me gusta y no sé admitirlo?— No soy como ellos pero tal vez sea eso lo que no te gusta. Que no soy un cabrón que te hará daño. —No soy capaz de decir ni una sola palabra que parezca coherente. De mi boca solamente salen pequeñas palabras incoherentes.

—Tú no sabes lo que me gusta o no Enol. Ya te lo he dicho, no me conoces. —Me levanto de la cama enfadada. Pero enfadada conmigo misma por no saber dar salida a mis verdaderos

sentimientos. Tengo miedo. Miedo a enamorarme más de la cuenta y acabar, de nuevo, echa una mierda. Huyendo de aquí y seguramente, haciendo daño a todas las personas que me quieren. — No soy como piensas. No soy buena, no soy la persona que quieres. No te mereces el daño que te haré.

—Entonces no me lo hagas Adriana. Deja de decir de una vez que me harás daño. Ya te lo dije —me agarra de la cara fuertemente—, me arriesgaré si merece la pena. Si es lo que tú quieres. —No digo nada. Es mejor no intentarlo y así no le romperé el corazón. Porque sé que de una u otra manera, lo haré. Y Enol no se merece que le joda así la vida—. ¿O lo que

quieres es un polvo que te haga olvidar todo y mañana tan amigos?

Su boca recorre mi cuello pero no es la misma sensación que hace unos minutos. Noto rabia saliendo de su cuerpo, de sus caricias, de sus besos. La cabeza me va a mil por hora pero mi cuerpo reacciona ante Enol. Me besa de forma dura, pegándose contra la pared, subiendo mi pierna hasta su cadera. Deja de besarme, me agarra las muñecas y me gira. Mi cuerpo queda pegado a la pared y el suyo al mío. Pasa su lengua por mi cuello e introduce una mano por dentro de mi pantalón, sin llegar a rozarme.

—¿Esto es lo que quieres? ¿Algo

impersonal y sin sentimientos? —La cabeza me da vueltas. La excitación de tener a Enol tan cerca me hace dejar de pensar—. Pues no será lo que consigas de mí. Te respeto demasiado como para que esto sea lo que quieres. Me niego a tener un recuerdo así tuyo. Se valiente y siente. Permítete sentir Adriana o te perderás demasiadas cosas en esta vida.

No soy capaz de enfrentar la mirada de Enol. Sé que me puedo perder demasiadas cosas, incluido él, pero no quiero volver a sentir dolor. No quiero volver a llorar por las noches por nadie. No quiero. No quiero.

Escucho los pasos de Enol y la puerta cerrándose. Mi frente sigue pegada en la pared y comienzo a notar

como ruedan por mis mejillas lágrimas. No quiero llorar pero es algo que no puedo evitar. Las palabras de Enol son duras, pero es la realidad. Tal vez me pierda muchas cosas, tal vez durante estos años me haya perdido cosas importantes. Me he prohibido sentir. Me he negado a dejarme llevar por el corazón. He sido fría y calculadora. Tenía que tener todo bajo control para no perder la cabeza por nada ni por nadie.

Me limpio las lágrimas y sin pensármelo dos veces salgo de mi cuarto. Recorro el pasillo que lleva a la habitación de Enol y antes de entrar escucho música que sale de su cuarto.

Sólo tú y yo conocemos la historia, porque tú y yo la escribimos. Y no permitas que nadie te venga a decir otra cosa, porque aún existe la gente que odia a quien toca la gloria.

Me tiemblan las manos al agarrar el pomo de la puerta. Entro sin llamar y me encuentro a Enol de espaldas sin camiseta. Al notar que entro no dice nada, ni siquiera se mueve. Por primera vez en mucho tiempo voy a ser sincera, conmigo y con él.

—Tienes razón Enol. Si fueses otro, con un buen polvo me serviría. Pero es que no eres cualquiera. Eres Enol. Eres el primero que me rompió el corazón. La primera vez no fue culpa

tuya porque yo no era más que una cría que bebía los vientos por el hermano mayor de mi mejor amiga. Comenzaste a salir con Sandra y la envidiaba. Envidiaba cómo le dabas la mano, cómo la mirabas y cómo la besabas. —Enol sigue de espaldas a mí sin moverse—. Después aquella noche... Dios —me llevo las manos a la cara—, para mí fue increíble que te hubieses fijado en mí, que me besases a mí y que por una vez, dejase de ser la cría que jugueteaba contigo en verano. No me lo podía creer. Besarte es algo que no he olvidado. Creo que eres el fantasma que ha pululado por cada relación que he tenido. —Comienza a darse lentamente la vuelta, hasta que nuestros ojos se

encuentran—. Te he tenido siempre idealizado. Has sido mi primer amor, no correspondido, pero el primero. Y una adolescente puede tener mucha, mucha imaginación —levanto los hombros a modo de disculpa—. Cuando llegamos a casa y comenzaste a besarme, mi cuerpo comenzó a temblar por ti y... —niego con la cabeza unos segundos y decido no decir nada más. Comienza a acercarse a mí. Su gesto es una mezcla de enfado y nostalgia—. Pero recibiste la llamada de Sandra y todo acabó de la misma manera que empezó, rápido y con el corazón roto.

—¿Estabas enamorada de mí en el instituto Adriana? —Afirmo cerrando

los ojos y mordiéndome los labios—. ¿Por qué no me lo has contado nunca?

—¿Habrías hecho caso a una cría de quince años? No Enol. No hubiese pasado nada. Tal vez nunca debería haber pasado lo de Oviedo. —Empiezo a sentirme idiota y decido salir de la habitación—. Perdón, no tendría que haberte dicho nada. Olvídalo Enol. El aire del mar no me sienta demasiado bien y si le añadimos vino, me puedo comportar como una idiota y decir estupideces. —Sonrió amargamente y levanto la mano para decir adiós.

—Adri —me agarra de la mano y respiro profundamente para no ponerme a llorar como una jodida idiota—. No pienso olvidar nada. No he olvidado

aquella noche. No he olvidado el olor de tu cuerpo, el sabor de tus labios. No debí dejarte salir de allí pero lo hice. El destino ha sido más inteligente que cualquiera de los dos y diez años después, nos ha puesto uno delante del otro. —Pasea sus ojos por mi cara y me limpia una pequeña lágrima que cae tardía—. No me he olvidado de ti en estos años peque. Cómo olvidar esa forma que tienes de mirarme. —Me acaricia la cara y pego la mejilla a su mano—. ¿Cómo va ese cuerpo? ¿Sigo produciéndote el mismo efecto?

—Nunca ha dejado de temblar cuando tú estás cerca.

Y que lo nuestro, se quede nuestro...

No me arrepiento. Lo que vivimos, fue tan sincero.

Sonríe y mientras “Que lo nuestro se quede nuestro” de Carlos Rivera sigue sonando, Enol me besa. Pero esta vez el beso está cargado de pasión y con visos de sentimientos. Y no miento cuando digo que mi cuerpo no ha dejado de temblar, no deja de temblar ni un solo segundo durante toda la noche. Es el único hombre capaz de hacerme sentir así.

Puede que sea un error, o un acierto. Pero si no me dejo llevar, si no siento, puedo perderme mucho más de lo que me puedo llegar a imaginar, o incluso soñar.

QUE LO NUESTRO SE QUEDE NUESTRO

Me despierto con un reguero de besos en el cuello, que bajan por el brazo, recorren mi cadera y acaban en mi estómago. Al abrir los ojos veo a Enol mirándome sonriente con una bandeja en las manos. Tiene una

preciosa sonrisa, el pelo alborotado y me sonrío hasta con los ojos. Podría acostumbrarme a levantarme así todos los días. Está vestido con una camiseta blanca y unos pantalones de deporte.

—Buenos días peque —me besa dejándome la bandeja al lado—. He pensado que te apetecería desayunar en la cama.

—Por mí no saldría de la cama en todo el día. —Sonrío.

—Creo que puedo hacer algo con eso. No tienes que ir a trabajar, yo no tengo nada que hacer hoy, Dani ya se ha ido al instituto —se quita la camiseta y me pierdo, reconozco que me pierdo cada vez que hace este gesto—. Así que podemos solucionar su petición señorita

Fanjul.

—No sé cómo lo haces Enol, pero me jodes las pocas neuronas que me quedan y me vuelvo idiota teniéndote cerca. Eres mi kryptonita. —Deja la bandeja en el suelo y se tumba sobre mí.

—¿Eres débil?

—¿A tu lado? —roza sus labios con los míos lentamente—. Demasiado.

Levanto mis caderas pegándome a las suyas y necesito más. Necesito más besos, más caricias y más de todo. Se acerca a mi boca y jugando, me aparto de él. Lo hago varias veces seguidas hasta que Enol mete su mano detrás de mi cabeza, para pegarme a su boca.

—No me niegues tus besos, no lo

hagas nunca Adri.

Los besos van subiendo de intensidad, las caricias comienzan a tomar un tono de pasión desmedida, cuando escuchamos unos pasos en las escaleras que suben a los cuartos. Nos quedamos quietos tratando de escuchar si son pasos de verdad o tan solo es nuestra imaginación, pero escuchamos la voz de mi padre.

—¿Se te han pegado las sábanas Enol? —se está acercando a la habitación.

—Mierda. —Ruedo debajo de Enol y me tiro al suelo, tapándome con la sábana—. Que no me vea aquí mi padre.

—Creo que me mataría.

Enol se levanta corriendo y yo, como una vulgar delincuente, me meto en el baño gateando segundos antes de que mi padre entre en la habitación.

—Hola Pedro. Sí, iba a desayunar en la cama. No tengo nada que hacer hoy y he pensado leerme el periódico, ver las noticias y comenzar el día un poco más tarde.

—¿Con flores incluidas?

—Claro. ¿Qué te trae por aquí?

—Pues venía buscando a mi hija. Tengo que hablar con ella de algo que me ha dicho su madre. —¿Qué coño le ha dicho la bruja?

—Está en el jardín creo. Me parece haberla visto hablando por el fijo al

hacerme el desayuno.

—¿Te está dando mucha guerra? Sé que ha vuelto un poco rara pero pensaba que se le pasaría en el pueblo.

Mientras mi padre habla con Enol, busco una salida en el baño. Salgo a la pequeña terraza y no hay más de dos metros hasta el suelo. Busco algo con lo que vestirme y encuentro una sudadera de Enol. Menos es nada. Me la coloco mientras sigo escuchándoles.

—Creo que Milán la ha vuelto un poco dura. No lo ha pasado bien. Sé lo que ha sufrido estos años y creo que esas experiencias han hecho de ella lo que no es, alguien que no es. —Me quedo unos segundos pegada a la puerta.

—Puede que las apariencias

engañen Pedro. Tal vez no sea lo que aparenta. Solamente necesita... —Enol se queda callado—. Solo necesita volver a ser ella. Volver a ser la Adriana que todos conocemos, dulce, sincera y amable.

—Yo sé que mi hija está debajo de esos trajes caros y zapatos de marca. Quiero recuperarla ahora que todo parece irse a la mierda. Voy a buscar a Adri.

Vuelvo a salir a la terraza y me descuelgo por ella. ¡Joder! Pensaba que el suelo estaba más cerca. Se me resbala la mano y acabo con el culo en el suelo. Tengo que empezar a hacer algo de ejercicio. Caminar con tacones de doce

centímetros no es equivalente a hacer ejercicio, está claro.

Me levanto corriendo, me limpió el verdín del culo y al tratar de entrar en casa, me encuentro con los ojos de mi padre.

—Hola pitu. ¿Te has caído?

—Sí. Ya lo sabes, soy doña accidentes. —Me estiro la sudadera.

—¿Podemos hablar un momento mientras nos tomamos un café? —veo a mi padre muy preocupado. Cuando está así, las arrugas de su frente se acentúan más.

—Claro. Yo lo preparo. —Mi padre parece sorprenderse.

—Cariño, te quiero muchísimo, pero no tienes ni idea de hacer café. Has

vivido estos años a base de esa cafetera que sale en la tele. Eso no es preparar café de verdad. —Me acaricia la cabeza y me besa.

Entra en la cocina y coge la cafetera italiana. Mientras está echando el café me mira de reojo.

—¿Tan importante era esa llamada para no tener tiempo de terminar de vestirte? Esa sudadera es de Enol.

—Sí —trato de pensar lo más rápido que puedo pero sé que me va a pillar—, ayer me manché la mía y me puse esta. Era una llamada del hotel de Vitoria para confirmar la reserva.

—Nunca has sabido mentir pitufa. ¿Te han ofrecido algún trabajo y estás

pensando en aceptarlo?

—Ojalá fuera eso papá. No creo que vuelva a conseguir trabajo en un museo. Me han vetado desde Milán. Eso me pasa por tirarme durante tanto tiempo a un hombre casado. Es lo peor que he hecho en mi vida.

—Mira pitufa, las personas cometemos errores, muchos errores. Pero eso no fue culpa tuya. Él es quien estaba casado y debería haber sido él quien dijese no.

—Ahora comprendo el daño que he hecho a mucha gente. A su mujer, a su familia, a todo el mundo. Sé que también te hago daño a ti con mis actos. Lo siento papá, lo siento mucho. —En el fondo le pido perdón por todo el daño

que le voy a hacer cuando le cuente lo de mi madre.

—No cariño, no me pidas perdón por cosas que tú no has hecho. —Se sienta a mi lado esperando a que suba el café—. Sé lo de tu madre, sé que está pasando algo raro, algo que se me escapa. —Trato de parecer tranquila pero al desviar la mirada de los ojos de mi padre, él se da cuenta—. Me está engañando, ¿verdad?

Me quedo unos segundos callada con la mirada perdida en la mesa. No sé cómo decírselo, no sé cómo va a afrontar esta noticia, no sé por dónde empezar. No solo está implicado mi padre, Enol y Covi también lo están.

¿Cómo contarle a mi padre, que la mujer a la que juró amor eterno, le ha estado engañando con el que se supone que es su mejor amigo? La cafetera comienza a emitir un pitido y Enol aparece por la cocina.

—Me has respondido con tu silencio. ¿Con quién?

—¿Con quién qué? —Enol me guiña un ojo cuando mi padre no le ve.

—Inés me está engañando y parece que mi hija sabe más de lo que dice. — Enol se queda con la boca abierta y comienzo a sentir que me falta el aire. No puedo respirar. No puedo enfrentarme a los dos ahora mismo y decir la verdad.

—No puedo, no puedo. Lo siento.

Salgo corriendo de la cocina, subo las escaleras de dos en dos y me encierro en la habitación. Tengo que hablar con mi hermano urgentemente. Así que me pongo unos pantalones cortos, cojo las zapatillas que me dejó Covi y salgo corriendo de casa. No le doy tiempo a ninguno de los dos de pararme. Corro por el pueblo hasta llegar al colegio. Sé que Roberto estará ya aquí. Cuando llego casi estoy sin respiración.

—Buenos días —me apoyo en la recepción—, estoy buscando... a... Roberto Fanjul. ¿Sabes si ya ha llegado?

—Sí —la señora de recepción mira en el ordenador poniéndose las gafas—.

Ahora mismo está en clase, termina en veinte minutos. ¿Eres Adriana, su hermana?

—Sí, lo que queda de mí a estas horas de la mañana.

La señora en cuestión sale de su cubículo y me da un abrazo que casi me desarma. Trato de reconocerla, de saber quién está debajo del pelo canoso y las gafas de pasta. No me gustan los abrazos, no me gusta que los extraños me abracen, no me gusta que alguien que huele a naftalina pase tanto tiempo pegada a mí.

—¿No me recuerdas Adriana? — Frunzo un poco los labios, enarco las cejas y niego lentamente con la cabeza —. Decidido, me he vuelto muy vieja

ya. Soy Carmen. La amiga de tu madre, bueno, la que era amiga de tu madre.

—¿Carmen? —Parece que le han caído de golpe los años. ¿Ha dicho era?

—Sé que estoy más mayor pero es lo que tiene trabajar tantas horas al día. Los recortes nos han jodido. —Mientras habla trata de colocarse bien los rizos —. Tú estás preciosa.

—Sigues regalándome los oídos Carmen. Ni me he peinado. ¿Se nota demasiado?

—Estás preciosa. ¿Por qué no subes a su despacho y le esperas? No creo que tarde mucho en terminar. Además tiene la cafetera con café recién hecho y unos bollos buenísimos. Le

acabo de robar uno. —Me guiña un ojo con complicidad.

—Genial, no he desayunado.

—¿Qué tal está tu padre? El otro día le vi un poco triste en el puerto. —Resoplo unos segundos.

—Bien, yo creo que es el estrés de la boda que le tiene un poco agobiado. —Miento para ocultarlo todo—. Si ves a mi hermano antes que yo, dile que estoy en su despacho comiéndome sus bollos y bebiéndome su café.

El despacho de Roberto está en la tercera planta. Recorrer estas escaleras y estos pasillos me trae muchos recuerdos. Al entrar me encuentro un despacho limpio, ordenado, muy ordenado. Me siento en su sillón y

trasteo con los papeles que están sobre la mesa. Justo delante de mí hay tres fotos. Una de Covi y él en una playa, sonriendo y besándose. La otra es una de Jaime, él y yo, de pequeños en el jardín de casa pringados de chocolate hasta las cejas, con nuestro padre detrás riéndose. La tercera es de Covi, Enol, Jaime, él y yo de pequeños en Huelva. Estamos tirados en la playa. Covi y yo no tendríamos más de cinco años.

Me pongo un café, robo un bollo y me vuelvo a sentar en el sillón. Coloco los pies encima de la mesa y ojeo unos exámenes que están en una carpeta corregidos. La mayoría están con muchas notas en rojo.

—Baja los pies de mi mesa. —No he oído abrirse la puerta.

—¿Tus alumnos te soportan? Porque eres un puñetero hueso. ¿Son necesarias tantas notitas al margen? —le muestro los exámenes.

—Sí, son necesarias. No sabes las respuestas que tienen algunos. Tengo algún zoquete que otro. —Me tapo la boca con uno de los exámenes para que no me vea reírme.

—Tú no eras el más inteligente de clase. Tendrán un mal día.

—¿Un mal día? —rebusca entre un montón de papeles y comienza a leer un examen—. Atenta. La pregunta es, ¿dónde se firmó la Constitución

Española de 1812? —Me mira fijamente —. Respuesta, en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme.

—Hombre, no podrás decir que no tiene imaginación. Mezcla el Quijote con la Pepa, pero bueno, podría haber sido peor. —Mi hermano niega con la cabeza.

—A todo esto, ¿qué haces aquí en pijama comiéndote mis bollos? —Entrecierra unos segundos los ojos—. Y sin sujetador. ¿Crees que esto es una fiesta de esas a las que ibas a Milán? —Me pongo las manos sobre las tetas.

—¿Qué haces mirándome las tetas? ¡Que soy tu hermana, cerdo!

—Podrías sacar un ojo con uno de esos. —Me señala los pezones riéndose.

—O colgar cuadros, ¡no te jode! —
Me levanto y me sitúo a su lado. Niego con la cabeza cambiando el gesto de mi cara—. No puedo contárselo a papá. Ojalá Inés tuviese los santos ovarios de decir la verdad. No puedo hacerle tanto daño a papá. No puedo.

—¿Por qué no le llamas mamá?

—Porque muchas veces se ha comportado como una extraña. Yo fui un error, palabras de ella. Por mi parte, esa palabra no se la merece. —Noto cómo mi hermano me mira—. Contigo siempre ha sido diferente.

—¿Es por ella por lo que te has comportado así durante estos años? No has venido a verles, casi no llamabas.

—Trato de esquivar este quinto grado de mi hermano.

—Te dejo para que sigas con tus clases. —Antes de escabullirme me agarra del brazo.

—Adriana.

—Me da miedo convertirme en ella. Me da miedo ser más como ella de lo que quiero reconocer. Tal vez eso vaya en los genes. Hacer daño a todo el mundo.

Mi hermano no me dice nada y me abraza. Sus fuertes brazos me rodean y meto mi cara en su cuello. Sigue oliendo a la colonia de siempre. Me siento protegida entre sus brazos. Como cuando nos dormíamos viendo las películas de ciencia-ficción que tanto le

gustan a Jaime.

Aprovechamos que no tiene más clases hasta dentro de unas horas y vamos a una cafetería cercana para poder trazar un plan. El plan para no destrozarnos tanto el corazón de nuestro padre.

ADRIANA A LA FUGA

Adriana ha salido corriendo de casa sin mirar atrás. ¿Qué demonios ha ocurrido? Pedro tampoco parece comprender nada.

—¿Qué ha pasado? —

Trato de descubrir porqué ha salido huyendo.

—Inés me engaña y Adriana parece saber algo. Creo que no quiere hacerme daño. —Se me atraganta el café.

—¿Inés te está engañando? —Ahora que me fijo, las ojeras que tiene Pedro me tenían que haber alertado de que algo malo está sucediendo.

—Sí. Ayer haciendo limpieza en la que era la habitación de Adri, encontré una caja que nunca había visto. Al abrirla me he encontrado billetes de avión, fotos de lugares en los que yo no he estado con ella, detalles de cada ciudad y una foto de ella agarrando la mano de un hombre y con un texto detrás —hace una parada y siento que en cualquier momento

puede romper a llorar—. «El destino ha sido caprichoso. Al fin juntos». —Levanta los hombros—. Creo que Adri sabe el nombre de ese hombre.

No me puedo creer nada de lo que me está diciendo Pedro. Primero, que Inés le esté engañando. Segundo, que Adriana sepa quien es. ¿Cómo es capaz de guardarse un secreto así? ¿Es sobre esto

de lo que me habló ayer a la noche?

Durante un buen rato trato de calmarle pero no parece que nada de lo que le digo ayude. Una hora después Pedro se va de casa y me deja muy preocupado. No sé qué puedo hacer. Ya sé. Voy a llamar a mi padre para que él hable con Pedro. Llevan siendo amigos tantos años que seguro que él es capaz de

animarle y con él se podrá desahogar. Tras cuatro llamadas que no responde, decido ir a casa. Pero lo que me encuentro cuando llego, es algo que supera mi imaginación.

La estampa es extraña. Mi padre está agarrando a Inés de la mano y a los dos segundos la está besando. Puedo escuchar parte de su conversación. Una confesión

de mi padre.

—Te quiero más que a nada en esta vida. No te separes nunca de mí.

Vuelvo a montarme en el coche y conduzco hasta la Casona. Inés está engañando a Pedro con mi padre. ¿Pero qué coño le pasa a esta familia? Mi hermana se va a casar con el hermano de Adri, mi padre está liado con la madre de Adri y yo ayer me

acosté con ella. ¿Qué nos pasa a los Santovenia con los Fanjul?

Llego a casa y me siento en el jardín con una cerveza helada. Pongo algo de música y parece que en Spotify se ha quedado la lista de Adriana en reproducción. Suena “My songs know what you did in the dark” de Fall Out Boy.

Ten cuidado al pedir deseos en la oscuridad, no puedes estar seguro... Además, al mismo tiempo, yo solo

estoy soñando con hacerte pedazos. Estoy ultimando los detalles con el diablo...

A los minutos, Adriana entra en casa casi de puntillas, esperando no encontrarse con nadie. Veo cómo va a la cocina y coge algo de la nevera. Limpia algo en el fregadero y se lo lleva a la boca. Cierra los ojos y niega con la cabeza. Así que aprovecho para entrar y hablar con ella.

—Así que ese secreto que tanto daño puede hacerle a tanta gente, es que nuestros padres están juntos. —Estoy detrás de ella y veo cómo le tiemblan las manos—. ¿Desde cuando lo sabes?

—Es demasiado complicado Enol. —Se da la vuelta mirándome tristemente—. Me mata hacer daño a mi padre, me mata hacerte daño a Covi y a ti.

—No eres tú la que la ha cagado. ¿Por qué no me lo dijiste? —Estoy enfadado y noto que comienzo a elevar el tono de voz con Adriana—. Joder Adri.

—¿Me estás gritando? —se me ha ido de las manos el tono—. Bastante tengo en la cabeza para soportar tus gritos. Odio que me griten.

—Lo siento peque. ¿Por qué haces este problema

tuyo?

—Porque yo misma puedo provocar uno así. No me preguntes porqué, pero siento que he defraudado a mi padre sabiéndolo y no contándoselo. Está follándose a Edu y ha estado follando con tu padre —abre los ojos y me mira—. Perdón por la parte que te toca. No sé que le pasa a la familia Fanjul con los Santovenia.

—*Esa misma pregunta me acabo de hacer yo.*

Enol agacha la cabeza y sé que se está preguntando lo mismo que yo. ¿Cuántos años nos han estado engañando?

—Y otra cosa que me pregunto es si nos engañaban cuando mi madre estaba viva. Si ella supo lo que pasaba o no, antes de morir.

—Espero que no. Hay veces que es mejor no saber las cosas. Seguir confiando un poco en la raza humana, aunque día a día podemos hacer que la gente pierda la fe. Voy a darme una ducha a ver si el agua me aclara la

mente y puedo pensar cómo romperle el corazón a mi padre. —Me quedo unos segundos con la mirada perdida en la cocina y oigo de fondo a Enol pero no le escucho.

—Adri, Adri —me agarra de las manos—. Adriana, escúchame —levanto la vista—, no eres igual que tu madre.

—Deja de meterte en mi cabeza. Deja de hacerlo.

—No me lo pongas tan fácil. Por mucho que creas que no conozco a esta mujer que tengo delante, sí te conozco, y muy bien. Sé todos tus gestos. —Pasa su dedo por mi ceja—. Esta ceja levantada no es enfado, es preocupación. No eres una desconocida para mí.

—Supongo. —Le sonrío

abriéndome abro paso entre él y la encimera.

—¿Tienes algo más en la cabeza que lo de tu padre? —Niego con la cabeza sin darme la vuelta. Pero la verdad es que, aunque he disfrutado como una loca esta noche, me preocupa haberlo hecho. Tal vez solo sea meterme en más problemas.

Subo a la habitación sin decirle nada a Enol. Para mí, hay veces que es más fácil no decir ni una sola palabra. Porque conociéndome, soy capaz de cagarla en un solo segundo con él. Es que si fuese cualquier otro tío del mundo, me lo hubiese tirado, le hubiese sacado lo que buscaba y adiós muy

buenas. Pero no, con Enol no puedo, es superior a mí.

Me siento en la cama unos segundos y cojo mi móvil para no sé, distraerme un poco. Al levantar la vista veo el sobre que mi madre me entregó sobresaliendo del vaquero encima de una de las sillas. Me levantó y lo abro. Es un puesto de trabajo asegurado en uno de los mejores museos de Paris. ¿Si aceptase el trabajo a alguien le importaría que me fuese? ¿Trastocaría la vida de alguien? Esta es la pregunta que nunca antes me he hecho. ¿Me arrepentiría de irme sin mirar atrás o lo haría algún día por quedarme? A la Adriana de hace unas semanas seguramente le daría igual, ella ni

siquiera se habría planteado una pregunta así. Pero a la de hoy, a la de este mismo momento, a la que aún se le eriza la piel recordando los besos y caricias de Enol, se le pasan por la cabeza demasiadas preguntas.

Agito el sobre en el aire y camino por la habitación. Al acercarme a la ventana veo a Enol en el jardín hablando por teléfono. Hace gestos con las manos, las levanta, señala algunas partes del jardín y niega con la cabeza. Suelta el móvil en una de las hamacas y se pasa las manos por el pelo agotado. No sé qué le ronda por la cabeza, tal vez haber descubierto la traición de su padre o los nervios de la preparación de la boda de

Covi.

Tras el baño, que he intentado que sea relajante pero no lo he conseguido, me visto para ir a hablar con mi padre. He quedado con Roberto y Jaime en casa en un rato. Seremos los tres los que hablemos con él. Nos va a necesitar más de lo que ninguno nos imaginamos. Cuando me estoy poniendo los zapatos, unos nudillos golpean suavemente la puerta.

—Adri, voy a ir a hablar con mi hermana. ¿Sabe algo? —Niego con la cabeza y se acerca a mí.

—No he estado con ella. Esto podría joder la boda. Esto podría joder nuestra amistad. —Me pongo una chaqueta y recojo el móvil.

—Esto —hace un gesto extraño con la cara—, no va con nosotros. Esto no es Dallas, ni Falcon Crest, ni Dinastía. No son nuestras cagadas. —Me agarra de la cara y siento que los ojos me arden—. Seamos solo consecuentes con nuestros propios actos. No carguemos con culpas que no son nuestras.

—En cierta parte me siento responsable del dolor de mi padre. —Cierro los ojos, apretándolos fuertemente, tratando de evitar soltar las lágrimas.

—Ahora estás aquí, conmigo. Solo tienes que ser tú. Aprovecha para poner en orden tus ideas, para elegir un camino y ve a por él. —Sus dedos rozan mis

mejillas y hasta este simple hecho, hace que se me erice el pelo de la nuca.

—¿Y si estoy tan perdida que ya no encuentro el camino? —Se me cae una lágrima que Enol se adelanta a secar antes de que me recorra por completo la mejilla.

—Yo estoy aquí, te daré la mano y no dejaré que te pierdas. Y si te pierdes, me encargaré de ir a buscarte.

—Dios Enol, no digas estas cosas. —Agacho la cabeza cerrando los ojos.

—¿Por qué peque? —Le miro directamente, sin pestañear, sin titubear.

—Porque si lo sigues haciendo me acabaré enamorando de ti de nuevo y tendré que elegir. Llegará un momento en el que algo se pondrá en nuestro

camino y tendré que elegir. Lo sé. —Se acerca lentamente a mi boca, sin dejar de mirarme a los ojos. Esto es lo que me gusta de Enol, que no tiene miedo de demostrar las cosas.

—Yo te elegiría a ti, por encima de todo. Recuérdalo peque. —Me besa dulcemente en los labios, manteniéndose sobre ellos varios segundos.

Se aparta sonriendo y me agarra de la mano. Es algo que creo que nadie ha hecho nunca. Agarrarme de la mano. Me parece algo más íntimo de lo que la gente piensa. Desnudarte delante de otra persona y dejarte llevar por tus instintos, para mí es algo normal, sencillo y placentero, todo hay que decirlo. Pero

que me agarren de la mano va más allá. Es íntimo, es una promesa de no soltarme, es compartir un camino, es... Puede ser una tontería como otra cualquiera y yo solita me estoy volviendo gilipollas de remate, pero de remate total.

DESTROZANDO CORAZONES

Al llegar a la oficina de turismo, Covi se extraña al vernos a los dos juntos y creo que está buscando algún indicio en nuestras caras.

—¿Podemos hablar cuando salgas?

—¿Hay algún problema? —Covi

deja unos planos que tiene en la mano—.

Dime que no ha pasado nada con la boda porque con los nervios que tengo me da un patatús. —Se le contrae la cara por completo.

—No, todo va bien. Pero tenemos que hablar.

—¿Os habéis liado y os vais a casar porque estáis locos el uno por el otro? —Se me corta la respiración y me alejo un paso de Enol.

—Tú eres idiota. —Menos mal que es Enol el que dice algo porque yo estoy entrando en colapso mental.

—Yo que sé. Adri tiene un brillo en los ojos diferente y eso es por dos cosas. O ha echado el polvo de su vida, o le ha salido trabajo lejos de aquí. — Noto cómo mi cabeza se echa hacia

delante y mi boca se abre sin emitir ningún sonido—. Te has tirado al polvorilla.

—¡Dios, no! Ni de coña. Antes chupo un anzuelo oxidado y me extirpo las amígdalas con él. No. Definitivamente, no. —Solo de pensarlo me entran arcadas.

—¿Entonces que demonios pasa?

—Tranquila, hablamos cuando salgas. —Enol trata de tranquilizar a su hermana, pero en casos así, es imposible.

—Cierro ya. Vamos a hablar. Me estáis poniendo muy nerviosa.

Salimos los tres de la oficina y nos montamos en el coche de Covi. Sin

decirnos nada sale del pueblo para girar en la iglesia. Vamos al restaurante El Mirador. Una vez sentados en la terraza con unos *Martini* en la mesa, Covi explota.

—Ya está bien de tantas miraditas. Me tenéis de los nervios. ¿Alguien ha matado a alguien? —Enol respira profundamente y es a él a quien se le atragantan las palabras ahora.

—Es —será mejor que lo diga yo —, es sobre nuestros padres.

—¿No me digas que tu madre te ha dicho que no vengas a la boda? Porque la tendré con ella y será muy gorda.

—No es eso cariño. Esta mañana ha venido Pedro a casa, quería hablar

conmigo. No está pasando un buen momento. —A Enol le tiembla la garganta.

—¿Está bien tu padre Adri?

—Sí. Me voy a dejar de rodeos porque soy muy mala para ello. Mi madre está teniendo una aventura con un chico. Pero desde hace, no sé los años, ha mantenido una relación con —me froto la boca varias veces antes de soltarle la bomba—, con...

—Joder, ¿con quién?

—Con papá.

Covi, que me está mirando fijamente, gira la cabeza muy despacio en dirección a Enol, sin dejar de mirarme. Está claro que no se lo cree, hasta que se encuentra con la cara de su

hermano que se lo confirma.

—No Enol, dime que no es verdad. Dime que no. —Se levanta de la silla agitada y varias personas que están comiendo aquí, nos miran a los tres—. No puede ser. Mamá no ha muerto hace tanto como para olvidarse de ella y echarse a los brazos de una zorra cualquiera. —Me mira abriendo mucho los ojos—. Perdón Adri.

—Perdonada, por supuesto. — Levanto los brazos sin ofenderme.

—Me estáis tomando el pelo. No puede ser verdad —apoya sus manos en la mesa y los dos afirmamos a la vez con la cabeza—. ¿Tenéis pruebas? —Un dedo acusador de Enol me señala.

—Sí, tengo pruebas y mi padre al parecer, también las tiene. Aunque he de decir que ya no están juntos, ahora los prefiere mucho más jóvenes, de ojos azules y nombre Edu.

—¿Edu se está follando a tu madre? —El grito de Enol creo que se oye hasta desde el puerto. Menos mal que los que comparten la terraza con nosotros no parecen del pueblo, ni hablan castellano—. ¿Y ha intentado follar contigo?

—Soy especialista en encontrarme con la peor clase de tíos. Yo creo que quería hacer un, no sé, ¿combo? ¿Así es como llamáis los tíos a tirarse a una madre y una hija? —Enol me mira

apretando los puños.

—No sé cómo se denomina a eso porque no se me ocurriría jamás. — Cierra la boca ladeándola a modo de incredulidad.

—¿Edu el polvorilla? Si va a ser verdad que se ha cepillado a medio pueblo. —Por un segundo creo que Covi lo ha asimilado, pero cuando se derrumba en la silla y comienza a llorar, sé que no lo ha hecho—. ¿Lo hacían cuando mamá estaba viva?

—No —respondo sin pensar y Enol me mira sabiendo que puedo estar mintiendo.

—¿Me lo dices para que me calme?

Adriana no sabe qué decir. Hasta parece que va a tratar de disculpar a nuestro padre ante los ojos de Covi. Ella siempre ha tenido una relación muy estrecha con él y esto, sé que le duele muchísimo. Es una traición en toda regla a nuestra madre, a Pedro y a todos nosotros.

—Voy a hablar con papá. Quiero que me dé la cara, que me diga toda la verdad.

—Se lleva la mano a la boca y comienza a sollozar—. ¿Roberto lo sabe? ¿Roberto sabe que Inés... Dios, no va a querer casarse conmigo. Mi familia está haciendo daño a la suya. No me va a querer, no, no lo va a hacer. —Llora desconsolada mientras Adriana se levanta y se agacha a su lado.

—Covi, Covi mírame —le agarra de la barbilla y le

limpia las lágrimas con su mano—. Escúchame muy bien. Tú no estás haciendo nada malo. Los que tienen que responder son nuestros padres. Roberto lo sabe y en ningún momento te ha culpado a ti. Es más, está muy preocupado por cómo te tomes todo este asunto tú. Nosotros no somos los culpables. No tenemos que hacernos cargo de problemas

que no son nuestros —sonrió al escuchar mis palabras—. Nosotros hemos aprendido de los errores que hemos cometido a lo largo de la vida y , te aseguro, que nosotros no cometeríamos uno como este.

—¿Cómo lo puedes saber?

—Porque vosotros sois mi familia. He vuelto a este dichoso pueblo con el rabo entre las piernas, siendo una

persona bastante odiosa y me habéis acogido con los brazos abiertos. Nunca os haré daño, no soy mi madre. No soy como ella.

Parece que por primera vez se lo cree. Y no, Adriana no es como Inés, por mucho que ella quiera metérselo en la cabeza. Tiene el corazón mucho más grande de lo que se imagina y poco a poco se le va cayendo esa fachada de

dura a pedacitos.

Mi hermana se abraza a ella y Adriana le acaricia el pelo, suavemente, introduciendo los dedos en él, de la misma manera que nuestra madre nos acariciaba de pequeños.

Observo a Adriana. Su pelo removido por el viento, sus manos acariciando a mi hermana, dándole consuelo, sus labios que se mueven

mientras dice cosas para que mi hermana deje de llorar. Sus ojos perdidos en el horizonte. Su cabeza puesta en Pedro y en lo que va a suceder en las próximas semanas. Van a ser días muy complicados.

Cuando mi hermana está más tranquila decidimos ir a casa de mi padre. Sabemos que va a ser muy difícil hablar con él y que nos lo

explique todo, pero cuanto antes lo hagamos, será mucho mejor. Y así Covi podrá hablar con Roberto y tranquilizarse.

Al llegar a casa no hay nadie, ni rastro de nuestro padre por ninguna parte.

—¿Si vamos a mi casa? No sé si ahí habrá más suerte. Si no está, podremos hablar con mi padre. Creo que nos va a necesitar a todos. —

Agarro la mano de Adri sin pensar en que mi hermana está delante y me la llevo a la boca.

—No nos vamos a separar de vosotros. Como tú has dicho somos una familia, rara de cojones, pero una familia al fin y al cabo. —Y sonrío, Adriana sonrío. ¿Segunda vez desde que ha llegado?

—Disfuncional. —Covi habla mientras salimos a la

calle.

—Ya podía haber sido disfunción eréctil y nos hubiésemos ahorrado esto — los dos me miran con la boca abierta—. ¿No estamos en el punto de hacer bromas? Yo ya lo siento pero, o empiezo a hacer bromas, o me voy al puerto, me pongo dos zapatos de cemento y me lanzo al mar.

—Tienes un humor muy

rarito peque —aprovecho para ponerme detrás de ella y le susurro al oído sin que nos vea mi hermana—. Pero me encanta. —Compruebo cómo trata de disimular un escalofrío. Suelta el aire por la nariz, aprieta los puños a ambos lados de su cuerpo, carraspea y continúa andando.

Cuando llegamos a casa de los padres de Adri

comenzamos a escuchar gritos que vienen desde el jardín trasero. Parece que mi padre, Pedro e Inés están gritando más de la cuenta y, o entramos ya, o esto puede ser el fin del mundo.

ECHANDO BALONES FUERA

Nada más llegar al jardín nos encontramos a los tres discutiendo. Los ojos de mi madre se clavan en mí. Aparta a los dos y viene directa a por mí. Respiro profundamente porque van a empezar a llover insultos en tres, dos, uno...

—Eres una maldita hija de puta.

Lo que no veo venir es la bofetada que me pega con la palma de la mano. Pero sí veo que trata de darme una con el reverso y la agarro en el aire.

—Ni se te ocurra ponerme de nuevo un dedo encima porque perderé el poco respeto que me queda hacia ti. Si has jodido tu vida, no me culpes a mí. No nos intentes culpar a ninguno de nosotros. —Tengo agarrada la muñeca de mi madre con mucha fuerza. Ella está con los dientes apretados y rebufando. Un sonido muy típico en ella cuando está enfadada.

Le suelto la muñeca sin dejar de mirarla. No me fío de ella y de lo que

pueda hacer. Sí, sé que es mi madre, pero en este momento ha perdido lo poco que le quedaba de ese nombre. No me muevo. En mi cara se instala una media sonrisa de seguridad, cosa que a mi madre, le revienta. Y ella, haciéndose la víctima, trata de buscar los ojos de Covi.

—No te creas ni una sola palabra de lo que dice. No está bien de la cabeza. Ella es la que ha estado acostándose con un hombre que está casado durante muchísimos años, la que ha engañado, mentido y manipulado. — Voy afirmando mientras ella habla.

—No te olvides de que también he chantajeado. Si vas a contar mi vida, que sea la verdad. Ah, y anota que

también me he relacionado con la mafia y pasé una noche en el calabozo. — Estas respuestas sacan a mi madre de nuevo de quicio y se vuelve para pegarme otra bofetada. Esta vez, es la mano de mi padre la que le para.

—No se te ocurra tocar a mi hija. Te lo advertí una vez y hoy lo hago de nuevo. Si me quieres joder a mí la vida, perfecto. —Aparta a mi madre de nuestro lado sin hacerle daño—. Pero a mis hijos no. Que no se te ocurra.

Parece que se nos oye por todo el pueblo porque a los minutos son Jaime y Roberto los que llegan a casa. Sus caras les delatan. No pueden creerse lo que están escuchando.

—Roberto, hijo mío.

Mi madre corre a los brazos de mi hermano mayor. Se cobija en ellos, pero mi hermano no los mueve.

—Quieren acabar conmigo. Tu hermana se ha inventado una película de que llevo años engañando a tu padre. Ella es la que ha montado todo. Los regalos, la caja, es ella. —Mi hermano pasa las manos por los brazos de mi madre y por un momento me mira. Me temo que vaya a caer en las redes manipuladoras de mi madre una vez más —. Tú me crees, ¿verdad? Eres mi hijo, el mejor, el más inteligente —Jaime se sitúa a mi lado y me aprieta fuertemente la mano mientras me pasa el otro brazo

por los hombros.

—No, no te creo mamá. —Agarra a nuestra madre de los hombros y la aparta de él—. No es Adriana la que nos ha engañado a todos. No es ella la que ha destrozado el corazón de papá. No. No te creo.

Roberto se separa de ella y nuestra madre cae al suelo de rodillas. Comienza a gritar, a emitir palabras incoherentes y a llorar. Mi padre tiene la cara descompuesta, Oscar no sabe lo que hacer, Roberto está abrazado a Covi, Enol sigue negando con la cabeza y Jaime es el que se acerca a mi madre. Pero ella le aparta de un manotazo.

—Apártate de mí. Lo único que queréis es joderme la vida. Os habéis

unido todos contra mí, por su culpa — me señala directamente.

—¿Cuándo mamá estaba viva estabas con... con ella? —Covi se enfrenta a su padre. Este no dice nada, ni siquiera pestañea. No contesta, pero hay veces que no decir nada, es una afirmación—. ¿Ni siquiera lo niegas? —Covi comienza a resoplar y creo que le va a dar un ataque. O bien manda a todos a la mierda, o saca una escopeta y comienza a pegar tiros—. ¿Cómo tienes la poca vergüenza de mirar a tus hijos y no negar nada? Has engañado a mamá y ella murió por tu culpa.

Covi se lleva la mano a la boca y sale corriendo de casa. Roberto sale

detrás de ella y Enol también. Podemos oír los gritos de Covi y creo que en dos minutos todo Lastres va a conocer el culebrón de los Santovenia-Fanjul. Mi padre se mete dentro de casa y Oscar se acerca a mi madre. Se agacha a su lado pero también le rechaza. Entre gritos y desprecio le echa de su lado.

—No te quiero Oscar. ¿No ves lo que has conseguido? Has conseguido con tu estupidez que se descubra todo. Seguro que has sido tú quien se lo ha contado a Adriana. Estáis los dos compinchados. —Se levantan los dos y mi madre le suelta un guantazo. Parece que los tiene de promoción hoy—. ¿Te la has tirado? —La acusación que faltaba en mi currículum. Que sí, que

Oscar está muy bien para la edad que tiene, pero vamos, eso sería lo último.

—Yo no tengo obsesión por alguien que podría ser mi hija. Tienes un problema, te da miedo envejecer y ahora mismo has perdido a tu marido y a alguien que siempre te ha querido. Inés, siempre te querré, pero no quiero a la persona en la que te has convertido. Estás amargada desde que ha llegado tu hija. Nunca antes te había visto denigrarla de esta manera. Me has pedido un favor para sacarla de tu vida. ¿Qué temes de ella? ¿Qué tienes que reprocharle?

—Por ella no he vivido, por ella me he quedado en esta mierda de

pueblo, sin mis sueños, sin nada. Vete de aquí Adriana o acabo contigo. Eres mi peor error.

Por primera vez en toda mi vida siento el odio de mi madre. Siempre pensé que era una incompatibilidad de caracteres pero parece que va mucho más allá. No sé si me duelen más sus palabras o su desprecio total.

Sin saber a dónde dirigirme, salgo de casa y comienzo a caminar. Por primera vez en mucho tiempo no tengo una respuesta sarcástica, ni un comentario afilado. Acabo saliendo de nuestra zona y subiendo un pequeño montecito. Me siento para poder respirar. Tengo Lastres justo debajo y el mar enfrente. Comienza a soplar un

viento frío pero en este momento no siento nada.

Después de muchos años, de todo lo que he vivido, de todo por lo que he pasado, rompo a llorar de nuevo. Me permito derramar lágrimas por mi madre, por algo que me duele y no puedo comprender.

¡PERMÍTESE SENTIR!

Covi está fuera de control. Me está gritando a mí, le está gritando a Roberto, le está gritando a toda la humanidad. Varias personas se asoman a las ventanas

para ver qué es lo que está pasando.

—Covi, tranquilízate, por favor. Medio pueblo nos está mirando. —Mi hermana sigue gritando.

—Me da igual. Seguramente ellos ya sabían lo que estaba pasando. No sé a quién odio más en este momento. Si a nuestro padre o a Inés. ¿Cómo nos han podido hacer esto? —Roberto

trata de acercarse de nuevo a ella pero le rechaza—. No sé si puedo continuar con esto Roberto, parece que la boda está gafada. Primero, no voy a poder estar con mamá cuando me vista o cuando me peine. Ella no estará a mi lado para darme sus consejos, para decirme que todo va a salir bien. —Comienza a llorar—. La echo muchísimo de menos y no sé cómo voy a

afrontar ese día sin ella. Ahora papá nos engaña, nos miente y nos destroza con sus actos. ¿Qué se supone que voy a hacer ahora? ¿Perdonarle?

—Cariño —Roberto trata de acercase de nuevo mi hermana pero vuelve a apartarse.

—Mirarte ahora mismo me recuerda lo que acaba de pasar. Lo siento Roberto, pero

no puedo. Ahora mismo no puedo.

Se monta en el coche y desaparece por la calle. La traición de nuestros padres nos va a pesar a los demás mucho más de lo que imaginamos.

—Roberto, tranquilo, no te preocupes. Ya sabes cómo es Covi, todos los problemas se los lleva a su terreno. Los interioriza, los hace suyos. Ya

sabes que necesitará unos días.

—¿Y si cancela la boda?

¿Y si esto le ha hecho replantearse las cosas?

—No. Mi hermana te quiere, te adora. Sigo sin saber muy bien la razón —trato de poner un punto de humor y hacer que Roberto deje de tener el culo tan apretado—. Ahora se irá a la playa, o a la montaña.

Llorará, gritará, esta noche se beberá una botella de vino. Mañana tal vez sea un zombi. Y te buscará para decirte que te quiere. Ella es así.

—Se parece demasiado a mi hermana. ¿Hemos pasado demasiado tiempo todos juntos y por eso ha pasado todo esto? Yo me caso con tu hermana, mi madre se acuesta con tu padre —por unos segundos creo que va a

decir que yo me he acostado con su hermana y creo, que me daría un puñetazo—, mi hermana está viviendo en la Casona contigo y con Dani. Aunque, que tú te lées con mi hermana... —suelta una carcajada negando con la cabeza—. Sería más fácil que Elvis levantase la cabeza de su tumba.

—Sí, y así podría ir a cantar a vuestra boda.

Por primera vez en esta mañana nos reímos a carcajadas. Nosotros somos diferentes, nos tomamos las cosas de otra manera. No es que no estemos dolidos o que no nos importe lo que está pasando. Pero siempre nos hemos reído de los malos momentos y ya somos demasiado mayores como para cambiar.

Sigo mirando al horizonte viendo

los barcos salir a pescar. Tengo las manos apoyadas en el suelo y justo al lado de mi mano encuentro un diente de león. Hacía mucho años que no veía uno. Lo arranco muy despacio de la tierra y lo observo. El viento que sopla hace que alguno de los pelitos salgan volando. Recuerdo que cuando éramos pequeñas, Covi y yo los cogíamos, y soplábamos hasta que dejábamos al diente de león sin ninguno de esos pelitos característicos.

—Cipselas, se llaman cipselas.

Me doy la vuelta y me encuentro con Dani. Me sorprendo y miro el reloj. Ya son más de las tres de la tarde.

—No me he escapado de clase. Hoy solo tenemos por la mañana y he

venido a comer aquí. Esta mañana me he preparado un sándwich. —Se sienta a mi lado dejando la mochila en el suelo—. ¿Qué haces aquí? Aparte de llorar a moco tendido —saca un pañuelo de su mochila—. Cuando digo moco, no es metafórico.

—Por Dios. —Le arranco el pañuelo de la mano y me limpio.

—¿Qué haces con el diente de león? —coge uno del suelo y lo gira en sus dedos.

—Dejar volar la mierda. —Me mira extrañada mientras se come el sándwich—. Covi y yo cuando éramos pequeñas y algo se iba a la mierda, veníamos aquí. Cogíamos uno de estos,

decíamos en alto lo que no estaba bien y dejábamos que las —le miro sonriendo—, cipselas saliesen volando.

—Yo siempre había pensado que eran para pedir deseos.

—Les hemos dado muchísimos usos. Desde deseos hasta peticiones imposibles. —Me da la mitad del sándwich.

—¿Como que Enol te bese? —Me mira tan fijamente que creo que va a entrar en mi cerebro—. No hace falta que me contestes. Esa cara de pava que pones cuando pasa a tu lado, cuando te roza la mano cuando piensa que nadie os está mirando. Cómo sonrío cuando bajas las escaleras con tu antifaz puesto a modo de diadema. Hace tiempo que no

veía al tío así.

—¿Cómo puedes ser tan lista siendo tan joven? —Levanta los hombros y sigue comiendo.

Sin decir nada, las dos comemos mientras nuestros dientes de león se quedan vacíos. Esta niña parece conocerme mejor de lo que yo me conozco a mí misma. Pero yo no sé nada de ella. Me encantaría poder preguntarle todo lo que tengo en la cabeza. Porque el tema de que Enol pueda ser su padre, me come por dentro.

—¿Se cumplen los deseos al pedirlos?

—A veces. No sirve solamente con pedirlos, tienes que luchar por tus

deseos, que al final son tus sueños. — Dani me mira sonriendo.

—Porque responder preguntas no hacen, ¿verdad?

—Depende qué tipo de preguntas. Hay algunas que ni las bolas de cristal responden.

—Me gustaría saber porqué mi madre está tan lejos y casi no me llama. Me gustaría saber quién es mi padre, el de verdad, no hacerme ilusiones con... —se queda callada.

—¿Se lo has preguntado alguna vez a tu madre? Directamente.

—Sí. Siempre que he querido saber quién es mi padre, su respuesta siempre es la misma. «No hace falta tener un padre para formar una familia». —Se

muerde el labio superior con los dientes y resopla—. Pero me toca bastante las pelotas esa respuesta. Desde que murieron mis abuelos, Enol es mi única familia cercana, y ni siquiera es mi familia. O eso creo. —Noto cómo le comienza a temblar la voz—. Porque ya no sé Adri. Hay cosas que no comprendo. ¿Por qué mi madre se ha ido tan lejos dejándome con un desconocido?

—Enol no es un desconocido. Es el exnovio de tu madre. —Pone su mano sobre mi rodilla y respira varias veces antes de soltarme la bomba.

—¿Y mi padre? ¿Él es mi padre? Las fechas concuerdan. Ya no estaban

juntos y se supone que soy fruto del engaño de mi madre. Pero, si no soy su hija, ¿por qué se porta tan bien conmigo? Ejerce de padre y madre, me aconseja, me enseña cosas que tendría que hacer mi padre.

¿Qué se supone que tengo que decirle yo ahora a Dani? Que alguien me lo explique, por favor. Porque estas mismas dudas las tengo yo. Verles juntos es casi ver a la misma persona. Tienen las mismas manías, la misma forma de actuar en ciertas ocasiones y la misma manera de contestar a ciertas cosas.

—¿Alguna vez se lo has preguntado a tu madre?

—No, me da miedo que me diga que no y perder a Enol.

—No le vas a perder. Enol es muy buena persona, demasiado buena. Tiene fallos, algunos fallitos, pero nunca jamás te abandonará. —Le agarro fuertemente la mano y comienza a sonar mi móvil. Veo el nombre de Enol en la pantalla—. Nos llaman. ¿Sí?

—¿Dónde estás? Acaba de llegar tu padre a la Casona.

—Estoy con Dani en el alto —nada más escuchar esto, suspira.

—¿Pidiendo deseos o soltando mierda? —Me conoce demasiado bien.

—Un poco de todo. Ahora bajamos.

Al llegar a la Casona, mi padre está en una de las habitaciones

encerrado. Enol me dice que no quiere hablar con nadie, que ha aparecido con dos maletas y con la cara descompuesta. No quiero agobiarle, en esto somos muy parecidos. Necesitamos nuestro tiempo para que podamos filtrar nuestra mala hostia y no soltar sapos y culebras contra la primera persona que nos encontremos. Así que bajo a la cocina y busco a Enol. Está hablando con Dani en el jardín. ¿Se habrá atrevido a preguntárselo? Lo que no sé es cómo Enol no se ha hecho la misma pregunta. Veo cómo Dani gesticula con los brazos y se levanta enfadada. Entra en la cocina y sin pensárselo se me abraza. No sé qué hacer. No soy demasiado buena dando consejos. Soy un desastre con ellos. A

un suicida, si le doy un consejo, seguro que le empujo a tirarse más rápido.

—Es idiota.

—¿Qué ha hecho?

—Pues le he dicho que quiero ir a comprarme ropa, que las camisetas rosas las podemos donar. Que quiero un vestido para una fiesta del colegio y me ha dicho que con vaqueros y zapatillas iré bien. —Tengo que ahogar una carcajada.

—Eso es una respuesta de padre.

—Lo digo entre dientes para que no me oiga. Le aparto el pelo de la cara y busco sus ojos—. Yo no tengo demasiada ropa. La mujer de mi jefe seguramente la quemó. Pero hay unas

cosas colgadas en el armario. Seguro que encontramos algo y si no, nos vamos de compras.

—Me ha dicho que no me va a dar dinero para una mini y un top. ¿Top? ¿Qué está en los noventa?

No puedo aguantar más. Entre el enfado de Dani y la cara de Enol que puedo ver a través de la ventana, estallo en una gran carcajada. Enol entra en la cocina y se me queda mirando, al igual que Dani. Los dos tienen exactamente el mismo gesto. A mí, no me hace falta una prueba de paternidad. Otra cosa será lo que necesite Enol. Creo que Sandra tiene que dar muchas explicaciones.

—¿Quieres dejar de reírte? Sé que te estás riendo de mí. —Enol se cruza de

brazos delante de mí.

—Por Dios Enol, ¿una mini y un top? Te has quedado un poco anclado en el pasado. Ahora hay muchas cosas de moda.

—Genial. ¿Quieres ir de compras con ella? —Me señala mirando a Dani.

—Tal vez tenga algo que me pueda poner. —Enol ahora sí que me mira mucho más serio.

—Prometo que no será nada de cuero, escote delantero o trasero, demasiado corto, o demasiado yo. Tengo un vestido de *Miu Miu* que te quedará fabuloso y de pie —le miro—, ¿un 39?

—Sí.

—Te valdrá alguna de mis sandalias. Tengo un par sin estrenar. Al menos, me devolvieron algo de Milán intacto. Si no te gusta, te prometo que saldremos de compras. Que nos lleve Enol.

—Hola chicos. —Mi padre entra en la cocina con la cabeza baja.

—Hola papá. ¿Cómo estás?

—He tenido días mejor. Supongo que todo esto pasará. —Me abrazo a él y parece que algo le reconforta—. Si es mucha molestia para ti Enol, me busco otro sitio.

—Claro que no Pedro. Esta siempre será tu casa. Es más tuya que mía. Así podrás ayudarme a terminar

todo. He recibido una carta y si quiero conservar la subvención, tengo que abrir en junio. Después de la boda es el fin del plazo.

—No te preocupes, lo conseguiremos.

Sé que mi padre está sufriendo pero no hay nada que pueda hacer por él en este momento. Ni en los siguientes días en los que vaga por la Casona como un alma en pena.

Se dedica a meterse en una habitación para terminar las múltiples cosas que hay que hacer. Todas las mañanas se levanta antes que yo, incluso antes que Enol o Dani. Se encierra y no sale hasta la hora de la comida. Ha pasado ya casi una semana y no hay

ningún signo de mejoría en él.

Inés no ha dado señales de vida, Pedro parece haberse ido del pueblo y Covi no quiere hablar conmigo. Bueno, ni conmigo, ni con nadie de mi familia. Esto incluye a Roberto que está desesperado. Lo sé por las más de cien llamadas que me hace al día y porque le tengo en el salón lloriqueándome desde hace dos horas.

—Vamos a ver Roberto, ya está bien. ¿Quieres dejar de comportarte como si tus huevos se te hubiesen metido para dentro? —Me mira torciendo la boca negando—. Ya está bien de compadecerte. Que se va a casar contigo, no te ha dicho que no, ni se ha

fugado. Solamente necesita tiempo para procesar todo lo que ha pasado.

—Eres una borde.

—No, podría haberte dicho algo mucho peor, te lo aseguro. Covi solo necesita tranquilizarse. —Asiente y se levanta a por otro café.

—Pero lleva así una semana y no ha querido hablar conmigo. Nos vamos de despedida ya esta semana.

—¿Esta semana? —pego un bote de la silla y salgo corriendo a por mi móvil. Por el camino me tropiezo con Enol que llega de comprar algunas cosas y acabamos en el suelo con todo desperdigado.

—Peque, sé que me tienes muchas ganas pero tu hermano está en la cocina.

—Estoy encima de él y al tratar de levantarme pone su mano en mi espalda impidiéndomelo.

—Eres un presuntuoso y tu ego acaba de joder el techo. —En su cara se dibuja una sonrisa llena de intenciones.

—Dime que no me tienes ganas. Que no te apetece repetir lo de aquella noche. Dime que no te apetece volver a besarme. Porque yo estoy como loco de volver a hacerlo. Y si tu hermano no estuviese lloriqueando en la cocina y tu padre no estuviese arriba —eleva su pelvis y se pega a mí—, no sabes lo que haría contigo nena.

Mi respiración se corta gracias a estas palabras y mi imaginación

comienza a volar. Me imagino lo que me haría, por dónde pasaría sus manos, por dónde dejaría un reguero de besos y creo, solo creo, que el gemido se escucha más de lo que quiero.

—¿Qué hacéis en el suelo tirados?
—mi hermano está justo a nuestro lado y yo me comienzo a reír.

—Tu hermana sigue siendo torpe. Me ha investido como un miura. — Roberto me da la mano para levantarme —. ¿Tú ya has dejado de llorar? ¿O sigues consumiéndote en tus gilipolleces? —Enol se levanta y Roberto nos mira a los dos.

—Pasáis demasiado tiempo juntos y no me gusta, nada de nada. Si os liaseis sería como el fin del mundo. La

tierra se abriría, el averno se congelaría y los humanos... —no le dejo que termine y le doy en el hombro con fuerza —. Pero la humanidad no tiene de qué preocuparse. Vosotros nunca podríais estar juntos. Enol es demasiado bueno y a mi hermanita le encantan los cabrones complicados.

—Eres un imbécil. Normal que Covi no te hable. Yo me replantearía casarme contigo y no porque nuestros padres hayan estado liados. Si no por casarme con un imbécil. —Levanto la ceja devolviéndole el golpe.

—Sí, siempre puedes ser más borde.

—Eso lo he aprendido de mi

hermano mayor.

Los dos estamos en la misma postura. Los brazos en las caderas, la ceja derecha levantada y con los labios fruncidos provocando al otro. Tenemos dos salidas. Ponernos a destrozarnos verbalmente o tirarnos de los pelos como cuando éramos pequeños.

—Como empecéis a sacaros los ojos, os castigaré en vuestras habitaciones. ¿Es posible ser igual que hace casi treinta años? —Mi padre nos mira desde las escaleras—. No echo de menos esa parte de vuestra infancia.

—Perdón Adri. No quería llamarte borde. —Abro la boca para contestar pero al estar nuestro padre delante decido enterrar un poco el hacha,

dispuesta para sacarla más tarde.

—Yo tampoco quería llamarte estúpido gilipollas arrogante. —Roberto abre la boca sabiendo que no le he llamado eso.

—Ahora daos un abrazo como los buenos hermanos que sois. No quiero que la familia se desmonte por completo.

Miro fijamente a mi padre y noto cómo los años se le han echado encima en poco tiempo. Las arrugas de la frente se le marcan mucho más que hace unos días. No nos muestra ni una sola sonrisa y al pasar a nuestro lado nos acaricia sin mucha muestra de cariño. Me duele ver a nuestro padre así.

Se va al jardín y mi hermano sale al porche. Justo antes de subir a mi habitación a por el móvil, Enol se pone detrás de mí, muy pegado, demasiado pegado.

—Cuando menos te lo esperes. — Me besa en el cuello mientras me aparta el pelo, rozándome con sus dedos—. Permítete sentir y volver a gemir Adri.

Bizqueo los ojos, cierro las piernas y subo corriendo a la habitación. Me apoyo en la puerta cuando la cierro y emito un pequeño grito ahogado. Me cago en Enol y en lo que produce en mí.

TERREMOTO A LA VISTA

Me tumbo en la cama y llamo a Xela. Menos mal que tarda unos segundos en contestar y puedo controlar mi respiración.

—Muchas gracias zorrón por sacarme de esta reunión. —Se oye una puerta—. Estoy en Barna, me he tenido

que venir a una mierda de reunión de trabajo. Están volando muchas cabezas y espero que la mía se siga manteniendo sobre mis hombros.

—De nada. Se ha descubierto el pastel. Covi no nos habla, mi padre parece un fantasma en casa y este fin de semana nos vamos de despedida. Dime que vas a estar. Por favor.

—No me pierdo ese viaje ni de coña nena. Que ya voy, que no me preocupa lo que diga el americano. No va a prescindir de este culo que queda tan bien en la pantalla. —Está hablando con alguien a gritos—. Que sí, lo que quieras. Ya estoy contigo. Necesito pillarme una buena borrachera, liarme con algún niño que no sepa sumar dos

más dos, pero que me orgasmice la noche. Mejor que sean dos.

—Eres una avariciosa Xela —me río.

—Coño, uno para mí y otro para mi amiga buenorra.

—No quiero más niñatos.

—¿Has cerrado el chiringuito y te vas a volver monja, o es que Enol ya te está orgasmizando las noches?

—No te voy a contestar a esa pregunta Xela.

—Lo acabas de hacer. Me tendrás que contar todo con pelos y señales. Tiene que ser un Dios en la cama. Con esos brazos, esa boca y esa lengua. Joder, que me estoy poniendo cachonda

solo de imaginármelo.

—Guarra —no puedo reprimir las carcajadas.

—Y lo bien que me lo paso imaginándolo.

Hablar con Xela siempre me hace olvidar los problemas. Tiene una forma tan directa de hablar y de decir las cosas, que todo parece mucho más fácil. Me acaba de prometer que vuelve esta tarde sin falta pero que hay una sorpresa que llegará antes que ella al pueblo.

Nada más colgar oigo el timbre varias veces. No parece que ninguno de los tres hombres que están abajo vayan a abrir la puerta. Así que bajo corriendo antes de que quemen el timbre. Al abrirla noto cómo tiembla la tierra bajo

mis pies. Un terremoto está apunto de asolar Lastres.

Delante de mí tengo a una mujer de pelo rubio largo, con unas trenzas en un lateral, vestida de cuero y con unas gafas de sol puestas. Está de espaldas a mí pero puedo reconocerla.

—No me lo puedo creer. ¿Llara?

—Pensaba que ya no me queríais ni ver. Dime que esa cara de susto es porque te he pillado con un jamelgo en la cama. —No puede negar que es la madre de Xela.

—Tu hija me acaba de decir que llegaba una sorpresa al pueblo pero ni por asomo me he imaginado que eras tú.

Me lanzo a sus brazos y me rodea

con los suyos. Siento paz en este momento aunque sé que Llara puede traer consigo más líos que otra cosa. Es amiga de mi padre desde el instituto pero se marchó por trabajo del pueblo hace varios años y dejaron un poco colgando de un hilo su amistad. Pero sé que fue por culpa de mi madre. Nunca le ha gustado Llara y su estilo de vida.

—Dime que aquí hay hueco para mí porque tengo los pies reventados de estas calles. Se me siguen clavando las piedras en los pies. —Sonrío porque es lo que dije yo también cuando llegué.

—Seguro que Enol te hace un hueco. —Entramos y dejo su maleta en la entrada—. Supongo que Xela ya te habrá contado lo que ha pasado. Mi

padre no lo está llevando demasiado bien pero creo que verte le alegrará mucho.

—No me sorprende lo que ha pasado. Lo siento pero no me gusta tu madre. No me gusta que me obligase a...

—respira profundamente y me sonrío—. Dejemos de hablar de ella que nos joderá el día.

—Vamos, creo que están en el jardín.

Estoy tratando de que Roberto deje de creer que es el culpable de todo. Piensa que hasta la muerte de

Manolete es culpa suya.

—Joder macho, en serio, vete donde mi hermana y plántate delante. No te muevas hasta que te escuche.

—Pedro está a nuestro lado removiendo el café con la cucharilla.

—No seas idiota hijo. No dejes que tu madre fastidie lo que tenéis. Que ella no haya sabido amar, no significa que tú tengas que estar así.

—Creo que ha amado más de la cuenta.

Al girarme veo a Adri con Llara. Adri no dice nada pero niega sonriendo con la cabeza. Sé que no quiere decir nada para no hacer daño a su padre pero Llara ha hablado.

—¿Llara?

Pedro se levanta de la silla y avanza hasta ellas. Niega con la cabeza mientras

Llara afirma. No sé desde hace cuantos años que no se ven pero en sus ojos, en los de los dos, se dibuja una sonrisa. Sí, ya sé que es raro, pero los ojos también sonríen.

—No me puedo creer que seas tú.

—Pedro, los años han pasado, pero soy yo. Sigo siendo yo y, para ti, siempre seré yo.

Se funden en un intenso

abrazo que nos hace a todos mirarlos. Me fijo en Adri. Está observándoles y hablando con ella misma. Lo sé porque suele mover los labios cuando lo hace, sin llegar a emitir ni una sola palabra.

—Me alegro mucho de verte, de verdad. Ahora necesito una amiga, te necesito Llara.

—Pues no me voy a ir de

aquí en una temporada. Si Enol me da cobijo. —Levanto los hombros y lleno la boca de aire. Si siguen alojándose aquí amigos y familiares, no tendré sitio para los clientes.

—Claro, Pedro esta semana ha terminado otra de las habitaciones. Así que serás la encargada de inaugurarla.

Por primera vez en estas semanas vemos a Pedro

sonreír. Llara va a ser una inyección de positividad pero también puede traer más problemas. Inés y ella nunca se han llevado nada bien. Sé que Inés siempre ha pensado que entre Pedro y ella ha habido algo. Pero yo creo que es una amistad buena. Que ellos son de los pocos casos en los que un hombre y una mujer pueden ser amigos sin sexo de por medio. O eso

espero, porque si no, se va a liar muy gorda justo antes de la boda.

Pedro y Llara desaparecen por las escaleras y nosotros tres nos quedamos en silencio observando. Adri tiene un gesto extraño en la cara, una mezcla de nerviosismo, alegría y preocupación. ¿Qué se le estará pasando por la cabeza?

—Se va a liar muy parda

pollitos, pero mucho mucho.
—*Comienza a sonar un móvil y al entrar en la cocina veo que es el de Adriana. Al mirar la pantalla veo el nombre de Dago parpadeando.*

—*Marina, te llama... —le entrego el móvil—, es Dago.*
—*Noto cómo Adriana se pone nerviosa y mira unos instantes la pantalla sin saber muy bien qué hacer. Deja de sonar el*

teléfono para volver a sonar de nuevo unos segundos después—. Cógelo, tal vez sea una oferta de trabajo.

—O su mujer para cerciorarse que he salido de su vida.

—Cógelo y lo averiguarás. Eres más fuerte que toda esa mierda.

Beso su frente y me alejo para que pueda contestar. Aunque realmente no quiero

que lo haga, no quiero que sea una oferta de trabajo y acabe cediendo.

—¿Sí?

—Hola preciosa. ¿Tienes un segundo para mí?

—No Dago, no tengo ningún segundo para ti. No sé qué haces llamándome. No te has preocupado por si he estado bien o por si tu mujercita me ha destrozado la vida. —Comienzo a notar cómo el corazón me va a mil por hora y empieza a faltarme el aliento.

—Nena...

—Ni se te ocurra llamarme nena. No lo hagas. No lo vuelvas a hacer

nunca jamás. No tienes ningún derecho.

—Nena, lo siento. Siento todo lo que ha pasado. Todo. Quería saber cómo estabas. Cuando me desperté en el hospital no me dijeron nada sobre ti y pensé lo peor. —Su voz realmente parece sincera pero ni quiero, ni puedo sentir ningún tipo de debilidad.

—Y una mierda. Seguramente se te quitó un gran peso de encima al desaparecer. Tu mujer te hizo el trabajo sucio. —Estoy gritando y mi hermano y Enol me están mirando desde fuera.

—Te quiero Adri. Te sigo queriendo. —Suelto un par de carcajadas.

—No me quieres. A ti lo que te pasa es que te pica el rabo y no tienes a

nadie tan idiota como yo para que te quite ese horrible picor.

—Puedo ayudarte nena, si me dejas, puedo volver a conseguirte un puesto en un buen museo, alejada de toda esa mierda en la que estás sumergida ahora mismo.

—¿Qué sabrás de mi mierda?

—Sé que no estás donde quisieras. Que estás en un pueblo que odias, con una familia a la que aborreces y con unos amigos que han pasado de ti en años.

—Ya está bien. —No le permito decir ni una sola palabra más—. No tienes ni puta idea de mi vida. Solo te he dejado ver lo que yo he querido. Solo

conoces mi entrepierna a la perfección. No conoces mi vida y no tienes ningún derecho a hablar así de ellos.

—Nena, yo solo repito tus palabras. Tú hablaste así de ellos. —Sé que se está riendo y me está tratando de llevar a su terreno.

—Sí, tal vez dije que mi familia puede ser insufrible, que mis amigos no han estado cuando los he necesitado. —Respiro varias veces tratando de tranquilizarme. Sigue siendo capaz de sacarme de quicio en dos segundos—. No me vuelvas a llamar, olvídate de mí, de mi nombre y de que existo Dago. Para ti, morí aquel día en el accidente.

Cuelgo el teléfono y noto unos ojos clavados en mí. Mi padre está al otro

lado del salón con una mirada que no puedo soportar. Bien hecho Adriana, de cojones. Al girarme me encuentro con la misma mirada de Enol y de Roberto.

—Yo...

Me muevo para ambos lados sin saber a dónde ir a pedir perdón primero. Sí, tengo que pedir perdón por lo que acaban de escuchar. No es lo que se imaginan, ni siquiera es lo que realmente pienso de ellos.

—¿Eso es lo que piensas de nosotros?

—Claro que no Roberto. —Mi hermano levanta un poco la barbilla y continúa mirándome—. Vale, sí, nuestra familia puede ser insufrible. Siempre

hemos tenido diferentes puntos de vista de muchas cosas y... —me llevo las manos a la cabeza porque la situación está a punto de desbordarme—, Dios, yo soy o era una zorra sin escrúpulos. Me alejé de mi propia familia y amigos para buscar mi camino. Y solo me puse piedras a mí misma en él. Tal vez sea demasiado parecida a Inés y lo que tengo que hacer es irme de aquí, dejar de joderos y que continuéis con vuestras vidas.

Ninguno dice nada y siento como si me quedase desnuda delante de un auditorio con miles de personas mirándome. Niego con la cabeza y salgo por la puerta delantera. Me siento en las escaleras y escucho algunas palabras de

mi hermano desde dentro. No es que sean demasiado amables. Mi padre le contesta y lo último que quiero es que discutan por mi culpa. Me levanto para entrar pero Llara sale de la Casona.

—No cariño, no entres ahora. Han pasado de tu conversación a una propia entre ellos. Esa mierda no tiene que ver contigo ahora mismo. —Nos sentamos las dos de nuevo en el suelo—. Mira, soy la peor persona para dar consejos, pero sé que quieres con locura a tu familia. Tal vez no es culpa tuya no haber hablado con ellos en estos años. —Ladea la cabeza varias veces—. Tu madre ha estado siempre tratando de alejarte de ellos con esas malas artes

que la caracterizan. No eres como ella, no vuelvas a hacerte daño con esa comparación.

—He sido una zorra, muy zorra. De esas de las que obligas a tus hijos a alejarte.

—Bueno, yo también lo he sido. No he sido la típica madre que ayuda a su hija a hacer los deberes al salir de clase. Yo me la llevaba a conciertos, viajábamos cuando podíamos a lugares para que tuviese buenos recuerdos.

—Has sido una buena madre. — Hace un gesto con la boca y suelta un chasquido.

—Pero no he sido una buena amiga con tu padre. Tu madre me obligó a alejarme de él, de vosotros, hace

muchos años. Y me dejé chantajear.

—Mi madre podría ser el capo de una organización mafiosa. Es muy de su estilo chantajear.

—Pero en cuanto Xela me contó lo que había pasado, no dude un segundo en venir y estar a su lado, a vuestro lado. Y estoy aquí. Tenemos la oportunidad de enmendar los errores de nuestro pasado. No dejes que sea demasiado tarde para hacerlo con los tuyos. No quiero que te arrepientas de no hacer nada. —Apoya su cabeza contra la mía—. La vida es hoy, es aquí y ahora. Deja el pasado atrás y comienza a escribir tu vida. Deja de vivir como los demás quieren. Vive por y para ti

Adriana. Es tu momento.

Se levanta y entra de nuevo en casa. Me quedo mirando las casas cercanas y pensando en las palabras de Llara. Es mi momento. Mi momento de empezar a ser yo misma, tal vez comenzar a ser feliz y recuperar lo que perdí hace años. Bajar mis escudos, dejar de lado los miedos y comenzar a sentir. Permitirme sentir.

CURANDO HERIDAS ABIERTAS

Media hora después entro dentro y parece que la cosa se ha calmado. Los cuatro están en el jardín hablando y riendo. Hay una botella de sidra abierta, eso siempre puede conseguir que una discusión acabe entre risas. La única

que me ve es Llara pero le hago una señal para que no diga nada y subo corriendo a la habitación. Todos estamos enfadados por lo que acaba de pasar así que decido coger el toro por los cuernos y hacer una intervención. De ese tipo que se ve en las películas, que se juntan todos para soltar la mierda y mejorar. Eso es lo que voy a hacer. Pero necesito la ayuda de Llara. Así que llamo por teléfono y hablo con ella. Le pido que saque a todo el mundo de casa y no vuelva con ellos hasta esta tarde noche. Voy a preparar una cena. Sí, no tengo ni idea de cocinar, me hago un lío hasta con la cafetera, pero por mis santas narices que una cena con mucho alcohol hará que todo vaya mejor, como

me llamo Adriana Fanjul.

Cuando todos se han ido, cojo el coche de Enol y me voy hasta Gijón. El único sitio que conozco que puede tener todo lo necesario para una buena cena es un supermercado de una gran superficie. Cuando estoy delante de la carnicería, no tengo ni idea qué coger, qué pedir o qué hacer para esta noche. Así que acabo metiendo en el coche dos carros llenos de comida y bebida.

Llego a casa sobre las seis de la tarde y me pongo a buscar recetas en internet con los ingredientes que he traído. Meto la carne al horno, a muy baja temperatura y comienzo a picar más ingredientes. No tengo ni idea de lo que

estoy haciendo. En la pantalla del ordenador parece todo mucho más fácil y la chica no se está manchando la mitad que yo. Y solo acabo de empezar a preparar lo que se supone que serán unos buñuelos de bacalao. Miro el bol y creo que van a ser gurruños con aroma a bacalao. Sí.

Suelto el cuchillo, me alejo de la encimera como si fuese una bomba a punto de estallar, y decido que lo mejor es ponerme a montar la mesa. Cuando termino veo que esto sí se me da bien. En el armario del jardín veo unos farolillos de metal que distribuyo por la mesa con unas velas en su interior. Sí, soy una artista, no tengo abuela, y esta mesa está preciosa. Al menos entre la

mesa y el alcohol tal vez nadie se dé cuenta del truño de cena que estoy tratando de preparar. Va a ser igual que la sopa azul de Bridget Jones, un fracaso en toda regla.

Abro el horno y la carne sigue cruda. Una hora y media después, cruda. El horno es como una puñetera nave espacial. Seis botones para elegir peso, tipo de carne, tipo de asado, aire, tiempo... pero no la hace y el aire que suelta, es frío.

—Vaya mierda de horno. ¿Dónde quedaron los de temperatura, arriba y abajo? —Oigo un timbre y comienzo a darle a todos los botones del horno, pero vuelve a sonar.

—¿Hay alguien en casa? —
Escucho la voz de Xela en la calle y la
veo mirando por una de las ventanas.
Abro la puerta y creo que nota mi
desesperación en la cara—. Dime que
no estás haciendo tú la cena, por favor.
—Levanto los brazos y comienzo a
reírme.

—Sé que parece una estupidez. Yo,
que quemo las pizzas en el microondas.
Pero sí. He pensado que una gran cena y
soltar mierda, podría ayudarnos. —Xela
mira el desastre que tengo montado y se
empieza a reír.

—Pues yo no tengo ni idea de hacer
nada, pero no puede ser tan difícil.

Lo primero que hace es abrir la

nevera y emitir un gemido de gusto al ver todas las botellas de vino y cerveza que he comprado. Coge una de Godello[\[13\]](#) de la tierra, lo sirve en dos copas y pone música. Comienza a sonar “Traidora” de Marc Anthony y Gente de Zona.

—*“Yo solo quiero darte amor, solo quiero estar junto a ti, para poder recuperar todo ese tiempo que perdí...”*

—Xela canta y baila mientras se quita la chupa—. Qué bien nos viene la canción Adri.

—Déjate de bailecitos. Ayúdame aunque sea a preparar la ensalada. Es

sacarla de la bolsa. No creo que esto lo podamos fastidiar.

—Demasiado pides.

Nos miramos las dos, alzamos las copas, brindamos y seguimos tratando de sacar algo para cenar. Media hora después tenemos, la ensalada, una bonita tabla de quesos, otra de embutidos, una masa líquida en un bol y la carne está comenzando a dorarse. Parece que al final sí que vamos a tener cena.

—Ya están fuera. —Xela está hablando por mensajes con su madre.

—Diles que entren por el jardín. Déjame que encienda las velas y que entren en cinco minutos. Espero que Jaime haya podido convencer a Covi de que venga aquí.

Corriendo termino de preparar la mesa y cuando escucho las llaves en la puerta trasera, me meto en la cocina de nuevo.

Llara nos ha tenido toda la tarde entretenidos con sus vivencias. Parece que a Pedro le ha venido bien pero esto me huele a encerrona. Y cuando digo que me huele, es que al acercarnos a casa me han venido olores de la cocina. Carne asada o algo parecido.

Al entrar por el jardín nos encontramos la mesa montada con velas y a Adri en la cocina tratando de, no sé, freír algo.

—¿Qué es todo esto? — Mi hermana que ha estado reticente a venir se sorprende tanto como el resto.

—Creo que Adri está haciendo una intervención y me parece que ha tenido ayuda de alguien. —Pedro

mira a Llara y esta sonríe.

—Necesitaba que os alejase de casa. Si me lo pide Adri, lo hago sin preguntar.

Cuando entramos en la cocina nos encontramos a Adri refugiándose detrás de una tapa del aceite que salta de la sartén. ¿Está cocinando? Pero si...

—Trae eso aquí. —Le quito la tapa, apago el fuego y aparto la sartén—. ¿Qué se

supone que estás tratando de hacer?

—¿Gurruños de bacalao?

—La miro evitando reírme—. Puedes descojonarte si quieres pero llevo toda la tarde preparando esto. Así que por favor, se un poco amable, si es que puedes.

Tiene la cara manchada con masa, las manos pringadas hasta casi el codo y el pelo enmarañado. Es como

si hubiese salido a pescar el bacalao y se hubiese peleado con él.

—¿Huele a quemado? — Xela está sentada en la isla bebiendo vino.

—La carne.

Adri abre corriendo el horno y sale un montón de humo casi negro que hace que se ponga a toser. Coge un trapo tratando de quitar ese humo para ver la carne y

vemos que está más negra que una roca del infierno.

—Esto si se rasca se podrá comer, ¿no? —Me mira mordiéndose el labio inferior y poniendo cara de pena. No puedo evitarlo y me empiezo a reír, pero paro cuando veo que se le humedecen los ojos.

—Tranquila, seguro que solo es la primera capa, lo demás estará perfecto. —Dejo la bandeja en la encimera de

mármol y cojo un cuchillo para operar el trozo de carne chamuscada.

—Está más negra que los cojones de un grillo Adri, nos hemos pasado con el calor. — Consigo abrir la carne y por dentro está cruda. No cruda de que se puede comer, no. Está como recién salida de la carnicería.

—¿Tanto lío para cenar algo quemado que seguro que

nos intoxica? —Roberto y su conocida delicadeza.

—Lo siento, yo solo quería preparar algo y estar todos juntos. Soltar todo lo que llevamos dentro y comenzar de nuevo con todo.

—Adri se quita el delantal y lo deja apenada en la isla—. Siento joderlo todo. Lo siento.

Veo cómo mi hermana mira a Roberto con cara de «no eres más imbécil porque

no practicas un poco cada día». Este se ha dado cuenta al ver la cara de su hermana que lo ha hecho con cariño. No es el mejor resultado de una cena pero lo ha hecho con muy buena intención.

—Adri —Roberto la para antes de que se vaya—. Aunque la carne parezca que está para dar a los lobos, no pasa nada. Perdóname, ya sabes que soy un imbécil sin

remedio. Estoy enfadado y lo he pagado contigo. Tú solo quieres reunirnos a todos.

—Pero no hay cena. Es un fracaso.

—No pitufa, no lo es. Has conseguido que estemos todos aquí. —Pedro coge a Adriana de los hombros y vuelve con ella. —Hay queso, cecina, lomo y ensalada. Con eso y un buen vino, si es que Xela nos deja algo, podemos hacer

una noche muy buena. Seguro que Enol nos puede salvar el segundo plato.

—No sé cómo se me ocurre querer hacer algo en el horno. Si es que no he conseguido que suelte aire caliente en ningún momento, hasta que ha decidido churruscar la carne. Me tiene manía. No le gusto desde el primer momento que me ha empezado a pitar.

—*Id sentándoos que ahora salimos con algo.*

Mientras todos salen fuera, Xela saca algunas botellas de vino y Adri termina de limpiarse las manos. Es la primera vez desde que ha llegado al pueblo, que la veo indefensa, en cierto sentido. La veo vulnerable, dulce y muy tierna.

—*No soy un cachorrito*

bajo una tormenta para que me mires así. —Quizás me haya pasado con lo de muy tierna—. No me han abandonado en una gasolinera.

—No señorita yo puedo con todo. ¿Por qué no me has pedido ayuda?

—Porque quería hacer algo por mí misma. Aunque bien visto, ya puedo descartar de mis habilidades

desconocidas cocinar. No tengo ni jodida idea de qué estaba haciendo. Al menos el postre sigue en la nevera. — Me temo que haya hecho una tarta con sal—. No. Lo he comprado en una pastelería. Tarta San Marcos.

—Entonces no te preocupes. Con menos se consiguen más cosas.

Poco a poco comienza a sonreír y me muestra lo que

más me gusta de ella. Cuando está sin maquillar, casi sin peinar y sonríe como si nadie la estuviese mirando. Se lleva las manos a la boca y suspira. Me acerco a ella sin que me importe quién nos pueda estar mirando. Recorro su mejilla con la yema de mis dedos, pasando por sus labios y tirando de su labio inferior. Ahora misma la besaría. Estaría besándola el resto de

la noche. Pero no estamos solos. Así que paso mis labios rozando los suyos y dejo un beso en la comisura.

—Sigues siendo mi peque, aunque trates de ocultármelo.

—Susurro en su oído y observo cómo ladea levemente la cabeza en dirección a mi boca, pero se para cuando se da cuenta de lo que está a punto de hacer.

—Si vais a hacer eso será

mejor que subáis a la habitación. —Dani está con un refresco en la mano justo a nuestro lado—. Luego yo me llevo las broncas por estar con un imbécil en el sofá. Con vosotros ya van dos. No soy idiota. —Se marcha sin dejar de mirarnos y Adri sonríe negando con la cabeza.

—Esa chica es muy lista. Se parece a... —cierra y vuelve a abrir la boca pero no

dice nada—. Necesita hablar con su madre más a menudo. Y tal vez saber algo de su padre. Estuve hablando con ella ayer. —¿Qué le contaría Dani?—. No sabe quién es y no es bueno que una niña se críe sin su padre. Aunque tú estés supliendo ese vacío.

—Yo no soy su padre. Eso lo sé, me lo ha dicho Sandra más de una vez si es lo que estás tratando de averiguar

con esta mirada.

—¿Te mentiría sobre ello?

—Déjalo Adri, deja el tema. —Me aparto de ella y sé que siente cómo me enfado por sus palabras.

—Yo solo...

—Tú solo dices cosas que en tu cabeza pueden tener sentido pero esto es la vida real Adriana, no una telenovela en la que hayas podido estar metida con

alguno de tu amantes.

Me quedo con cara de gilipollas. No puedo comprender a qué viene este cambio repentino de Enol. No le he acusado de nada, ni siquiera le he dicho que Dani lo piensa, que yo lo pienso y que mi padre también lo cree. Pero decido no decir nada más y dejarle solo un momento porque se ha puesto a rebuscar en los armarios. Parece que cocinar, o tratar de hacer algo comestible en segundos, puede tranquilizarle.

—Menuda cena hermanita —Jaime pasa su brazo por mi hombro—. Pero lo mejor, es que Xela está aquí.

—¿Vais a dejar a alguna de mis amigas viva?

—No si ella se deja.

—¡Qué asco, por Dios! No quiero que esa imagen se pase de nuevo por mi mente. —Agito la cabeza para que salga de dentro pero cuando veo las miradas que Xela le echa a Jaime, las imágenes se vuelven mucho peor.

Enol nos invita a sentarnos a la mesa comentando que ya tiene algo en el horno como segundo plato, o algo parecido. Todos se sientan y cuando lo voy a hacer yo en la cabecera de la mesa, el sitio que todos han decidido que ocupe, Enol me aparta la silla y aprovecha para susurrarme.

—Perdóname, luego hablamos sobre ello. Solos tú, yo y una botella de vodka que tengo en el congelador.

—¿Vas a dejar de susurrarme en algún momento?

—No, porque cada vez que me acerco a ti noto como se te eriza la piel. Y esto peque, me está volviendo loco.

—Mamón.

Lo que pensamos que solo es un juego de susurros entre los dos, parece estar divirtiendo a la mesa. Nos están mirando y menos mal que es Covi la que habla.

—Deja de regañar a Adri por dejarte la cocina echa un asco. Ella lo ha hecho con buena intención. Si no es

por ella y esta desastrosa cena, no nos hubiésemos juntado esta noche. —Le doy las gracias con la cabeza.

—Bueno, os preguntaréis para que nos hemos reunido aquí hoy. Ninguno de los que estamos aquí tenemos la culpa de lo que ha sucedido. Sí, nuestros familiares nos han engañado. Lo siento papá, si ves que me paso, dame un toque pero no pienso dejarme nada dentro. No pienso volver a llorar por lo que ha pasado, ni me pienso echar la culpa de ello.

—No es tu culpa Adriana. —Mi padre niega con la cabeza.

—Ni tuya, ni de Roberto, ni de Covi o Enol. No es nuestra culpa. No somos culpables de los errores de los

demás. Pueden jodernos la vida, pero somos mucho más fuertes que eso. Nos levantaremos, sonreiremos y acabaremos bailando. Porque nada puede con nosotros. —Respiro profundamente ante la atenta mirada de todos—. No podemos dejar que nos joda una boda. Covi, Roberto, estáis hechos el uno para el otro. No dejéis que un bache os haga caer por el precipicio. La vida no es fácil, ya tendréis problemas propios por los que preocuparos. Somos una familia, con la tía loca, la prima tarada, los hermanos odiosos y las hermanas que desaparecen del mundo cuando se vuelven unas zorras. —Todos se ríen—. Pero somos

una familia, en lo malo, y en lo peor. No odio a mi familia, ni creo que mis amigos me hayan dejado tirada. Es al revés. Yo he sido la que no ha estado para vosotros —miro a Covi y a Xela— desde hace años y la que se ha alejado de otros —miro a mi padre y a mis hermanos—. Vosotros siempre habéis estado a mi lado, en la manera que os he dejado. Quiero pedir os perdón por lo que os he hecho sufrir y por lo que os haré sufrir. Seguro que lo hago.

—No nena, no lo harás. —Xela siempre confía en mí.

—Puede que lo haga, tal vez lo haga de manera totalmente inconsciente, o tal vez para que sigáis con vuestras vidas. Pero no quiero sentirme perdida

sin vosotros. Sois —se me comienzan a atragantar mis propias palabras—, vosotros sois quienes hacéis que quiera ser mejor, que quiera cambiar. En estos días me he dado cuenta de que no he vivido, quiero empezar a vivir, a vuestro lado si me dejáis. No quiero dramas, aunque nos cueste, quiero sonrisas. Sonrisas que me dejen arrugas, que me dejen agujetas en el estómago y que siempre recuerde. Os quiero.

Nadie dice nada y comienzo a sentir que me he pasado de moñas. Tal vez sea la más de media botella de Godello que llevo en el cuerpo o que me he intoxicado con el vapor de la carne achicharrada. Comienzo a sentirme

idiota por soltar todo sin control. Tuerzo la boca y cojo mi copa para beber pero se levanta Covi.

—Gracias por decir todo eso Adri. Si no te conociese, pensaría que te has drogado. —Sonríe maliciosamente—. ¿Has vuelto a hacer brownies alegres?

—Mira, no se me ha ocurrido. Es lo único que no habría jodido.

—Siento haberme comportado como una estúpida. Ni tú, ni Roberto, ni ninguno de los que estamos aquí tenemos la culpa. Siento lo que voy a decir, pero tengo que hacerlo. No quiero que ninguno de los dos estén en nuestra boda —veo cómo Roberto sonríe—. Quitale esa cara de sorpresa cariño, ¿crees que no me iba a casar contigo por esto?

—Llevas varios días sin hablar conmigo y eso me había asustado.

—¿Asustado? Ha estado lloriqueando todos los días. —Enol mete cizaña—. Te juro que hasta creo que ha visto películas moñas de esas que os gustan.

—Cabrón. Eso no se dice. — Roberto le lanza un trozo de pan a la cabeza a Enol.

—No tenemos secretos, es lo mejor, que luego saltan y nos explotan en la cara. —Xela me mira y pongo los ojos en blanco.

—¿Seguro que no hay secretos Enol? —La mirada desafiante de Xela puede desmontar a cualquiera y hacer

que confieses hasta un asesinato.

—No Xela, no hay secretos. —
Xela levanta las manos en son de paz y
yo le digo perra entre dientes.

—Yo también te quiero Adri.

—No quiero ni saber de lo que
habláis, porque cuando vosotras dos os
juntáis, el mundo puede explotar. Me
dais miedo este fin de semana. Pero sé
que va a ser algo inolvidable. Como sé
que nuestra boda será el momento más
bonito de nuestra vida. —Covi agarra la
mano de Roberto—. Perdóname por no
haberte hablado estos días, pero no
quería decir algo que jodiese lo nuestro.

—Nunca dirás o harás nada que
rompa lo que tenemos. Siempre has
estado a mi lado y no me di cuenta de lo

que sentía hasta que nos volvimos a encontrar. —Roberto se arrodilla al lado de Covi—. Aquel día que tenías el maquillaje corrido por la lluvia, el pelo alborotado por el viento, corriendo detrás de los papeles que se te habían volado, me di cuenta. —Saca una cajita negra de terciopelo—. Me di cuenta de que eres la persona que estaba esperando. Tantos años con parejas que no me llenaban y el amor de mi vida lo había tenido siempre delante de mí. —Abre la caja y todos alzamos las cabezas para ver un precioso anillo—. Te pedí que te casases conmigo y hoy te pido que no nos separemos nunca, que pase lo que pase, seamos siempre uno

solo. Para lo bueno, para lo malo y para lo peor. Nunca te dejaré sola, pase lo que pase. Siempre seré tu amigo, tu hombro en el que llorar, tu pecho que golpear cuando te enfades y tu amor hasta el último día. Te quiero Covadonga Santovenia. Y, aunque el mundo se ponga en nuestra contra, siempre te querré.

Todos estamos escuchando atentamente a mi hermano. Estamos sorprendidos ante este arranque de romanticismo, y creo que puedo hablar por todos, nos encanta esta faceta de Roberto. Que salga de su ordenada vida y deje que Covi sea ella, la loca, adorable y dulce chica que siempre ha sido.

Siento envidia. Sí, la siento. Envidia de esas palabras. Es una promesa de viajar de la mano hasta el fin del mundo y saltar juntos si es necesario. A mí nadie me ha dicho nunca unas palabras así. A mí nadie me ha querido de esa manera. Yo nunca he dicho te quiero y tampoco me lo han dicho. Siempre ha sido un, yo te deseo, yo te necesito, pero no de la manera que se necesitan Covi y mi hermano. Sí, estoy verde de envidia.

—A todos nos llega ese momento.

—Llora que está a mi lado, me agarra de la mano y lo susurra.

—Tal vez no todos amemos de esa manera y no nos amarán nunca con esa

pasión. —Sonrío tratando de ocultar lo que realmente siento.

—Solo tiene que llegar la persona perfecta. Tal vez esté más cerca de ti de lo que crees. —Niego con la cabeza y respiro—. ¿Alguien más abre su corazón?

—Yo quiero daros las gracias. — Mi padre se levanta de la silla—. Sé que todos estamos pasando por un mal momento y estamos afrontándolo de diferentes maneras. A mi hija le da por quemar comida —le saco la lengua y él me envía un beso—. Yo me he refugiado en la Casona arreglando lo que puedo. Llara me ha ayudado a ver las cosas de diferente manera. No quiero decir que todo haya pasado, que haya olvidado

todo el tiempo que he compartido con ella, pero al menos he podido comprender que yo no he tenido la culpa.—Veo cómo mi padre esboza una sonrisa—. La vida es corta y las personas que no nos quieren en sus vidas —da una gran bocanada de aire, pensando bien lo que va a decir—, que les den mucho por el culo. Nadie es imprescindible en esta vida si no nos respeta y no nos quiere. —Abro la boca sorprendida ante esta forma de hablar de mi padre—. Esto es gracias a ti Adriana, me has abierto los ojos y me has pegado esa forma que tienes de hablar. No quiero a mi lado a quien me hiere, quiero a mi lado a quien me ame, a

quien me respete y a quien quiera vivir su vida a mi lado. —En los ojos de mi padre comienzan a brillar unas lágrimas. Ver llorar a mi padre me mata—. No quiero perderme ni un solo segundo de vuestras vidas porque ya me he perdido demasiado. Puede que no haya sido el mejor padre pero —cierra los ojos unos segundos tratando de recomponerse—, yo quiero recuperar el tiempo.

—Has sido el mejor padre del mundo —me acerco a su lado y las lágrimas aparecen en mis ojos—. Nos has dado todo, has hecho todo lo que estaba en tus manos para que fuésemos felices. Te queremos mucho papá. Siempre estaremos a tu lado. —Le beso y me abrazo a él llorando—. Te quiero

papá. Te quiero mucho.

Jaime y Roberto se unen a nuestro abrazo. Y no soy la única que está llorando. Tengo a mis dos hermanos llorando a moco tendido. Si es que por mucho que digan, los hombres también lloran.

—Has quemado la cena enana, pero has conseguido esto. Te quiero lagartija. —Jaime me besa y Roberto me saca la lengua. Es la forma que tiene de agradecerme las cosas. Es extraño, así es él.

TE RETO

Tengo sensaciones encontradas dentro de mí. Me alegro de que todos se unan como una piña entorno a Pedro, pero no puedo dejar de sentir ese dolor por la traición de nuestro padre. Me

gustaría saber tantas cosas, hablar con él y que nos dé la cara. Desde que se ha descubierto todo no hemos sabido nada de él. Covi dice que no ha pisado la casa y me temo que no está ni en el pueblo. O que está en un hostel de mala muerte dándole tragos a una botella y sumiéndose en su mierda.

Mientras cenamos mi mente está bastante lejos de

aquí. Estoy tratando de recordar si años atrás, cuando mis padres estaban casados, hubo algún indicio de la infidelidad. Pero la verdad es que no puedo recordar mucho.

—¿Estás bien? —la mano de Adri se apoya sobre la mía. Esta justo detrás de mí recogiendo los platos.

—Sí, solo estaba... — pierdo mi mirada en sus ojos.

—Demasiado lejos de aquí. Conozco esa sensación de abandonar tu cuerpo y no escuchar nada de lo que pasa a tu alrededor. —Enarca la ceja y frunce los labios—. ¿Me ayudas a hacer el café? No quiero quemar nada más por hoy.

—Claro.

Es una noche muy buena. De un cabreo por parte de todos inicial, pasamos a una

noche de recuerdos, risas y mucho amor. Diferentes clases de amor. Adriana está todo el rato muy pendiente de su padre pero él está animado con la compañía de Llara. Comprendo porqué no le gusta a Inés. La química que hay entre ellos dos, es brutal. Simplemente brutal. Se ríen de los mismos chistes malos e incluso, hacen los mismos chistes malos.

Cuando nos queremos dar cuenta son más de las doce de la noche.

—¿Nos vamos a dar un paseo por el pueblo? —Llara tira de la mano de Pedro.

—Sí. Hace una noche preciosa. Parece que ya estamos en verano, aunque sea abril. ¿Os apuntáis? — Todos aceptan pero cuando miran a Adriana ella dice que no.

—*Estoy reventada y quiero recoger toda la cocina. Yo he sido la culpable de lo que ha pasado ahí dentro. Así que recogeré, me tomaré un café tranquilamente y me iré a la cama. Mañana nos vamos de viaje y quiero dejar algunas cosas terminadas.*

—*¿Seguro?* —*Pedro abraza a su hija.*

—*Sí papá. Disfrutad del*

paseo.

Acompaño a todos a la puerta y al volver a la cocina Adriana parece extrañada de que no me haya ido con ellos.

—No te voy a dejar que limpies esto sola.

—Solo es meter unas cosas en el lavavajillas y sacar la basura. No puedo ser peligrosa con esto.

Me pone muy nerviosa la manera en que me mira Enol. No sé qué pensar.

Esta noche ya he quitado un par de corazas a mi corazón y no quiero seguir deshojándolo.

Termino de meter los platos y cubiertos en el lavavajillas. Me paso la mano por la nuca, tratando de aliviar el pequeño dolor de espalda que se me ha puesto esta tarde cargando con todas las bolsas, cuando noto las manos de Enol sobre mí.

—¿Un masaje? —Cierro los ojos. Sus dedos me acarician tan suavemente que me podría quedar dormida de pie.

—Tentador, pero no se quedaría en un simple masaje. —A través del espejo puedo ver su sonrisa pícara.

—Un masaje y contar los lunares de tu espalda.

Me doy la vuelta muy despacio y observo su cara. Sus ojos siguen siendo los mismos que recuerdo. Me siguen mirando de la misma manera, con la misma intensidad. Siempre ha escondido mucho en ellos pero yo he sabido descifrarlo, casi siempre.

—¿Qué tal un café y contar estrellas en el cielo? —Sonríe y me hace sonreír a mí—. No es tan sexy como tú pero puede ser divertido. Coge una manta y vete a la hamaca de los árboles. Ahora voy con los cafés.

Salgo con una manta y miro la hamaca. Siempre me ha dado la sensación de que estas hamacas atadas a un par de arboles, no son demasiado

seguras. En mi mente me veo enrollada en ella, dando vueltas y arando el suelo con mis dientes. Dejo la manta sobre ella y me quito las botas. Apoyo el culo, me agarro bien y comienzo a subir una pierna. Dios, esto se balancea más que un columpio. Subo la otra pierna y se mueve aún más. No sé cómo hacer para no caerme ni quedarme como un lomo embuchado.

—¿Qué demonios haces peque?

Me miro las piernas y las tengo en el aire abiertas. Es toda una invitación a contar los lunares, pero los de mi entrepierna y entresijos.

—¿No morir en el intento? Esto es como un potro de tortura. —Deja los cafés en el suelo y se apoya sobre la

hamaca, dejándome a mí entre sus brazos.

—O de placer, según la perspectiva. —Me reta con la mirada. Sé que está esperando a que me lance contra sus labios y le devore. Pues va listo.—De placer serías la primera. —Pasa la lengua por sus labios y deja la boca entreabierta.

—Vas muy sobrado, ¿lo sabes?

—Soy muy consciente de todo lo que hago y de todos los pasos que doy contigo. Si ahora mismo te besase —se acerca a mi boca peligrosamente—, saldrías huyendo. Bien con una frase o literalmente.

—¿Por qué parece que me conoces

tan bien? —Se tumba a mi lado y tras varios meneos de la hamaca, acabamos los dos acomodados.

—Porque te conozco.

Pasa su brazo por detrás de mi cabeza y me apoyo sobre su pecho. Me pasa el café y no hablamos. No decimos ni una sola palabra en la media hora siguiente. Cuando estás cómoda con otra persona, no hacen falta palabras, ni frases tontas para romper el hielo. Enol y yo ya rompimos el hielo hace unas noches, y lo rompimos a lo bestia.

Un buen rato después trato de dejar la taza vacía en el suelo, pero moverme en la hamaca puede ser peligroso. Trato de hacerlo lo más lento posible porque Enol se ha quedado dormido, pero soy

tan torpe, que esto comienza a moverse demasiado y acabamos los dos en el suelo. El debajo y yo encima evitando reírme.

—Si querías acabar sobre mí, no hacía falta que me tirases de la hamaca.

—Ya sabes que yo voy a saco cuando quiero algo. —Sonrío mientras me levanto del suelo y le doy la mano para ayudarle.

—¿Qué vas a hacer ahora que me has desvelado?

—Tienes pendiente un masaje que has prometido. —No suelta mi mano y noto cómo tiro de él para entrar en casa.

—Dame diez minutos. Si doy un masaje lo doy en condiciones. —

Subimos a la planta de arriba y me obliga a esperar en el pasillo—. Soy un profesional.

—Muy sobrado. —No puedo evitar sonreír al ver el gesto de su cara de «sí nena, pero te encanta».

Mientras él entra, a hacer no se qué, yo voy a lavarme los dientes y me encuentro delante del espejo arreglándome el pelo. Me olisqueo y echo peste a chamuscado, así que me doy una ducha rápida. Sé que estoy dando por hecho que nos vamos a acostar, pero es que huelo fatal. Sí Adriana, sí. Sigue diciendo que es porque hueles mal y no porque tienes unas ganas terribles de comértelo. Me pongo una camiseta larga y un culotte

negro de encaje. Salgo al pasillo y la puerta de la habitación está abierta. Hay varias velas encendidas y algo de incienso. Enol está con el pantalón del pijama y sin camiseta en medio de la habitación. Suena música de fondo.

—Necesito que te quites la camiseta para el masaje y que te tumbes en la cama.

Sin decir una sola palabra atiendo a su consejo. Me quedo solamente con el culotte y me tumbo en la cama. Enol emite un ruido y sé que le gusta lo que está viendo. Si él juega, yo también se jugar.

Se tumba sobre mí y comienza a masajear la espalda. No puedo evitar

soltar algunos gemidos. No es un masaje descontracturante de esos que te dejan hasta moratones. Es un masaje sensual y parece que va a tener final feliz. Lo sé porque ya no son sus manos las que están sobre mi espalda, su lengua parece trazar líneas sobre algo que me ha echado para el masaje. Al mirar la mesilla veo un gel de fresas comestible.

Me doy la vuelta y me quedo unos segundos mirándole profundamente. Suena “A que no me dejas” de Alejandro Sanz de fondo y esa música parece poner en su boca nuestras propias palabras.

Sobreviviremos, hemos vivido nuestro sueño. Yo soy el tiempo que tú y yo hemos compartido. Ahora dime que no

perdemos los dos si te vas.

—¿Qué estamos haciendo Enol? —
Mi cuerpo tiembla bajo el suyo—. Me da miedo hacerte daño.

Y a que no me dejas, a que te enamoro una vez más, antes de que llegues a la puerta... A que hago que recuerdes y que aprendas a olvidar...

—Atrévete a no hacérmelo. Tú me aseguras que por cómo eres, por tu naturaleza, vas a hacerme daño. —Mis labios tiemblan ante su cercanía. Cada vez le tengo más y más cerca—. Te reto a que no me hagas daño. Si no me lo haces, ganamos los dos. Si me lo haces, solo perderé yo.

Sería tan fácil afirmar con la

cabeza y saber a ciencia cierta que será así. Pero si le hago daño, acabaremos sufriendo los dos. Así que acepto el reto. Yo nada de reto de aprender coreano, no. Mi reto es mucho más difícil de conseguir. Pero acepto.

Los besos dan paso a las caricias, las caricias dan paso a su lengua recorriendo mi cuerpo. Su lengua da paso a la mía por su boca, por su cuello, por su pecho. Mi lengua da paso a sus brazos girando mi cuerpo con ellos. Y nuestros cuerpos se funden en uno más veces de lo que por la mañana podré recordar.

UN FIN DE SEMANA INTERESANTE

Son las seis de la mañana y observo cómo Adriana duerme a mi lado. Esta boca abajo, con la cabeza enterrada entre la almohada y el colchón. Con mi dedo trazo

líneas en su espalda uniendo sus lunares. Sé que no le gustan. De pequeña siempre llevaba camiseta a la playa, le daba vergüenza mostrarlos. A mí me parecen divertidos. Tiene un toque diferente al resto de chicas y esto me encanta.

—Al final los has contado.

—Me encanta tu espalda y me encantan —voy besando uno a uno sus lunares—,

*todos... y cada... uno... de...
tus... lunares. —Ronronea
con la cabeza debajo de la
almohada para que no lo
escuche.*

*—He pensado una cosa.
—Se da la vuelta cubriéndose
con la sábana.*

*—Qué miedo. —Hago una
mueca de terror.*

*—Idiota. Después de lo
que ha pasado sé que no va a
ser algo muy normal. Pero*

*también sé que ya habéis
hecho una despedida de
hombres, con stripper y
demás —pone los ojos en
blanco—. Este fin de semana
es la despedida de los dos.
¿Qué te parece si la hacemos
juntos? Que sea algo
diferente. Sé que nos íbamos a
encontrar en Villabuena pero
podemos ir juntos a Vitoria. A
Roberto también le encanta la
ciudad y puede ser divertido.*

Un fin de semana como cuando éramos pequeños, pero en vez de zumos, tendremos algo de alcohol y muchas risas.

—Me parece perfecto. — Paso mi dedo por sus labios —. ¿Sabes que cuando piensas pones cara de que estás tramando algo? —Su gesto cambia a uno de niña buena—. Y este gesto también me lo conozco.

—*Me voy a la ducha.*

Se levanta de la cama y puedo ver en todo su esplendor su cuerpo desnudo. No parece tener ningún pudor en que la vea así y me encanta. Está segura de sí misma y eso me parece muy sexy. Me mira desde la puerta del baño sonriendo.

—*¿Te apetece ducharte conmigo? Creo que no llego bien a frotarme la espalda.*

Desaparece y escucho el agua cayendo de la ducha. No tardo ni dos segundos en meterme con ella debajo. Sus manos acarician mi cara y cierro los ojos. Por unos segundos pienso en qué hubiese pasado con nosotros si aquella fatídica noche no hubiese contestado la llamada de Sandra. ¿Qué podría haber sucedido? Tal vez ella no habría cometido lo que ella

llama errores y yo no habría recorrido en coche los más de 1.500 kilómetros que separan Lastres de Milán, cuando necesitaba escuchar su voz y ver en persona su sonrisa. Pero esto ella no lo sabe y no es el momento de que se lo cuente. Me tomará por un loco.

—Enol.

—Dime. —Sus labios tiemblan un poco y tiene un

poco fruncido el ceño.

—Este fin de semana es de Covi y Roberto. No quiero que nada lo estropee. —Sé que se refiere a que nosotros, de cara a los demás, solamente somos amigos. Por una parte lo entiendo, pero aceptar lo que está diciendo significa no poder besarla cuando me apetezca, o no poder estar a su lado sin que se note.

—*Por ahora, solo nuestro.*

—*Gracias.*

Me alegro de que Enol me entienda. Por nada del mundo quiero joder el fin de semana. Está planificado al milímetro para que los dos disfruten de sus últimos momentos como solteros. No es que se vayan a morir en el momento que se casen, pero habrá cosas que cambiarán y prefiero disfrutar de todos, que centrarme en disfrutar con Enol en la cama.

Me paso la mañana confirmando las plazas para tres más. Dani se queda con mi padre y con Llara en casa. Por ella no nos tenemos que preocupar.

A media tarde todos estamos montados en un coche, que se ha encargado de traer Jaime de Oviedo, esperando a la tardona de Covi. Lo dejaremos en Vitoria y después un coche nos trasladará a Villabuena. Sí, ya lo he dicho, está todo planificado al milímetro.

—Venga Covi, que no necesitas tres maletas para lo que vamos a hacer.
—Xela grita desde el asiento trasero de la *Touran*.

—Me dais miedo. —Aún no sabe lo que le espera—. Me habéis pedido que meta el bikini y unos pantalones de monte. ¿Qué demonios estáis tramando?

—Un fin de semana de auténtico

placer.

Covi se monta en el asiento del copiloto y Jaime se queja porque va en uno de los asientos que se monta y desmonta en la parte del maletero del coche.

—Joder, parezco el perro. Aquí no hay más que maletas. —Yo soy la que conduzco y le miro a través del retrovisor.

—Lo hemos echado a suertes. No juegues tan mal a piedra, papel o tijera. Siempre pierdes.

—Todos sabemos que has hecho trampas hermanita. Pero como tú has organizado todo, te hemos dejado ganar. —Me giro y les miro a todos.

Enol está mirando por la ventanilla,

Roberto revisa su móvil, Xela levanta los hombros y Jaime afirma con la cabeza.

—Pues quien conduce, elige música. Covi, saca de mi bolso el *IPod*, y busca lo mejor de los noventa.

Covi lo coloca en el auxiliar del coche y en el momento que suena la primera canción, nos miramos las tres. Covi niega con la cabeza y yo hago un gesto de afirmación. Comienzo a cantar “Ironic” de Alanis Morissette mirando a Covi. Es una de las canciones que siempre cantábamos a grito pelado.

—“*An old man turned ninety-eight. He won the*

lottery and died the next day.... It's a death row pardon two minutes too late “ —miro a Covi y se arranca.

—*“And isn't it ironic, don't you think?”*

Covi, Xela y yo continuamos con nuestra ida de olla, y a los segundos, se unen los tres.

Con esta canción salimos del pueblo en dirección a Vitoria. Las tres horas de viaje van a ser muy interesantes con las canciones de cuando éramos adolescentes. Desde Pink hasta Aqua, pasando por Paradisio, Destiny's Child, Britney Spears y, cómo no, Backstreet

Boys.

Cuando estamos a punto de tomar la autopista que lleva de Bilbao a Vitoria, Enol me pide que paremos porque le va a estallar la cabeza si nos sigue escuchando un segundo más berreando canciones de los noventa.

—A partir de aquí conduzco yo. Por favor, no quiero ser el culpable de matar a la madrina de la boda.

—A polvos será. —Creo que soy la única que escucha el comentario de Xela. Aprovecho a darle en el brazo cuando me siento a su lado.

Una hora y algo después estamos entrando en los apartamentos que he alquilado, tras dejar el coche en un hotel en las afueras de la ciudad. Estamos

justo en el Casco Viejo de Vitoria. Ya está anocheciendo así que quedamos en media hora para irnos a picar algo y a tomar un par de copas. Algo inofensivo para ser el primer día. Esto es lo que cree Covi.

Mentira y gorda, muy gorda.

TODO POR UN BESO

Estamos esperando a las chicas en la calle. Cuando bajan, mi hermana tiene un gesto extraño en la cara. Mira a ambos lados de la calle y levanta las manos

negando con la cabeza.

—A ver. Yo pensaba que hoy me pondríais una polla en la cabeza o algo parecido.

—No nena, eso dentro de un rato. Primero vamos a picotear algo y a la noche picoteamos a lo bestia. —Veo cómo Xela le guiña un ojo a Jaime, y este, pone cara de imbécil.

—¿No me habíais dicho que algo tranquilo? —La cara

de mi hermana es una mezcla de decepción e indecisión.

—Una cosa es que te dijésemos que no sería una despedida típica pero otra cosa —Xela y Adriana se agarran por la cintura—, es que no cometamos una locura en tus últimos días de soltera.

Parece que Covi se anima por momentos. En el primer bar al que entramos pide una botella de txakoli. Dice que

nos tenemos que mezclar, ser uno más y hacer lo que veamos. Me da pánico ver lo que va a suceder esta noche.

Estamos en la calle Cuchillería. Adriana nos cuenta algo de la historia de esta zona mientras comemos varios pinchos y nos bebemos una botella de txakoli tras otra. Pasamos por varios bares y vemos que el ambiente se empieza a

caldear en esta calle.

La gente está en las terrazas de los bares o en las cuevas sentados en el suelo. Para ser abril hace muy buen tiempo y esto nos hace beber más rápido. Cuando nos damos cuenta son más de las doce y las chicas nos dejan solos en un bar llamado El Uno. Se despiden prometiendo que nos veremos más tarde. Adriana me da un

papel y al abrirlo veo un montón de bares de la zona para tomar algunas copas, y marcado con un gran X, hay uno que parece que está cerca de aquí.

—Si te portas bien, nos vemos allí en un par de horas.

Me da un beso en la mejilla y sale corriendo por la calle detrás de mi hermana y Xela. Las tres se abrazan y se ríen, mientras nosotros les

miramos sonriendo. Pero cuando dejamos de verlas Roberto me da un golpe en el brazo.

—Joder. —Me llevo una mano al brazo.

—¿Qué coño ha sido eso? No quiero girar la cabeza porque sé que me está hablando del beso que me acaba de dar Adri. Y eso, que ha sido en la mejilla. No me giro, no digo nada.

Simplemente, me hago el muerto como en el ataque de un oso. A la espera de que me olisque y se vaya. Pero no tengo esta suerte.

—¿Qué ha sido el qué? — Jaime parece estar más pendiente del bamboleo de la camarera entrando y saliendo a la calle que de otra cosa.

—Ese beso que te ha dado mi hermana. ¿No te estarás acostando con ella? —Eleva

tanto el tono de voz que dos chicas que tenemos cerca nos miran.

—Tú te acuestas con mi hermana, te vas a casar con ella.

—Me llevé un buen puñetazo cuando te lo conté. Me decías que las hermanas no se tocan.

Recuerdo perfectamente aquel día. Estábamos en Oviedo tomando unas

cervezas, cuando comenzó a preguntarme cosas demasiado raras. No entendí nada de lo que me decía hasta que uní los puntos y lo supe, se estaba acostando con mi hermana. Mi primer instinto fue arrancarle la cabeza. Bueno, lo que podría hacer llevando encima más de seis pintas de Guinness. Pero al final sí que parece le pegué un puñetazo en un ojo. Aunque sigo

pensando que se dio con la mesa de madera al caer los dos al suelo.

—Y te vas a casar con ella. Has pasado de tocarla a llevarla a un altar.

Estoy tratando de tirar todos los balones fuera y que no se me cuele ni uno solo. Porque Jaime ahora también está atento a la conversación. Dos hermanos enfadados y medio borrachos, pueden

hacer cualquier cosa para proteger a su hermana pequeña.

—Entre nosotros no hay nada. Solo somos dos amigos que duermen bajo el mismo techo. Ella me ha ayudado con ciertos problemas con Dani, nada más. —Parece que ninguno de los dos se lo creen y se miran entre ellos.

—Porque ya sabes que como hagas daño a nuestra

*hermana, la dulce y frágil
Adriana, te mataremos con
nuestras propias manos. —
Jaime se cruje los nudillos de
ambas manos con un
semblante muy serio.*

*—¿Dulce y frágil?
¿Estamos hablando de la
misma Adriana? ¿De nuestra
hermana? —Roberto mira por
delante de mí a su hermano.*

*—Si tratamos de
protegerla... —Jaime niega*

con la cabeza y se empieza a reír—. ¡Qué coño! Si hay algo entre vosotros, y le haces daño, será ella misma la que te dé una paliza. No nos necesita para honrarla.

—También es verdad. Pero el puñetazo te lo tendré que devolver un día. Así que vigila tus espaldas Enol.

Solo tardamos dos minutos en zanjar la conversación. Tres chupitos

de patxaran y volvemos a nuestras conversaciones banales de la noche.

Xela sigue maquillando a Covi, terminando de darle los últimos retoques al disfraz. No le hemos dejado verse en ningún espejo mientras le hemos dado la ropa.

—¿Qué me estáis haciendo? Siento la cara acartonada. Decidme que todo lo que sea, mañana se quitará bien. Que tenemos una visita a la Catedral Vieja y no quiero que salga ningún cura en plan «Vade Retro Satana». —Tiene los ojos cerrados porque en el momento que los abra y nos vea a nosotras dos

maquilladas, sabrá de qué vamos.

—Perfecta. Quédate unos segundos más con los ojos cerrados para que termine de fijarse. Y no te toques la cara. Me encanta. —Xela tira de mi mano—. Vamos a terminar de vestirnos nosotras. No te muevas y no te mires.

Escuchamos cómo Covi sigue quejándose mientras nosotras nos cambiamos de ropa. Nos enfundamos en unos pantalones de cuero muy ajustados y brillantes. Xela se pone una camiseta de rejilla solamente con el sujetador y a mí me pasa una blanca. Me obliga a darme la vuelta y cuando estoy colocándome unas pulseras de cuero en la muñeca, escucho cómo rasga algo y noto cómo me entra fresco por la

espalda.

—Así sí. Perfecta. —Ata un nudo en uno de los laterales que ha roto de la camiseta y al mirarme en el espejo, flipo.

—Joder, que se me ve todo.

—Nada que un par de imperdibles no arreglen y complete tu look rockero de hoy.

Covi sale del baño y cuando nos mira se lleva las manos a la cara buscando urgentemente un espejo. Nos ponemos las dos a su lado y Xela saca la lengua al más puro estilo Gene Simmons. Covi lleva el maquillaje del gato de Peter Criss y yo la estrella de Paul Stanley.

—¿De Kiss? —Su cara es un poema, pero de esos complicados que teníamos que analizar en clase de literatura—. Hombre pues —se mira al espejo más detenidamente—, la verdad es que no está nada mal

—Date la vuelta. —Xela ha impreso en su camiseta «Kiss the bride[14]».

—Me encanta. No sé si al estirado de mi futuro marido le gustará verme así, pero a mí, me encanta. Gracias chicas por este fin de semana. Lo necesitaba después de todo. —Trata de sonreír pero una mueca nos dice que está triste—. Casi se va a la mierda todo y mi padre no se ha dignado a responder

ni una sola de mis llamadas. Ni siquiera está en casa.

—No te preocupes, a tu hermano tampoco le contesta. Ha tratado de llamarle como mil veces, pero nada. Está más preocupado por ti que por él. Y Roberto también —agarro las manos de Covi—, por eso decidimos que en vez de estar las tres solas, sería bueno poder disfrutar de un fin de semana loco los seis.

—Que te cases no significa que te vayas a un convento de clausura y no podamos hacer esto de nuevo. —Xela levanta la ceja dubitativa—. ¿No?

—No, esto no es un te casaste la cagaste. Necesitamos estar juntos, somos una piña y más que familia. Más

familia que nunca.

—Os quiero mucho chicas. Sois mis hermanas, siempre lo habéis sido. Sois muchas veces mi contrapunto. Tú —mira dulcemente a Xela—, tú eres el punto de locura que a veces a mí me falta. Y tú —a mí me mira sonriendo—, tú eres la parte zorra que me falta. La valiente para decir lo que realmente piensa en cada momento. La que es capaz de pillar un avión y salir volando para cumplir sus sueños.

—Tú la loca y yo la zorra. Nos tiene bien caladas. —Besó a Covi y miro a Xela.

—Pues vamos a por una noche loca, zorra y muy dulce. —Miramos a

Xela las dos—. Ya me entendéis. Que esta noche haga que cuenten todas las que nos hemos perdido.

El Casco Viejo lo tenemos a unos pasos del alojamiento. Las calles están llenas de gente y todos nos miran. No sé si por el maquillaje, por la ropa o por la cola que le hemos puesto a Covi en los pantalones. Dijo que nada de pollas, pero nada de rabos de león con un pequeño velo de novia. Cada vez que se gira para decirnos algo, le pega a alguien en la pierna. Va a ser una forma de conocer gente esta noche, sí o sí. Con lo tímida que es Covi, hemos hecho que sea el centro de atención. Ya nos matará otro día.

No sé por cuántos bares hemos

pasado de largo porque a Xela no le gusta la música. Hasta que se queda parada delante de un bar del que sale música heavy cuando se abre la puerta. Covi y yo nos miramos pero no nos da tiempo a quejarnos. De tres empujones, estamos dentro del Rivendell, un bar muy peculiar.

—Creo que soy demasiado alta para los elfos. —Niego con la cabeza y veo que encima de la barra aparecen tres chupitos que no hemos pedido.

—Hola preciosa. Cualquiera que vaya vestida de Kiss debe ser invitada a un chupito. —El camarero tontea claramente con Covi. Sus ojos se desvían al escote que le hace el corpiño

que le hemos puesto.

—¡Qué amable! —Covi se lanza sobre la barra y comienza a acariciarle la cara—. Y qué pelo tan bonito tienes.

El culo de Covi está siendo tema de conversación entre los tíos que tenemos alrededor. Está, literalmente, tirada sobre la barra con el culo en pompa y las tetas casi acariciando las botellas—. ¿Qué truco usas?

—Bájate de ahí Covi. Que van a poner tu culo como bandeja de chupitos.

No podemos controlarla. Ha pasado de su octavo chupito y esto es la perdición. Ya no hay vuelta atrás. Nos tiramos más de media hora bailando y cuando por los altavoces escuchamos las primeras notas de “Hunting, hide and

low” de Stratovarius, no nos podemos controlar.

— *“I am hunting high and low. Diving from the sky above. Looking for, more and more, once again.”* —Cantamos las tres mientras varios chicos nos miran sonriendo.

Media hora después salimos las tres abrazadas del bar y nos dirigimos a nuestra siguiente parada. Pero con el alcohol que llevamos encima, no sabemos si ir hacia la derecha o hacia la izquierda. Xela se pone a hablar con unos chicos y nos llama con la mano. Se agarra a uno de ellos con mucha

familiaridad. Está claro que quiere una cosa, o tal vez dos.

—Vamos al Gasteiz-Bi. Seguro que os encanta la música. Aunque viéndoos así vestidas y saliendo de este lugar, no sé yo.

Uno de ellos me agarra por la cintura. Me fijo bien en él, o lo mejor que puedo habiendo absorbido hasta la última gota de las copas. Tiene los ojos oscuros, el pelo peinado perfectamente y una sonrisa de infarto. Sí, está tremendo y debajo de esta camisa parece haber un cuerpazo. Pero no me puedo quitar de la cabeza ni los ojos, ni la sonrisa, ni las manos de Enol. ¿Por qué me pasa esto? ¿Por qué no puedo dejarme llevar y acabar en algún lugar oscuro con las

manos de este tío por mi cuerpo?

—Porque te gusta Enol. —La voz de Xela resuena en mi cabeza y al girarme la tengo al lado con una sonrisa enorme en la cara.

—¿Quieres dejar de meterte en mi cabeza? Esta noche no eres bienvenida.

—Si no tengo razón, deja que sea este moreno el que se meta esta noche en tus bragas.

Su mirada desafiante es como un golpe de realidad. Xela levanta los brazos y señala al chico que tengo al lado, ofreciéndomelo como si fuese un buen plato de brownies con chocolate caliente por encima. Y cuando miro al chico en cuestión, tiene esa mirada. Esa

mirada que ponen los tíos cuando se les pone delante una chica y piensan que va a ser el postre de la noche. La mirada de «vas a ser mía».

Cierro los ojos y me dejo llevar. Prefiero no tener que pensar ahora mismo pero cuando entramos en el bar al que nos llevan, al fondo del todo, veo a Enol sonriendo y bailando con un par de chicas. Aparto a seis o siete personas para llegar a la barra. Golpeó la misma y pido un chupito de vodka, pero del bueno, el que sabe a caramelo. El amable camarero me lo pone y le dejo un billete de diez.

—No pares de sacarme de estos hasta que ese billete se agote.

Cinco chupitos después estoy

preparada y borracha para aguantar lo que queda de noche. Decido alejarme lo más posible de Enol y evitar cualquier contacto, tanto visual como físico, durante el tiempo que vayamos a estar en este bar. ¿Lo bueno? Que es lo suficientemente oscuro para que no nos veamos. ¿Lo malo? Que soy imbécil y mientras bailo con mi nuevo amigo, le busco entre la gente.

LA NOCHE NOS CONFUNDE

—¿Así que tienes una casa en Lastres? Me encanta ese pueblo desde que salió en Doctor Mateo.

Otra que solo lo conoce por la serie pero que le

encanta. Ahora va a empezar a decir que le gustaría pasear por sus calles, comer en sus restaurantes y bañarse en la playa.

—La verdad es que la serie nos dio a conocer pero hay mucho más allá de los platós que se crearon para la serie.

Mientras la chica coquetea exageradamente conmigo, que lo digo por

cómo se baja el tirante de la camiseta, no porque sea el ser más creído del mundo. Pues eso, que mientras trata de ligar conmigo, mis ojos buscan a Adri en el bar. Está en la barra bebiendo chupitos y sonriendo a un tío que parece ser quien provoca su risa. Su cuerpo roza el de él, sus manos pasean por sus brazos y la mano del tío no se aparta de su cintura.

—¿Otra copa Enol? —
*Mierda, me he olvidado de la
chica que tengo delante.*

—Claro, yo invito. ¿Qué
bebes? —*Serpenteo entre la
gente y me sitúo al lado de
Adriana. Así podré escuchar
mejor los chistes del moreno.*

—*Malibú con piña. —Me
quedo mirando a... a...
¿Sonia? ¿Susana?—. Ya sé
que parece una bebida un
poco de adolescentes pero es*

que no tolero demasiado bien el alcohol. Y con este ya van cuatro y es mi límite para — me agarra de la camiseta pegándome a ella—, volverme completamente loca y acostarme con un total desconocido.

—Sí. —La estoy mirando como si me estuviese ofreciendo bajar al inframundo y cambio la cara al pedirle al camarero—. Un

*Malibú con piña y un ron
cola. Mucho más ron que
Coca-Cola, por favor.*

*—¿Malibú con piña? —La
voz de Adriana entrecortada
gracias al alcohol se oye
detrás de mí—. Pídele una
piruleta antes de que tenga
que volver a casa.*

*Me doy la vuelta para
poder tenerla cara a cara. El
bar se ha llenado de gente y
hay muy poco espacio para*

poder moverse con soltura. Estamos pegados de frente el uno al otro. Su pecho sube y baja muy rápido. Puedo ver cómo un sujetador negro, que llevo viendo desde que entró al bar, sobresale por el escote roto de la camiseta. Bebe un poco de su copa sin dejar de mirarme y una gota recorre su boca, cayendo por su cuello y adentrándose entre sus pechos. Por un instante

quiero pasar mi lengua por esa gota.

—No sé si a tu amigo le quedarán neuronas después de usar tanta gomina. ¿Has pasado la mano por su pelo? Me dan ganas de meter los dedos dentro a ver si se le mueve o ver si tiene un nido de gorriones dentro. —Adri abre y cierra la boca. No dice nada y niega con la cabeza.

—Ya te lo diré cuando lo

compruebe. —Vuelve a beber y se pasa la lengua por los labios para quitar los restos de ron. Me dan ganas de mandar todo a la mierda y besarla. Agarrarla de su precioso culo e irnos a una zona más oscura del local.

—¿Vas a acostarte con él?

—Siento como todos mis celos salen por mi boca con esta pregunta.

—¿Vas a acostarte tú con

ella? —Aquí parece que vienen los celos de Adriana.

No me puedo creer lo que acabo de decir. Es como si le hubiese dicho «venga, acuéstate con ella que yo me voy a follar a este». Pero no pienso hacer ni un solo gesto que me delate, que delaten mis celos

—Voy al baño.

Al pasar por su lado compruebo que sus ojos están dilatados. Todas las personas están tratando de llegar a la barra y no hay espacio. No hay ni un solo hueco para pasar. La mano de Enol se adentra por los agujeros de la espalda de mi camiseta y traza pequeños círculos con la yema de sus dedos.

Menos mal que la música está tan alta que no soy capaz de escuchar mis propios pensamientos y que Enol no es capaz de escuchar los gemidos que trato de acallar cerrando la boca.

—Vo... voy al... —trato de apartarme de él antes de cometer una locura.

En el baño hay más cola que en la barra. Saco mi móvil para matar el tiempo y justo detrás de mí un par de chicas comienzan a hablar.

—¿Pero le has visto? Tiene una sonrisa que te mueres. —Las dos sueltan una risita que me hace a mí sonreír—. Es super guapo. De esos guapos que duelen. Además no hay anillo en su mano. Eso me da vía libre. —Sigo

observando de reojo por el espejo y veo que la que habla es la *Malibú* con piña—. Esta noche le hago ver las estrellas.

—Pues yo me quedo con sus amigos. Eso de que sean hermanos —emite un gemido—, me pone como una auténtica perra. —¿Está hablando de mis hermanos?

Me doy la vuelta para decirles algo pero justo sale la chica. Mientras estoy en el baño trato de escuchar lo que dicen.

—Me da igual que se vaya a casar. Roberto cae sí o sí. O en este bar o en la discoteca. Pero me llevo a ese bombón a casa junto a Jaime.

Antes de salir aprovecho y le mando un mensaje a Xela. Ella siempre está atenta a su móvil. Solo le digo «Salva a Roberto y a Jaime. Una loba les va a atacar. Avisa a Covi». A los segundos recibo su respuesta. «No se lo creen ni ellas hasta arriba de tequila. Yo me encargo».

Al salir del baño las dos me miran y les sonrío. Les muestro mi mayor, mi más amplia y falsa sonrisa. Voy hasta la barra con la cabeza bien alta pero no veo ni a Enol, ni al chico con el que había llegado. Busco entre la gente que baila a mi alrededor y no veo nada. Trato de pasar pero cada vez somos más personas en este bar y el espacio se

reduce mucho. En la parte que se supone que es la pista de baile, o algo similar, me parece ver a Covi besando a Roberto. Espero que sea Covi porque si no se va a liar una buena. Las luces que iluminan esta parte del bar no me permiten ver bien las caras.

Una luz intermitente azul se ha quedado fija en una esquina y parece que me está enseñando algo que tenga que ver. Mi hermano se está liando con una tía con pelo largo, pelirroja al parecer con estas luces. La chica en cuestión se lo está comiendo y va a rebañar hasta los higadillos.

—Son unos cabrones. Se están liando con dos guarras. —A mi lado están las chicas que alardeaban de

comerse esta noche a Enol y a mis hermanos. Tengo que ahogar una risa porque sé que hablan de Covi y parece que de Xela—. No me puedo creer que prefieran a esas viejas que a dos de veinte como nosotras.

—Una cosita preciosas. —No me puedo quedar callada—. Las mujeres realmente somos como los buenos vinos —levanto una ceja sonriendo—, mejoramos mucho con los años.

—¿Pero a ti quién te ha dado vela en este entierro friki? —Se miran las dos y se empiezan a reír—. Es una vieja así que se tiene que creer sus mentiras. Qué pena.

—Pero también hay mujeres que ya

están avinagradas con veinte años. Id a la cama antes de que vuestros padres se den cuenta de que no estáis en la cunita.

La música está tan alta que creo que no me han escuchado la última frase. Les sonrío como si les hubiera lanzado el mayor piropo del mundo pero ellas niegan con la cabeza. Camino entre la gente que baila y los ojos de Enol me encuentran mirándole. Niego con la cabeza sonriéndole mientras él me señala a Jaime y Roberto, que siguen dándose el atracón del siglo. Levanta las manos con el cubata en la mano mientras se muerde el labio. Trato de llegar hasta él cuando un chico me agarra del brazo.

—Tus bragas quedarían genial a los pies de mi cama, princesa. —Giro la

cabeza para ver al poeta que me acaba de decir esto, completamente alucinada de su forma tan sutil de ligar—. Tú, yo, una noche de sexo como nunca has tenido. No te lo pienses, déjate llevar y te haré gritar como una fiera.

Le miro de arriba abajo. Lleva unas deportivas de colores estridentes que brillan con estas luces, un pantalón tan ajustado que ha tenido que dejar de respirar mientras se los ponía, una camiseta tan escotada que los pelos de su pecho amenazan con atacarme y, joder, lleva brillo de labios. ¿De dónde demonios se ha escapado este ejemplar?

Mi cara tiene que ser un poema. Se me acerca más creyendo que no le he

escuchado o que no hablo su idioma.

—Follar conmigo es como montar en un descapotable. Te haré gritar y acabarás con el pelo enmarañado entre mis manos.

Sé que tengo la boca abierta y mostrando una mueca entremezclada de asco y asombro. Noto cómo mi ceja derecha comienza a arquearse y en unos segundos saldrá una respuesta irónica de mi boca. Pero es que me está costando procesar esta forma de ligar.

—Vamos a ver Mister descapotable. ¿Te funciona esta forma de ligar? —De reojo veo a Enol riéndose.

—Siempre. —Comienza a mover la lengua dentro de su boca y no sé que

está tratando de hacer. Si se está ahogando con el limón de su bebida o es que es su intento de seducción—. No sabes lo que sé hacer con la lengua. — La saca poco a poco de la boca y comienza a hacer giros con ella. Sí, mi cara es de completo y profundo asco—. Déjate llevar .

Se acerca a mí para besarme y me acabo de convertir en Neo de Matrix esquivando balas. Tengo la espalda doblada hacia atrás y el tipo está encima de mí.

A los segundos un brazo tira de mi mano. Es Enol que parece que ya ha dejado de reírse ante esta situación. Pega mi cuerpo al suyo y me besa. Pero

no un beso casto para salvarme, no. Es un beso pasional al que le doy una respuesta inmediata. Abro mi boca para que su lengua pueda jugar con la mía. Sus dedos me pegan tan fuerte a él que me hace un poco de daño en la espalda. Cuando se aparta de mí sonrío y levanta una ceja.

—Así se liga de verdad. Nada de palabras. Lo que les gusta a las mujeres son los hechos. No vas a hacer que se corra con esas frases de película porno mala.

Mira al chico y este me mira a mí sorprendido. No sé qué decir porque lo último que me esperaba era este beso.

—Buscaré otra presa más fácil. No merece la pena alguien que se hace tanto

la dura.

Enol no me ha soltado y esperamos a ver cómo el chico sale del bar para empezar a reírnos.

—Gracias. Me ha dejado tan descolocada con su palabrería que no sabía que contestarle. —El olor de Enol se me mete dentro, muy dentro. Quiero ser yo quien le devuelva el beso ahora mismo pero me corto al tener cerca de mis hermanos.

—Un placer. Aunque esto haya espantado mi más que posible trío de esta noche. —Se acerca lentamente a mi oído—. Me tendrás que devolver el favor de alguna manera.

—Si quieres te busco otro trío.

Tienes bastantes admiradoras en este local.

—Solo me interesa una. Una que lleva toda la noche enseñando un sujetador precioso, lleva unos pantalones de cuero que me muero por quitarle y va maquillada como una rockera de las buenas. —Se me instala en la cara una sonrisa estúpida de «sí, esa soy yo». Pero no quiero darle el gusto de saber que me muero por lo mismo.

—Buena suerte con ella. Me han comentado que no se rinde fácilmente ante las frases de peli porno mala.

Enol respira profundamente y me reta con la mirada. Ya no sé si todo esto están siendo alucinaciones del ron y del

vodka, o es que Enol se está insinuando. O no. O yo que sé. Joder, que complicado. Si me hubiese pasado esto hace seis meses no tendría ningún dilema. Dos besos, cuatro revolcones y adiós muy buenas. Pero creo que empiezo de nuevo a sentir algo por él. Aunque si soy sincera, nunca he dejado de sentir ese amor de los quince años. Él para mí era el hombre perfecto. Era dulce, amable y cariñoso. Y mi gran problema es que lo sigue siendo. Sigue siendo la misma persona de la que me enamoré de adolescente.

La música empieza a provocarme dolor de cabeza, el estómago se me da la vuelta y comienzo a notar un sudor

frío cayéndome por la nuca. Las luces me golpean directamente en los ojos y siento que necesito aire. Necesito un poco de aire. Sin decir nada, salgo corriendo entre la gente que aparto a empujones sin preocuparme en pedir paso. Al salir del bar cruzo a la acera de enfrente y me apoyo en la pared. Necesito realizar varios ejercicios de respiración para no caerme redonda en el suelo. La gente pasa a mi lado y parece que están aún más borrachos que yo. Miro a ambos lados y encuentro un hueco en el suelo sin restos de cristales ni de líquidos extraños. Me siento y meto la cabeza entre las piernas para relajarme.

La sensación de caída al vacío se

me pasa con el aire fresco que corre pero la sensación de tener el estómago encogido por Enol, no se va. Debería dejar de pensar en el y si, o en los y si no. Enol no es un tío más al que le pueda sacar un beneficio extra. No. Enol es demasiado bueno para ser verdad.

—¿Estás bien?

Levanto la cabeza y la frente de Enol está pegada a la mía. Me agarra de las mejillas y me aparta el pelo. Tiene el ceño fruncido y se le marcan unas adorables arrugas en el entrecejo. Sonrío afirmando con la cabeza.

—Hace mucho calor ahí dentro. El ligón me ha tocado. —Bizqueo los ojos y escucho su risa.

—Es que cómo se le ocurre entrarte a ti de esa manera. Te juro que pensaba que le ibas a mandar a la mierda. Aunque tú eres más de las que atacan a los hombres. —Comienza a jugar con sus dedos en mis rodillas.

—La verdad es que cuando he querido algo he ido a por ello. Ya fuese un trabajo o un tío. No he esperado a que se me acercasen con frases hechas o estupideces.

—¿Alguna vez te han ligado? — Por el rabillo del ojo veo que salen del bar Xela, Jaime, Covi y Roberto. Este último me señala el bar que hay al lado y afirmo con la cabeza.

—Conscientemente no. Soy más de

enamorarme de imposibles. —Frunzo los labios y me sorprendo a mí misma contestándole así.

—¿Imposibles?

—Sí, como ese modelo de Hugo Boss, el de los morros gorditos. —Trato de desviar la atención de Enol.

—¿Tú ya sabes lo que es enamorarse? —Sé que está jugando conmigo, parece que quiera escuchar de mis labios la verdad. Pero no lo va a conseguir tan fácilmente.

—Sí, sé lo que es enamorarse y que te rompan el corazón en pedacitos tan pequeños que no se puedan recomponer. Sé lo que es enamorarse de alguien que ni te ve, y que cuando te ve, se fija en otra. —Vale, tal vez me haya pasado—.

No sé si me volveré a enamorar igual que la primera vez. Era una cría y esos amores no son reales.

—Son los más reales y los más puros. Después, cuando crecemos, los desvirtuamos con un montón de mierdas. Lo mejor es amar como la primera vez.

—Ya ni me acuerdo de cómo se hace eso.

—Tal vez yo pueda ayudarte con eso. —Me agarra de la barbilla y me acerco a él. Quiero un beso, uno detrás de otro, y no parar hasta pasado mañana.

—¿Entráis u os vais a comer la boca otra vez ahí en el suelo? —Xela grita desde la puerta y vemos que nos miran todas las personas que nos

rodean.

—Tu grupo te reclama. Parece que llegas tarde a la actuación.

—¿Cómo? —Le miro sin comprender qué me está diciendo cuando, afinando el oído, escucho las primeras notas de “I was made for loving you” de Kiss.

—Vamos Paul Stanley.

Me levanta del suelo y caminamos de la mano hasta el Glass, eso me parece leer en el cartel justo antes de entrar. El local tiene luces azules y está lleno de gente. Es casi imposible entrar. Hay un humo un tanto asfixiante pero caminamos entre todos los que se ponen en nuestro camino. Al fondo, en una zona detrás de unas columnas, veo a Covi

junto a Xela llamándome con los dedos. Pego botes hasta llegar donde ellas y comenzamos a cantar la canción. Está oscuro pero sé a la perfección que los ojos de Enol están pendientes de mí. Noto cómo me queman por todo el cuerpo.

Esta noche quiero darte todo a ti en la oscuridad. Hay mucho que quiero hacer y esta noche quiero ponerla a tus pies. Porque chica, yo fui hecho para ti. Y chica, tú fuiste hecha para mí.

Acabamos los cinco cantando la canción y pegando saltos en la parte de atrás del local, mientras Roberto pide en la barra. Le veo un poco fuera de lugar o

pensando en algo que no debe pensar. Esta noche está prohibido pensar. Me acerco a él y hace un gesto demasiado extraño con la boca y la cabeza.

—¿Eso es que no quieres que hable contigo?

—¿Os habéis visto? —Señala al resto que sigue a su bola bailando sin importarles nada.

—Sí, estamos disfrutando. Hace muchísimos años que no hemos hecho algo así.

—¿Y ese beso de Enol? —Mierda, nos ha visto.

—Era para quitarme un moscón de encima. —Di que sí Adriana, miente a tu hermano una vez más—. Se estaba poniendo demasiado pesado y vosotros

dos teníais algo entre la manos.

—¿Era Xela la que se estaba comiendo a Jaime? —Afirmo con la cabeza riéndome.

—No dejáis ni una amiga viva. Menos mal que no tengo muchas. Qué poco respeto. —Niego con la cabeza cachondeándome y Roberto se ríe.

—Estos hace tiempo ya que se acostaron. ¿Te crees que no lo sabía? No soy tan idiota como pensáis. Veo las cosas aunque muchas veces las pase por alto. Yo solo quiero que estés bien, que seas feliz. Me gusta esta nueva Adriana. La que volvió al pueblo hace unas semanas no me gustaba nada. —Me abraza fuertemente y me dice al oído—.

Solo quiero recuperarte. No vuelvas a ser como eras.

Veo a Roberto y a Adri abrazados. Me alegro muchísimo que hayan podido limar las asperezas que tenían. Son tan parecidos y a la vez tan diferentes que siempre se han echado las cosas en cara. Pero parece que, por ahora, vuelven a ser como cuando eran pequeños. No se separaban para nada.

Roberto siempre ha sido muy protector con Adriana, es el hermano mayor, y tenía que actuar en consecuencia.

La noche continúa siendo una de las más divertidas de mi vida. Ninguno dejamos de sonreír en ningún momento. Xela y Adri bailan en una esquina como si fuesen auténticas estrellas de rock. Roberto y Covi bailan como los enamorados que son .

Jaime y yo no apartamos nuestros ojos de “nuestras chicas”, así entre comillas, porque ninguno de los dos lo vamos a reconocer ni estando tan borrachos como lo estamos.

—¿Ese beso con Xela?

—No lo sé. No lo sé tío.

Se me ha echado encima y ni de coña iba a apartarme. Me gusta, aunque en dos semanas vuelva a trabajar viajando

por el mundo. Dicen que lo bueno, si es breve, dos veces bueno. Pues habrá que aprovechar el tiempo.

—Sí, te doy toda la razón. Hay que aprovechar cada momento como si fuese el último. Sin pensar en el mañana o en el mes que viene. —Observo a Adri y sonrío—. Tenemos que disfrutar cada momento.

Los dos nos quedamos en

silencio, bebiendo de nuestras copas y observando a las chicas. Suena Barricada con “En blanco y negro” y las dos se mueven por el bar cantando. Se nos acercan lentamente, mirándonos fijamente. Adriana coge de la mano a Jaime.

Quiero ser más rápido que ellos, echar todo a perder, un día tras otro, y un buen rato después saber llegar a casa, antes de que el sol me diga que es de día.

Creo que todos los gatos

*de la ciudad están maullando
ante nuestros gritos. Pero nos
da igual, estamos desatados y
no sabemos aún cómo va a
terminar nuestra noche.*

*Ni cómo, ni dónde, pero
al menos yo, sé con quién
quiero acabarla.*

SOLOS LOS DOS

Unas chicas muy amables a la salida del bar nos dan a cada uno unos pases con consumición gratis para entrar en una discoteca, que no parece estar muy lejos de aquí. El camino nos parece

mucho más largo de lo que es en realidad porque cada dos pasos Xela echa a correr y se pone a cantar en medio de la carretera. Tenemos que ir a por ella cuando se planta delante de la comisaría de la Policía Nacional. No queremos acabar en una celda esta noche. Jaime se la lleva en brazos pidiendo perdón a una patrulla de Policía Municipal que nos

pide, de una manera muy expresa, que dejemos de montar tanto escándalo.

Al llegar a Datura, así se llama la discoteca, Adriana hace la entrada más triunfal que he visto jamás. Se tropieza con la escalera y baja diez o veinte escalones de culo.

Joder, mi culo. Acabo de bajar el tramo de escaleras sin frenos.

—¿Estás bien? —Un armario empotrado de dos por cuatro con altillo,

me levanta del suelo.

—Sí. Pensaba entrar cantando pero he pensado que de culo era mucho más espectacular. —El chico se ríe y me mira fijamente mientras me río. Con mi peor risa. Con la de foca de espectáculo circense.

—Bonita risa. —Todos bajan corriendo a ver si me encuentro bien.

—Mentira pero muchas gracias. Muy amable.

Entro dentro más roja que la nariz de un payaso, que gracias a Dios no se ve por el maquillaje blanco que llevo. Está siendo una noche perfecta. Covi y Roberto están más felices que nunca. Xela y Jaime se están divirtiendo juntos. Enol y yo acabamos de pasar del estado

de amistad eterna, a contarnos secretos escabrosos que nadie sabe.

—Fue terrible aquella exposición. Hacía un calor terrible en Milán y pensaba que se derretirían los cuadros. Tuve que pagar quinientos euros al técnico para que viniese por la noche a arreglarlo. —Me tapo la cara con el cubata—. Cuando terminó me lo encontré en mi despacho desnudo con el mástil bien arriba.

—Por favor —Enol no puede parar de reírse—. ¿Y qué hiciste?

—Qué voy a hacer. Le dije que por quinientos euros esperaba algo más grande y enérgico.

—Dios —se lleva la mano a la

cara—, tuviste que dejarle echo polvo.

—No, se puso a cuatro patas sobre la mesa. Tenía delante de mí a una copia mala del David de Miguel Ángel, versión made in China, haciéndome el perrito. De la impresión, me senté en la silla y se quedaron sus pelotas delante de mis ojos. —Reproduzco el escalofrío que me dio aquel día—. Fue lo más horrible que vi en el museo.

Se nos pasa la noche entre confesiones. Con Enol me siento más yo que nunca. No tengo que fingir que soy otra persona, me hace sentirme segura cuando estoy a su lado. Durante todo el tiempo que estamos en la discoteca no deja de tocarme, de agarrarme por la cintura, de acercarse a mí para

susurrarme al oído. Yo no dejo de mirarle a los ojos, no dejo de desear volver a besar los labios que me vuelven loca. Cuando nos damos cuenta son más de las cinco de la mañana y no hay rastro de nuestros amigos en el local. Pero, diciendo la verdad, no me importa. Ahora solo me apetece estar con Enol, bailar con Enol y besar a Enol.

Copa tras copa nos vamos despojando de las pocas inhibiciones que nos quedan y bailamos como si nadie nos estuviese mirando, como si estuviésemos solos en medio de toda esta gente.

De repente, Adriana abre la boca y señala el techo. Supongo que le encanta esta canción que está sonando.

—Me encanta esta canción, “Cheap thrills” de Sia y Sean Paul. —Comienza a mover su cuerpo lentamente, pasándose las manos por las caderas y al subirlas hacia su pecho, se levanta la camiseta—. “Come on, come on, turn the radio

on... It's Friday night and I won't be long".

Se aleja de mí cantando y bailando. Gira sobre sí misma y baila como si solo yo le estuviese mirando. Balancea su cuerpo, que enfundado en esos pantalones de cuero, es un pecado no mirar. Se gira moviendo la cintura de una forma tan provocadora que varios tíos la miran. Pero ella parece tener solo ojos para

mí. De nuevo se gira y me llama con el dedo, invitándome a acompañarla en este sexy baile. Me acerco a ella y comenzamos a bailar. Mete una de sus piernas entre las mías. Tiene un balanceo hipnótico de cadera. Mis manos no se reprimen y recorren su espalda mientras nos movemos. Noto cómo mi erección comienza a crecer con sus movimientos. Parece

no importarle que tengamos espectadores. Sus ojos tienen un brillo tan intenso que podría verme reflejado en ellos. Desprende tanta sexualidad que no seré capaz de mantener demasiado tiempo alejados mis labios de ella. Se da la vuelta, deja su espalda pegada a mi pecho y con su culo dibuja círculos sobre mi entrepierna. Puedo escuchar un leve jadeo

cuando la aprieto contra mí. Ha notado que no aguanto más y comienzo a empujar su cuerpo poco a poco hasta el fondo, hasta una de las zonas más oscuras. Aprisiono su cuerpo con mis brazos contra la pared. Ahora soy yo el que realiza movimientos de cadera. Adri pone una de sus piernas sobre mi cintura y empieza a seguir a mi cadera. Su boca se abre y se cierra

cada vez que nos rozamos, sus manos aprietan mi espalda. Necesito el contacto directo con su piel. Sería capaz de arrancarle la ropa y hacerle el amor aquí mismo. Pero nos encienden las luces. Nos encienden las putas luces para echarnos de la discoteca.

—Nos podían haber dado un poquito más de tiempo. Porque ahora mismo no

puedo casi ni andar. —Adri baja su mirada por mi pecho para toparse con mi erección en los pantalones.

—No te preocupes, yo te tapo. —Vuelve a pegar su culo a mí pero la muy puñetera, lo menea cada vez que andamos.

—Así no me ayudas.

—Es que no pretendo que eso se baje hasta que no acabe contigo Enol.

No es una amenaza, ni mucho menos. No pienso dejar ni un solo rincón por recorrer esta noche. He tratado de no pensar más, de dejarme llevar, y donde quiero estar ahora mismo, es entre los brazos de Enol. Lo que suceda mañana, pues ya me encargaré de ello. Por ahora solo quiero disfrutar.

Rebusco en mis bolsillos la tarjeta de nuestro alojamiento porque mi teléfono se ha muerto. No tiene ni pizca de batería, al igual que el de Enol. Los hemos fundido con tanta foto que nos hemos sacado esta noche.

—Sé que hay que subir cuestas. —
Me pesan las palabras. Sé que mañana

voy a tener una resaca infernal.

—¿Por qué lo sabes? —Enol tiene los ojos entrecerrados. Parecemos dos desechos sociales ahora mismo.

—Pues porque para llegar a los primeros bares hemos bajado cuestas. Estoy pedo pero me quedan neuronas. — Comenzamos a andar y está empezando a amanecer. Nos miramos en un escaparate y el reflejo que nos devuelve es terrorífico. Cualquiera que me vea con el maquillaje corrido se va a asustar.

—Yo tengo hambre. ¿Habrá algún sitio para desayunar antes de meternos en la cama?

Caminamos diez minutos y en una de las cuestas que comenzamos a subir,

vemos un bar que parece que están abriendo. Nos asomamos por la puerta y la camarera nos dice que podemos pasar.

—¿Tenéis algo para comer?

—Claro. Tenéis bollería o tortilla de patata por ahora. Si esperáis un rato saldrán más cosas de la cocina. —Noto cómo me rugen las tripas.

—Yo quiero un café y un croissant.

—Yo tortilla de patata y agua, por favor. Como me meta un café voy a parecer el niño del exorcista. —Enol apoya la cabeza sobre la barra.

—Creo que lo de la noche tranquilita se nos ha ido de las manos. —Veo que la chica tiene un cargador

dentro de la barra que le sirve a mi teléfono—. Perdona, ¿me podrías dejar cargar un momento el móvil? No somos de aquí y tengo que buscar en el teléfono la dirección de nuestro alojamiento.

—Por supuesto.

No decimos nada mientras desayunamos. Comienzo a notar el cansancio y creo que de un momento a otro me voy a quedar dormida de pie. El alcohol está haciendo mella en mi cuerpo. No creo ni que pueda llegar andando hasta la cama.

La camarera me entrega el móvil y tras pagar, salimos del bar. No estamos a más de diez minutos andando del hotel.

—Tenemos que subir eso —señalo una cuesta al fondo de la calle que tiene

una iglesia al lado—. No creo que mis piernas sean capaces de hacerlo. ¿Si nos quedamos a dormir por aquí?

—Ni de coña. O aparecemos por el hotel, o tus hermanos me cortan los huevos. Estarán preocupados.

—Y un huevo. Bastante que nos hayan dejado alguna habitación para dormir. Porque uno estará con su prometida y el otro estará prometiéndosela a Xela. —Joder que chiste más malo acabo de hacer.

—Con que me dejen un sofá, ahora mismo me sirve. Creo que esta ya no se levanta ni con una grúa.

—No la tienes tan grande como para una grúa. Tal vez una de juguete. —

Levanto una ceja y Enol abre la boca haciéndose el sorprendido.

—Ni estando borracha eres amable.

—Perdón. —Me tambaleo y Enol me agarra el brazo. No sé cómo lo hace pero acabo subida a su espalda.

—Porque me caes bien, te llevo a casa princesa. No tenemos carruaje pero al menos tus pies descansarán.

Media hora después estamos entrando en el hotel. Hemos dado tres vueltas a la manzana porque no nos acordábamos por dónde estaba situada la entrada. Subimos las escaleras y en dos de las tres habitaciones hay un cartel de no molestar. Menos mal que se me ocurrió reservar una individual de más

antes de ayer. Si no Enol y yo estaríamos durmiendo en las escaleras. Los dos nos desplomamos sobre la cama y no soy capaz ni de girarme para quitarme la ropa. No puedo mover ni un brazo para acercarme a Enol que yace a mi lado. Sí, yace. Yacemos como si nos hubiesen pegado un tiro con un dardo tranquilizante.

VADE RETRO SATANA

—¿Crees que están muertos? Yo creo que sí, no tienen buena pinta. — Comienzo a escuchar unas voces de fondo.

—Me parece que anoche se bebieron hasta el agua de la pila bautismal. —Noto unos golpecitos en la

espalda—. Adri, Adriana.

—Iros a la mierda desertoras. Seguro que habéis estado toda la noche follando como locas. —Sin moverme, ni abrir siquiera los ojos, les contesto.

—¿Desertoras? Pero si os perdimos nada más entrar en la discoteca. Pensábamos que os habíais ido. Os llamamos a los móviles pero los teníais apagados.

—Joder, ¿queréis dejar de hablar pedazo de cotorras? —La voz de Enol está rasgada. Está más afónico que yo.

—Madre mía hermanito. Qué mala pinta tienes.

Me levanto de la cama con los ojos cerrados y voy al baño. Me tropiezo con cada mueble del apartamento. Yo creo

que estás mamonas lo han movido todo para que me pele las espinillas.

—Os esperamos en nuestra habitación. Hemos ido a un bar al lado de la Catedral y hemos traído café, bollos y zumos. No tardéis que se enfría.

—Xela y Covi salen del apartamento.

Cuando abro los ojos y me veo la cara pego un grito. Debe alarmar a Enol porque viene corriendo, tropezándose con los mismos muebles que yo.

—¿Qué pasa?

—¿Así hemos venido aquí? He tenido que asustar a media ciudad. — Enol me agarra de la cintura y me gira.

—Estás preciosa. —Levanto una ceja sin creerme su mentira piadosa—.

Vale, estás terrible. Pero teniendo en cuenta lo que hemos bebido y que hemos dormido —mira el reloj y pone cara de terror—, menos de hora y media, estás muy bien.

—Voy a pegarme una ducha a ver si el agua se lleva los restos de esta noche. ¿Me acompañas?

Lo que no hemos podido culminar al llegar a la habitación, lo culminamos en la ducha, dos veces.

Cuando entramos en nuestro apartamento los cuatro nos miran tratando de averiguar si ha pasado algo entre nosotros.

—¿Cómo habéis acabado la noche?
—Roberto se levanta y me da un beso. Me sorprende a mí y al resto.

—Hace unas dos horas. Nos acabaron echando de la discoteca. Nos dieron las luces y casi la escoba. Creo que terminamos con las botellas de ron nosotros dos solos. —Enol se sienta al lado de su hermana y esta se abraza a él.

—Pues yo me lo pasé en grande. Creo que hace muchos años que no me reía como ayer. De verdad. Muchísimas gracias por obligarme a abrir los ojos Adri. —Yo ya estoy atacando la mesa con los bollos. Tengo más hambre que los patos de Manolo.

—Por cierto Enol, ¿cuándo me dices que puedo devolvértelo? —Roberto mira por encima de mi hombro. Me doy la vuelta y está mirando a Enol.

—No sé de qué demonios me estás hablando Roberto. —Xela y Covi les miran a los dos como si estuviesen en un partido de tenis.

—¿Tanto has bebido que no recuerdas lo que hiciste anoche? —Me giro porque el tono de voz de Roberto ha pasado de cachondeo a serio.

—Recuerdo todo a la perfección. —Los dos parece que han desplegado sus cuernos y van a comenzar a pelear con ellos.

—¿El qué tienes que devolverle? —Con la boca llena y escupiendo la mitad del bollo les miro. —. ¿Qué pasa?

—Pues que aquí Enol me dio un puñetazo cuando se enteró de que había

besado a su hermana. Yo le dije que se la devolvería el día que pasase lo mismo. —Trago como puedo lo que tengo en la boca y abro mucho los ojos tratando de pensar una excusa. Pero mis neuronas aún están cantando abrazadas en mi cabeza, con una botella de ron en la mano.

—Fue un beso para salvarla de un tío que la estaba sobando. No fue de verdad.

Sé que le he pedido a Enol que lo nuestro no salga de nosotros pero esta negación no me gusta, no me gusta nada. Aunque sea lo mismo que le dije ayer a Roberto, no me gusta. Sé que lo está haciendo por mí pero duele oírlo en alto.

—¿Y no podías haber fingido mientras se lo dabas en la mejilla? — Roberto tiene el puño cerrado y me temo que va en serio.

—No seas imbécil Roberto. — Covi le agarra—. Solamente estaba salvándola. ¿Crees que si hubiese algo entre ellos, no lo hubiésemos notado ya?

Noto todas las miradas clavadas en mí. Incluso noto la de Enol un poco entristecida por la situación. Adriana, piensa rápido. Piensa algo que decir o Enol se llevará un puñetazo por tu culpa. ¿Contarlo es la solución? Contar que estamos como dos adolescentes híper hormonados, retozando cada vez que tenemos ocasión.

—Sigo borracha y no se me va a pasar en un buen rato. Si realmente os dijese lo que se me está pasando por la cabeza, comenzarían a llover galletas por todas partes.

—¿Así que estás confirmando mis sospechas y te estás follando a mi hermana? —Roberto se pone a mi lado y lo único que se me ocurre es darle en la cara con el croissant que tengo en la mano.

No sé porque he reaccionado de esta manera. Roberto tiene restos de croissant en la mejilla y parte de la boca. Me llevo la mano a la boca para ocultar la sonrisa que me está saliendo. Escucho alguna carcajada de Xela y

Jaime. Roberto se da la vuelta y les mira. Los dos cierran la boca y se quedan muy serios.

—Ya me extrañaba que te estuvieses comportando como una adulta por tanto tiempo. —Se limpia las migas mirándome enfadado.

—Dios Roberto, no fue nada más que una táctica para quitarme al descapotables de encima. Nada más. No tengo ninguna intención ni de joder el fin de semana, ni de comportarme como una niñaata. ¿De acuerdo? —Según voy hablando con mi hermano, mi enfado aumenta—. Entre Enol y yo no hay nada. No tienes que pegarle un puñetazo, ni ser como un caballero de la Edad Media vengando mi ya olvidada virginidad. —

No quiero mirar a Enol porque sé que está negando con la cabeza—. Me voy a la habitación porque en media hora tenemos la visita a la Catedral y luego una ruta por los Murales. Después nos vamos a comer al Portalón. Y esta tarde nos recoge un bus para llevarnos a Villabuena. Así que se acabaron las caras largas, las amenazas de puñetazos y todo.

Salgo del apartamento y me voy al nuestro. Al cerrar la puerta me apoyo en la pared para poder respirar. Sé que soy yo la que ha pedido que no se sepa lo que está pasando entre Enol y yo, pero me siento mal. Me siento dolida por la forma en que él se ha deshecho del beso

y de todo lo demás. Me siento estúpida. Voy al baño para lavarme la cara y ocultar con el agua las lágrimas que estoy derramando. Me miro al espejo y es como si volviese a tener el aparato de los dientes y las gafas. En un ataque de ira tiro al suelo todos los amenities que están en la encimera del lavabo. Salen despedidos por todo el baño, golpeando la pared y derramándose por el suelo.

—¿Estás bien? —Enol está en la puerta del baño mirándome.

—No Enol, no estoy bien. No. — Me paso las manos por el pelo, no quiero desmoronarme delante de él. No puedo.

—¿Es por tu hermano? —Cierro los ojos y muevo levemente la cabeza—.

¿Es por lo que hemos dicho los dos? Porque tú eres quien ha querido que esto —nos abarca a los dos con las manos—, se quedase entre nosotros. Tú eres la que quiere ocultarlo porque parece que estamos cometiendo un delito.

—A ti no te ha costado mucho negarlo. —Estoy elevando mi tono de voz sin darme cuenta.

—Joder Adriana, tú me lo pediste. Y yo, accedí. ¿Te arrepientes o es que te da vergüenza estar con un tío que no tiene millones en una cuenta?

—Increíble—. Le miro con la boca abierta sin poder creerme lo que me acaba de decir. Parece que lo que piensa realmente de mí, no es lo que me ha

tratado de vender—. Me parece increíble que eso sea lo que piensas de mí. ¿Sabes porque quería que no se supiese? Para poder disfrutar sin tener que dar explicaciones. Sin tener que preocuparnos de que digan, critiquen o nos pongan en el punto de mira de todas las conversaciones. Porque es el momento de Roberto y de Covi. Son nuestros hermanos los que se casan y si lo nuestro —hago unas comillas en el aire en la última palabra— se hace público, no dejarán de hablar de ello.

—¿Seguro que solo es eso? —Enol está cruzado de brazos delante de mí con muchas dudas en su cara.

—No Enol, no solo es eso.

Resoplo un par de veces y trato de

medir mis palabras. Porque como diga lo que pienso, puedo arrepentirme. Carraspeo varias veces mientras él sigue mirándome.

—Te lo pongo fácil Adriana. Lo que ha pasado, ha sido genial, pero ya está. No tendrás que dar excusas, ni falsas explicaciones a nadie. Parece que es lo que estabas buscando, encontrar un solo motivo para terminar lo que ni siquiera había empezado. —No soy capaz de decir ni una sola palabra. Siento que en mi pecho se instala un nudo que no me deja respirar—. Ahora pongamos buena cara y finjamos que no ha pasado nada. No será nada complicado para ti fingir eso.

Veo cómo Enol sale de la habitación pegando un portazo. Me quedo unos segundos mirando la puerta cerrada. Me gustaría haber podido decirle algo, haberle dicho tantas cosas, pero no soy capaz. No me deja pensar cuando estoy a su lado. No puedo dejar de sentirme como me siento cuando estoy con él. Pero él ha tomado una decisión por mis actos. Y tendré que tragármelo todo, poner buena cara y continuar todo el fin de semana al lado de Enol sin perder la sonrisa.

—Eres gilipollas Adriana, una completa imbécil.

Me limpio las lágrimas y trato de maquillar las ojeras para que ninguno se

dé cuenta de lo que acaba de pasar en esta habitación. Pero cuando salgo Xela me mira entristecida. Parece que estas paredes son demasiado estrechas y los secretos pasan a ser públicos.

—¿Está todo bien? —Me agarra de la mano y sin decir una sola palabra sabe que nada va bien—. Chicos, tengo un dolor terrible de espalda. Necesito buscar una farmacia. ¿Tú sabes dónde hay una? —Me mira y sé que está tratando de que nos escabullamos de la visita para poder hablar.

—Sí, creo que en el centro hay una. —Enol niega con la cabeza y baja las escaleras. Todos le seguimos.

—Os vais a perder la visita.

—Es horrible el dolor Covi.

Necesito que me den algo ya, o el fin de semana se convertirá en un infierno de dolores y gritos. —Covi sabe que pasa algo pero nos cubre las espaldas.

—Claro, nos vemos cuando salgamos. Son tres horas de visita en total. —Los chicos caminan por la calle para llegar al fondo, donde está la Catedral Vieja—. Sea lo que sea, tratad de solucionarlo antes de que vayamos a comer. —Xela y yo afirmamos con la cabeza y nos despedimos de ella.

Caminamos un poco para llegar a la otra parte del Casco Viejo. Hay una balconada desde donde se ve la otra Catedral de Vitoria. Nos sentamos en un banco que hay y no decimos nada

durante los siguientes diez minutos. El sol comienza a iluminar varias zonas de la ciudad.

—La he jodido Xela, pero como nunca. —Apoyo mi cabeza en su hombro.

—¿Qué ha pasado? —Pasa su brazo por mi hombro pegándome a ella.

—Llevamos unas semanas —dudo en cómo definir lo que tenemos—, no sé, liados. Comenzó como algo inocente. Pero he vuelto a ser la que estaba enamorada del hermano mayor de mi amiga.

—No has vuelto ni hace tres semanas. ¿Cómo... —levanto los hombros y miro al frente.

—No he dejado de estar

enamorada de él nunca. Creo que le he buscado en cada hombre con el que me he acostado. Pero tal vez lo he idealizado tanto en mi cabeza, que la realidad no supera mi imaginación. — Me agarra fuertemente la mano tirando de mí para que nos miremos a los ojos.

—¿Por qué habéis discutido? ¿Por el tema del puñetazo?

—No, no es por eso. Le pedí que lo nuestro se quedase nuestro, que nadie pudiese meterse a opinar, comentar o criticar. —Mis manos tiemblan entre las de Xela y ella no deja de apretarlas—. Pero eso solo salió de mi boca y escucharle a él negándonos, negando lo que está pasando entre nosotros, duele.

—Tú se lo pediste—. Me quito las gafas de sol y me froto los ojos.

—Lo sé pero... Mierda Xela.

—¿Por qué quieres que nadie lo sepa? —Levanto los hombros sin querer contestar—. ¿Por qué Adri?

—Tal vez no esté preparada para...

—Déjate de patrañas. Soy yo. Tú lo que tienes es miedo de que lo vuestro pueda avanzar, pasar a otro nivel y que él te deje si Sandra vuelve. —Sus palabras parecen salir directamente de mi cabeza.

—Ya lo hizo una vez. Eligió a Sandra.

—Y creo que se arrepentirá siempre de aquello.

Mi cabeza está lejos de las explicaciones que nos está dando la guía en la Catedral. Ni siquiera me estoy enterando de nada cuando paseamos por los andamios dentro de ella. Roberto, Covi y Jaime están disfrutando de la historia pero yo, yo tengo la cabeza en la conversación que acabo de tener con Adriana. He sido un cabrón reprochándole así las cosas.

No me importa cómo era antes de volver a Lastres, me da igual lo que haya hecho con otros tíos. Solo me importa cómo es conmigo, cómo sonrío conmigo y cómo me besa a mí.

—Chicos, estoy un poco mareado. Necesito algo de agua. Os espero fuera. —Mi hermana me agarra de la mano.

—Como seas el culpable

de la cara de Adri y de esos gritos que todos hemos oído, te arranco las pelotas. —Me pega en el pecho tan fuerte que me desestabilizo y se me cae el casco que llevo en la cabeza.

—¿Estás bien? Ten cuidado que estos andamios pueden ser traicioneros si no miras dónde pisas. —La guía me sonrío.

—Ni se te ocurra

devolverle la sonrisita. —Mi hermana me agarra y tira de mi pezón.

—No, solo es la resaca. —Omito el grito que quiero pegar por el dolor—. Voy a tomarme un café con dos litros de agua. Nos vemos fuera.

Salgo de la Catedral y en la plaza miro al cielo. No sé qué es lo que me produce Adriana. Son miles de

sensaciones las que me recorren el cuerpo por completo. Por una parte quiero gritarle a su hermano que sí, que he besado a su hermana, y que quiero seguir besándola. Todo está yendo tal vez demasiado rápido y es lo que le está agobiando a ella. Vivimos bajo el mismo techo, nos levantamos y acostamos viéndonos cada día. O tiene miedo a que yo,

no sé, la deje tirada o me agobie.

Trato de localizarla a ella o a Xela pero ninguna de las dos contesta a mis llamadas. Supongo que estará contándoselo todo. Es con la única con la que puede hablar ahora mismo. Está pensando en que si alguien se entera pueda estropearles el momento a nuestros hermanos. Está pensando

antes en ellos que en su propia felicidad. Esa si que es la Adriana que yo conozco y con la que quiero estar.

No pienso dejar que ni Enol ni yo estropeemos este fin de semana. Tal vez, lo mejor sea alejarnos, antes de hacernos daño. En el momento que he empezado a alzar la voz en la habitación, he pensado en que podía haber sacado toda la mierda y lanzársela a Enol, y no se lo merece. No se merece que pague mis frustraciones con él. Pero yo tampoco me merezco que cuando aparezca Sandra, y le cuente que Dani es

su hija, decida elegirla de nuevo a ella para ser la familia que no han podido ser. Tengo miedo, miedo a que me destroce el corazón para siempre y no me pueda recuperar.

—¿Qué Dani es su hija? —¿Esto último lo he dicho en alto?

—¿Cómo? —Me levanto y bajo la cuesta huyendo de Xela.

—No corras pedazo de perra. ¿Tenías ese bombazo y no me lo has contado?

Xela baja la cuesta detrás de mí y yo comienzo a correr como si estuviese en los últimos metros de una maratón. Pero el alcohol, que aún pulula por mi cuerpo, me hace tener arcadas y tengo que parar.

—¿Su hija? —Xela me alcanza unos metros más abajo.

—Es que no sé si es verdad. Aunque yo creo que sí es su hija. ¿No te has fijado en ellos? Se parecen y tienen las mismas manías. —Las dos estamos apoyadas sobre nuestras rodillas tratando de recuperar el aliento.

—Estás aterrada por el momento en que él se entere o de que Sandra se lo confirme. ¿Piensas que la elegiría a ella?

—Tiene que elegir a su hija. — Cierro los ojos y respiro profundamente —. Tiene que elegir a Dani.

—No me refiero a ella, hablo de Sandra. ¿Crees que la elegiré a ella

cuando lleva engañándole tantos años? Si es su hija... —Xela se humedece los labios y abre la boca con un gesto de enfado—, me parece una zorra por no habérselo contado. Estas cosas no se ocultan. Enol no tiene ni idea de nada. —La observo y no digo nada—. Tienes miedo de que sea Sandra la que le haga elegir. Miedo a enamorarte hasta la médula y ser tú la que le obligues a alejarse de ti con una de tus tácticas.

—Sí. Ya me convertí en alguien diferente y él me prometió que volvería a ser yo misma. Que llegaría a no querer irme de Lastres.

—¿Le quieres? —Sorprendida no tengo ni idea de qué responder—. ¿Quieres a Enol?

—Claro, le quiero como te quiero a ti o a Covi, a mis hermanos... —Evito mirar a los ojos a Xela. Si lo hago, me cazaré en la mentira.

—Claro. A mí me quieres pero no te plantearías no volver a trabajar en un museo por mí o quedarte en Lastres. Pero por él —chasquea la lengua y comienza a caminar hacia un bar—, por él nena, serías capaz de dejarlo todo. Aunque aún no te hayas dado cuenta.

Xela entra en un bar con la fachada de madera y me quedo mirando la puerta. Tengo tantos sentimientos encontrados que creo que me voy a ahogar con mis propios pensamientos. Por una parte siento que sí, que le

quiero, pero por otra... Por otra parte estoy cagada de miedo. ¿Si no soy capaz de afrontar la realidad? La verdadera, no la que yo me estoy montando en mi cabeza. Puede que sea hora de coger el toro por los cuernos y enfrentarme a mis sentimientos. Acabe bien o acabe destrozada.

ELIGIENDO SER FELIZ

Nos pasamos las siguientes horas en el bar hablando. Xela me da su punto de vista de una manera muy clara. Soy estúpida y me estoy comportando como tal. Ella me da más razones de las que yo puedo rebatir.

—Tengo que hacer una llamada.

Salgo fuera que hay poca cobertura. — Lleva un buen rato pendiente del móvil. Afirmo con la cabeza mientras sigo removiendo el poco café que queda en la taza. Me acabo de meter tres cafés para el cuerpo.

Me quedo mirando a una pareja que está al fondo de la barra. Se regalan miradas cómplices, besos furtivos y caricias en la mano.

Por el hilo musical comienza a sonar “Temblando” de Hombres G. La voz de David siempre me hace sonreír, aunque en este momento lo único que sale de mi cuerpo son lágrimas.

Temblando, con los ojos cerrados. El cielo está nublado... Intentando ordenar palabras para no hacerme

tanto daño. Y yo sigo temblando.

Me limpio con la palma de la mano y fijo mi mirada en la pareja de nuevo. Siento envidia. Envidia por poder demostrar los sentimientos tan claramente, sin miedo al qué dirán, ni miedo de que pasará mañana. Noto cómo la puerta se abre y alguien entra en el bar. Me giro pensando que es Xela pero me encuentro con Enol. Mi cuerpo tiembla encima de la silla y me desestabilizo casi cayendo al suelo. Pero como siempre, Enol me agarra antes de lo haga.

Y me hace gracia, tu manera de contarlo, como el que cuenta que ha pensado, que ha decidido, que

seguimos siendo amigos. Y yo, estoy temblando y llorando...

Estoy temblando, al igual que dice la canción, sin saber si yo misma he decidido que solo seamos amigos, que no seamos nada más. O, tal vez, sea Enol quien lo ha decidido. Estoy tratando de reprimir mis lágrimas pero no puedo. No puedo evitar que caigan una tras otra sin control por mis mejillas.

Tengo a Enol delante de mí, quieto con cara de no saber qué hacer conmigo. Sin saber cómo manejar esta situación. Delante tiene a una loca llorando por una canción en un bar, en el que todo el mundo nos está mirando. Me suelta las

manos y las posa sobre mis mejillas, levantándome la cara, obligándome a mirarle. Besa mis ojos, creo que tratando de llevarse con sus beso cada una de mis lágrimas. Acaricia mi nariz con la suya, suavemente, de una manera muy dulce, muy íntima. Sus preciosos ojos azules no se han apartado de los míos ni un solo segundo.

—No quiero que seamos amigos. No peque. No puedo ser solo tu amigo. Lo siento.

Sus labios buscan los míos y abro la boca para dejarle entrar. Nuestras lenguas se unen y abro las piernas para poder abrazarle más. Sus brazos recorren mi espalda, en un intento de consuelo, que junto a su beso, me hace

sentir bien. Me hace sentir mucho más que bien. Me siento protegida a su lado y capaz de ser yo misma. Capaz de ser feliz por una vez en mi vida. ¿Seré capaz de dejarme llevar y olvidarme del mundo?

Ver a Adri llorar, por mi culpa, me mata. Hacía muchos años que no le había visto derramar ni una sola lágrima. Incluso con lo que ha pasado con nuestros padres, en ningún momento se ha derrumbado delante de mí.

Ha ocultado su dolor al mundo y se ha refugiado en ella misma. Tal vez por eso ha tratado de que lo que tenemos no se sepa. Para que no le dé problemas a nadie.

—Lo siento mucho peque. Realmente no pienso lo que he dicho en el apartamento. Me siento como un cabrón por habértelo dicho. —Adri se humedece los labios mientras se sigue moviendo inquieta en

la silla—. Eres capaz de sacar de mí lo mejor y lo peor. No sé a dónde vamos, ni cuánto tiempo va a durar esto, pero quiero descubrirlo. Quiero que tu hermano me pegue el puñetazo, quiero que lo sepan. Quiero compartir con ellos esto.

—Se lo contaremos pero, ¿podemos esperar a volver a Lastres? No quiero que piensen que tratamos de

*quitarles protagonismo. —
Suelto todo el aire por la
nariz y afirmo.*

*—Lo entiendo, no quieres
que las cosas se centren en ti,
en nosotros. —Limpio con
uno de mis pulgares otra
lágrima que le cae—. Pero no
llores más, por favor. No
puedo verte llorar. Me mata
saber que es por mi culpa.*

*—No, no solo es por tu
culpa. Llora porque soy*

especialista en joder lo bueno que tengo. Y tú eres demasiado bueno conmigo.

—Y lo seré más, si me dejas.

Se queda en silencio unos segundos, sin decir ni una sola palabra. Solamente me observa. Recorre toda mi cara con sus ojos. Se aclara la garganta y me agarra fuertemente de la mano, llevándosela a la boca para

besarla.

—Puede ser un poco complicado que me despoje de mi coraza. Pero tú, Enol Santovenia, estás siendo capaz de derribar a los soldados que tengo para protegerme. Solo contigo puedo ser yo. —Sonríe un poco—. No me criticas por mi pasado, no juzgas mis mil millones de errores, no me pides que elija.

—Sí te lo pido. Elígeme a mí y no a tus mayores temores. —Emite un adorable sonido con la boca entreabierta—. Deja tus miedos atrás. Yo no soy como esos tíos con los que has estado. Me conoces desde hace muchos años. No volveré a dejarte por una llamada. — Sé que es uno de sus mayores miedos. Que vuelva a recibir una llamada y desaparezca.

—No sabemos lo que puede pasar. Tal vez llegue el día en que tengas que contestar esa llamada y no te quede más remedio. —No comprendo qué me quiere decir—. Pero mientras tanto, vamos a disfrutar. Como tú me dijiste en Lastres, me voy a permitir sentir y elijo ser feliz. A tu lado, si me dejas.

Me abalanzo de nuevo contra su boca. Mi cuerpo

sobre el suyo hace que nos desestabilicemos de la banqueta y me da tiempo a agarrarla para no acabar en el suelo. Comenzamos a reírnos. Cuando estoy cerca de ella nos rodean los pequeños accidentes. Pero si estar con Adriana va a ser así, elijo arriesgarme.

—Estaré callado este fin de semana pero que no se te pase por la cabeza que me

aleje de ti. —Me acerco a su oído y susurro. Me encanta susurrarle al oído y notar como se estremece todo su cuerpo—. Pienso secuestrarte entre los viñedos y hacerte el amor.

Y sí, su cuerpo se estremece con cada una de mis palabras.

—¿Ya habéis terminado? ¿O es que no habéis comenzado a comeros? —Al

girarnos Xela nos mira con los brazos cruzados. Está sonriendo—. Que yo no digo que paréis pero tenemos que irnos a comer. Les va a parecer demasiado raro que desaparezcamos los tres.

—A todo esto —noto clavada la mirada de Adri en mi nuca—, ¿cómo demonios has sabido dónde estábamos? Me imagino que alguien que se ha ido a hablar por

teléfono, te lo ha dicho.

—Perdona Adri pero no pienso ser la que no os ayude. Me encanta esto de ser la única que lo sabe. Me da mucho morbo. —Adriana niega con la cabeza poniendo los ojos en blanco.

—Muchas gracias Xela. Que haría yo sin ti.

Abrazo a Xela fuertemente. Gracias a ella me he dado cuenta de que lo único que tengo es miedo a querer. No sé si quiero a Enol, querer en el sentido más

estricto y amoroso de la palabra. Pero sigo teniendo una conversación pendiente con él. No quiero que si es verdad que es el padre de Dani, sepa que yo lo pensaba y no se lo había comentado. Todo esto lo dejo para cuando volvamos a casa, estemos los dos acurrucados en el sofá con una buena botella de vino. Por eso de que los malos tragos con un buen vino pasan mejor.

SECRETOS EN FAMILIA

Al llegar al restaurante El Portalón, Covi, Roberto y Jaime, nos están esperando en un comedor llamado La Ermita. Una vez que el camarero se marcha comienza el interrogatorio. Que dónde hemos estado, que si no nos da vergüenza dejar tirada a la guía, que ya

nos vale habernos pillado la borrachera de la noche anterior, que menudos gritos hemos pegado en los apartamentos. Vamos interrogatorio de hermanos Santovenia-Fanjul.

—Ya está bien, coño. —Al levantar la vista de la mesa, me encuentro a nuestro camarero ojiplático en la entrada del comedor—. Perdón, es que no nos ponemos de acuerdo.

—El menú ya lo dejaron elegido el día que reservaron. — Adelanto la cabeza unos milímetros afirmando con la cabeza.

—Sí, es verdad. Perdóneme.

—Le traigo las botellas de vino. Blanco y tinto Crianza. —Enol se está frotando la cabeza.

—¿Puede traer un poco de agua? Me va a reventar la cabeza de un momento a otro.

Durante unos minutos ninguno decimos nada. Todo son miraditas y la mía se fija en mi hermano Jaime. Está tonteando descaradamente con Xela y creo que hasta están haciendo manitas bajo la mesa.

—No me mires así Adri, no lo hagas. —Xela me reta levantando una ceja y con la lengua sobre su labio superior. Si es que es chula hasta decir basta.

—Yo no miro a nadie. —Levanto ambas manos en son de paz. No quiero tener a Xela en mi contra.

Sabía que acertaría eligiendo este restaurante. Ubicado en pleno Casco Viejo, en una antigua posada de mercaderes de finales del siglo XV.

Cada plato que sacan, Enol lo mira con mucho interés. Sobre todo cuando llega el salteado de hongos, con huevo pochado y trufa. Lo saborea, lo degusta lentamente, sacando todos los sabores. Emite un sonido muy excitante cada vez que se lo mete en la boca. Cierra los ojos y frunce los labios con un leve gemido. Vamos, que sin tocarme un pelo, me está excitando.

—Madre mía. —Xela me mira sonriendo y señalándole levemente con la cabeza con mucho disimulo—.

Caliente, muy caliente. —Cree que lo dice en bajo pero le oye toda la mesa. Disimula con su plato—. Está caliente.

Toda la comida es increíble. Todos nos relajamos. Enol comienza la conversación de la comida de la boda. Con todo lo que estamos probando, creo que se le ha ocurrido cambiar el menú. A Covi creo que le va a dar un ataque de ansiedad como haya más cambios.

—No tengo las flores aún. No sé cómo voy a decorar el jardín. No hemos querido contratar a nadie y no se me ocurre nada.

—Adri puede echarte una mano con eso. —Enol me busca trabajo para que no me aburra en Lastres.

—¿Perdón? —Me atraganto con un

trozo de rodaballo. Bebo un poco de vino para pasar el trago.

—Sí peque, mira cómo dejaste la mesa para la cena sin tener nada. Tienes ese gusto por el arte y por las cosas bonitas. Si con dos farolillos viejos y sin arreglar, conseguiste eso, imagínate con un poco más de tiempo. —Enol tiene demasiada confianza en mí, cosa que le transmite a su hermana. Covi me está mirando con ojos de cordero a punto de ser degollado.

—No me pongas esa cara. Sabes que no me puedo negar a tu caída de ojos. —Aletea sus largas pestañas y me lanza un beso—. Sí. Me encargo de la decoración. ¿Al menos tendréis el altar?

O algo similar.

—Me llegan las maderas la semana que viene. Le he pedido a... —Enol se queda en silencio unos segundos—, a un conocido unas maderas.

—A Edu. Como me lo encuentre por el pueblo no voy a responder. Le voy a pegar tal puñetazo que se le va a quitar esa cara de imbécil que tiene. — Roberto aprieta sus manos y se escucha el chasquido de sus nudillos.

—¿Por besar a tu hermana? —En dos segundos mi mano acaba contra el estómago de Enol y creo que le haré sacar los hongos por la nariz.

—¿A mi hermana? —Roberto me mira con cara de asco.

—Vamos a ver, centrémonos, que

es muy fácil de explicar. Uno —levanto el dedo índice—, me besó antes de que yo me enterase de lo que estaba pasando con Inés. Nos soy una depravada sexual ni nada por el estilo. No me va el rollo Inés-Adriana. —Nunca he podido llamarle mamá pero mucho menos ahora mismo—. Dos, ese puñetazo, déjame lo a mí por favor. Te lo suplico. Quiero ponerme el anillo más grande y con más salientes que tengo. Quitarle esa sonrisa de ganador que lleva en la cara.

—¿Sabes que das miedo? —Jaime me mira aterrado.

—Claro recuerda que estuve a puntito de caer dentro de una familia mafiosa muy conocida de Italia. Aprendí

varias cosas. A hacer daño sin dejar marcas y a ocultar un cadáver. —Me estoy quedando con todos y parece que lo hago bien. Todos me miran con la boca abierta y ninguno dice nada—. Sé hacer muchas cosas sin que la gente se entere. Así que más os vale que me tratéis bien o ya no seréis de la familia[\[15\]](#).

Me apoyo en el respaldo de la silla. Me limpio las comisuras de los labios con la servilleta y la dejo de nuevo en la mesa. Cruzo los dedos de mis manos y las pongo en mi estómago, adoptando una posición completamente mafiosa. Al menos, tan mafiosa como mis hermanos y amigos creen, por las películas de El Padrino. Si es que me

falta un gato y lo bordo.

—Joder que miedo das cuando quieres. Pero creo que eres capaz de hacer unos zapatos de cemento a quien se te ponga de por medio. —Xela se divierte mucho con estas cosas.

—¿Van a tomar café? —Miro el reloj mientras el camarero se mantiene a la espera.

—Lo siento pero no nos da tiempo. En quince minutos nos pasan a recoger para ir a Villabuena. Tenemos una hora más o menos de viaje y tenemos un paseo por las viñas antes de que anochezca.

Salimos del restaurante y nos dirigimos por una de las calles hasta

llegar a la plaza de la Virgen Blanca. Aprovechamos para sacarnos unas fotos en un mural de plantas que hay con el nombre de la ciudad. Le pido a un chico que pasa por la calle que nos haga una foto a los seis. Cuando voy a colocarme, el único hueco que queda es al lado de Enol. Hemos prometido mantener el contacto lejos de los ojos de los demás pero es imposible. La mano de Enol se posa en mi cintura y me gusta. Me gusta la sensación de tener sus manos sobre mi cuerpo.

—Corred que tenemos que llegar hasta la Catedral Nueva. Está justo ahí al fondo. —Señalo a la derecha de la plaza.

Llegamos los seis con la lengua

fuera mientras el conductor nos espera en un micro bus. No es buena idea ponerte hasta las trancas de comer y beber, y correr por la calle pegando gritos.

Una hora y poco después ya estamos en Villabuena. El bus nos deja en la entrada del hotel y todos nos quedamos embobados mirándolo. Está compuesto por cubos con cristaleras enormes que parecen colocados al azar, formando un edificio impresionante.

—Adri, te has salido. —Roberto pasa su brazo por mi hombro—. Es increíble este sitio.

—A mover el culo. —Miro el reloj del móvil—. En media hora tenemos la

visita a los viñedos —omito decir cómo los vamos a visitar—, y tenemos unos veinte minutos hasta allí.

Nos registramos en el hotel y al entregarnos las llaves comienza el baile de parejas. Covi y Roberto se quedan con la suite, son los novios, así que se la dejamos a ellos. Así que Xela y yo dormiremos en una de las habitaciones deluxe, y Jaime tendrá que dormir con Enol en la otra deluxe, aunque con las miraditas que se están echando él y Xela, creo que esta noche volverá a haber baile en las habitaciones.

—Nos vemos abajo en diez minutos.

No es que me queje de dormir con Jaime, llevamos años compartiendo habitaciones en los muchos viajes que hemos hecho. Pero me encantaría disfrutar con Adri. ¡Qué se le va a hacer! Manos quietas. Tendré que tenerlas metidas en el vaquero el resto del fin de semana.

Llegamos a un pueblo cercano, a las bodegas

Eguren Ugarte, por lo que puedo leer en un gran cartel blanco que nos da la bienvenida. Adri sale del bus para hablar con un chico de la entrada. Da unas palmaditas y comienza a saltar. Se acerca de nuevo a nosotros corriendo.

—Todo listo. Vamos a esperar aquí, que nos traen unas cositas.

Aparecen varias personas

subidas a unos segway y Adriana sonríe como una niña pequeña.

—Bienvenidos a la experiencia entre viñedos. — Los señala y los cinco nos quedamos observando—. ¿No os gusta la idea? —Se queda bloqueada por nuestras caras. Estamos todos alucinando porque se le haya ocurrido esto—. Yo pensaba que podría ser divertido. Nos dan un

cursillo de quince minutos y después nos vamos de ruta. En una hora o así anochecerá y podremos ver los viñedos de una manera muy diferente a lo que estamos acostumbrados.

Abre mucho los ojos y en su boca se dibuja una mueca de preocupación. Ha sido ella quien ha organizado todo el fin de semana, sin ayuda. Quería que fuese especial y lo

está consiguiendo. Aunque nos esté sorprendiendo con los sitios a los que nos lleva. Pero sé que no ha terminado de darnos sorpresas. Me ha parecido oír cena erótica cuando estaba entregando nuestros DNI en la recepción del hotel.

—Me encanta. Siempre me he querido montar en uno.

—Covi sale corriendo acompañada de Xela.

—*Gracias por todo lo que has planeado. Está siendo un fin de semana genial hermanita. —Roberto abraza a su hermana y a Adri se le quita la cara de susto.*

—*Espero que el resto también os guste. No me mates cuando volvamos a Lastres que tengo que preparar vuestra boda. —Roberto sonríe como hace tiempo que no hace.*

—No *pequeñaja*, *estás* haciendo que Covi se olvide de todo y se centre en disfrutar. *Muchísimas gracias. Te quiero.*

—Y yo a ti. —*Se besan y se quedan unos segundos abrazados mientras los demás nos subimos a los segway para hacer las pequeñas prácticas.*

Pasear montados en estos vehículos por los viñedos está

siendo una experiencia inolvidable, aunque tengamos algunos percances y casi nos caigamos más de dos veces.

El sol se pone en el horizonte mientras volvemos a la bodega. Adriana nos pide que estemos listos en hora y media en la entrada del hotel. Tenemos la cena a las diez de la noche en un restaurante de Laguardia, otro de los pueblos cercanos.

—Nada de polvos ni de escapatorias de las habitaciones. Está todo calculado al segundo. —Adri está muy nerviosa.

—Somos los únicos que podemos echar un polvo pero te prometo que seremos rápidos. —Mi hermana abre la boca sin pensárselo dos veces—. No me mires así hermanito, si tú estuvieses con la chica que te gusta, de

la que posiblemente estés enamorado, aprovecharías cada rincón de esa suite. — Mi hermana mira a Adri de reojo y se me para el corazón. ¿Tal vez le haya contado algo? ¿O solo es su afán por que me case y siente la cabeza de una vez?

—Bueno, si echáis un polvo, que no se os oiga demasiado. No nos pongáis los dientes largos a los que

estamos de seco. —Sé que Adri me está mirando de reojo. Menos mal que estoy en su campo de visión para que ninguno, excepto Xela, se dé cuenta de que me está lanzando un misil directamente a mí—. Rápido, que la cena nos espera calentita.

UNA CENA MUY EXCITANTE

Estamos esperando a las chicas en el bar. Menos mal que nosotros hemos llegado pronto porque si no la bronca que nos eche Adri, puede ser monumental.

—¿Qué pasó anoche con Xela? —Roberto comienza su interrogatorio. Respiro aliviado porque no haya empezado conmigo.

—No lo sé. Se me lanzó ella en el último bar. Solo me dijo «te espantaré a las lobas». Y lo siguiente fue su boca contra la mía. —Roberto y yo nos miramos.

—No nos vendas la historia de que ella se te

abalanzó. ¿Cuánto lleváis acostándoos?

—No nos... —Pega un trago a la cerveza y niega con la cabeza—. Para que negar la evidencia. Hace unos meses vino a Lastres a arreglar unos papeles de la casa y nos encontramos. Cenamos, nos divertimos y acabamos juntos la noche. — Mueve la cabeza varias veces —. Sé que ella trabaja

alrededor del mundo con las retransmisiones de las motos pero es que, coño, es Xela. La chica más alucinante que he conocido. No me trata como un muñeco que se va a romper. Es directa, muy directa. Sabe lo que quiere en cada momento y lo consigue, os lo puedo asegurar.

Ellos dos están de espaldas al hall y justo detrás de ellos veo cómo Adriana

aparece resplandeciente. Lleva una falda negra muy ajustada, una chaqueta de cuero y debajo de ella, un precioso corsé que le acentúa cada curva de su cuerpo. No soy el único que se ha fijado en su entrada. Varios chicos que están en el bar la miran. Se da cuenta que la estoy mirando y gira sobre su cuerpo mostrándose. De una manera muy divertida espera

la confirmación de que me gusta lo que veo. Disimuladamente, frunzo los labios y afirmo con la cabeza sonriendo. Se baja un poco la cazadora, mostrándome parte del corsé y hace una o perfecta con su boca.

Me gusta ver la sonrisa de Enol y me gusta ser yo quien se la provoca. Es el primero en salir del bar y se acerca como si fuese un león a punto de atrapar a su presa. Yo me siento como una presa que quiere ser atrapada. Me estremezco

simplemente con su sonrisa. Ha pasado de ser dulce a excitante, en décimas de segundo. Mete su mano por dentro de mi biker, me agarra de la cintura y pega su mejilla a la mía.

—Estás absolutamente irresistible—. Sus labios me hacen cosquillas al hablar.

—Va a ser muy complicado mantenernos alejados. Me encanta verte sonreír. —Rozo mis labios suavemente contra su incipiente barba.

—Me encanta la sonrisa que me provocas.

Vale. Y con frases de este estilo, ¿tengo que mantenerme alejada de él por algo que yo misma he dicho? Va a ser complicado, muy complicado. Y más

sabiendo que la cena es una cena erótica en la que la comida y la bebida, vamos a degustarla de maneras muy diferentes a lo que estamos acostumbrados.

Al llegar al restaurante La Muralla, en Laguardia, bajamos a la cava donde nos tienen preparada la cena. Es una antigua habitación en la que se almacenaba vino.

—Os cuento un poco cómo funciona este tipo de cenas. —Una camarera nos comienza a contar en qué consiste una cena erótica—. Los platos se degustan de una forma diferente. Puede ser con los ojos vendados, o esposados a la persona que va a ser vuestro compañero en la cena, o tal vez

tengáis que comer algo de su boca.

—Suenan muy interesantes. —Xela está encantada pero el resto me miran intrigados.

—Prometí que no habría pollas en la cabeza pero no dije que no habría algo de erotismo. Por Dios, que es una despedida conjunta de soltero. No me juzguéis hasta que no termine la cena.

—Las personas que se sienten más reacias son las que más acaban disfrutando. Podéis elegir las parejas mientras bajamos los primeros platos. —La camarera nos deja tres cajas rojas encima de la mesa y se marcha.

—Pues lo tenemos bastante fácil. Cinco somos hermanos y otra eres tú Xela. —Jaime sonrío al saber que su

compañera va a ser ella.

—Yo el tema hermanos tampoco lo veo. Así que Jaime y Xela, Enol y Adri, y nosotros dos.

Nos levantamos ya que estamos sentados de diferente manera. Al sentarme al lado de Adri veo cómo sonríe ocultándose bajo su pelo.

—No seas mala conmigo. Es mi primera vez. —Mi mano sube por su pierna por debajo del mantel.

—Seré muy suave y dulce.

Pídeme que pare si duele.

—Eres muy vacilona cuando quieres. A ver qué valiente eres cuando tenga que darte de comer de mi boca. —Levanta una ceja y empieza a reírse.

—A ver, palomo, que no soy una pichoncita a la que tengas que alimentar.

Escuchamos un carraspeo general en la mesa y creo que nuestro tonto se ha visto

demasiado.

—Mira que me cambio por ti Enol. Tú le das de comer a tu hermana y yo a la mía. Como cuando éramos pequeños. —Roberto recibe un manotazo brutal en la mano.

—¿Crees que somos unas crías? A ver si al final os dais de comer esposados vosotros y nosotras nos damos de comer con la boca, o con lo

que se tercié.

Todos nos quedamos mirando a Covi. Ella no es así, no es tan directa, ni tan abierta hablando de ciertas cosas. Pero desde que ha llegado Adriana, se ha vuelto más abierta y extrovertida. No sé si me da más miedo mi hermana así o las caras con las que me mira Roberto. Me parece que del puñetazo no me voy a librar ni hoy, ni

cuando lleguemos a Lastres.

El primer plato que nos trae la camarera viene con la explicación pertinente.

—Las chicas debéis poner el antifaz que tenéis en las cajas. Una vez con él, os dejaréis llevar y estaréis en manos de vuestra pareja por esta noche. —Se da la vuelta pero nos advierte—. Es un viaje de los sentidos, de las sensaciones y sobre todo

del erotismo. Haced de esta noche una inolvidable. Una de esas que recordéis cuando estéis rodeados de niños. — Nos guiña un ojo y se marcha por las escaleras hacia la parte de arriba.

—Manos a la obra. —Xela se frota las manos divertida.

Adri se pone el antifaz y yo observo el plato. Parecen vieiras con alguna salsa. Por el olor, parece apetitoso. Me

tiemblan las manos porque sé que tengo que tocarla sin pasarme y esto, va a ser una tarea ardua y complicada. Abre la boca sin miedo, confiando en mí. Le acerco un trozo de vieira y en el instante en que toca su boca, comienza a emitir unos gemidos que hacen que sus hermanos giren la cabeza. Pero no para, sigue emitiendo los sonidos. Covi se quita el antifaz y la mira.

—Joder, o está muy bueno, o te estás imaginando a Chris Pratt en tu boca.

—Hace mucho que no me metía en la boca nada tan bueno. Es como una explosión de sabores en mi paladar. No me preguntes Enol qué lleva pero quiero comer esto todos los días. —Noto cómo su cuerpo se mueve en la silla—. Tener los ojos tapados, a merced de otra persona, lo

hace muy sexy. No sé explicarlo.

—Por Dios Jaime, méteme lo que sea ya en la boca. Quiero sentir eso. Por favor.

Adri abre y cierra las piernas varias veces. Sonríe , y sin quitarse el antifaz, gira su cara hacia mi lado. Termina de comer lo que tiene en la boca, le da un trago a su copa de vino, que

la encuentra a tientas sobre la mesa, y vuelve a abrir la boca. Se pasa la lengua por los labios saboreando lo que en este mismo instante me gustaría estar degustando yo.

Aprovecho que el mantel nos tapa lo suficiente, para subir mi mano por el interior de sus piernas y rozar su ropa interior. No se lo espera y pega un brinco en la silla, golpeando a Jaime que le

tiene al lado.

—¿Qué haces? —Jaime la mira y Adri se marca un Stevie Wonder, movimiento de cabeza incluido.

—Joder, que no veo y me he pillado el dedo con algo.

Hago unos ejercicios de respiración para recomponerme pero me resulta imposible. Sigo sintiendo los dedos de Enol subiendo suavemente por el interior de mis piernas de nuevo. Cuando las aparta de mí, el recorrido por donde han pasado sus dedos me

quema, es como si aún los tuviese sobre mí. Menos mal que llevo puesto el antifaz y no pueden verme los ojos, porque debo tener las pupilas dilatadas como si me hubiese estado drogando media noche.

Escucho a la camarera de fondo y comienzo a notar algo suave recorriéndome el cuello. No, los labios de Enol no son. No se ha podido volver tan loco de hacerlo. Es demasiado suave, me roza la mejilla, la nariz y pasa a los labios. Son plumas, unas plumas con un olor muy especial. Tener los ojos vendados acentúa los sentidos.

—¿Regaliz? Me gusta cómo huele.

—A mí me gusta cómo hueles tú.

Cómo hueles cuando sales de la ducha,

cómo hueles cuando te despiertas, cómo hueles siempre. —Sus palabras susurradas rebotan en mi cuello y estoy a punto de soltar otro sonido de los míos. Me muerdo la lengua para mantenerme en silencio.

Tras otro plato con los ojos vendados, pasamos a un nuevo entrante, esta vez esposados. Nos avisan de que vamos a estar así el resto de la cena. Que es una manera de conectar a otro modo con la persona que tenemos a nuestro lado.

Está siendo una cena muy divertida. Ver a Roberto confiando en Covi para que le dé de comer o de beber, comprobar el tonteo in situ de Xela y

Jaime, saber que Enol está disfrutando mucho con todos los platos que nos están sirviendo. De los platos y del vino, porque corren las botellas que da gusto.

—Tengo que ir al baño—. Enol se queda mirándome.

—Creo que ya eres mayor para ir solo. Subes las escaleras y a la izquierda.

—Claro. —Levanta su mano y veo las esposas.

—Sí, perdón. ¿Nos podéis soltar? —La camarera nos mira y niega sonriendo.

—Hasta que no acabe la cena nada.

—Ya, pero tiene que ir al baño. Y yo no tengo rabo para poder entrar.

—Será la primera vez que te cueles en un baño de hombres. Entráis al de dentro —nos mira jocosa—, y listo. Además, arriba ya no queda nadie. Estáis vosotros solos ya.

—Adri, me meo. O subimos o riego las flores de la maceta.

Le miro con cara de asco. Tira de mí y casi me arrastra subiendo las escaleras. Al llegar al baño entra en el de dentro y pone el pestillo tras cerrar la puerta.

—No aguanto más peque.

Sin mediar palabra, me pega a la pared y comienza a besarme. No opongo ningún tipo de resistencia, ni puedo, ni quiero. Tener las manos esposadas aún

lo hace muchísimo más excitante. Trata de quitarme la chaqueta pero se queda entre nuestras manos que están atadas, cosa de la que nos hemos olvidado, de nuevo.

—Esto es imposible Enol. Estamos esposados, con mis hermanos abajo, en un baño de tíos... —resoplo—. No es que sea demasiado sexy el lugar.

—Cualquier lugar es sexy si tú estás en él, pequeña. —Levanta una ceja y pone cara de ligón de periferia.

—¿En serio?

—Qué asco de frase, pero en mi cabeza sonaba mucho mejor. Es que no sabes hasta que punto eres sexy. La forma que tienes de degustar la comida, los sonidos que emites cuando te gusta

algo, la forma en que tus caderas bailan al andar, el modo en que tu pecho se mueve dentro de este corsé —mete un dedo dentro de él y echa un vistazo—, eres sexy hasta cuando te enfadas.

—No me has visto realmente enfadada. Soy como la Merkel hablando de recortes. —Le acarició la cara y le susurro—. ¿Meas y nos vamos? Yo me doy la vuelta. Pero es que ahora llega el postre que es chocolate con frambuesa y no se qué, que tiene que ser pecado.

Afirma con la cabeza y me besa de nuevo. El postre estará bueno, pero el pecado lo tengo delante.

Al bajar escuchamos las risas de Xela y Covi. Son ellas las que han

empezado a comer el postre, pero han cambiado de parejas. Dios, esto se nos está yendo de las manos, pero mucho mucho.

DEBILIDAD

La noche no termina en el restaurante, ni mucho menos. Me quiero arrepentir públicamente delante de mis hermanos por haber organizado una cena de este estilo, pero es que no puedo evitar reírme viendo a Covi y a Xela más desinhibidas que nunca. Más que Xela, la que nos sorprende a todos es Covi. Está completamente desatada.

—Súbete al bus Covi, por favor.

—Creo que mi hermano está comenzando a perder la paciencia con ella.

—No quiero, quiero bailar. —Lo hace en medio del aparcamiento a un ritmo un tanto extraño.

—Covi, por favor. —Este es el tono de voz de mi hermano que avisa que la paciencia se le está agotando.

—No quiero.

La loca de Covi sale corriendo por el aparcamiento y escucho a Roberto resoplar.

—¿Qué coño le pasa? —Roberto camina y le paro.

—Voy yo. Ya voy yo a por ella.

Empiezo a correr detrás de Covi, pero la cabrona parece tener las piernas más rápidas del mundo. Con los tacones me cuesta alcanzarla, pero cuando lo hago, me mira y sonrío.

—Joder Covi —me apoyo en las rodillas tratando de recuperar el aliento —, corres más que Usain Bolt. Venga, vamos al bus.

—No quiero que acabe este fin de semana nunca. —Se lanza a mi cuello desequilibrándome y a punto de tirarme al suelo—. No quiero volver a la vida aburrida en el pueblo. Del trabajo a casa, de casa al trabajo. Así todos los días. —En su mano derecha mueve una botella de alcohol que no sé de dónde ha

sacado—. No me malinterpretes, adoro a tu hermano, amo a tu hermano, pero desde que volvimos al pueblo por la enfermedad de mi madre... —le pega un trago a la botella y hace un gesto de aburrimiento con los ojos.

—Covi, han sido meses duros pero...

—No —no me deja terminar de hablar—. No Adri. Yo quiero vivir aventuras, quiero sentir lo que los turistas sienten cuando llegan a Lastres. Sentirme viva. Quiero ser como tú.

—No, no te lo recomiendo.

—Pero tú has visto mundo, has hecho siempre lo que has querido. — Nos sentamos en un banco de piedra y hago un gesto a Roberto para que

esperen un segundo—. Nunca has dejado que nada te ate, eres libre. Me da mucha envidia.

—Pero nunca he sentido lo que es el amor. No sé lo que es sentir que alguien se preocupe de ti, que anteponga todo para darte lo mejor. Por mucho que haya visto, por mucho que haya vivido, no sé qué es amar. Ni mucho menos que me amen. Lo que Roberto y tú tenéis es tan especial, tan bonito, que siento envidia. Yo soy la que siente envidia cada vez que os besáis o cada vez que él te mira. —Mi mirada se pierde en el suelo de adoquines de piedra—. Os envidio porque os amáis profundamente. Y yo tal vez nunca llegue a saber lo que

es eso. Porque he cometido tantos errores en mi vida, he hecho daño a tanta gente, que tengo un karma de mierda.

—Adri, todos cometemos errores, pero solo los valientes dan el paso y lo reconocen. —Covi me limpia las dos lágrimas que derramo—. No te castigues tanto y disfruta. Date la oportunidad de ser feliz. Con alguien que puedas conocer este fin de semana o con mi hermano. —Me giro sorprendida—. No me mires con esa cara Adriana, hasta esta noche no me he dado cuenta. Eres la debilidad de mi hermano.

—Lo siento Covi, tendría que habértelo contado pero no sabía cómo te lo ibas a tomar. No quiero que nada

estropee la boda y menos nosotros, que yo en un arrebato la lío parda. —Sonríe y me acaricia la cara.

—Desde que has llegado mis días son mucho más divertidos. Tenemos carreras por el pueblo, os he encontrado en la playa empapados y vestidos, tenemos padres viciosos, un polvorilla tratando de hacer un dúo, casi le quemas a mi hermano la casa —menea la cabeza varias veces—. Has hecho estas semanas muy divertidas. Me has sacado de mi rutina y has organizado este fin de semana. Sé que aún quedan cosas y sorpresas, pero —me abraza fuertemente—, me encanta. Eres buena Adri, deja de fustigarte con tu pasado. Todos

tenemos uno, pero solo unos pocos somos capaces de darle la vuelta a la tortilla y dejar de cometer esos errores.

—Te quiero mucho Covi. Siento mucho no haber estado a tu lado cuando murió tu madre. Tenía que haber venido pero no habría sido de gran ayuda. Era una capulla y una cabrona.

—¿Ya no lo eres? —Covi trata de hacerme reír y lo consigue.

—Tan solo un poco y si me provocan.

—No pierdas nunca ese matiz de cabrona que tanto me gusta. —Me besa —. Te quiero mucho Adri.

—¿Nos vamos? —La voz de Roberto nos estropea nuestro momento de amor etílico.

—Ya vamos. —Lo decimos las dos a la vez y sonreímos.

—Qué prisas. No nos van a cerrar el hotel ni los bares en el pueblo. Alguno encontraremos que nos den de beber.

—¿Más alcohol en vuestros cuerpos? Joder, para lo pequeñas que sois parecéis dos escoceses bebiendo. —Jaime está agarrado a Xela que nos avisa con la mano para que nos vayamos.

—Déjalas Jaime, para una vez que se las ve felices y sin problemas. Deja que mañana la resaca nos haga volver a la realidad.

Montar a las chicas en el bus es una misión casi imposible. No callan ni un segundo. Covi comienza a contar chistes malos, pero de esos tan malos que acaban sacándote una carcajada. Hacía mucho tiempo que no veía sonreír de esta manera a mi hermana. Desde que nuestra madre murió se ha centrado en el trabajo, en cuidar de nuestro padre,

después en organizar la boda y no se había dado ni una oportunidad de disfrutar. Y de esto último se ha encargado Adriana. Ella está sentada a mi lado y nuestras manos se rozan apoyadas en el asiento. Juguetea con las yemas de sus dedos en mi palma. Me gusta. Me gusta el tacto de sus dedos en mi cuerpo. Me gusta su sonrisa al mirarme. Me gusta que haya se haya alejado de

la Adriana que llegó a Lastres y que sea más como yo la recordaba.

—¿En qué piensas? — Miro a Adriana que mira a través de la ventanilla.

—En que la vida ahora mismo parece muy fácil. Parece que no hay problemas, que no tenemos cosas pendientes de solucionar y que todo puede salir bien. — Me sonrío pero noto algo de

tristeza en su sonrisa.

—La vida es tan complicada como nosotros queremos. Hay que dejarse llevar, sentir cada momento y vivir cada segundo. Siempre aparecerán algunos problemas a los que tendremos que enfrentarnos, pero está en nuestras manos llevarlos de la mejor manera.

—Suenan tan sencillos cuando lo dices. Tienes una

forma de ver la vida... —agita las manos en el aire.

—Soy realista. Sé que pueden venir malos momentos pero quiero disfrutar de todo cuando me llegue. La vida es corta y frágil. Puede cambiar en un solo instante. Un accidente, una enfermedad o un asteroide que acabe con el planeta. —Sonrío esperando una respuesta de Adriana que no llega—. Todos estamos

aquí de paso y tenemos que hacer de este viaje una gran aventura.

—¿Puedes darme un poco de ese optimismo?

—Ya te lo dije, quédate conmigo y cambiará tu forma de ver la vida.

«Quédate conmigo». Estas palabras retumban en mi cabeza en nuestra vuelta a Villabuena. No sé si ha sido un efecto secundario de las botellas de vino de la cena, o es una proposición real, o solamente es lo que Enol cree que

quiero escuchar. ¿O es lo que yo creo que quiero escuchar? Alguien que me pida por primera vez que me quede a su lado, que me proporcione estabilidad, que me dé seguridad y que me haga sentir bien.

Me sigo haciendo todas estas preguntas hasta que llegamos al único bar que queda abierto en el pueblo. El camarero nos deja pasar amablemente. Prometemos solamente tomarnos un par de copas pero acaban convirtiéndose en varias más, acompañadas de chupitos y canciones de los ochenta y noventa.

No vine aquí para hacer amigos pero sabes que siempre puedes contar conmigo. Dicen de mí que soy un tanto animal pero en el fondo soy un

sentimental. □ La canción de Loquillo, “Feo, fuerte y formal”, comienza a sonar por los altavoces. De repente nos invaden los tupes y las chupas de cuero. Los chicos se sueltan cantándola y nosotras actuamos como grupies locas.

Mi familia no son gente normal, de otra época y corte moral. Resuelven sus problemas de forma natural. Para qué discutir, si puedes pelear.

Roberto se agarra a Jaime y a mí, dejando todo su peso sobre nuestros hombros y berreándonos en el oído. Todos necesitábamos esta desconexión.

Quiero recordar estos momentos, grabarlos a fuego en mi mente y no olvidarlos jamás. Quiero tener la

oportunidad de volver a repetirlo.

Se nos va de las manos. Se nos va completamente de las manos y continuamos cantando y bailando. Hasta que, sin darnos cuenta, nos quedamos solos Enol y yo en el bar.

—Chicos, una más y cerramos. — El camarero deja unos chupitos en la barra para nosotros mientras sigue recogiendo.

—Muchas gracias.

De repente, como si retrocediese más de diez años de golpe, “En el muelle de San Blas” de Maná, comienza a sonar por los altavoces. La mano de Enol me invita a bailar y rezo porque no recuerde esta canción. No había vuelto a escucharla desde aquella noche. Mi

mano temblorosa se agarra a la de Enol y él me pega a su cuerpo. Dejo de escuchar la canción y solamente escucho el latido de mi corazón. Va a mil por hora. Estoy sintiendo las mil emociones de aquella noche. Nada de maripositas dulces aleteando, lo que yo tengo son llamaradas del infierno en la boca del estómago.

—Deja de temblar peque. Esta vez nada ni nadie hará que te pierda de vista.

—No sé porque lo dices. —Me hago la tonta.

—Lo sabes. Esta es la canción que sonaba aquella noche, en aquel bar oscuro de Oviedo. Es la canción que me

recuerda lo idiota que fui por coger aquella llamada.

—Enol, son cosas del pasado. Hay veces que es mejor no removerlas.

—Ya las hemos removido. Yo te rompí el corazón y no me lo perdono. — Todo me lo susurra en el oído.

—El pasado es pasado. No quiero seguir regocijándome en los errores que cometimos en su día. Seguiré tu consejo y viviré el presente, sin pensar en lo que he hecho. Aunque tenga ciertas cosas que solucionar. —Me aparto lentamente de Enol mientras le miro directamente a los ojos—. Tengo que hacer frente a ciertas cosas pero no me arrepiento de lo que está pasando entre nosotros. A pesar de que lo parezca —niego con la

cabeza—, no me arrepiento de nada de lo que estamos haciendo.

Le beso. Beso a Enol con las ganas que llevaba guardando tantos años. Es como si le estuviese besando por primera vez sin que nadie nos mire, sin que nadie nos juzgue y sin escondernos de nadie. Sin miedo a dejarme llevar por los sentimientos más puros que he tenido nunca.

—¿Perdona?

Escuchamos la voz de Roberto justo detrás de nosotros. Acto seguido mi boca se cierra y mis ojos se abren completamente. Nos damos la vuelta y le encontramos con la boca abierta mirándonos.

—No me lo puedo creer. ¿Qué coño estáis haciendo?

—¿Te miento o te digo la verdad?

—Levanto los hombros esperando su respuesta.

—Es mi hermana pequeña. ¿En qué estás pensando?

Roberto me aparta muy enfadado y levanta el brazo con el puño cerrado para pegarle un puñetazo a Enol. Pero este, en el último segundo, se aparta y Roberto acaba cayendo al suelo golpeándose contra una caja de plástico.

—Mierda. —Se levanta de un salto y se lleva la mano al ojo—. ¿Porqué te has apartado?

—No, si quieres espero a que me

pegues.

—¿Qué demonios pensabas hacer?

—Me acerco a mi hermano y veo cómo su ojo comienza a ponerse rojo. Menos mal que se ha dado en la parte alta de la mejilla.

—Él me pegó cuando me pilló con su hermana. He vuelto a por mi cazadora y os encuentro aquí solos, bailando y besándoos. ¿Desde cuando os liais? — Nos mira con gesto de dolor por el golpe.

—¿Nos liamos? ¿Qué tenemos doce años?

—Ya me entiendes Adriana.

—Creo que no te tengo que dar ninguna explicación pero lo haré. Enol me está ayudando mucho con todo lo que

está pasando. No es algo que no hayamos pensado, no es algo que haya sucedido esta noche. Es algo más. — Instintivamente y sin pensármelo, agarro fuertemente la mano de Enol—. No sé a dónde nos llevará esto, pero quiero descubrirlo. Siento si te enfadas pero es lo que hay.

Roberto no dice nada. Nos mira a los dos y resopla. Esto lo hace tres o cuatro veces hasta que parece que va a hablar.

—Mañana hablaremos de esto. Cuando ninguno tengamos restos de alcohol en la sangre y nos tomemos tres o cuatro cafés. Ahora nos vamos a ir al hotel, tú a tu habitación con Xela —me

señala—, y tú a la tuya. Si hace falta, haré guardia sentado en el pasillo.

—¿En serio? —Roberto mira a Enol frunciendo los labios—. De acuerdo. Parece que hemos vuelto a los viajes de instituto cuando no nos dejaban salir al pasillo.

—Y tú siempre te escaqueabas. Así que esta noche no será como una de aquellas.

Roberto pasa entre los dos obligándonos a soltar nuestras manos. A mí me entra un ataque de risa que Enol acalla con su mano en mi boca. Roberto nos mira de reojo y nos ponemos tiesos como un palo.

El camino hasta el hotel es corto pero a mí se me está haciendo

interminable. Al llegar a nuestras habitaciones, Roberto se sitúa en mitad del pasillo esperando a que cada uno nos metamos a nuestra habitación.

—No pienso moverme de aquí hasta que oiga los pestillos de las puertas. Como si tengo que hacer guardia en el pasillo toda la noche.

—No seas idiota Rober, de verdad. Que ya somos todos mayorcitos.

—No, no lo sois. —Roberto nos mira como si realmente le hubiésemos desafiado y hecho algo que no está bien.

—En serio Rober —me acerco a él enfadada—. ¿De qué coño vas? No hemos matado a nadie, no estamos engañando a nadie, solamente estamos

disfrutando del momento, del lugar y de nosotros. ¿Qué hay de malo en eso?

—Adriana, vete a tu habitación, por favor. —No me mira a los ojos.

—A sus órdenes. —Me cuadro delante de él y mi cara puede decir mucho más que mi boca.

Enfadada me dirijo a mi habitación. Ni siquiera me despido de Enol, que supongo que comenzará a discutir con mi hermano en cuanto cierre la puerta. Entro refunfuñando y suelto el bolso sobre una silla. Cae al suelo haciendo algo de ruido y escucho unas risas que provienen del baño. Reviso la habitación, comprobando que es la mía, la que comparto con Xela. No, no me he equivocado de cuarto. Las risas se

entremezclan con sonidos de besos y de agua. Escucho en el pasillo unas voces y acto seguido dos puertas cerrándose. Doy dos pasos de espaldas a la puerta y la abro lentamente. Dejo de escuchar el agua y la puerta del baño se abre. No necesito ver a mi hermano con Xela en pelotas retozando. Salgo de la habitación haciendo el menor ruido posible.

—¿Dónde te crees que vas? —La voz de mi hermano me sorprende justo a mi lado.

—¿Eres idiota? —Le pego un golpe en el hombro.

—No pienses ni por un segundo que esto va a ser como en un viaje de fin

de curso de colegio. Por encima de mi cadáver vas a acostarte con Enol esta noche Adriana. —El tono de voz de mi hermano se eleva tanto que Covi sale de la habitación preocupada—. No vais a hacer nada mientras yo esté aquí.

—Pues dile a tu hermano pequeño que saque su lengua de la boca de Xela, o vete tú a saber en qué más sitios la tiene metida. —Le comienzo a pegar golpecitos en el pecho pero no dice nada—. Claro, que él es un tío y puede comerse a la que quiera. Pues yo soy ya mayorcita para saber con quién me acuesto o no. Y mira, no iba a hacer nada, pero te aseguro que vas a escuchar cada gemido esta noche. Enol. Enol. —Aporreo su puerta.

—¿Qué demonios pasa aquí? —
Covi se sitúa entre los dos tratando de
poner un poco de paz.

—Mi hermana y tu hermano. Están
liados.

Parece que mi hermano está
esperando ver en la cara de Covi algo
de sorpresa o un grito proviniendo de su
boca, pero al no ver nada, Roberto
comienza a gritar mucho más alto.

—Estupendo. ¿Tú ya lo sabías?

—No. Sabía que podría pasar pero
no que ya había pasado. ¿Desde cuándo?

—Covi me mira directamente sabiendo
que está mintiendo.

—Espera que llamo a Enol, que
Jaime saque su lengua de Xela y os hago

una exposición con diapositivas en Power Point. ¿Os parece?

Roberto y yo estamos gritándonos en el pasillo. Covi tiene cara de circunstancia. Enol sale de su habitación y a los minutos, salen Xela y Jaime. La discusión se nos va de las manos. Creo que estamos molestando a medio hotel y el jefe del turno de noche se acerca a nosotros.

—Ya está bien señores. Acabo de recibir varias quejas de gritos. Son más de las cinco de la madrugada. ¿Pueden meterse en sus habitaciones y callarse de una vez?

Jaime, Roberto y yo nos giramos en su dirección, y sacamos todo nuestro genio, sin que el jefe del turno de noche

se lo merezca.

—Pues no sé dónde quiere que me meta. Mi habitación ha sido invadida, la de los novios está ocupada y en la otra tengo vetada la entrada. ¿Le queda alguna hamaca en la terraza en la que pueda dormir?

—Me da igual dónde duerma pero, o desalojan el pasillo, o me veré en la obligación de echarles del hotel.

—¡Ya está bien!

Covi nos mete a todos en la suite a empujones y se queda unos segundos en el pasillo hablando con el jefe. Podemos escuchar un «yo me encargo de todo» de Covi, seguido de un «si no es así, les echaré sin miramientos» del jefe de

turno.

—¿Os pensáis que estamos de vacaciones de verano en México? — Covi cierra la puerta enfadada pero al mirar a Roberto, y ver el moratón de su ojo, se preocupa—. ¿Qué ha pasado?

—Tu hermano me ha pegado. — Roberto señala a Enol.

—Perdona, pero te has caído.

—¿Otra vez? —Covi se acerca enfadada a su hermano.

—Mira, tu prometido está como una cabra. Él ha intentado pegarme y me he apartado a tiempo.

—¿Por qué te ha querido pegar? — Enol se queda callado negando con la cabeza.

—Por besarnos. —No voy a dejar

de Enol cargue con el enfado de su hermana—. Roberto ha entrado al bar y nos ha visto besándonos. Sí. —Levanto los hombros sin poder añadir nada más.

—¿Vosotros... desde... —Jaime no acaba de formular ninguna de las preguntas que empieza y mira a Roberto.

—Roberto, esto no es un capricho de fin de semana o una crisis de los treinta y cinco. No es eso. Tu hermana me gusta, Adriana me gusta mucho. —Enol se sitúa a mi lado y todos nos están mirando a los dos.

—Con todo lo que ha pasado entre nuestros padres, pensé que algo así haría tambalearse aún más la boda. No queremos quitaros el protagonismo de

nada. Por eso lo hemos ocultado. — Covi nos mira fijamente a los dos y Roberto hace lo mismo detrás de ella.

—¿No es por miedo Adri? —Xela siempre ayudando a saber la verdad.

—Al principio puede que sí. Miedo a vuestra reacción, a las opiniones de los demás. Pero no quiero vivir con miedo, no quiero. Me merezco ser feliz y es Enol. Es el chico del que estaba enamorada en el instituto y después de tantos años, aquí estamos. Ya no soy aquella cría, ni tan siquiera soy la misma que hace unas semanas. He decidido dejarme llevar, dejar que todo trascurra y ver hacia dónde va todo esto. Dejar de tener miedo y comenzar a sentir. La vida es una aventura llena de

curvas y yo ya me he abrochado el cinturón para disfrutarlas, y de paso, deleitarme con las vistas. —Pongo una de mis manos delante de Enol—. ¿Me acompañas en el viaje? No prometo que sea fácil pero será divertido.

Enol no dice nada. Me mira atónito. No sé si es porque están mis hermanos delante o porque sigo siendo capaz de dejarle sin palabras. Como no me diga algo rápido la mano comenzará a temblarme y comenzaré a pensar que estoy equivocada. O que iré sola en este viaje.

—Claro que sí peque. Me alegro que te dejes llevar y no pienses. —Su mano se aferra a mi espalda y me pega a

su cuerpo.

—Joder. —Escucho un sollozo de Covi—. Yo que pensaba que era un calentón tonto que teníais, no una declaración de intenciones tan firme.

—¿No le harás daño? —Roberto se acerca a nosotros y me aparto lentamente de Enol. Él no me lo permite y me agarra fuertemente de la mano—. No serás un cabrón más en su lista negra. Dime que no.

—No Roberto, no sería capaz. Ya te lo he dicho, tu hermana me gusta mucho. Ahora me quedaré quieto para que me pegues en condiciones.

Enol suelta mi mano y cierra los ojos esperando un puñetazo que no llega. Roberto me mira y me guiña un

ojo. Supongo que esto es su visto bueno.

—No voy a pegarte Enol. No lo voy a hacer. Pero si se te ocurre hacerle daño a Adri, te mataré. Haré que sufras. —Se abrazan fuertemente y esto me sorprende. Puedo escuchar cómo le susurra algo al oído—. No podría haber elegido a un tío mejor.

Roberto se separa de Enol y me mira frunciendo los labios.

—Cuídame, es un buen tío. —Me besa y me abraza—. No la lées mucho esta noche. Estamos bajo la supervisión del jefe.

—Esta noche lo que menos pienso es en montar jaleo. No te preocupes.

Covi me mira y sonrío. Me acerco

a ella y nos abrazamos.

—Siento no habértelo contado antes de que te lo imaginases pero no quería que pensases que te quería quitar protagonismo. Es tu boda y eres la novia más preciosa del mundo.

—Nunca pensaría eso, ya lo sabes Adri. Nosotras tenemos un código de amistad diferente a otras personas. Sé lo que sientes por mi hermano, te lo veo en los ojos y te lo noto en la forma que tiembles a su lado. —Me susurra al oído—. ¿Le quieres?

—¿La verdad o la mentira piadosa para la familia?

—No hace falta que me contestes. Se te nota en la mirada. Aquí hay más sentimientos que los de forrar una

carpeta con su cara. No has corrido riesgos con ningún hombre y ahora, con mi hermano, eres capaz de tirarte de un avión sin paracaídas. —Me muerdo el labio y niego con la cabeza—. Será nuestro secreto hasta que estés lista, cuñada por partida doble.

—¿Yo no tengo nada que decir? — Jaime se planta en medio de la suite—. Me parece genial que nuestro hermano mayor te dé su visto bueno, pero, ¿yo no tengo voto?

—¡Venga ya Jaime! Si tú estás más interesado en volver a mi habitación con Xela, que en hacerle un tercer grado a Enol. —Me acerco a mi hermano sonriendo—. Además, tú adoras a Enol.

—Y a ti. Así que por mí es genial.

—Me abraza y besa—. Pero cuanto más para vosotros lo tengáis, menos serán capaces las personas de meterse en medio. Ya sabéis a qué me refiero.

—Lo sé. —Sé que todos estamos pensando en nuestra madre.

—Creo que ya es hora de dormir un poco. —Enol me guiña un ojo.

—Sí. ¿Mañana qué tenemos?

—Mañana vamos a Logroño a la calle San Juan y a la Laurel. Dormimos allí y el lunes volvemos a casa. — Bostezo sin darme cuenta.

—¿A qué hora tenemos que ir a Logroño?

—Pues a las diez y media nos

recogen. Si bajamos a desayunar sobre las nueve o así, sería genial. —Sigo bostezando y miro el reloj de mi muñeca—. Yo me voy a pegar una ducha y me voy a ver el amanecer. Que será en cuestión de una hora. —Miro a Xela y a mi hermano que están jugueteando con sus manos—. Vale. Saco mis cosas de la habitación y es toda vuestra. ¿Enol me prestas vuestra ducha? —Enol abre la boca para contestar pero la cierra a los segundos. Sonríe porque Roberto le está mirando—. La ducha Roberto. No pretendo que me oigas gemir, ni yo oíros a vosotros. Por eso me voy a ir a la terraza a ver el amanecer también. Prefiero ser idiota y seguir pensando que somos asexuales. —Todos se ríen

—. Hay cosas que es mejor no saber, o escuchar, o incluso ver.

Saco mis cosas de la habitación y las meto en la de Enol. Sonrío mientras el agua cae en la ducha. He conseguido olvidarme de mis miedos, dejar de fustigarme por mis errores y he decidido tratar de ser feliz. De hacer lo que me apetece y con quien me apetece. Me dejo llevar. Me voy a dejar llevar de la mano de Enol.

UN AMANECEER DIFERENTE

Salgo a la pequeña terraza de la habitación y saco un par de cojines para acomodarnos en la hamaca. Coloco una manta por encima para cuando Adri salga de la

*ducha. Comienzan a verse las
luces del amanecer en el
horizonte. Me siento en la
hamaca y sonrío. Sonrío como
un idiota recordando las
palabras que Adri ha dicho.
Se ha deshecho de sus miedos
y preocupaciones para dar
paso a su felicidad, a nuestra
felicidad. Me alegro tanto que
ya no se juzgue por sus
errores y que sea capaz de
decir en alto que quiere vivir*

la aventura, su aventura conmigo.

—¿Por qué sonríes así Enol? —Adri se sienta a mi lado. Se ha secado un poco el pelo y su cuerpo emana un dulce olor a coco.

—Por tu valentía. Por reconocer todo delante de nuestros hermanos. Por dejar tus miedos y preocupaciones atrás. —Agarro fuertemente su mano—. Gracias por

hacerlo. Te dije que no te irías de Lastres y puede que lo consiga.

—¿Crees que solo me quedo por ti?

—Así que te quedas.

—No he dicho eso. — Titubea al hablar—. Quiero decir que si me quedo, no solo es por ti. No pienses que eres el centro de mi universo. Hay más cosas por las que me quedaría, más personas. Por

mi padre, por tu hermana, por mis hermanos, por mí... — cierra los ojos y sonríe—, y por ti.

—¿Soy el último en tu lista? —Me gusta escuchar de su boca que no es así.

—No Enol, no lo eres. Pero no te lo creas tanto no vaya a ser que me dejes de gustar.

—¿Así que te gusto mucho? —Tumbo a Adri en la

hamaca y comienzo a hacerle cosquillas.

—Lo mismo que yo a ti.

Me tumbo a su lado y nos tapo con la manta. Nos quedamos unos minutos en silencio y noto la sonrisa de Adri en mi pecho. Su respiración se relaja y comienza a respirar más profundamente. Yo también me relajo y nos quedamos dormidos. Nos despiertan

unos nudillos en la puerta. Miro el reloj de Adriana y veo que son más de las nueve y media.

Al bajar a desayunar todos nos miran.

—Buenos días chocholos. —Xela nos lanza besos en el aire.

—Veo que al final no nos han echado del hotel. Pero nos están observando los camareros. —Realmente

todos están muy pendientes de nosotros.

—Pensarán que vamos a empezar a lanzar los bollos por el restaurante.

—Nosotros somos más de lanzarnos los cuchillos en un momento dado. —Xela juega peligrosamente con un cuchillo en la mano y una camarera nos los retira de la mesa.

—Vamos a terminar el fin

de semana sin acabar en una comisaría, por favor. — Roberto sigue comiendo mientras no deja de mirarme.

Al llegar a Logroño vamos directos a la calle San Juan. Estamos rodeados de bares con multitud de pinchos que probamos. Lo nuestro ya es un pecado capital, es lujuria por la bebida y la comida. Disfrutamos de pinchos con productos de la

zona regados con buenos vinos. Está siendo un fin de semana muy productivo. Estoy sacando muchas ideas para la comida de la boda.

Por la tarde tras visitar la Concatedral de Santa María la Redonda y un paseo por el parque El Espolón, terminamos cenando en el restaurante La Galería.

—¿Has elegido estos restaurantes por mí? —Sujeto

*firmemente la mano de Adri
por debajo de la mesa.*

*—No te lo tengas tan
creído Santovenia. Ya sabes
que me gusta mucho comer y
qué mejor que hacerlo aquí.
No seas tan vanidoso. —
Sonríe mientras se mete un
trozo de jamón en la boca.*

*—Menos mal que no has
elegido un espárrago para
hacer eso.*

—Salido.

—*No lo sabes bien. Huye ahora que estás a tiempo.*

—*No te lo crees ni tú.*

No me puedo creer lo tranquila que estoy. Aunque sé que a nuestra vuelta a Lastres, tendremos que lidiar con nuestros asuntos pendientes. Nuestros padres, varios temas de la boda y yo tengo que decidir qué hacer con mi vida. No tengo miedo a quedarme en el pueblo pero sí me aterra, en cierta manera, no recuperar la parte que me gusta de mi trabajo.

—¿Todo bien? —Covi se acerca a mí. Estamos en una terraza, en el Wine

Fandango, cerca de El Espolón.

—Sí cariño, todo bien.

—¿Y esa cara? Te conozco demasiado bien. ¿Bien con mi hermano?

—Mejor que bien. Sé que puede parecer demasiado pronto pero estos días han sido tan intensos, he recuperado mis sentimientos por él, y parece que a él le gusto. Que ya no me ve como una hermana pequeña. —Covi se sienta a mi lado y observamos al resto que están charlando sobre el campeonato de motos.

—Todos hemos cambiado mucho. ¿Pero sabes lo bueno? Que nuestra esencia, lo que siempre hemos sido, sigue estando impregnada en nosotros. No hemos cambiado tanto como

pensamos. Mira —señala a Jaime—, él sigue teniendo esa sonrisa tan sincera en la cara aunque las cosas no vayan bien. Xela sigue siendo el alma de cualquier conversación. Mi hermano no dejará que ninguno caigamos y el tuyo —se pasa la lengua por los labios—, el tuyo sigue siendo el hombre más íntegro del mundo. Da igual lo que yo haga, siempre me querrá, pase lo que pase.

—Eso es lo que yo quiero. Tener lo que vosotros tenéis. Una relación tan sincera y pura como la vuestra. Que pueda resistir a los envites de esta vida. —Covi me mira sonriendo.

—¿Sabes que Enol fue a Milán para verte hace un año? —Me sorprendo

ante la confesión. Recuerdo la foto de su portátil pero pensaba que había sido un viaje simplemente—. No te sorprendas tanto. Fue justo después de la muerte de mamá. Se despidió de mí y dijo que necesitaba hablar con alguien. Encontrar a una persona que había perdido hace muchos años. No sabía a quién se refería hasta que vi una foto en su portátil.

—No vino a por mí. No estuvimos juntos. Ni siquiera nos vimos.

—Te vio. Estuvo en el museo pero estabas con Dago y él pensó que no era el momento. Que no era vuestro momento. —Miro a Enol que está sonriendo mientras habla con Xela.

Por un segundo pienso en qué

hubiese pasado si nos hubiésemos encontrado entonces. Me fijo en sus ojos que brillan con mucha intensidad. Covi ha dejado de hablar y me agarra la mano. Respiro profundamente y sonrío cuando mis ojos se encuentran con los de Enol.

—Fue a por ti. No era vuestro momento, pero este sí lo es. No lo desaprovechéis.

Covi me deja sola en el banco sentada. Se sienta en las piernas de Roberto y se une a la conversación. Me quedo observando unos segundos. Respiro un par de veces y cierro los ojos. Es como si me hubiese transportado a un verano de los que

pasábamos en Huelva. Creo que hasta puedo escuchar el mar y nuestras risas de pequeños. Ahora mismo podría decir que soy feliz. Por primera vez en mucho tiempo, soy feliz con las personas que tengo a mi alrededor.

—¿En qué piensas? —Enol se sienta a mi lado.

—En cómo puede cambiar todo en unas semanas. En cómo un pueblo, al que juré no volver, me ha hecho recuperar la sonrisa de nuevo. —Pongo mi mano sobre la suya—. En cómo las cosas que tienen que pasar, buscan una forma de hacerse realidad? —Me llevo la mano a la boca sonriendo—. No sé si me explico.

—Sí, te explicas muy bien peque.

—¿Por qué no fuiste a verme en Milán? —Enol se extraña de que sepa sobre su viaje—. ¿Por qué no te plantaste delante de mí?

—Porque estabas con Dago, se os veía bien. Fue una estupidez ir hasta allí.

—¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué... —carraspeo un par de veces—. ¿Por qué fuiste a Milán?

—Necesitaba ver una cara amiga y un abrazo. Pero se los estabas regalando a él. Lo que yo necesitaba de ti, se lo estabas dando a él.

Noto en su mirada que me quiere preguntar algo y no se atreve a hacerlo. No sé qué es lo que se le está pasando por la cabeza en este mismo instante

pero si son dudas, quiero despejárselas.

—¿Sientes algo por él? ¿Sigues enamorada de él? —Comienza a temblarle el labio inferior y por un momento creo que va pararse su corazón.

—Nunca he estado enamorada de él. Solamente fue un acto de cobardía. —Por primera vez reconozco lo que fue nuestra relación—. Él se preocupaba por mí, a su manera. Él cuidaba de mí, a su manera. No me sentía sola sabiendo que a un golpe de teléfono, le tendría a mi lado. Sé que hice mucho daño a su mujer pero no pensaba. No sentía. Dejé de sentir hace demasiado tiempo.

—¿Por mi culpa? —Pone su mano en mi cara para que le mire y su tacto en

mi mejilla me obliga a cerrar los ojos.

—No Enol, no eres el culpable de mi corazón maltrecho. Pasé por demasiadas manos equivocadas y por demasiado tíos que solo buscaban su propio beneficio. Después de lo de Jero, me prometí no volver a sufrir. Tal vez no fue una buena decisión.—Noto cómo aprieta su puño al escuchar el nombre de Jero.

—No debiste aguantar tanto lo de ese malnacido.

—Era joven y estúpida. No te preocupes por eso. —Me paso la lengua por los labios—. No te preocupes por nada de lo que sucedió en el pasado. Estamos aquí y ahora. No

desaprovechemos el momento.

Sin pensarme dos segundos en quién nos esté mirando, le beso. Paso mi lengua por sus labios pidiendo paso y Enol acepta. Sus manos pasean por mi cintura y comienzo a escuchar los silbidos de Xela.

Cuatro copas después estamos en un local cerca de nuestro hotel, tomando la última copa. Aunque para nosotros nunca hay última.

Que culpa tengo yo mi amor, de enamorarme de ti. De pasarme tantas noches, sin poder casi dormir. Tal vez pienses que estoy loco, te confirmo que es así.

Comienza a sonar “Culpa al corazón” de Prince Royce. Covi y

Roberto comienza a bailar en medio de la pista. Son unos estupendos bailarines y a Covi le encanta la bachata. Creo que será una de estas canciones la del baile de su boda. Mi cuerpo se mueve al son de la música, aunque no tenga ni idea de bailar. Enol me agarra de la mano y tras varios giros me pega a su cuerpo. Se desenvuelve muy bien.

—No sabía yo que tú eras de bachata.

—Por ti, soy hasta de reggaetón. — No puedo evitar soltar una carcajada que se escucha por encima de la música —. Tuve que acompañar un par de veces a Covi a clase y al final he aprendido.

—Pues has topado con la peor

bailarina del mundo. A mí me sacas de los meneos de cabeza y no sé ni moverme. —Sus manos guían mis caderas mientras recorremos la pista dando vueltas—. O de una lenta. Con una lenta, no serías capaz de resistirte a mí.

Enol eleva una de sus cejas, entrecierra un ojo y sonrío. Está tan guapo que duele. Con el pelo revuelto como siempre y con su eterna sonrisa. Se separa de mí y me hace un gesto para que espere. Me quedo en medio de la pista sin saber muy bien qué hacer. Le veo hablando con alguien en la barra y vuelve a mí. Comienza a sonar una guitarra que me resulta familiar. No puede ser. No me creo que haya pedido

esta canción. Es la que cantaba siempre mi padre cuando éramos pequeños con su guitarra, cuando pensaba que no le veíamos. “Mi historia entre tus dedos” de Gianluca Grignani.

Tiene una letra tan dura que me cuesta concentrarme en el baile. Mi padre siempre la cantaba y es como si ya supiese lo que le iba a hacer mi madre. Por un momento pienso en él.

—Todo se solucionará. —Miro a Enol sin saber de qué habla—. Te has tensado escuchando la canción. Estás pensando en Pedro. No te preocupes, todo se solucionará. No hay mal que cien años dure.

—Eso espero, porque no aguantaría

a mi madre cien años más. Gracias. Gracias por todo Enol. Por dejarnos invadir la Casona, por tus consejos, por tus desayunos, por todo.

—Gracias a ti Adri.

Nuestro fin de semana largo se acaba entre recuerdos antiguos y los nuevos que hemos generado. Aunque la vuelta no va a ser tan relajada como todos pensamos. Menos de dos semanas para la boda y muchas sorpresas en camino.

ACCIDENTE A LA VISTA

Llara y Pedro no han quemado la Casona. Es más, han avanzado bastante con los retoques de las habitaciones. Mientras nosotros hemos estado fuera, ellos han

solventado varios fallos del cuadro eléctrico, han colocado muebles que ha debido traer Edu, han organizado el comedor de los clientes y han comprado algún cuadro.

—Muchísimas gracias por todo Pedro. A ti Llara también. —Estamos desayunando en el comedor.

—Ha sido todo un placer. Tienes la fecha muy cerca y

no quiero que nada salga mal. He seguido todas y cada una de tus ideas. —Pedro por fin sonríe.

—Solo hemos estado cuatro días fuera y no sé cómo lo habéis hecho. —Llara agarra la mano de Pedro.

—Necesitaba centrarse en algo y olvidarse de muchas cosas. Con eso, buena compañía y buena música, se

consigue mucho. —Llora mira al reloj y llama a Dani—. Vamos, que te llevo yo al instituto hoy. He quedado con Xela para el regalo de bodas.

—Buenos días. —Adri baja las escaleras con su antifaz en la cabeza—. Me está pasando factura el viaje y estamos a martes aún. ¿Alguien me deja un coche para ir a mirar lo de la decoración? Recuerdo que

hace unos años había una tienda vintage en Oviedo que me encantaba, que tenía cosas preciosas. —Se desploma en un taburete al lado de su padre.

—Llévate el mío. Yo tengo que hablar con mi hermana sobre el menú. He decidido cambiar alguna cosa.

—Gracias Enol. No sé ni cómo me he dejado convencer. —Me acerco

lentamente a ella mientras Pedro sigue leyendo el periódico.

—Yo tengo en la agenda algunos contactos de mesas y demás. Todo lo que necesites, solo pídemelo peque.

—¿Vais a hacerlo ya oficial o tengo que seguir haciéndome el tonto? —Pedro nos mira a los dos y sonrío.

—¿Cómo?

—Soy viejo pero no idiota

pitufa. Sé que los jóvenes tenéis otros códigos y no os dejáis etiquetar. Pero no os tenéis que esconder de mí como ayer por la noche en el pasillo para besaros. —Se me ponen los huevos de corbata —. Me gustáis por separado, pero me gustáis mucho más juntos.

Nos sonríe y se levanta recogiendo la mesa. Adriana no da crédito y yo, pues

mucho menos.

Mientras ella se va a Oviedo yo le explico a Covi lo que tengo pensado. Parece que le gustan todas las ideas aunque aún le sigue dando vueltas a la cabeza a lo de la infidelidad de nuestro padre.

—Pues vas a poder preguntárselo ahora mismo. Está ahí. —Salimos del restaurante y Covi va directa a por él.

—No te vas a volver a escapar de nosotros. Tienes muchas cosas que decirnos.

—Hola hija. —Trata de darle dos besos pero Covi se aparta enfadada.

—No pienses por un segundo que todo está bien. Nada está bien. ¿Mamá sabía que estabas con Inés antes de morir?

—Siento todo lo que ha pasado pero no he engañado

a vuestra madre mientras estaba viva.

—No te creo papá. No te creo. —Covi está muy nerviosa.

—Es la verdad. Sí, siempre he sentido algo por Inés, pero... —se queda callado unos segundos y ambos sabemos que está mintiendo—. Desde hace seis años. Una noche que estábamos en una cena de

unos amigos surgió algo. Siempre hemos estado tan juntos que pude confundir mis sentimientos. Pero ella sentía lo mismo por mí. Quería dejar a Pedro pero no encontró el momento adecuado. Lo dejamos por unos años y antes de morir vuestra madre volvió a mí. Me ayudó a sobrellevar la muerte de Elisa.

—Eres increíble papá. Increíble. Me querías seguir

mintiendo a la cara. La muerte de mamá fue por tu culpa. Tú mataste a mamá.

Covi comienza a gritar y varias personas del restaurante salen para ver qué pasa. Mi hermana está fuera de sus casillas y esto no se lo va a perdonar jamás. Ni ella, ni yo.

—Créeme cuando te digo que no es así. Yo amaba a vuestra madre pero no era ya

lo mismo. Los años acaban matando el amor. Con el tiempo lo descubrirás Covadonga. —Mi padre trata de agarrar del brazo a Covi que se zafa de él de un golpe.

—Ni se te ocurra pensar que nosotros seremos igual que vosotros. Espero que los genes sean mejores y no cometamos vuestros mismos errores. Habéis destrozado a dos familias y ahora ya tenéis

la libertad para estar juntos. Pero alejaos de nosotros o haré que lo lamentéis. Ni se os ocurra venir a mi boda u os sacaré yo misma.

—Pero hija... —mi padre no se lo puede creer—. Enol, haz entrar en razón a tu hermana.

—No. No me podía imaginar que tú, precisamente tú, nos hicieras algo así. No puedo defender

lo que has hecho. No lo comprendo. —Mi padre me agarra de la mano y me obliga a mirarle.

—Algún día comprenderás porque lo he mantenido oculto. Por proteger a tus hijos, haces lo que sea. Como lo que tú haces por Dani, la proteges porque... —se queda en silencio antes de terminar la frase.

—No metas a Dani en esta

conversación.

—¿Ya sabes que Adriana tiene un puesto en Paris esperándola para cuando se largue del pueblo? —No me puedo creer que me siga mintiendo.

—Dios, cállate de una vez, joder. No sabes hacer otra cosa que no sea meter mierda en la vida de los demás. Si tú has jodido tu vida, jódete. Habértelo

pensado antes.

Sin dejarle decir una sola palabra más salgo corriendo detrás de mi hermana. Ella se ha ido a la oficina llorando. Sé que está echa polvo pero no pienso dejar que le afecte más de lo necesario. Queda poco tiempo para su boda y ni nuestro padre, ni nadie, hará que eso se tambalee.

Tras recorrer todas las tiendas que me ha dicho Enol, y comer un par de

pinchos en un bar, pongo rumbo para volver a Lastres. Ya tengo en la cabeza cómo voy a colocar las mesas, la zona de bebidas, la mesa dulce y el photocall que vamos a montar. Necesitaré ayuda de todos, pero va a ser espectacular.

No hay nadie en la Casona cuando llego así que me deshago de mis vaqueros, los zapatos y me quedo con la sudadera de Enol puesta. Me pongo un café. Sí, mi padre ha comprado una cafetera de cápsulas para que no haga reventar la de Enol. Salgo a la terraza con un bloc de notas para apuntar todo lo que he pedido y dibujar un pequeño esbozo. De fondo suena Amy Winehouse con “Back to black” y el cielo comienza a teñirse de nubes negras que anuncian

tormenta. Un viento caliente sopla desde hace unas horas y esto no es nada bueno. Si aquí se pone a llover, nos podemos tirar una semana saliendo a la calle en canoa. De ahí que Asturias sea tan verde.

—“ *We only said goodbye with words, I died a hundred times. You go back to her...* ”

Me levanto tarareando porque me parece escuchar un coche deteniéndose en la puerta y aprovecho para ponerme otro café. Espero que sea Dani o Enol pero tocan el timbre.

—Vamos a ver, ¿a quién se le han olvidado las llaves hoy? —Antes de abrir la puerta miro la caja en la que

solemos dejar todos los llaveros, y solamente está el mío—. O las ha perdido.

Al abrir la puerta se me paraliza el corazón y se me cae la taza del café que me acabo de poner al suelo.

Tú vuelves con ella, y yo vuelvo al luto.

Es la última persona que me esperaba encontrarme al otro lado de la puerta. He dejado de respirar y mi garganta se ha cerrado de tal manera que creo que me voy a desmayar por falta de oxígeno en el cerebro.

—No me lo puedo creer. ¿Adriana Fanjul?

Sin decir una sola palabra afirmo

con la cabeza. Nombre y apellido, igual que en el colegio. Tengo a Sandra delante de mí, tan fantástica como siempre y con la luz que siempre desprendía.

—¿Puedo pasar? Está a punto de desatarse una tormenta horrible y no quiero que se me mojen los regalos de Dani.

Solamente soy capaz de afirmar con la cabeza con el cuerpo completamente rígido. Aprovecho que Sandra entra para lanzar un gracias entre dientes al cielo, al que está ahí arriba jugando y manejando los hilos de mi marioneta.

—¿Dónde está mi hija y Enol? — Sandra se quita su preciosa americana y

se suelta la melena. La menea como si estuviese en un anuncio de champú y buscasen al mejor pelo 2016.

—Dani estará a punto de llegar y Enol estaba con Covi comiendo. —Cojo rollo de papel para limpiar el destrozo de la taza.

—¿Qué haces aquí? ¿Has venido para la boda de tu hermano? —Sandra pasea por el salón observando todo.

—Sí. Para la boda.

—¿Llevas mucho tiempo?

—Unas semanas. —Termino de recoger lo del suelo y lo tiro a la basura. Su tono de voz no es que sea demasiado amistoso.

—¿Y cuánto te vas a quedar? Por

saber si hay sitio para mí con Enol. — Estas últimas dos palabras tienen un matiz que no me gusta un pelo.

—Seguro que hay sitio. No te preocupes por eso. Ahora si no te importa esperarles aquí, tengo que ultimar unos detalles de la boda.

—¿Qué te encargas de la música? ¿O va a haber alguna exposición? — Puedo notar cómo se le dibuja una sonrisa malvada en la cara. Uno, dos, tres, cuatro, continuo contando hasta diez.

—Yo...

No puedo terminar la frase porque escuchamos unas llaves en la cerradura. Dani entra en casa sin fijarse que su madre está sentada en la cocina.

—Adri, se ha suspendido la fiesta. Han pillado a Lolo y a sus amigos robando en el colegio y nos han castigado a todos. —Deja la mochila en el sofá y cuando se acerca a mí me mira extrañada—. ¿No vas a decir nada?

—Ha venido alguien a verte.

—¡Sorpresa!

La cara de Dani no tiene precio. Se lanza a los brazos de su madre, y por un segundo a Sandra, se le quita ese gesto desagradable que se le ha instalado nada más verme.

—¿Qué haces aquí mamá? —Dani sonríe y llora a la vez.

—Darte una sorpresa. Me quedo una temporada larga por aquí.

—Os deixo a solas que tendréis que poneros al día.

Cojo la libreta y subo a la habitación. Antes de deixar de ver la cocina, echo un último vistazo. Dani está tan feliz por tener aquí a su madre, que tendré que comportarme, aunque solamente sea por ella.

Media hora más tarde escucho sus risas en la planta de abaixo y necesito fumarme un cigarro. Ya sé que no fumo, pero en ocasiones así, me lanzaría directa a por un Habano. Rebusco en una de las cajas y encuentro el paquete de tabaco de emergencia. Bajo al jardín por las otras escaleras y me siento lo más alejada de la cocina que puedo.

—¿Qué haces fumando? —La voz de Enol me coge por sorpresa.

—Era esto o darme a las drogas. Y no he encontrado marihuana por aquí plantada. —Me llevo los dedos al tabique nasal y aprieto. Esto suele tranquilizarme.

—¿Cuándo ha llegado Sandra? — Enol se mueve nervioso por el jardín.

—Hace media hora y diez preguntas indiscretas. ¿Sabías que iba a venir? —Le miro esperando que me mienta o que me diga la verdad, o yo que sé.

—No tenía ni idea. Es a la última persona que esperaba encontrarme hoy en casa. Yo que tenía pensado una cena

y unas películas en el sofá. —Resopla agobiado.

—Pues se jodió el plan. Quiere saber si le harás hueco. —Pego otra calada al cigarro y susurro para mí—. Lo que no sé si en tu cama o entre tus piernas.

—¿El qué? —Me mira sabiendo que he dicho algo malo.

—No te preocupes, prometo comportarme delante de ella. Guardaré las uñas y si me ataca, pondré la otra mejilla. —Apago el cigarro en el cenicero y me levanto.

—¿Quién eres y que has hecho con la verdadera Adriana? —Levanta una ceja y mira por todo el jardín bromeando.

—Por Dani y por ti seré la buena persona que soy cuando me comporto. No reaccionaré a sus ataques ni a sus insinuaciones. Ya he capeado unas cuantas esta tarde. —Sonrío falsamente.

—¿Por mí? —Enol se señala demasiado sorprendido y no quiero decir nada más para no cagarla.

—Es tu ex, tu amiga y la madre de la niña con la que vives. ¿Necesito más cosas para comportarme delante de ella?

—¿Qué hace Sandra aquí? —Xela suelta un montón de cosas encima de la mesa del jardín—. ¿A qué ha venido?

Xela parece igual de enfadada que yo. Yo me enciendo otro cigarro, Enol niega con la cabeza levantando los

hombros y Xela pone cara de no comprender nada.

—Supongo que ha venido porque echa de menos a su hija.

—Claro —Xela abre mucho los ojos tratando de no decir lo que realmente piensa—, eso es. No viene porque esté desesperada por meterse en tu cama y que le hagas gritar de placer. No es por eso.

—No Xela, eso no es verdad. — Les miro mientras comienzan a discutir.

—O tal vez es que venga a contarte algo.

La verdad es que la llegada de Sandra me ha

dejado fuera de juego. Es a la última persona a la que esperaba ver aquí. Pero el comportamiento de Xela es raro, mucho más raro de lo habitual. Adriana parece encontrarse completamente desubicada con Sandra. Comprendo que pueda sentir dolor por lo que sucedió años atrás pero, no sé... No sé qué es lo que Sandra hace aquí, ni a lo que se refiere Xela.

Dejo a las chicas en el jardín y cuando entro en la cocina me encuentro a Dani con Sandra en el sofá hablando. Las observo unos segundos y veo una enorme sonrisa en la cara de Dani. Echa mucho de menos a su madre y esta sorpresa seguro que le ha encantado.

—¿Cuánto tiempo te vas a quedar?

—El tiempo que tu tío —

Sandra me mira desde la distancia—, que Enol me deje quedarme con vosotros.

—Entonces para siempre. Podemos quedarnos aquí para siempre con Enol y con Adri.

—¿Adri? —Sandra me mira extrañada.

—Sí, el tío y ella están saliendo. Se gustan aunque hayan querido ocultarlo. —Dani viene hasta mí y me abraza—. No te enfades

*conmigo por decirlo en alto.
Solamente es mamá.*

*—Claro. —Le doy un beso
y Dani sube a su habitación.*

*—¿Así que estás saliendo
con Adriana? La misma
Adriana que es la hermana de
Roberto y Jaime. La que es —
carraspea—, perdón, la que
era como tu hermana.*

*—Sandra, han pasado
muchos años y muchas cosas
han cambiado.*

—Lo que yo siento por ti no ha cambiado. —Sus manos comienzan a subir por mis brazos hasta alcanzar mi cara —. Sigo queriéndote Enol, no me he podido olvidar de ti en estos años. He sido idiota por no volver antes pero tenía miedo a que me rechazases.

—Sandra, me rompiste el corazón hace dieciocho años. No puedes pretender que lo olvide todo cuando a ti te

apetezca.

—¿No vas a perdonarme nunca? Fue un error, un maldito error que me ha hecho perder al amor de mi vida. —Me aparto enseguida de Sandra. Su simple roce me quema. Me hace recordar su traición.

—Te perdoné hace años pero no lo olvido. Lo siento Sandra pero estoy con Adri. Tú perdiste tu oportunidad al

engañarme. —Me remuevo nervioso cerca de Sandra.

—De acuerdo—. Sonríe pero no está contenta con lo que acaba de oír—. Tal vez un día de estos podemos cenar los dos solos y hablar.

—De aquí a la boda no tendré un segundo libre. Hay que organizar muchas cosas y además tengo que pasar una inspección a los días de la boda. Tiene que estar toda la

Casona terminada. Es un caos. —Miro al jardín. Xela y Adriana están observándonos.

—Seguro que puedes con todo. Estoy aquí para todo lo que necesites.

Me retiro lentamente mientras Sandra vuelve al sofá. No comprendo a qué viene esta vuelta tan repentina ni porque me está tratando de vender una Sandra diferente. Ni lo de que

tenemos que hablar.

Salgo al jardín y veo las caras que me esperan fuera. Xela y Adriana se callan en cuanto me acerco a ellas.

—¿Cenas con nosotros Xela?

—No. De hecho nosotras —hace especial énfasis en esta palabra—, cenamos fuera hoy. Han venido unos amigos de Estados Unidos y he quedado con ellos para cenar.

Justo esta noche. —Agarra de la mano a Adriana levantándola de la silla.

—¿Amigos de Estados Unidos? —Tengo que controlar mi tono de voz para no parecer un celoso compulsivo.

—Sí. Son unos de los corresponsales y compañeros de otra cadena. Dos californianos, surfistas, rubios con ojos azules. —Sí, Xela

sabe jugar muy bien a «pongamos celoso a Enol».

—Yo me quedaré con Dani y Sandra en casa. Nos vemos a la vuelta.

Enol entra en la cocina y yo miro a Xela queriendo matarla. Sé que lo ha hecho por joder, nada más que por joder. Pero es que yo tampoco quiero quedarme aquí viendo cómo Sandra le pone ojitos a Enol y yo me tengo que callar por el bien de todos. Me he comprometido conmigo misma a ser mejor persona, pero me parece que Sandra me lo va a poner muy difícil.

SI ES CUESTIÓN DE CONFESAR

Llego a casa con dos copas de más. Bueno, quien dice dos, dice seis o siete. Todas las luces están apagadas y subo las escaleras tratando de no hacer ruido. Pero me tropiezo con cada cosa que encuentro en el ascenso al Kilimanjaro. Estas escaleras están más

empinadas que hace dos horas. Pongo las manos sobre cada escalón para no caerme para atrás.

—Tú como ladrona no tendrías precio. —En lo alto de la escalera está Enol observándome—. ¿Has tirado ya todo lo que tienes a mano o te queda algo?

—No. No me queda nada que tirar. —Con la dignidad casi intacta, o lo yo creo que es intacta, llego arriba.

Observo a Enol. Tiene los ojos hinchados y el pelo completamente alborotado. Lleva tan solo el pantalón corto de su pijama y su piel parece brillar con la luz del pasillo. No se me pasa nada bueno por la cabeza con esta visión.

—¿Qué tal con los surfistas?

—Sí. —Afirmo con la cabeza para no tener que mentir pero me debo quedar con cara de idiota, tambaleándome lateralmente un poco.

—Sí ¿qué?

Entrecierro los ojos, frunzo los labios y afirmo con la cabeza. Si no digo nada, no puedo cagarla.

—¿No vas a decir nada más? —
Mientras me mira niego con la cabeza —. Venga, vamos a la cama.

Me deja un hueco para pasar y en el momento que pongo mi pie en la penúltima escalera, o en la que creo yo que es la penúltima, levanto la pierna para subir el escalón fantasma y me

desequilibrio. Enol me agarra del brazo antes de caerme y tirar todo lo que hay en un aparador cercano.

—Dios, ¿pero cuánto habéis bebido? —Enol me agarra de la cintura y me sube en su hombro—. Nos vamos a la ducha directamente. Hueles como una jodida destilería de vodka de la antigua URSS.

—Ussssss... —Empiezo a reírme porque me hace mucha gracia ahora mismo esta palabra—. Rssssss... —vuelvo a repetirla un par de veces más.

Sin mediar una sola palabra, en menos de un minuto estoy en su ducha con el agua empapándome. No se ha molestado ni en quitarme la ropa.

—¿Qué tal... —escupo el agua que

se me mete en la boca— la cena con Sandra? —No me muevo de debajo del agua fría que cae.

—¿Estás celosa? —Se mete conmigo en la ducha.

—No. Pero siendo sincera... ni me gustaba hace años, ni me gusta ahora. Parece esconder un secreto oscuro que en cuanto salga —hago un gesto de explosión con las manos—, boooommm. A tomar por culo muchas de las cosas.

—¿Qué secreto? ¿Qué cosas Adriana? —Parece que está perdiendo la paciencia conmigo.

—Pues que ahora que esto —nos señalo—, ha empezado a funcionar,

llega ella y tengo miedo a que lo joda.

—No peque, no va a joder nada.

Me encantaría poder decirle que pienso que Dani es su hija, que Sandra le ha estado engañando durante todos estos años, pero no puedo. Estoy controlando mi lengua para que no se suelte más de la cuenta.

Empiezo a quitarme la ropa y cierro los ojos.

—No te preocupes Enol. Creo que me he pasado con las cervezas o con los chupitos. —Sonrío tratando de hacerle olvidar lo que he dicho.

—No me sonrías ni te desnudes para que me olvide de lo que dices. No funciona —de reajo echa un vistazo a lo que dejo al descubierto—, sí funciona.

Pero no quiero que te preocupes por nada. Sandra es el pasado.

—Yo también soy pasado. —Me acerco a él y le beso en la mejilla.

—Tú eres pasado, eres presente y serás futuro.

—Qué mono eres Enol. —Le acaricio la cara y salgo de la ducha, dejando un reguero de agua por el suelo. Voy haciendo equilibrio con las manos para no caerme porque me patino con el agua.

—¿Mono? ¿Que soy mono? —Cierra el grifo y sale de la ducha.

—Sí, muy mono y muy dulce. Buenas noches Enol. —Abro la puerta y salgo desnuda al pasillo para llegar a mi

habitación.

—¡Serás...

Antes de que cierre la puerta de mi habitación, Enol ya ha entrado y me ha cogido en volandas. Un sonido sale de su garganta acompañado de una sonrisa brutal, pero brutal para morir.

—Eres la persona más insufrible que he conocido en toda mi vida. En un momento te desnudas delante de mí y al siguiente me das un casto beso en la mejilla, llamándome mono. ¿Mono? ¿Qué soy, un perro en una tienda de animales, que chupa el cristal cuando le pegas el dedo? —Tiene un gesto en la cara tan dulce que no puedo evitar reírme.

—Te llevaría a casa si te viese

lamiendo un cristal.

Me deja en la cama y se tumba encima de mí haciéndome cosquillas. No puedo evitar soltar un par de gritos que Enol trata de acallar con sus labios.

Estos momentos son los que me gusta disfrutar. Solos los dos, sin que nadie nos moleste. Besándonos, sintiéndonos y dejándonos llevar por la pasión.

—Buenos días peque. —Noto unas caricias en la espalda y ronroneo.

—Buenos días.

—¿Te apetece desayunar en la playa hoy?

—No puedo. Van a venir por la mañana a traer un montón de cosas que

he comprado para la boda. —Me apoyo en su pecho y comenzamos a escuchar ruido en la parte de abajo—. Ese será mi padre preparando un desayuno para la familia.

Me pongo algo de ropa mientras Enol va a su habitación a vestirse. Al bajar por las escaleras escucho una voz femenina tarareando una canción. No, no es mi padre. Sandra está preparando el desayuno para todos al parecer. Me quedo quieta observando todo. Ha preparado tortitas, bacon, huevos revueltos, zumo, café, fruta variada cortada... Parece que he aterrizado en el buffet de desayunos de un gran hotel.

—Buenos días. —Sandra me mira con una de sus caras de amistad de la

buena.

—Ho... hola Sandra. ¿Todo esto?

—Señalo la mesa.

—Quería darle las gracias a Enol preparando un buen desayuno. Que no sea siempre él quien hace todo. Seguro que sigue siendo así. —Deja las tortitas en la mesa—. Voy a poner algo de música.

Nada más darle al play, comienza a sonar “Inevitable” de Shakira.

Si es cuestión de confesar, no sé preparar café y no entiendo de fútbol. Creo que alguna vez fui infiel.

«Sé educada, no la mates con el cuchillo de la mantequilla, no por ahora». Es lo que me tengo que repetir

varias veces mientras noto cómo mi ceja comienza a levantarse y el millón de insultos que quiero lanzarle se acumulan en mi boca.

—¡Madre mía qué desayuno! Qué buena pinta tiene todo. —Enol al bajar se sorprende tanto como yo.

Todos bajan al oler lo que está encima de la mesa. Se sientan en la mesa y comienzan a disfrutar de la comida. Yo me quedo de pie con un café humeante y negro, tan negro como mi humor en este mismo instante. La canción suena de nuevo, parece que la ha dejado en repetición para que todos se den cuenta de que la colombiana, habla de mí.

Tengo los codos apoyados en la

mesa y me masajeo la frente. Estoy contando hasta cien para no sucumbir a sus provocaciones. Pero la canción en cuestión, suena nuevamente.

—¿Te duele la cabeza peque? — Enol trata de sentarse a mi lado pero Sandra tiene un mejor sitio para él.

—Enol, te dejo aquí las tortitas con el chocolate recién hecho. —Sandra golpea el respaldo de la silla para que Enol se siente.

—Muchísimas gracias. —Enol se sienta en el taburete y mira a Sandra—. No tendrías que haberlo preparado tú sola. Estarás cansada del viaje y tienes que recuperar fuerzas.

—No es bueno que seas el único

que preparé los desayunos. Tú también necesitas que te cuiden y que te mimen cada día. — Sandra pasa sus dedos por los hombros de Enol y vuelvo a contar. Dos, siete, veinte, cincuenta, cien...

—“*Yo no sé preparar café, no entiendo de fútbol y... — niego con la cabeza sonriendo, mientras canto la canción, porque sé exactamente lo que estoy haciendo—, y para ser más franca nadie piensa en ti, como lo hago yo*”.

Todos me miran, pero Enol frunce los labios al hacerlo.

—“*Conmigo nada es fácil,*

ya debes saber. Me conoces bien...” —Remuevo el café y salgo al jardín—. Contrólate Adri o vas a liarla demasiado pronto.

—¿Estás bien pitufa? —Mi padre tan atento como siempre.

—Sí. Estoy bien, solamente canto. ¿Tanto desafino para que hayáis puesto esa cara?

—A mí no me engañas y a Enol tampoco. —Pone su mano en mi hombro y suelto el aire.

—La canción lleva sonando en bucle ya varios minutos. Sé que no hago café y que cuando trato de hacer algo, puedo quemar la casa. Pero conozco a Sandra y sé cómo actúa. Tiene que

contarle algo a Enol y está allanando el terreno. Quiere que yo saque las uñas y luego ir a quejarse porque he arañado. —Cierro los ojos unos segundos tratando de recobrar mi compostura.

—Ha vuelto para la boda, nada más hija.

—Claro, no ha vuelto para decirle a Enol que le lleva engañando diecisiete años. No ha vuelto para decirle que Dani es su hija y que quieren formar una familia de esas de cuento de Navidad.

—Lo digo muy bajito. Vuelvo a escuchar la canción de nuevo en el salón —. Será mejor que me mantenga alejada de ella hasta que pase la boda. No quiero empañar estos días con una pelea que lo único que va a hacer es... —me

quedo callada al ver a Enol salir al jardín.

—¿Estás bien peque?

—Sí, es que la canción —levanto una ceja y me rio—, no es de mis favoritas.

—Siento que Sandra se haya comportado como una cría. Creo que quiere marcar un poco su territorio. — Hace un gesto con su cara que no comprendo.

—¿Su territorio? ¿Te va a mear en una patita?

—Por Dani. No deja de hablar de ti y creo que su forma de atacarte sin atacarte, ha sido esta. Hacerle ver a su hija que ella está aquí ahora.

—Claro. —Me termino el café y miro a Enol. Él no tiene la culpa de nada y no pretendo fastidiarle el día. Pero es que no me huele nada bien la vuelta tan repentina de Sandra.

—No te preocupes por nada. No sé cuánto tiempo se quedará, pero no volveré a cometer el mismo error. Nada ni nadie se interpondrá entre nosotros. —Me agarra de la mano que tengo libre y se la lleva a los labios para besarla dulcemente.

—Chicos, voy a ir a Colunga a por unas cosas. ¿Necesitáis algo? —Mi padre parece estar incómodo con nosotros así.

—No papá. ¿Pero después

podemos ir a la playa? ¿Te acuerdas de aquel tipo de conchas que recogíamos de pequeños?

—Sí cariño. Llenabais bolsas y bolsas. En casa aún estarán las que guardamos de Huelva. —Se le dibuja una amarga sonrisa en la cara.

—Luego me pasaré a buscarlas por casa. Se me ha ocurrido hacer unas cositas para las mesas con algo que encontré en Oviedo. Seguro que les van a gustar. Necesito también arena. ¿Me denunciarán si me llevo un par de cubitos? —Veo cómo los dos me miran sonriendo.

—Mientras no dejes la playa sin arena, no pasará nada.

Trato de centrar todo mi tiempo en

preparar la decoración para la boda. Pero Sandra no deja de ronronear cada vez que ve a Enol. Mi yo de hace unos meses hubiese saltado a la yugular, la habría mordido, seccionado y escupido al suelo. Pero mi yo de ahora, mucho más calmado y feliz, no quiere mancharse de sangre. Ya se encargará el tiempo de poner a Sandra en su sitio, si mis intuiciones no me fallan.

Queda menos de una semana para la boda y aún tenemos mucho que preparar. Enol trata con Edu para que yo no tenga que hablar con él. Yo me he negado en rotundo a que sea él quien haga el celador para la boda, pero Enol me ha convencido porque no hay nadie

más que nos lo haga tan rápido y bien.

Casi no podemos tener ni un segundo para estar a solas. La Casona se ha convertido en el centro neurálgico de la boda para Covi, Llara, Xela y para mí, mientras Enol, mis hermanos y mi padre tratan de terminar todo lo que está pendiente para la apertura. Bueno, y para Sandra la Casona se ha convertido en su espacio de relax y lugar donde darme por culo cada vez que puede.

—¿Me ayudas con el trabajo de Monet? Hay cosas que no sé cómo explicar sobre Los Nenúfares[16]. — Me mira fijamente.

—Claro. —Parece otra casualidad de esta vida que sea exactamente esa obra, que está en el museo al que mi

madre me ha dado pase directo en Paris —. ¿Qué necesitas saber?

—Yo puedo ayudarte con eso. — Sandra me aparta de en medio en un segundo—. Di unas clases un verano de arte, no es más que pintura en un cuadro.

—El arte va más allá de lo que los ojos ven al mirar. Hay que sentirla, hay que vivirla y hay que saber hacerlo. No todo lo que hay es lo que se ve a simple vista.

La mirada de Sandra me fulmina. Yo no quiero decir nada porque Dani está delante, pero creo que con mi mirada, se da por enterada de lo que pienso realmente sobre su comentario.

—Mamá, prefiero que me ayude

Adri. Ha trabajado en muchos museos y es experta en arte. Ella sabe mucho. — Dani levanta los hombros y yo tengo que reprimir mi sonrisa. Lo último que quiero es enfrentar a Sandra con su hija.

—De acuerdo.

Estamos más de media tarde preparando su trabajo y me siento bien hablando de arte, de los pintores que tanto me gustan y de sus espectaculares trabajos. Dani me mira absorta mientras le hablo de lo que era mi trabajo. Noto cómo le brillan los ojos y cómo compartimos la misma pasión.

—¿No echas de menos tu trabajo? Me parece fascinante. Y ahora estás aquí, dedicando tus horas a preparar la decoración de la boda. No me parece

tan importante. —Dani recoge el ordenador y todos sus papeles.

—Es importante. Es la boda de mi mejor amiga, de mi hermana y por ella —suspiro—, por ella hago lo que sea.

—¿Volverás a trabajar en un museo algún día Adri? —Me agarra de la mano—. Porque me encantaría que me guiases por un museo de cualquier ciudad del mundo y poder apreciar el arte como haces tú.

—No lo sé. Las cosas pueden cambiar tan rápido, que apenas puedes darte cuenta cuando la carretera va a girar, para un lado o para otro. —Le guiño un ojo—. Pero tenemos pendiente un viaje a Madrid, recuérdalo. Después

de la boda nos iremos y disfrutaremos como dos locas de los museos.

—¿Un viaje a Madrid? —Sandra aparece en la cocina con unas cuantas bolsas para lo que parece nuestra cena.

—Sí mamá. Adri me ha prometido irnos un finde a Madrid para ver los museos. Para perdernos en los cuadros. —Dani suspira.

—Qué bien. —En su cara se dibuja una sonrisa, que quita en cuanto Dani desaparece del salón—. No vas a ir con mi hija a ningún sitio. Vamos a dejar un par de cositas claras. —Me agarra del brazo y me saca de malas maneras al jardín—. No me creo para nada tu cara de niña buena.

—¿Perdón?

—No vas a ir con mi hija a ningún sitio. No eres nadie en su vida para tratar de alejarla de la mía con tus artimañas. —Su tono de voz se vuelve amenazante—. Una vez Enol te dejó por mí. No será demasiado difícil volver a conseguirlo. Volverá a elegirme a mí.

—¿Crees que te elegiré cuando se entere que le llevas engañando tantísimos años? —Me suelto de su mano bruscamente—. Cuando le digas que Dani es su hija y que la has mantenido alejada de él, de su padre, durante todos estos años.

La cara de Sandra pasa por todos los tonos de blanco que puede haber. Sus ojos están a punto de salir volando

de su cara y su boca está completamente abierta. Sé que acabo de jugar mi única carta contra ella y que las represalias pueden ser devastadoras, pero no pienso dejar que crea que voy a dejar de pelear tan fácilmente.

—¿Cómo sabes eso?

—Pues mira Sandra —carraspeo y me llevo la mano a los labios—, no lo sabía, solamente lo pensaba. Me lo acabas de confirmar. Lo que no sé es cómo Enol no lo ha sospechado. ¿Se lo vas a contar o vas a ocultárselo por el resto de vuestras vidas? Porque me parece el acto más ruin de tu vida. No has dejado que Enol y Dani disfruten. Les has engañado. ¿Crees que tu hija te perdonará algo así?

Sin verlo venir, recibo una fuerte bofetada en la mejilla que me hace girar la cara. Aprieto mis puños y trato de calmarme. Porque mi primera reacción es devolvérsela pero veo a Dani mirándonos desde la cocina.

—Te libras porque tu hija nos está mirando. Pero no vuelvas a ponerme un dedo encima o lo lamentarás. —Ahora es mi mirada la que la fulmina.

—No voy a ceder ante tus amenazas. Enol volverá a ser mío.

Al entrar en casa veo a Dani mirando hacia el jardín. Adri y Sandra están hablando

y creo que no de manera demasiado amistosa. Adri entra en casa y sube directamente a su habitación sin decirme nada, sin mirarme. Definitivamente, no ha sido nada amistoso.

Entro en la habitación y la encuentro hablando sola. No comprendo lo que dice porque la mitad de sus palabras son en italiano. Esto significa que está enfadada.

—¿Está todo bien?

—No, no está todo bien

Enol. Tengo que aguantar cómo tu ex trata de hacerme quedar como una inútil. Vale que ella sepa cocinar, sepa remendar un pantalón o plancharte una camisa. Que sepa hacer lo que haya estado haciendo en Afganistán. —No respira mientras me habla—. Que sepa lo que es un fuera de juego o un home run, o

como se diga. Pero que no se meta con mi trabajo y con lo que adoro.

—Ella no pretende... — me quedo callado porque se está mordiendo el labio tan fuerte que lo enrojece—. ¿Ha pasado algo más? —Veo cómo agacha la mirada, signo evidente de que no quiere contarme lo que ha pasado con Sandra—. Adri, mírame por favor.

—Ya está, no pasa nada Enol. —Se aleja de mí y veo en su mejilla una marca roja.

—¿Qué te ha pasado en la cara? —Agarro su mano y no me mira.

—Nada. He debido tocar alguna planta y me ha dado alergia. —Me mira sonriendo.

—No me mientas. No me mientas nunca.

—Entonces no me sigas

preguntando Enol. No quiero tener que mentirte. —Me mira fijamente y veo demasiado dolor en su mirada—. Después de la boda hablamos, pero por ahora no.

—No quieres mentirme pero me ocultas algo.

—Enol, no quiero hacerte daño. Pero no soy yo la que te tiene que contar un secreto.

—Adriana, ¿qué está pasando? —La observo

detenidamente y sé que me está ocultando algo gordo. Pero presiento que no tiene que ver con ella—. Después de la boda. En una semana nos iremos a cenar, hablaremos y me contarás todo lo que tienes en la cabeza.

Adri trata de sonreír y se cobija entre mis brazos, apretándome fuertemente contra ella. No quiero

preocuparme demasiado pero siento que algo malo está a punto de suceder. Por nada del mundo quiero que lo que sea que sucede nos separe o pueda tratar de separarnos. No sé porqué pero creo que Sandra tiene algo que ver. Con el secreto y con su cara roja.

EL FINAL DEL CAMINO

No me puedo creer que tan solo queden un día para la boda. La Casona ha sido una completa locura. Covi se ha instalado en la habitación de Adriana junto con Xela.

Llara ha pasado a dormir en el sofá cama que hay en la habitación de Pedro. Sandra está durmiendo con Dani y yo soy el único que no tiene compañía por las noches. Desde que hemos sido invadidos, no hemos tenido ni un segundo para estar a solas. Ni siquiera para un beso en condiciones. Todos son demasiado cortos. Aunque los besos de Adri siempre me

parecen demasiado cortos, porque deseo estar besándola todos los minutos del día.

—Yo hoy paso de desayunar. Sandra está todo el día haciendo cosas tratando de joderme. —Estoy probándome los zapatos que tengo para la boda. Tengo que dar de sí los Louboutin o me tendrán que amputar los pies. Es lo que tiene caminar por aquí siempre en zapatillas.

—No me gusta, no me gusta que esté rondando por aquí. Es pájaro de mal agüero. —Xela se está haciendo varios peinados.

—No seáis malas, de verdad. Sandra ha vuelto solamente porque echa de menos a su hija.

—Sí y para ocultarle a Enol que es su hija. —Al segundo de decirlo me tapo la boca esperando que Covi no me haya escuchado desde el baño.

—¿CÓMO? ¿QUÉ? —No, por su grito, lo ha escuchado a la perfección—. ¿Qué Dani es mi sobrina?

—Por favor Covi —Xela la mira desde el espejo directamente—, no me digas que nunca lo has pensado. Si con solo observarles un poco detenidamente —Xela se levanta y vemos a Covi con la cara desencajada—, no. Parece que no les has observado.

—A ver, si que hay veces que actúan de forma muy similar. Pero siempre he pensado que es por pasar tanto tiempo juntos. —Covi da vueltas por la habitación vestida tan solo con su conjunto de ropa interior de novia.

—Eso pensaba yo. Pero Sandra me lo ha confirmado. Es su hija y Enol no tiene ni idea de nada. —Levanto las manos en el aire—. Y yo me tengo que callar por no hacerles daño. No sé cómo lo estoy consiguiendo.

—Porque le estás dando largas desde que llegó Sandra. —Xela me mira y afirmo con la cabeza.

—Enol tiene que saberlo. Sandra se lo debe. DIOS. —Covi pega tal grito

que Enol entra en la habitación corriendo.

—¿Qué pasa? —Nos mira a las tres y parecemos un cuadro abstracto.

Covi está en ropa interior, Xela en bragas y una camiseta con un recogido de boda, y yo con una toalla y media cara maquillada.

—Estoy muy nerviosa Enol. Me caso y estoy nerviosa. ¿No puedo gritar si estoy nerviosa? —Covi está descontrolada gritando a su hermano medio en pelotas. Xela y yo no nos podemos controlar y nos empezamos a reír.

—Estáis fatal. Estáis para encerrar chicas. ¿Podemos hablar un segundo Adri? —Me agarra de la mano

sacándome de la habitación—. ¿Esta noche puedes abandonar a tus mujeres y pasar un rato con tu chico?

—No sé si es muy buena idea dejar a tu hermana con Xela esta noche. Puede acabar borracha subida en un barco.

—¿No quieres estar un rato conmigo? Llevas distante desde que llegó Sandra y me preocupa. No quiero que ella ponga distancia entre nosotros.

—Me mira con un gesto de tristeza que me mata.

—No es eso Enol. De verdad que no. Pero he tenido que preparar tantas cosas de la decoración, mirando el cielo cada minuto para guardar todo en caso de que lloviese, y aún no he terminado.

Tengo que pasar por casa de mi madre para recoger unas cosas y no tengo el valor de enfrentarme a ella aún.

—¿Qué tú no tienes el valor? Vamos peque, si tú serías capaz de meter la cabeza en la boca de un león para sacar de dentro algo. ¿Qué es lo que está pasando Adriana? —Pronunciar mi nombre completo significa que está empezando a hartarse de mis tontas excusas.

—De acuerdo. Te dije que hablaríamos después de la boda pero no aguanto más. Sé que te va a...

No puedo terminar de hablar porque Sandra entra en la habitación sin llamar a la puerta.

—No sabía que estabas ocupado

Enol. Está abajo Edu, trae el celador para dejarlo ya montado. Ha preguntado por ti. —Sandra me mira y yo niego con la cabeza.

—Ahora mismo bajo, estoy hablando con Adriana de algo importante. —Enol me mira pero de reojo puedo ver la cara de pocos amigos de Sandra.

—Me ha dicho que tiene que irse a otro sitio. Que si no lo monta, lo deja abajo y nos costará mucho hacerlo a nosotros.

—De acuerdo. —Enol me besa—. En cuanto acabe con Edu me lo cuentas. No quiero seguir así.

Enol sale de la habitación y cuando

yo voy a hacer lo mismo, Sandra se interpone en mi camino, impidiéndome el paso.

—Te dije que mantuvieses la boquita cerrada. Pero parece que no sabes hacerlo. Como le digas algo a Enol, cogeré a Daniela y me largaré muy lejos de aquí. Le diré a Enol que ha sido tu culpa que yo me aleje y no volverá a ver a su hija nunca más. ¿Quieres ser la culpable de eso? ¿Quieres ser la culpable de su dolor? —Me agarra de la muñeca fuertemente haciéndome mucho daño—. Así que tengo noticias para ti Adriana. Te quedarás hasta que tu hermano y Covi se casen. Después cogerás tu maleta y desaparecerás de aquí cagando leches. —Gira su muñeca

obligándome a doblarme un poco—. Desaparecerás de su vida para siempre.

—No pienso hacer eso. Enol sabrá que no es por mi culpa. —Tiro de mi muñeca para soltarme.

—Enol ya te dejó por mí una vez y volverá a hacerlo. Crees que si le pido que elija a su hija o a ti, ¿te elegirá a ti?

—¿Crees que Enol te perdonará por haberle engañado durante tantos años? Se ha perdido muchos días de su hija, su primera mirada, su primera sonrisa y sus primeras palabras. ¿Crees que te perdonará? ¿Que perdonará la gran mentira de tu vida?

—Sé cómo engañarle. Llevo muchos años haciéndolo. Así que tú

tienes las de perder. Aléjate de él o alejaré a Dani de su vida.

De un golpe suelto mi muñeca de su mano y salgo de la habitación. Entro en el cuarto gritando y lanzando mi par de zapatos contra la pared. Xela y Covi no están dentro. Han debido bajar a desayunar, así que no tengo que dar explicaciones por mi comportamiento.

¿Qué coño hago yo ahora? No puedo permitir que Sandra separe a Enol de su hija. Ya han pasado demasiado años separados por su mentira. Pero no quiero irme sin darle una explicación. Tengo que sopesar las consecuencias de mis posibles actos. Tanto de quedarme, como de alejarme. ¿Me perdonaría Enol por marcharme? ¿Me perdonaría Enol si

me quedase y Sandra se llevase a la otra punta del mundo a su hija? En cualquiera de los dos casos, destrozaría a Enol. Al mirar por la ventana le veo montando el celador que he encargado. Me quedo unos segundos observándole. Está hablando y sonriendo con mi padre que le está ayudando. Se ha debido de deshacer de Edu porque no le veo por ninguna parte. Su sonrisa es sincera, una de las más sinceras que he visto en mi vida. Me pilla mirándole y me guiña un ojo. Es fácil encariñarse con él, es fácil quererle. Me sorprendo a mí misma con este último pensamiento. Quererle. Claro, le quiero desde hace muchos años. Pero me parece que este

sentimiento ha cambiado. Ya no le quiero como un hermano, creo que le quiero como mucho más. Y esto me va a complicar todo, me lo va a complicar de cojones.

El resto del día trato de no cruzarme ni con Sandra ni con Dani. Pero esta última me pilla por banda antes de que salga de casa a la tarde.

—¿Dónde vas?

—A casa de mi madre. Tengo que ir a recoger unas cosas para los centros de mesa.

—¿Puedo acompañarte? Por favor.

—La noto demasiado nerviosa—. Mi madre no me deja tranquila y he encontrado algo en una de sus maletas.

—Claro. —Noto su voz tan tensa

que decido dejar que me acompañe—. No será una visita cordial. Aunque espero que la bruja no esté en casa y podamos salir sin ninguna pelea.

Por el camino a casa Dani no dice nada. Me he llevado mis llaves y al llamar al timbre, como nadie responde, entramos dentro. Todo está oscuro así que supongo que mi madre no está. Pero cuando vamos a subir por las escaleras al piso de arriba, mi madre sale de su habitación.

—¿Qué cojones haces aquí? ¿Has venido a seguir destruyendo mi vida? — Mi madre tiene la cara hinchada y no hay ni una gota de maquillaje en ella.

—He venido a recoger unas cosas

para la boda.

—¿Para la boda de mi hijo de la que me has echado? —Se pone en medio del pasillo.

—Te echaste tú solita. Haberte pensado todo antes. —No pienso callarme con ella—. Haber pensado que destrozarías a dos familias por tu infidelidad.

—¿Tú me vas a dar lecciones de moralidad? ¿Tú que has estado años acostándote con un hombre casado?

—Dani, si quieres, puedes subir al ático. Tiene que haber unas cajas en la que ponga recuerdos de Islantilla. Papá me ha dicho que están ahí. —Inés mira a Dani y sonrío como la bruja más malvada de un cuento.

—¿Tú eres la hija de Enol?

La cara de Dani cambia por instantes. Mira a Inés y al segundo me mira a mí.

—No, soy la hija de Sandra. Me quedo con Enol mientras mi madre está fuera. Acaba de venir a pasar un tiempo aquí.

—Inés, deja de decir gilipolleces. Lo único que quieres es seguir destrozando vidas. —Miro a Dani y pongo mi mano sobre su hombro—. Sube arriba, ahora mismo voy yo.

—Vale. —Dani sube las escaleras sin dejar de mirarnos. Espero a que cierre la puerta.

—¿Qué coño crees que estás

haciendo? ¿No te vale con jodernos a nosotros, que ahora atacas a una niña?

—Sandra vino ayer a hablar conmigo. Parece que allá donde vas haces enemigos fácilmente. Recuerda que sigue en pie el trabajo en Paris. Si quieres a Enol, aléjate de él antes de que hagas algo por lo que no te perdonará jamás. Perderá a su hija por ti. ¿Crees que soportará verte todos los días y que le recuerdes cada momento lo que ha perdido? Te odiará y tendrás que irte lejos. Hazlo tú y así no sufrirá por alguien que no mira más allá de ella misma. —Mi madre me agarra de la cara haciéndome daño—. No has cambiado, solamente estás queriendo vivir una vida que no es la tuya. Tu vida

está muy lejos de aquí. Deja que todos sean felices y vete de sus vidas. Si le quieres, si les quieres, SAL DE SUS VIDAS DE UNA JODIDA VEZ.

Baja las escaleras y tengo que reprimir las ganas de tirarla por ellas. Respiro varias veces y subo a recoger la caja. Me encuentro a Dani sentada en el suelo revisando mi cuaderno de dibujos de cuando era adolescente.

—Tu madre es una bruja. —Dani me mira de reojo.

—No lo sabes bien. Además de bruja es una cabrona. Siempre dice cosas para hacer daño a las personas. No le tomes en cuenta lo que te ha dicho antes. —Me arrodillo a su lado.

—Enol es mi padre. Tiene que serlo. He encontrado en la maleta de mi madre unos billetes a Chicago y un sobre de una empresa de pruebas de paternidad. —Pasa las hojas del cuaderno sin llegar a ver los dibujos.

—¿Perdón? —No comprendo nada. Sandra parece que lo tiene todo planeado.

—Sí, creo que en ese sobre está la verdad. Mi madre nos ha estado mintiendo muchos años y no sé el motivo por el que lo ha hecho. —Dani comienza a llorar—. Y ahora quiere separarme de un padre del que no he podido disfrutar todo lo que he deseado. No sé si Enol querrá que sea su hija

cuando se entere.

—Cariño —la abrazo—, Enol tendrá que procesar esa información, pero te quiere. Ya te quiere sin saber quién eres. Cuando sepa que eres su hija, te querrá aún más.

—¿Y si no quiere que me quede a su lado? ¿Y si mi madre me obliga a alejarme de él? Soy menor de edad.

—Legalmente, si sucede lo último, puedes elegir con quién quedarte. No hace falta que tengas dieciocho años. —Dani sigue llorando—. Y Enol te querrá a su lado siempre. No hay nada que pueda evitar eso. Tal vez tarde en comprenderlo, se enfadará con tu madre por no haberle permitido vivir a tu lado siempre, pero no habrá nada ni nadie

que te separe de él. Te lo prometo Dani.

—No puedo comprender cómo mi madre nos ha engañado durante tantos años. —Le limpio las lágrimas de la mejilla y le beso en la frente.

—Las personas pueden llegar a hacer cosas que tal vez no lleguemos a comprender. Aunque haya veces que se tengan que tomar decisiones en contra de tu voluntad por el bien de terceros.

Dani me mira sin comprender lo que le estoy diciendo pero yo ya tengo la respuesta a la amenaza de Sandra. No me puedo quedar aquí y esperar a que su madre se la lleve a Chicago, o a dónde le plazca. No puedo permitir que vuelva a alejarla de Enol. Quiero demasiado a

los dos como para ser egoísta y solo pensar en mí.

—¿Nos vamos? —Cojo la caja para la decoración de las mesas y salimos de la casa sin mirar a Inés que nos vigila desde la puerta.

Antes de girar la esquina de la calle vuelvo la cabeza y veo su cara de satisfacción. Me jode muchísimo reconocerlo pero ella tiene razón. Si quiero a Enol, tendré que alejarme de él. Aunque me duela y me destroce el corazón, tendré que alejarme de él para que no le separen de Dani.

EL INICIO DE UNA GRAN AVENTURA

El gran día ha llegado, el gran día para Covi y Roberto. La mañana es una completa locura. La amiga de Covi ha traído los vestidos a la Casona a primera hora de la mañana, he terminado de montar las mesas mientras peinan y maquillan a Covi. Xela ha salido a

recoger su regalo de bodas que ha llegado a casa de sus tíos. Sandra ha desaparecido y Dani está en su cuarto encerrada. No ha querido hablar con Enol y puedo comprender porqué. Ella sigue siendo una niña que no sabe cómo enfrentarse a lo que ha descubierto.

Estoy en el jardín y aparece con el sobre en la mano.

—Voy a contárselo a Enol. No aguanto más.

—No, no puedes hacerlo ahora. — Le quito el sobre de la mano y la aparto a una zona tranquila del jardín. Aquí hay muchos oídos—. Es la boda de Covi y Roberto. Es un día que tiene que ser especial y algo así... —resoplo y me encantaría poder sincerarme con ella,

pero no puedo. Lo último que quiero es que se enfrente aún más a su madre.

—¿Estarás a mi lado cuando Enol se entere de todo? —Dani me agarra de la mano y comienza a faltarme el aire.

—Enol estará a tu lado.

Me abraza fuertemente y siento la conexión que voy a perder con ella. Espero que pueda llegar algún día a comprender lo que hago por ella y por Enol. Espero que no me odien demasiado cuando mañana se despierten y no haya rastro de mí en esta casa que se ha convertido en mi hogar. El único hogar que he tenido en estos últimos años.

Reprimo mis lágrimas y con la

ayuda de Dani, termino de colocar todo. Echo un vistazo al jardín y está precioso. Todo como lo quería Covi. Sencillo y lleno de recuerdos. Recuerdos que no vamos a estropear, por ahora.

Son más de las cinco de la tarde y yo sigo sin estar preparada. Subo a la habitación y veo a Covi hablando con Enol en su habitación. Me pego a la puerta para observarles. Ella ya está vestida de novia y está radiante. Desprende tanta luz que es imposible no quedarte embobada mirándola. Y Enol, qué decir de él. Enol ya lleva su traje y... y no puedo despegar mis ojos de él.

—¿Nerviosa? —Enol ayuda a Covi a colocarse una pulsera.

—No, no estoy nerviosa. Sé que he nacido para casarme con Roberto. Lo sé. Son cosas que cuando suceden, sabes que llevas toda la vida esperando.

—No me puedo creer que te vayas a casar. Se supone que yo tendría que haberme casado antes que tú.

—Bueno, tú has estado separado de Adriana muchísimos años. Pero os habéis estado buscando todos estos años en cuerpos de otras personas y en almas que no eran la vuestra. —Covi acaricia la mano de Enol y me hace sonreír.

—Cuando fui a Milán, necesitaba verla, pero ella no estaba para mí. Pero ahora sé que está por y para mí. Está a mi lado y me hace sonreír cada día.

Quiero estar con ella, aunque lleve unos días un tanto rara.

—Eso es porque la he estresado con la boda. Le he ordenado hacer un montón de cosas por mí. Pero a partir de hoy, es toda tuya hermanito.

—Sí, porque esta noche tengo preparado algo especial.

No quiero escuchar nada más y entro en mi habitación para poder prepararme. Encuentro mi vestido colgado de una percha y una caja encima del almohada. Tiene una nota pero me aterra acercarme a ella. Decido obviarla por un rato y meterme a la ducha. La novia es la que se supone que llega tarde a su boda. Comienzo a escuchar revuelo en el jardín y cuando salgo de la ducha

veo cómo los invitados están comenzando a llegar. Entre ellos veo a los amigos de mi hermano del colegio. Varios de ellos con mujer e hijos y otros, como siempre, solteros y enteros.

Me seco el pelo corriendo y me hago un simple recogido. Me siento en el tocador para maquillarme y de reojo miro la caja. No sé qué me espero encontrar dentro, pero seguro que es algo que me hace la marcha mucho más dura de lo que ya va a ser. Tras maquillarme a todo correr me pongo el vestido. Es precioso, es perfecto, es simplemente perfecto. Tomo la caja entre mis manos y sopeso unos segundos si abrirla o no. Decido abrirla para ver

qué contiene y me encuentro un precioso colgante de plata con una piedra azul turquesa al final.

Jugueteo unos segundos con la nota en mi mano y comienzo a leerla tras coger un poco de aire.

No he podido resistirme cuando lo he visto. Me ha recordado a ti. El azul del colgante me ha recordado al mar que veíamos cuando éramos pequeños, a las nubes que observábamos tumbados en la playa.

*Sé que no es un gran
colgante pero quiero
que lo lleves siempre
contigo para que
recuerdes quienes
éramos y quienes
seremos siempre.
Te quiero peque.
Enol.*

Vale. Se me acaba de parar el corazón con estas últimas palabras. Vuelvo a leer las últimas líneas. «Te quiero». Dios, va a ser mucho más duro de lo que me imaginaba y nos va a

destrózar a ambos.

—¿Te gusta? —Al girarme, Enol está en la habitación con las manos metidas en los bolsillos del pantalón.

—Es precioso. No tenías que haberlo hecho. —Me tiembla todo el cuerpo teniéndole tan cerca.

—Lo vi y pensé en ti. Aunque pienso en ti cada día y cada hora. No sé que me has hecho peque, pero no te puedo sacar de mi cabeza, ni de mi corazón. —Se acerca a mí y me observa. Tengo que ser fuerte para no romper a llorar.

—Enol, eres demasiado bueno para ser verdad. Dime que a las doce no te conviertes en un sapo. —Saco el

colgante de la caja para ponérmelo.

—Ni me convierto en otra cosa ni desaparezco. No pienso hacerlo. —Se moja los labios y me mira mientras me coloco el collar—. No es el más indicado para ese vestido.

—Será el más indicado siempre. Es precioso por lo que significa y siempre lo voy a llevar puesto. Así que es simplemente perfecto.

—Déjame.

Enol se sitúa detrás de mí, me aparta el pelo rozando levemente mi cuello con sus dedos y me ata el collar. Cierro los ojos unos segundos y me llevo la mano a la piedra que cuelga por dentro del vestido.

—No se ve. —Enol me da la

vuelta.

—Pero yo sé que está aquí y tú también. Con eso me vale. No me hace falta alardear de nada.

—¿Me reservas un baile luego? Yo sí que quiero alardear de tener de mi mano a la mujer más preciosa de la boda. —Se acerca a mi boca y sonrío. Las mariposas que me genera en el estómago Enol, no son normales.

—Que no se entere tu hermana de eso.

—Tú eres la más preciosa y la más sexy. Eso de mi hermana no lo pienso decir. —Pasa sus labios por los míos, introduce su mano por la parte trasera de mi vestido y comienza a saborearme. No

quiero que acabe nunca este beso. Uno de nuestros últimos besos—. Deja algo para la noche porque tengo algo muy especial preparado para ti.

—¿Más que un te quiero? —Le miro nerviosa.

—Mucho más. Algo que espero que te guste y que te haga feliz.

No sé qué es lo que me tiene preparado pero con su sonrisa me basta. No necesito nada más ahora mismo para sonreír. Aunque no vaya a durar todo lo que me gustaría.

—Vamos a ver, ¿desde cuando el padrino llega más tarde que la novia? Baja ya Enol, Roberto te está esperando y todos los invitados. No me pongas más nerviosa de lo que ya estoy. —Covi nos

mira desde la puerta y no puedo evitar sonreír al verla tan nerviosa.

—Nos vemos abajo. Me debes un baile. —Me besa y al pasar por donde su hermana se queda unos segundos observándola—. Estás preciosa. Mamá estará muy orgullosa de ti. Te quiero enana. —Le besa y Covi sonrío mirando al techo—. Nos vemos abajo.

Enol sale de la habitación y yo vuelvo a llevarme la mano al colgante. Espero ser lo suficientemente fuerte como para no desmoronarme en medio de la ceremonia, o en la cena, o en el baile, o en cualquier otro momento.

—¿Todo bien? —Covi me mira y niego con la cabeza.

—Después hablamos. Ahora vamos a que te cases con el zoquete de mi hermano, para que seáis felices y me llenéis de pequeños sobrinos. —Al decirlo Covi sonríe nerviosa y se muerde el labio inferior—. No, no puede ser. —Con solo mirarla sé que tiene una bomba.

—Sí, me parece que tendrás sobrinos a los que consentir antes de lo que imaginas. Roberto aún no lo sabe. Me acabo de hacer la prueba antes de ponerme el vestido. Estoy embarazada Adri. —Se lleva las manos a la boca y comienza a llorar—. Menos mal que es maquillaje de ese waterproof. Me había prometido no llorar pero me parece que

me voy a quedar seca hoy.

—Mi hermano se va a morir cuando se entere. Voy a ser tía. —Me abrazo a Covi—. Dios, felicidades.

—No dejes que Sandra te gane la batalla. Te necesito a mi lado. —Lo susurra y creo que sabe cuál es su plan—. No dejes que te aleje de Enol.

—Mierda Covi, ¿cómo te has enterado?

—Estábamos en casa de tu madre y la oímos hablar con ella. No te vayas, no dejes que gane.

—Covi, es demasiado complicado. Tiene dos billetes para Chicago. Si yo me quedo, Enol se queda sin Dani, sin su hija. Y eso le matará. Perderme a mí no será tan complicado como perderla a

ella.

—No me puedes hacer esto. Te he recuperado hace poco y de nuevo te marchas. —Sé que está enfadada conmigo.

—No me pierdes, solo cambio de ciudad. No podría mirar a la cara a Enol si las amenazas de Sandra se cumplen.

—Habla con él y explícaselo. Es lo más fácil.

—No puedo Covi. Sandra puede negar todo lo que me ha dicho, puede negar que Daniela sea hija de Enol, puede negarlo todo y desaparecer. ¿Tú podrías vivir con esa culpa? —Tengo el cuerpo completamente tenso.

—No, no podría. Pero tiene que

haber alguna otra forma de solucionarlo. —Me agarra de la mano y niega con la cabeza—. Esta no puede ser la única solución.

—Por ahora lo es. Lo más fácil es que me vaya. Puede que solo sea por un tiempo. —No me creo ni yo misma esto.

—Vas a destrozar el corazón de mi hermano.

—Lo sé, pero no tengo otra opción ahora mismo. —Comenzamos a escuchar música en el jardín—. Ahora es vuestro momento. Es vuestro día. Mañana nos encargaremos de los dramas. —Limpio las lágrimas que han caído en sus mejillas.

—Prométeme que no te irás sin despedirte de mí y decirme a dónde vas.

—Vamos.

No le contesto porque no se lo voy a decir a nadie. Es mejor que no sepan dónde me voy. Solamente mi madre y Oscar lo sabrán. Seguro que ella se lo guarda muy bien. Si no me encuentran es más complicado que vuelva al pueblo a molestarla.

SÍ QUEREMOS

Estoy tan nerviosa por recorrer el pasillo acompañando a Covi, que creo que me voy a tropezar con mis propios pies y me caeré de bruces contra el suelo. Estamos en el salón esperando la señal de Xela. Comenzamos a escuchar el sonido en directo de una banda. Este es el regalo de Xela, ha conseguido traer un grupo para que ponga la banda sonora

a este día tan especial. Estas notas son sin duda Savage Garden, uno de los grupos que Covi siempre escuchaba de adolescente.

—“I knew I love you before I met you”. No podía elegir otra. Es la historia de nuestra vida.

Covi me agarra fuertemente de la mano y salimos al jardín. Los invitados se levantan para recibir a la novia y la música sigue sonando.

Yo sé que puede sonar más que un poco loco pero... Supe que te amaba antes de conocerte. Creo que te soñé en vida. He estado esperando toda mi vida.

Tengo que contener las lágrimas por la canción. Llegar hasta donde se

encuentran Roberto, Jaime y Enol se me está haciendo eterno. Covi está a punto de cortarme la circulación de la mano con su intensidad al apretármela.

Al llegar al improvisado altar levanto su velo y la beso. No quería una boda demasiado tradicional pero hay tradiciones que es bueno mantener.

—Te quiero Covi. Os quiero. —Le abrazo—. A los tres. —Me giro y miro a Roberto que tiembla nervioso—. Toda tuya hermanito. No tiembles, ya has hecho lo más difícil. —Le beso y me abraza.

—Te quiero hermanita.

La persona encargada de celebrar el matrimonio es el concejal de un

pueblo cercano, amigo de Roberto. La ceremonia es preciosa y nada convencional. Los dos escriben sus votos al más puro estilo boda americana. Eso es algo que ninguno de los presentes se esperaban. Sobre todo escuchar a mi hermano decir todo lo que dice de Covi.

—El destino nos ha mantenido siempre cerca. Sabía mejor que nosotros que somos el uno para el otro. No dejaré que nunca te ocurra nada, lucharé porque seas feliz cada día y por envejecer a tu lado sonriendo. Te quiero Covadonga Santovenia y no puedo esperar a ser tu marido. —Mi hermano sonrío nervioso porque llega el momento crítico de la ceremonia.

—Bueno, pues si alguien tiene que parar la boda por algún motivo, este es el momento.

Todos nos miramos sonriendo y yo toso, sin ninguna intención. Me encuentro a mi hermano con sus ojos clavados en mí.

—Me estaba atragantando con el caramelo. ¿Qué voy a decir yo?

—Más te vale porque no tienes pueblo para esconderte.

—Una ya no puede ni toser. —
Sonrío sabiendo que casi le provoqué un ataque al corazón a mi hermano.

—Roberto, ¿quieres a Covadonga para el resto de tus días? ¿Para hacer de ella la mujer más feliz del planeta y

llenar Lastres de pequeños Fanjul?

—Sí quiero. Con todas las fuerzas que tengo. Sí, sí, sí. —Veo la sonrisa de Roberto.

—Covi, ¿quieres al gañán de Roberto para compartir este camino que estáis a punto de emprender?

Covi se queda unos segundos en silencio y se lleva una mano a la tripa. Todos deben pensar que le aprieta el vestido pero ninguno se imagina cuál va a ser su respuesta.

—Sí... —toma aire para dar su frase completa—. Sí queremos.

Roberto la mira unos segundos sin comprender muy bien ese «queremos». Pero al mirar dónde tiene situada su mano, se tapa la boca emocionado.

—Iba a esperar al baile pero no puedo aguantar más el secreto. Vas a ser padre Roberto. Vamos a ser padres.

No esperan ni a que les declaren marido y mujer. Ya se están besando ante la atenta mirada de todos. Pocos hemos podido escuchar la frase completa de Covi. Enol me mira como preguntándome y yo afirmo. Va a ser tío. Vamos a serlo los tres.

Dejamos que la ceremonia termine y que todos los invitados hagan un pasillo para lanzar el confeti junto con los pétalos de rosa. Los novios desaparecen en el salón y los invitados comienzan a pasar a la parte donde está toda la barra libre.

Enol ha contratado a unos camareros para que también pueda disfrutar de la boda. Incluso ha traído a un chef para que pueda servir todos los platos que él mismo ha preparado.

—¿Tú lo sabías? —Enol me entrega una copa de champán.

—Me he enterado cuando estábamos a punto de bajar las escaleras. Parece que no se lo esperaban.

—Es una gran noticia. —Puedo ver en la cara de Enol cómo busca a alguien entre los invitados—. ¿Has visto a Dani? Está un poco rara y no quiero que se sienta fuera de lugar.

—Estará con su madre. —Trato de

mantener la compostura al hablar de Sandra.

—Con ella tampoco ha hablado estos días. Ayer me dijo que estaba demasiado rara y que está muy preocupada por ella. Quiere que vayamos a Madrid para que vea los museos. —Enol pone los ojos en blanco.

—¿A Madrid? Claro, pensaba que fuésemos los tres, pero lo más normal es que os vayáis vosotros. Su madre, su... su tío y ella.

—¿Estás bien Adri? Estás más rara de lo habitual.

—Sí, es que las bodas me ponen nerviosa.

—¿Por si te lanzan el ramo de la novia? —Enol sonrío.

—Será por eso. Que me pueda quedar sin un ojo y sin un brazo porque alguna loca trate de robarme el ramo.

Covi y Roberto salen con un par de bolsas de tela llenas de algo. ¿Qué se les habrá ocurrido?

—Hola a todos. Lo primero, muchísimas gracias por estar aquí y compartir con nosotros este día tan importante. No somos muchos pero por eso es mucho más especial. Estáis los que nosotros queremos, nuestros amigos y familia con los que disfrutar. No hemos contratado a ningún fotógrafo porque queremos que sea también vuestro día. —Roberto deja la bolsa encima de una mesa y coge la de Covi.

—Que cada uno coja una cámara y sentíos libres de hacer todas las fotos que queráis. Son sumergibles por si alguien tira el vino —Covi mira a mi hermano Jaime—. Pero por favor, no quiero ver vuestras partes en todas las fotos. Nada de pollas ni de tetas. Eso va por ti Xela.

—Nena, yo te las enseño cuando quieras si es por eso. —Comienza a reírse.

—Ahora queda lo mejor. Comed, bebed y disfrutad hasta que los cuerpos aguanten.

Todos comienzan a coger cámaras y empezamos a ver los primeros flashes. Me parece que van a aparecer fotos muy

divertidas y seguro que algunas demasiado comprometidas. Vamos a conocer a todos los invitados por sus bajos. Por mucho que Covi lo haya avisado, los amigos de mi hermano no entienden de avisos.

—¿Tíos? Vamos a ser tíos. No me lo puedo creer. —Enol aún está asimilando la noticia.

—Tú ya tienes experiencia con Dani. Has estado casi toda la vida con ella. ¿Por qué iba a ser diferente ahora?

—No lo sé. Supongo que será la sorpresa. —Enol parece nervioso por convertirse en tío.

—¿Qué sucedería si fuese tu hija?
—Joder Adri, cállate.

—¿Cómo? —Su cara se queda

blanca.

—No, no, no. Quita esa cara de susto. Me refiero a qué pasaría si el bebé que está en camino fuese tu hija. —
Creo que no lo estoy arreglando.

—De nuevo, ¿cómo? —Está boquiabierto.

—Joder. Me refiero que si llega el día que vayas a ser padre, te vas a asustar tanto. Y no, no estoy embarazada. —Le agarro de las manos tratando de tranquilizarle.

—No, no estaré asustado. Quiero ser padre, quiero poder disfrutar de mi hija o de mi hijo. Verle nacer, crecer, sonreír... —se queda en silencio mirando al suelo—. Siempre he querido

ser padre pero no había llegado la persona indicada.

—Seguro que serás un padre increíble. Ya tienes la práctica con Dani. Te has estado encargando de ella porque su padre se desentendió. Eres la figura paterna que ha tenido, la única. — Me estoy luciendo guardando el secreto.

—Pero no es mi hija. —Sonríe tristemente y dejo de insistir sobre esta idea.

—Hola. —Dani se sitúa a nuestro lado. Está preciosa. Lleva el vestido que iba a llevar a su fiesta del colegio.

—Hola preciosa. —Enol le da la mano y Dani se abraza a mí—. ¿Desde cuándo os lleváis tan sumamente bien?

—Desde el segundo día de

conocerla. Adri es genial. No la dejes escapar Enol. No hay muchas como ella en el mundo.

—Menos mal que es única, si no me volvería más loco aún. —Enol me agarra de la cintura y me encanta esta cercanía, esta familiaridad.

—¿Estás loco por ella? —Xela se une a nuestra conversación—. Si es que tienes muy buen gusto. Al menos ahora. En el pasado no tanto. —Veo que la mirada de Xela se fija en Sandra que está hablando con mi padre.

—Todos cometemos errores. —Enol lo suelta sin pensar y Dani me aprieta la cintura.

—Bueno, muchas veces no son

errores, solo un momento en el que la vida te pone a prueba. Hay veces que de esos errores salen cosas fabulosas. — No quiero que Dani piense que ella es el error.

—¿Qué? —Enol parece no comprender nada de lo que le estoy diciendo hoy—. Estás más rara que nunca peque. ¿Cuántas copas has bebido antes de la boda?

—Ninguna. Hoy no he bebido nada. Quiero estar lúcida para no perderme nada. —Y para tener bien vigilada a Sandra.

—Ahora vuelvo.

Enol sale corriendo y veo cómo Jaime y el resto de los amigos le siguen. ¿Qué está pasando? Hay mucho revuelo

en el salón y Covi se une a nosotras.

—Creo que esto es algo para ti. —
Xela deja a Covi en medio del jardín pero esta, nos agarra a las dos de la mano, obligándonos a quedarnos con ella.

—No me vais a dejar sola. Me dan pánico los amigos de Roberto. Pueden hacer cualquier cosa.

Los chicos cierran las cortinas para que no podamos verles y todos los invitados nos rodean, poniendo cierta distancia. Nosotras tres seguimos en medio porque Covi no nos suelta la mano, ni muerta va a hacerlo.

La banda comienza a tocar una canción que reconocemos al segundo,

“Uptown Funk” de Mark Ronson con Bruno Mars.

— *”Do, do, do, do...”*

Se abren las puertas y comienzan a salir todos los chicos con americana de colores, camisetas blancas de tirantes bajo ellas, collares de oro largos, borsalinos en la cabeza y gafas de sol.

— *”This here the ice cold... The white gold. This one for them hood Girls. Them good girls, straight masterpieces”*

Roberto lleva la voz cantante y el resto comienzan a bailar tras de él. No puedo evitar comenzar a sonreír por la situación. Mis hermanos no son de

bailar en público, más que nada porque los Fanjul no tenemos mucha gracia bailando. Enol sigue los pasos a la perfección y cuando llegan al estribillo, es como si el videoclip se hubiese trasladado al jardín. Todos los invitados detrás de nosotras están bailando a la perfección la canción. Me parece que menos nosotras, todos estaban compinchados para este momento.

Me giro para observar todo y Dani lo está grabando en video subida en una silla. ¿Hasta ella lo sabía? La única que no está disfrutando es Sandra, que tiene cara de apio en oferta. Covi sonríe al ver lo que su ya marido, está haciendo por ella.

En un momento dado, uno de los

amigos sienta a Covi en una silla en medio, y todos comienzan a bailar a su alrededor. Tengo que apartarme un segundo para recuperar el aliento. Me duele tanto y a la vez estoy tan feliz, que estoy a punto de romper a llorar.

Tras finalizar el baile, busco a Adri y la encuentro en un lateral de la barra libre. Creo que se está limpiando alguna lágrima. Me acerco rápidamente a ella.

—¿Todo bien?

—Sí, que me he emocionado con el baile. Ha sido increíble ver a todo el mundo dándole la sorpresa a Covi. Muchas gracias por hacerlo. Va a ser un día inolvidable para ella. —
Sonríe.

—Espero que sea inolvidable para todos.

Comenzamos a comer. Adriana se ha encargado de que en vez de estar sentados

en las típicas mesas, rodeados de pocas personas, todos podamos estar de pie y tengamos la oportunidad de compartir un momento con todos los invitados. Todos disfrutamos de la compañía, de la comida y de la bebida. Tenemos a un cortador de jamón que ha traído Llara y unos camareros que escancian sidra al momento. Pero Xela sea empeñado en

quitarles el trabajo.

—Hola a todos. —

Escuchamos la voz de Jaime desde el escenario—. Los ya marido y mujer, van a abrir el baile. Ellos no saben cuál es la canción porque se la hemos elegido entre sus hermanos. Sabemos que tal vez esperabais otra, pero esta define perfectamente lo que vemos cuando os miramos. Vemos el amor puro, el

respeto y sobre todo la locura. Enhorabuena chicos. Os queremos .

Jaime mira a la banda y las primeras notas de “Can’t help falling in love” de Elvis Presley suenan en el jardín. Covi me mira directamente a mí, sabe porqué la hemos elegido. Era la canción favorita de nuestra madre. Es una manera de que siga estando a su lado en este día. Los hombres sabios dicen que solo los

tontos se apresuran. Pero no puedo evitar enamorarme de ti. ¿Debería quedarme? ¿Sería un pecado? Si no puedo evitar enamorarme de ti.

Entre miradas cómplices comienzan a bailar. Todos estamos observádoles y es como si de repente, mi hermana volviese a tener diez años, se hubiese puesto el velo de nuestra madre, y estuviese bailando en nuestro jardín con nuestro padre.

Comienzo a notar las

lágrimas en mis ojos. Me da mucha pena que nuestra madre no esté con nosotros disfrutando de un momento tan especial. Pero también siento lástima porque nuestro padre se lo esté perdiendo por haber sido tan idiota.

Adri introduce su mano por mi brazo y pega su cabeza a mi hombro. Sé que está igual de emocionada que yo y paso mi mano por su hombro

para abrazarla. Tal vez un día seamos nosotros los que bailemos en medio de nuestra familia y amigos. Adri me mira sonriendo. ¿Esto último lo he dicho en alto?

—Enol ... —parece nerviosa—, yo...

—¿Qué pasa peque? —Agarro su mano firmemente y le tiembla.

—Te... —traga saliva y parece que no puede

continuar hablando—. Te quiero Enol. No como se quiere a un hermano, te quiero más allá de eso. Te quiero.

Tengo delante a Adriana, sonriendo y confesándome que me quiere. No puedo evitar sonreír y besarla. Esas dos palabras son el mejor regalo que me ha traído la vuelta de Adriana a Lastres.

—Padrino y madrina, los

novios os esperan para compartir baile con vosotros.

No nos dejan disfrutar de nuestro pequeño momento de confesiones, pero por los novios, lo que sea. Mi hermana me coge de la mano para bailar con ella y acepto encantado.

—Esta canción es para vosotros dos. —Covi mira a la banda y afirma con la cabeza—. No he encontrado una

canCIÓN mejor que “Lucky” de Jason Mraz. La letra habla de vosotros dos, así que no dejes que nada ni nadie os separe.

—No te comprendo Covi.

—Solo te pido que si algo sucede, si algo pasa alguna vez entre vosotros, pienses más allá del enfado inicial. Piensa que hay veces que se tienen que tomar decisiones difíciles por el bien de otra

persona.

Comenzamos a bailar y sigo sin comprender qué es lo que Covi quiere decirme. A nuestro lado Adri baila con Roberto. Los dos están sonriendo y compartiendo confidencias.

HABLEMOS DE NOSOTROS

Te oigo en mis sueños. Siento tus susurros a través del mar. Te conservo aquí conmigo en mi corazón. Tú lo haces más fácil cuando la vida se vuelve más dura.

Apoyo mi cabeza en el hombro de mi hermano. No podían haber elegido

una canción más bonita y dura a la vez. Sí, tengo suerte de haberme enamorado de mi mejor amigo, de la persona que me conoce mejor que yo misma, la que no me ha juzgado, ni negado nunca una sonrisa. La persona que voló a Milán porque necesitaba un abrazo, pero que en aquel momento, no pudimos darnos.

—Es él. —La voz de mi hermano me saca de mis pensamientos.

—¿Quién?

—Enol es el hombre de tu vida. La forma que tiene de mirarte, es la misma forma en la que yo miro a Covi. Con devoción.

—No, sin devoción. No soy una virgen de la iglesia. —Trato de bromear para que no resulte demasiado seria la

conversación.

—Ya me entiendes. Es esa forma de mirar que significa que te quiere y que te protegerá el resto de la vida. — Roberto tiene una gran sonrisa en la cara —. Puede que en la despedida no comprendiese nada. Pero viéndole estos días, viendo cómo os miráis, cómo estáis juntos, he comprendido que estáis enamorados.

—Le quiero, le quiero mucho Roberto. Pero hay veces que no se puede tener todo lo que se quiere. —Lo suelto sin pensar.

—¿Qué pasa Adri?

—Por primera vez en mi vida voy a elegir a otra persona antes que a mí.

—Me estás asustando Adri.

No puedo contarle nada más a mi hermano porque Covi me cede a Enol para bailar. Los padrinos en las bodas también tienen su momento baile.

Por unos minutos me centro en disfrutar de Enol, de sus manos, de sus labios y de su sonrisa. Y continúo disfrutando el resto de la tarde y bien entrada la noche.

No hay rastro ni de nuestra madre ni del padre de Covi en la boda. Por una parte comprendo que Covi les vetase el paso, pero si yo fuese ellos, hubiese tratado de venir a ver a mis hijos casarse. Aunque luego me hubiesen echado.

—¿Te vas a quedar mucho tiempo por aquí? —Fran, uno de los amigos de Roberto y Enol, lleva media hora tratando de emborracharme.

—Eso parece. Al final Lastres no es tan malo como me parecía de pequeña. —Estoy al lado de Sandra y veo cómo tontea con otro de los amigos de mi hermano.

—Me acuerdo cuando corrías siempre hacia el puerto, con las rodillas llenas de heridas porque os tirabais por las cuestas. —Pone su mano en mi brazo.

—Fran, no te equivoques conmigo. —Le aparto amablemente la mano.

—Perdón. No quiero incomodarte.

Sandra me ha dicho que estabas soltera.

—Hija de puta. —Lo susurro volviendo a mirarla y veo que está detrás de la casa besándose con uno de los amigos—. Esta no sabe con quién está jugando.

Camino por el jardín con una copa de champán en la mano. Acabo de comprender que lo que quiere Sandra es joderme a mí, y si de paso jode con alguien más, eso que se lleva.

—Momento del brindis. —Me acerco hasta la banda y les pido un micrófono—. Gracias. Buenas noches a todos. —Golpeo con mi anillo la copa para que me hagan caso—. Hola. Sí, es el momento del brindis. No me he preparado nada —frunzo los labios—

porque así soy yo. Despistada, impulsiva y visceral. Sobre todo cuando alguien me importa.

Todos dejan lo que están haciendo y se acercan para escuchar lo que tengo que decir. No tengo nada preparado, así que dejaré que mi corazón hable.

—Primero de todo, quiero daros las gracias a todos por estar aquí hoy, o a casi todos. —Escucho la risa de Xela—. Hoy es un día muy especial para mi hermano y para una de mis mejores amigas. Después de tantos años de amistad, comprendieron que se habían enamorado de su mejor amigo. No es algo que esperes o que creas que va a suceder. —Jugueteo con la copa en el

aire—. Chicos, estoy tan feliz por vosotros, que podría empezar a decir todo lo bueno que tenéis. Pero eso podría hacerlo cualquiera que os conozca un poquito. Yo voy a decir lo malo que tenéis. —Miro a Covi y niega con la cabeza sonriendo—. Roberto es capaz de sacarte de quicio en un microsegundo pero Covi es la única persona capaz de calmarle. Covi puede llegar a perder los papeles en un segundo. Pero Roberto es el único que sabe cómo hacer que se relaje. Los dos tienen sus cosas negativas pero han encontrado a la persona que las convierte en positivas. Están hechos el uno para el otro, le joda a quien le joda. —Levanto los hombros a modo de

afirmación—. Luchan por su amor contra viento y marea. Me gusta como sois por separado, pero me encantáis como sois juntos. Así que, levantemos nuestras copas —alzo la mía en el aire—, y brindemos por una de las mejores parejas. Os quiero aunque la fastidie. Vuestro amor me hace creer que en esta vida, todo es posible. El amor se ha abierto paso entre las dificultades solo porque vosotros habéis luchado por ello. Sois mi ejemplo a seguir. Os quiero. Muchas felicidades.

Covi y mi hermano se miran sonriendo y se besan. Si es que son tan monos ahora mismo, que les podríamos poner en lo alta de la tarta.

—Ahora me toca a mí. No soy el padrino pero Enol me ha cedido su papel por un segundo. —Le doy el micrófono a Jaime.

—A ver qué dices, que nos conocemos. —Le doy un beso y me bajo del escenario con ayuda de la mano de Enol.

—Yo no soy de palabras. Pero hay una canción de Marwan, que siempre hemos cantado, “Hablemos de mí”. Así que, acompañadme en el brindis quienes os la sepáis. —Mi hermano comienza a cantar la canción—. *“Me gusta brindar con la vida por la vida, me gusta respirar la*

libertad en casa, ¿qué quieres que te diga? Me gusta que valores más lo que yo te digo, que la opinión del resto...”

Todos nos unimos a su brindis tan particular. Mi padre está a mi lado y me agarra de la mano. Puedo ver en sus ojos la felicidad que siente por los novios. Pero también veo la tristeza por no poder disfrutarlo al lado de quien aún es su mujer.

—Todo pasará papá. El dolor, la tristeza y el desengaño.

—Lo sé, pero mientras pasa, duele mucho. —Me besa en la frente.

Hay quien dice ¿cómo puedes ser tan

**bueno y a la vez tan animal?...
Algunas formalidades me las paso por
el forro de la chaqueta y soy peor
persona que mi propia conciencia... y
ver gente que prefiere contar estrellas
mucho antes que pesetas.**

Todos terminamos cantando la
canción y la noche termina mucho mejor
de lo que nos habíamos imaginado.
Puede que no sepamos hacer café, o no
sepamos decirnos las cosas sin
gritarnos, pero somos una familia. Una
familia lunática, llena de errores pero
también llena de mucho amor, de amor
del de verdad.

FIRMANDO MI DESPEDIDA

Estoy sentada en unas cajas de madera observando. Todo se sucede delante de mí a cámara lenta. El baile de los novios, las sonrisas de los invitados que quedan, la cara de felicidad de Dani y Enol mientras bailan. Es como si fuesen los últimos instantes felices que

voy a vivir a su lado y mi cerebro los está fotografiando para no olvidarlos nunca.

—Tic tac Adriana. Te queda poco tiempo para disfrutar aquí. Ya sabes que todo está en tu mano. Su felicidad o su pérdida. —Sandra se regocija en su amenaza.

—No te preocupes Sandra. Ahora mismo me voy. No quiero ser la causante de más dolor en esta familia.

Me levanto y antes de entrar en la Casona echo un vistazo al jardín por última vez. Vuelvo a ver la sonrisa de Enol junto a Dani. Por ellos hago esto, por su felicidad y por tratar de que Sandra no cometa ninguna locura.

Subo a mi habitación y comienzo a

escribir mi carta de despedida. Mis lágrimas hacen que la tinta del bolígrafo se corra en ciertas partes. No puedo evitar pensar que cuando Enol lea la carta, no va a haber vuelta atrás. Que no pueda enfrentar la verdad que Sandra le oculta, que no comprenda porque yo me alejo de él, que no comprenda el sacrificio que estoy realizando porque él no pierda a su hija.

Dejo la nota en mi habitación, ya que sé que es el primer lugar en el que Enol me busque. Dejo también una carta para Dani, le prometí que no me iría, y es lo que estoy haciendo. Espero que ella me comprenda.

Recojo mi bolso, donde he metido

el portátil, la cartera y un poco de ropa. Tampoco tengo mucho más equipaje que llevarme.

Al bajar las escaleras veo de nuevo a todos bailando y sonriendo. No puedo evitar derramar mis lágrimas al verles. Están felices, sin saber que yo me voy.

Abro la puerta de la calle y salgo mirando por última vez. Todo mi cuerpo comienza a temblar y, por un instante, sopeso la opción de irme. ¿Y si me enfrento a Sandra con todo lo que sé? Sandra está situada al lado de Dani y me mira. En su mirada encuentro mucho odio. Creo que sería capaz de hacer cualquier cosa si yo no me voy de aquí. Comienza a darme miedo que pueda hacer daño a Dani o a Enol. Así que no

voy a cambiar mi elección. Está sonriendo viendo cómo me marcho de la Casona.

Cierro la puerta y mientras me alejo, la música entremezclada con sus risas me acompaña hasta el banco en el que he quedado con un taxi para que me lleve a Oviedo. Recibo un mensaje de que el taxista tardará media hora en llegar. Así que me siento a esperar, no tengo nada más que hacer ahora mismo.

Comienzo a sentir pequeñas gotas de agua por mi cuerpo. El cielo ya ha empezado a llorar mi fuga. Sonrío amargamente y niego con la cabeza.

—Me recibiste con un día de pleno sol y me despides con lluvia. Tienes una

forma un tanto extraña de decir las cosas. —Hablo sola mirando al cielo.

Dios mío. Seguir el ritmo de chupitos de nuestros amigos va a acabar conmigo. Beben mucho más que nosotros, y eso, ya es mucho decir.

—¿Cuándo abres la Casona al público? —Jorge vuelve con más chupitos.

—Pues la semana que viene tenemos una

inspección. Llara y Pedro se han encargado de todo. Creo que solo me queda adecentar el jardín cuando acabe la boda. —Busco a Adri pero no la veo por ninguna parte.

—Seguro que te va genial tío. ¿Adriana se queda?

—Sí, eso parece. Tampoco quiero atarla a un sitio que odiaba. —No me he dado cuenta de todo lo que le quitaría si se queda aquí.

—He visto cómo sonríe y cómo se desenvuelve por la villa. Creo que si te quiere, no tiene porqué perder nada. Gana más. Te gana a ti, gana vivir en este sitio tan maravilloso. Vivir en una gran ciudad está sobrevalorado. Madrid es asfixiante. —Jorge respira profundamente—. Yo cada vez que puedo me vengo aquí a desconectar.

—Bueno, tampoco hay mucho más que hacer que desconectar.

—¿Pero qué dices? Si tú adoras este sitio.

—Lo sé. —Yo adoro este lugar pero puedo llegar a entender que la vida aquí es tranquila, demasiado tranquila tal vez para Adriana. Ahora mismo tengo una sensación extraña en el cuerpo.

—Enol, voy a ir a dar una vuelta. Creo que la sidra está haciendo estragos en mí. — Pedro se acerca a nosotros. No me parece haberle visto beber nada en toda la noche —. Necesito estar un poco alejado de vuestros gritos.

—¿Todo bien? —Me preocupa que Pedro se sienta fuera de lugar o que esté deprimido.

—Sí, todo perfecto. Pero

me he pasado con tus volovanes y creo que la acidez me va a matar. Voy a pasear un poco. Me sentará bien.

Pedro se aleja de nosotros y veo cómo antes de salir habla con Covi. No puedo escuchar lo que dicen pero mi hermana parece preocupada. Pedro trata de tranquilizarla y niega constantemente con la cabeza. Covi no cesa en su

empeño de salir con él pero este le agarra de los hombros y consigue calmarla. Me acerco a ellos intentando enterarme de lo que está pasando.

—¿Algún problema? — Los dos me miran fijamente.

—Pedro, que quiere ir solo a pasear y le he dicho que le acompañaba, pero no me deja.

—Es tu boda, es tu fiesta.

No tardaré Covi. Solamente voy a pasear. —La cara de Covi está muy tensa—. No tardaré en volver.

—Pero... —Covi resopla fuertemente—, vale. Pero prométeme que se solucionará. —Covi lo susurra pero puedo escucharlo.

—¿Se solucionará? — Miro a los dos preocupado.

—El tema de mi ardor.

Llevo así unos días y tu hermana está preocupada. Parece querer ser mi enfermera personal. El ardor pasará y estaremos perfectamente. Aunque tarde un tiempo en solucionarse.

Les miro mientras hablan en clave. Sé que lo del ardor no es verdad, que Pedro tiene la salud de un roble, que mi hermana es malísima mintiendo y que está pasando

algo. Pero si me lo están ocultando, posiblemente es sobre la Casona, y no quiero que nada fastidie esta noche. Mañana les sacaré la verdad.

—¿Podemos hablar? —

Dani me agarra de la mano.

—Claro cariño. ¿Todo bien? —Es la tercera vez que repito la misma pregunta en pocos minutos.

—Tengo algo que contarte y no sé ni cómo empezar. —

Me agarra de la mano y me aparta de los invitados que quedan.

—Me estás asustando. ¿Ha pasado algo en el instituto? —Nos sentamos al fondo del jardín, en la zona más tranquila.

—No, no es nada del insti. Es por Sandra, por mi madre. —Agacha la cabeza.

—¿No estás contenta con que esté aquí?

—No lo sé. Hace mucho que no hablaba con ella y parece que quiere recuperar los años a marchas forzadas. ¿Por qué no ha estado a mi lado en esos años? ¿Por qué decidió dejarme aquí contigo? ¿Por qué no con mi padre? —Sus ojos se iluminan.

—Tu madre tiene un trabajo que la lleva alrededor del mundo ayudando a

muchas personas. —Trato de que Dani no piense lo que se le está pasando por la cabeza.

—¿Y por qué no ha ayudado a su hija? No puedo comprender cómo te desentiendes de tu hija dejándola con tu ex novio, al que todavía quieres y harías lo imposible por volver con él. —Dani vomita todos sus pensamientos y yo tengo que tratar de comprender lo que

dice.

—No es eso. No ha vuelto por mí. Ha vuelto por ti.

—No Enol, no es así. Tal vez cuando lo descubras sea demasiado tarde para todos.

—Se levanta para irse.

—¿A qué te refieres Dani? —Agarro su mano y Sandra aparece de la nada.

—Hola chicos.

—Voy a mi habitación. Me duele la cabeza. —Dani

trata de ocultar su preocupación bajo una sonrisa mirándome a mí y evitando mirar a su madre.

—Descansa. Mañana por la mañana hablamos Dani. — Le doy un beso y se aleja de nosotros.

—¿De qué tenéis que hablar? —Sandra me mira preocupada.

—Cosas del instituto. — Miento para proteger a Dani

— *Está preocupada por los exámenes finales. No va muy bien en matemáticas.*

— *Tal vez necesite una figura más autoritaria en su vida. —Me mira desafiante.*

— *Tal vez necesite una ayuda extra con clases particulares. No sabes por qué falla en matemáticas, como no sabes nada de ella. Has estado tanto tiempo alejada de todo que... —tomo aire y*

dejo de hablar. No quiero empezar una pelea ahora mismo.

—Sé que no he estado con ella, pero por eso la dejé contigo. Sabía que podrías cuidar de ella. No lo has hecho tan mal. —Noto cómo Sandra comienza a tontear conmigo.

—No hagas esto Sandra. No lo intentes. Quiero a Adriana.

—Ella tampoco ha estado siempre a tu lado. ¿Estuvo cuando tu madre murió?

—No tires por ahí Sandra porque puedo empezar a sacar trapos sucios yo también.

—No Enol, no me comprendes. —Me agarra de la mano y su tono de voz de vuelve dulce—. Me refiero a que ella solo ha venido cuando su mundo se ha

desmoronado. Sé que tiene una oferta para trabajar en un museo de Paris. ¿Ahora mismo dónde está? ¿No habrá aprovechado la fiesta para abandonarte?

Niego con la cabeza tratando de comprender lo que Sandra está diciendo. No me puedo creer que esté tratando de meter mierda entre Adri y yo.

—Sube a su habitación a

ver si está ahí. Yo hace un rato la he visto saliendo por la puerta con una bolsa de viaje.

Se me paraliza el cuerpo. Sigo pensando que Sandra solamente quiere hacernos daño y separarnos, pero tengo una extraña sensación dentro de mí. Hace un buen rato que no veo a Adriana. Covi y Pedro se están comportando de una manera muy extraña.

Dani dice cosas sin sentido y hay algo dentro de mí que me dice que está sucediendo algo.

Subo corriendo a la habitación de Adriana y al entrar me encuentro a Dani con un par de sobres en la mano. Uno con su nombre y otro con el mío.

—Adri no está. He subido para hablar con ella y me he encontrado esto encima de la

cama con su cuaderno de dibujos. —Agita los sobres en la mano—. No está ni su móvil, ni su bolso, ni su portátil. Creo que se ha ido.

Mi intuición no me ha fallado. Pero no puedo comprender nada de lo que está pasando. Me siento en la cama y Dani me da el sobre con mi nombre. Me da pánico abrirlo y encontrar dentro una despedida, o algo mucho

peor.

En la mesilla encuentro la caja del colgante que le he regalado y al cogerlo se cae un folio doblado por la mitad. Lo recojo y al darle la vuelta veo que es un vuelo para Paris, con estancia en un hotel y un teléfono de contacto de alguien del Museo de La Orangerie. Parece que Sandra decía la verdad.

Mi primera reacción es coger el teléfono y llamar a Adriana. Necesito saber qué está haciendo, pero sobre todo, porqué está alejándose de mí de esta manera. No puedo comprender nada. Pero me parализo al ver su foto en la pantalla. No soy capaz de darle al botón de llamar.

—¿Qué está pasando Adri? —Mis pensamientos suenan en voz alta tratando

de encontrar respuestas.

Dani sale de la habitación cabizbaja con su sobre en la mano, dejándome solo en la habitación. Me tiemblan las manos al abrir el sobre y al ver la letra de Adri, mi corazón comienza a dejar de latir. Hay algunas manchas de tinta corrida, supongo que debido a sus lágrimas.

Respiro profundamente y comienzo a leer esta extraña

despedida.

No sé muy bien por dónde empezar, aunque sí se cuáles serán las últimas palabras de esta carta. Te quiero. Te quiero tanto Enol, que me duele. Me duele muchísimo tener que hacerte esto. Pero no puedo quedarme a tu lado. Querer no siempre significa poder. No he cambiado, no

he cambiado nada. En cuanto me han ofrecido esta oportunidad de salir de Lastres, la he cogido sin mirar a quién pueda dañar. Sigo siendo la persona egoísta que viste aquel primer día en la Casona.

Esta vida no es para mí. No puedo anclarme a un sitio que me trae tantos malos recuerdos. Me merezco ser feliz y sé que

lejos de Lastres lo podré conseguir.

Hay tantas cosas que me gustaría contarte pero que no puedo. Solo quiero que sepas que no querré a nadie como te quiero a ti. Este tiempo a tu lado ha sido increíble pero tú te mereces algo más. Alguien que se quede a tu lado cuando las cosas se pongan feas. Alguien que siempre

esté ahí y yo no estaré.

Esta es una oportunidad de conseguir mis metas, mis sueños...

Me está destrozando completamente la carta. No entiendo a qué viene esta huida tan repentina. Me enfado, me enfado al ver los borrones en las letras debido a sus lágrimas. ¿Realmente ha llorado por lo que ha hecho o son

lágrimas de alegría por poder salir de aquí?

Arrugo la carta entre mis manos. No quiero seguir leyendo. La tiro contra la mesilla y vuelvo a ver la caja del colgante. Al abrirla me encuentro el collar dentro. El collar que le he regalado y ha prometido no quitarse nunca. ¿En cuántas cosas más me ha mentido?

No es más que una mentirosa que ha jugado conmigo. No me quiere, ni siquiera creo que pueda tener sentimientos por alguien que no sea ella misma.

Salgo del cuarto cerrando la puerta y me encuentro a Dani sentada en el suelo del pasillo llorando.

—Dani, vete a la cama.

No leas esa carta. No lo hagas. No hay nada más que mentiras en ella. —Trato de quitársela pero se enfada.

—No Enol. Todo esto ha sido por mi culpa. —Se levanta gritando.

—No Dani, no ha sido por tu culpa. Adriana es la culpable de todo. —Mi tono de voz comienza a elevarse y en un par de segundos estoy gritándole a Dani—.

Ella es la única culpable de haberse ido. Es una mentirosa. No quiere a nadie, así que olvídala y quítatela de la cabeza. No es buena.

—Sí que lo es. ¿Has terminado de leer la carta?

—Dani se enfrenta a mí y no comprendo porqué lo hace —. Si la hubieses terminado de leer...

—DÉJALO YA DANI. Se

*acabo hablar de esa... —
aprieto mis puños y trato de
recuperar mi compostura—.
Se acabó hablar de Adriana.
Ella se ha ido y nosotros
tenemos que continuar con
nuestras vidas.*

*—Ojalá puedas hacerlo
Enol. Porque yo no quiero.*

*Dani se va a la
habitación de Adriana y
cierra la puerta de un
golpe. Escucho como pone*

el pestillo y comienza a llorar. Me mata pensar que esas lágrimas las derrama por culpa de Adriana. Ahora mismo la odio como nunca he odiado a nadie. Ojalá no hubiese vuelto a nuestras vidas.

SÉ VALIENTE

—¿Qué cojones haces aquí?

Me sobresalto con la voz de mi padre. Ni siquiera he oído el coche aparcando a mi lado. La lluvia ha comenzado a ser más fuerte y no hay ningún sitio en el que cobijarnos.

—¡Qué susto papá! ¿Qué haces aquí? Ve a casa por favor, estoy esperando un taxi. —Niego con la

cabeza señalando el coche para que se vaya.

—No me pienso mover de aquí. ¿Pienzas que irte es lo mejor que puedes hacer? ¿Sin decir adiós ni mirar atrás?

—Papá, no puedo quedarme aquí. Si me quedo... —pego un grito al aire—. Joder, si me quedo, todo se irá a la mierda.

—¿Qué se irá a la mierda? Habla conmigo, por favor. Cuéntame lo que pasa.

—No puedo, el taxi viene a buscarme para llevarme al aeropuerto.

—Avisa al taxista y que no venga. Te llevo yo al aeropuerto. Si me convence la historia de tu huida, te dejo que cojas ese vuelo. Si no, volveremos

al pueblo. —Señala el coche para que entre dentro—. Son más de las dos de la mañana. ¿Qué mejor opción tienes?

Camino por la carretera y termino aceptando la oferta de mi padre. Le envío un mensaje al taxista que responde al segundo. La carretera se ha complicado con la tormenta y no va a llegar a tiempo.

Me monto en el coche con mi padre y en los primeros kilómetros ninguno de los dos decimos nada. La noche está completamente cerrada y se puede ver poco en la carretera.

—No puedo quedarme aquí. Si lo hago Sandra se llevará a Dani lejos de Enol y eso no lo puedo consentir. Es su

hija, Dani es hija de Enol. —Mi padre pega un frenazo por culpa de una rama de un árbol que hay en medio de la carretera.

—¿Está confirmado?

—Eso parece. Dani ha encontrado un sobre con unos billetes a Chicago, un sobre de una empresa que hace ese tipo de pruebas. Sandra me lo ha confirmado. —Me llevo las manos a la cabeza. Me está matando este dolor de cabeza repentino—. Me ha amenazado. Si yo no salgo de su vida, ella se llevará lejos a Dani. Eso no lo puedo consentir. Solo será por un tiempo. Hasta que toda la verdad salga a la luz y podamos solucionar el problema.

—No sé si es demasiado cobarde o

muy valiente lo que estás haciendo. Dejar al hombre que amas por su bien, porque pueda estar al lado de su hija. — Se queda unos segundos en silencio—. No sé si eres muy lista o muy tonta.

—Gracias papá. —Le miro extrañada.

—Compréndeme hija. Creo que es un sacrificio demasiado absurdo. Vas a dejar que él piense que te vas porque no quieres estar con él. Estás huyendo como una cobarde.

—No papá. Quiero a Enol, le quiero más de lo que me podría haber imaginado. Pero no puedo separar a un padre de su hija. Y siento decirlo así, pero Sandra me parece que es capaz de

hacer cualquier cosa. Tiene a Inés de instigadora en la sombra. —Cierro los ojos apoyándome en el reposa cabezas.

—¿A tu madre? ¿Tu madre está metida en las amenazas? ¿Qué gana ella con esto?

—Alejarme de aquí y tratar de recuperar su vida. Es su mejor plan. Y por el camino que vamos, parece que le está funcionando. —Niega con la cabeza.

—¿Quieres que te lleve al aeropuerto?

—Por favor. Ahora mismo es la única solución que veo factible.

—Dame el tiempo que tardemos en llegar allí. Dame este tiempo, y si aún así no te he convencido, te dejaré

marchar.

Durante todo el camino mi padre me da su punto de vista. Sé que él quiere lo mejor para mí, pero tras darle mi punto de vista, termina por comprender porqué lo hago. Mi vuelo con destino Madrid no sale hasta las siete y media de la mañana.

Varias horas después seguimos hablando en una cafetería cercana al aeropuerto que está abierta las veinticuatro horas del día. Estas horas son suficientes para replantearme muchas cosas, para llorar, para gritar, para reír y, sobre todo, para entender que el camino más fácil no es el que te lleva a la felicidad.

CRUEL Y DESPIADADA

No he podido pegar ojo durante toda la noche. Cada vez que me tumbaba en la cama recordaba las palabras de Adriana. Es que no puedo comprender cómo ha sido tan

jodidamente cobarde de dejarme con una maldita carta.

No son más de las siete de la mañana y acabo de echar a los últimos invitados de la Casona. He metido todo en bolsas de basura y estoy con un café sentado en la cocina.

—Buenos días. Qué madrugador. —Sandra pasa por mi lado y no digo nada—. ¿Estás bien?

—Sí, perfectamente. —Mi ironía alerta a Sandra.

—Siento mucho si lo que te dije ayer te molestó. No pretendía...

—¿Qué no pretendías? — No dejo que termine de hablar —. Sabías que Adriana se había ido y tardaste poco en hacérmelo saber.

—No es culpa mía que se haya marchado. Nada de esto es mi culpa Enol. —Sandra

me agarra de la cara y trato de apartarme pero no me lo permite—. No quiero que pienses que yo he vuelto para apartarte de ella. Adriana se ha encargado solita. No te merece. No merece que la quieras, que llores por ella. Ha demostrado que sigue siendo la misma niña caprichosa que se enamoró de ti en su adolescencia, solamente porque eras

inalcanzable. Una vez que te ha tenido, se ha largado. Pero yo estoy aquí, no me moveré de tu lado. Una vez la dejaste por mí —su cuerpo se pega al mío—, vuelve a hacerlo. Elígeme, elígeme a mí Enol.

No puedo comprender qué está tratando de hacer Sandra. No soy capaz de leer su lenguaje corporal. Mi cabeza está lejos de esta conversación. Todos mis

pensamientos se centran en Adriana y en su huida tan cobarde.

—Elígeme a mí de nuevo.

Sin saber cómo, los labios de Sandra se lanzan contra los míos. No me muevo, me pilla tan desprevenido que mi cuerpo no reacciona. Solamente me muevo cuando escucho la voz de Dani detrás de nosotros.

—No me lo puedo creer.

—Comienza a gritarnos a los dos—. No me puedo creer que Adri haya tenido que marcharse y que tú no pierdas el tiempo. Los dos. No... no...

—Dani comienza a andar por la cocina sin rumbo fijo—. Y yo soy la cría que no sabe lo que quiere.

—Ni se te ocurra faltarnos así al respeto. —Sandra se acerca enfadada a Dani.

—¿Respeto? ¿Tú me

hablas de respeto? No tienes ni idea de lo que significa esa palabra. —Dani se enfrenta a su madre muy enfadada—. Eres increíble. Llegas aquí, haciendo que no ha pasado nada, que no has pasado de mí todos estos años, para tratar de conseguir que Enol caiga en tus redes. No eres más que una manipuladora.

Sandra levanta su mano en el aire y abofetea a Dani

fuertemente. Se me paraliza todo el cuerpo. No me puedo creer lo que acaba de suceder.

—Ni se te ocurra volver a ponerme un dedo encima. Madre no es la que te pare, madre es la que se preocupa por ti, la que está a tu lado cuando algo no va bien, la que quiere lo mejor para ti. Y tú...—Dani respira profundamente y niega con la

cabeza—, tú no lo has hecho. Me has dejado aquí y te has largado lejos.

Sandra vuelve a levantar la mano en el aire y una mano la detiene. Es Adriana. No me puedo creer que sea Adriana y que esté aquí.

—Vuelve a ponerle una mano encima y acabo contigo.

—¿Qué haces aquí? — Sandra tiembla al mirar a

Adriana.

—No pienso alejarme de las personas que quiero y no pienso dejarte ganar esta batalla, ni esta guerra.

—No sabes lo que acabas de desatar. No me conoces Adriana Fanjul, no sabes hasta dónde soy capaz de llegar. Te arrepentirás de las consecuencias.

Sandra empuja a Adriana y desaparece de la cocina.

Enol no deja de mirarme extrañado por mi vuelta. Creo que en este mismo momento no soy la persona que esperaba ver. Dani me mira también negando con la cabeza. Los dos tienen exactamente el mismo gesto. Pero Dani es la primera que sonrío y se abraza a mí.

—Pensé que ahora mismo estarías muy lejos de aquí. —Me mira a los ojos y puedo ver mucho dolor.

—Me equivoqué al salir huyendo de aquí.

—¿Qué demonios haces aquí Adriana? —Enol no se alegra tanto de verme.

—Yo... —titubeo al hablar con él

—. No debí haberme ido así anoche pero tenía miedo. Miedo de...

—No Adriana. —Enol no me deja continuar hablando—. No hay miedos que valgan. Estabas esperando el mejor momento para salir huyendo. ¿Cuántos años llevabas planeando hacerme daño? ¿Desde el momento que te dejé por la llamada de Sandra? ¿Has esperado a que me enamore tan profundamente de ti, para que te diga que te amo, y comprender que has ganado? —Enol se acerca a mí con un semblante muy serio.

—No Enol, no es eso. Yo...

—No quiero escuchar tus mentiras. Llevas muchos años jugando con las personas y tienen un arcón lleno de mentiras de las que vas a echar mano

ahora mismo. —Niega con la cabeza—. No quiero verte Adriana. Sal de aquí, recoge las cosas que dejaste y vete.

—¿Crees que voy a irme porque seas un poco duro conmigo? Mucho más tendrás que hacer para que deje de quererte.

—¡QUE TE VAYAS DE UNA PUTA VEZ!

El grito de Enol me pilla desprevenida y me asusta. Me muevo un paso para atrás. Todo su cuerpo está completamente tenso y sus puños cerrados a ambos lados de su cuerpo. Se acerca a mí y veo cómo su respiración está descontrolada.

—No me hagas sacarte de aquí.

Se da la vuelta y se va por el mismo lugar que se ha ido Sandra. No puedo reaccionar en los siguientes segundos. Es la primera vez en toda la vida que Enol me grita de esta manera. Es la primera vez que sé que me odia profundamente.

—No tenías que haberte ido. Tendrías que haberte enfrentado a mi madre. —Dani me agarra de la mano para que la mire.

—Tu madre me amenazo con llevarte lejos de Enol si me quedaba aquí. Se lo dije a Enol en la carta, pero parece que no la ha leído al completo, o no me cree. Cree que es una mentira para alejarle de Sandra.

—Yo no me voy a ir de aquí. Mi madre no me puede obligar. Tú misma me lo dijiste. Si Enol quiere, puedo quedarme aquí con él.

—Claro que quiere, pero aún no sabe nada. Creo que es el momento adecuado para decírselo. —Saco un sobre de mi bolso y se lo entrego—. Tu madre puede que sepa jugar alguna carta pero yo soy experta en amañar partidas.

—No te entiendo Adri. —Miro alrededor para que no tengamos ningún oído escuchando.

—Es una copia de lo que tu madre tiene en ese sobre y tu certificado de nacimiento. Me llegó ayer por la mañana al Ayuntamiento y fui a por él. Si Sandra

quiere guerra, tendrá una batalla épica. No voy a dejar que te aleje de Enol. Aunque él me acabe odiando, merecerá la pena. —Abrazo a Dani y suena el timbre.

Enol abre la puerta y veo que son mis hermanos. Lo primero que pregunta Enol es si ha pasado algo pero los dos se abren paso y llegan hasta mí. Me agarran de los brazos y me sacan al jardín sin dejar que Dani salga.

—¿Eres imbécil? —Roberto me da un golpe en el brazo.

—Parece que sí. Pero explícamelo.

—¿Crees que irte es la solución? Joder hermanita, lucha por lo que quieres y no seas una zorra. —Jaime me reprocha todo lo que siente—. Me

parece que o eres muy valiente o una estúpida de manual. Irte solo le deja el paso libre a Sandra para conseguir lo que quiere.

—¿Estúpida de manual? —No puedo creer que Jaime me esté insultando y me hace gracia.

—¿Te estás riendo? —Jaime se enfada aún más.

—Pues sí. Que tú me insultes me hace mucha gracia. —Jaime no puede quitar su gesto de mosqueo.

—Covi me ha contado lo de Dani. ¿Por qué no se lo has dicho a Enol y habéis trazado juntos algún plan?

—Porque se lo expliqué en la carta. Le dije lo que sucedía y que si

quería que enfrentásemos juntos a Sandra fuese ayer por la noche al banco de la cuesta donde estaría esperando al taxi. —Levanto los hombros—. Pero no vino.

—No lo comprendo.

—Vamos a ver hermanitos. Yo dejé una carta e hice el paripé delante de Sandra para que no hiciese nada. Porque no está muy bien de la cabeza. —Hago un gesto con mis manos y bajo mi tono de voz para que no nos escuchen—. Le dejé una carta y se lo expliqué. Puede que no diese con las palabras adecuadas al principio pero mi intención era buena. Al final le explicaba lo que pasaría si me quedase pero... —suelto aire por la nariz—. Parece que no ha servido de

mucho. Me ha dicho que me largue de aquí. Gritándome. —Estoy a punto de explotar y romper a llorar.

—No Adri, no te preocupes. Te está gritando porque se siente defraudado. Pero no conoce la verdad.

—Si conozco la verdad. —Enol sale al jardín casi gritando—. Vuestra hermana no es más que una mentirosa que juega con las personas según su conveniencia. Llegó al pueblo y al no tener nada, al no tener ni dónde caerse muerta, llegó a la Casona, se hizo con ella y de paso conmigo. —Se acerca a mí desafiante—. Ha conseguido sacarme un te quiero, una promesa, un futuro juntos. Pero cuando lo ha tenido... Se ha

comportado como lo que realmente es. Una zorra cruel y despiadada.

Roberto se lanza sobre Enol y le da un puñetazo que le tira al suelo.

—Ni se te ocurra hablar así de mi hermana. Si crees que se ha ido por ella misma... —niega con la cabezas enfurecido—. Te mereces otro puñetazo mucho más fuerte. —Roberto se sitúa a mi lado—. ¿Quieres saber la verdad?

—No Roberto, para. Déjalo. —Niego con la cabeza y trato de apartarme de mi hermano.

—Sí Roberto, déjalo. No me cuentes sus mentiras. —Enol se levanta del suelo llevándose la mano a la boca, encontrándose sangre y escupiéndola al suelo—. No te dejes engañar por esa

cara de ángel. Dentro se encuentra...

—Eres un imbécil. —Corto sus ataques de raíz—. No eres más que un imbécil que seguramente por tu cabezonería dejaste de leer la carta. La dejaste a medias y no sabes ni porqué me fui.

—¿Has tenido horas para encontrar la mejor excusa?

—¡CÁLLATE, JODER! —Le tapo la boca forcejeando con él—. Me vas a escuchar, te guste o no. Me da igual que me odies, pero vas a saberlo todo ahora mismo. —Trata de apartarse de mí pero le agarro del brazo fuertemente—. ¿Sabes por qué me fui ayer por la noche sin decirte nada? Porque Sandra me ha

amenazado con que si yo no me voy de aquí, ella se llevará lejos a Dani. — Deja de removerse y le quito la mano de la boca.

—¿Por qué iba a hacer eso Sandra? ¿Qué tiene en contra de ti?

—Tú. Tú eres lo que ella quiere y yo te quiero a ti. Por eso me fui. Pero si hubieras leído la carta por completo, lo sabrías. —Enol niega con la cabeza apartándose de mí.

—No inventes Adriana.

—Daniela es tu hija. —Harta de ver que no me comprende, lo suelto sin pensar—. Sandra te ha engañado durante todos estos años. Dani es tu hija y se la iba a llevar si yo me quedaba aquí.

PATERNIDAD

Tardo varios segundos en procesar la información. En un primer momento pienso que puede ser una táctica de Adriana para que no piense en lo que ella ha hecho, pero al ver su cara y ver la

preocupación por mí en sus ojos, sé que es verdad. Me gustaría pensar que me está mintiendo pero sé que no lo hace. Prometió no mentirme y no lo haría en algo así. ¿O sí? Se fue anoche dejando una maldita carta que no pude terminar de leer. Me ha hecho tanto daño que no sé ni lo que siento en este momento.

Me cuesta respirar, mi

garganta se cierra por momentos y la cabeza comienza a darme vueltas. Trato de tranquilizarme pero creo que la ansiedad está a punto de engullirme por completo.

—¿Enol?

Al darnos los cuatro la vuelta Dani está delante de nosotros sin saber de lo que hablamos. Ella se acerca a mí con paso firme y me entrega

un sobre. No dice nada más y se aleja prudencialmente.

—Me voy a mi habitación. Si lo que hay dentro te asusta, lo comprenderé. Pero piensa que yo estoy mucho más asustada que tú.

No dice una sola palabra más y se aleja de nosotros con la cabeza agachada. Mis manos tiemblan al darle la vuelta al sobre. No pone nada en él. Al abrirlo me encuentro

dos hojas dobladas por la mitad. No sé qué puede ser. Instintivamente miro a Adriana que afirma con la cabeza, dándome ánimos para abrir las hojas.

Cuando mis ojos leen lo que está escrito en ellas, no doy crédito. Una de ellas es una empresa de pruebas de paternidad en la que confirma que yo soy el padre de Dani, en un 99%. La solicitante de

dicha prueba es Sandra. No me lo puedo creer. Yo vi la partida de nacimiento de Dani, fui yo quien la hizo con Sandra. No aparecía el nombre del padre en ella.

—Abre la otra hoja. Es la respuesta a lo que te estás preguntando Enol. —Adriana me mira y puedo ver cómo tiembla.

Efectivamente, es la partida de nacimiento de

Dani. En ella aparece mi nombre como su padre. Pero entonces, ¿por qué no me lo dijo Sandra en su día?

—No entiendo nada. ¿Cómo me lo ha podido ocultar todos estos años?

—Porque no sabía cómo ibas a reaccionar. Hace dieciocho años te engañó y pensó que no querrías a una hija sin saber si era tuya o no.

—Roberto trata en vano de

tranquilizarme.

—¿Por esto te ibas a marchar pero has decidido volver? ¿Desde cuando lo sabes? —Le pregunto directamente a Adriana pero no me dice nada—. Adriana, contéstame.

—Sois como dos gotas de agua pero pensé que solamente eran imaginaciones mías. Pero Sandra me lo confirmó y me

dijo que si yo me quedaba, se llevaría lejos a Dani y no volverías a verla jamás. Ella encontró unos billetes a Chicago junto a la prueba de paternidad. Yo pedí entonces su certificado de nacimiento para que Sandra no fuese capaz de mentirte de nuevo. —Adriana se acerca a mí lentamente, esperando mi reacción ante su cercanía.

—¿Y pensaste que no te

odiaría por marcharte?

—¿No me odiarías si hiciese que se llevasen a tu hija lejos de ti? —Espera pacientemente una respuesta que no llega.

Me alejo de todos y me siento en una de las mesas volviendo a releer una y otra vez las hojas que tengo en la mano. De reojo veo cómo todos entran en la Casona para darme el tiempo

necesario para digerir lo que acabo de descubrir.

No puedo llegar a entender cómo Sandra me ha podido mentir durante tantos años. Me he perdido demasiados días al lado de mi hija. He estado viviendo con ella sin saberlo. No me puedo creer que Sandra haya sido tan cruel con nosotros. Nos ha alejado durante demasiados años para acabar

enterándome por un acto de Adriana.

Yo que la he tildado de cobarde por salir huyendo, parece que ha hecho lo más valiente que estaba en su mano. Desaparecer para que pudiese disfrutar de mi hija. Mi hija. Daniela es mi hija.

Miro a la habitación de Dani y veo que tiene las persianas echadas. Supongo que estará esperando saber

cuál es mi opinión de todo esto. ¿Cómo ha podido ella manejar una información así sin desmoronarse? Por eso estaba discutiendo con Sandra hace un rato.

Mis hermanos se quedan en el salón esperando a que Enol vuelva a entrar. Yo decido subir a la habitación y recoger mis cosas tal y como él me ha pedido. Lo último que quiero en este momento es darle más quebraderos de cabeza. Cuando se solucione todo lo demás, los dos tendremos la oportunidad

de hablar mucho más tranquilos.

Veó la carta que le he escrito a Enol arrugada encima de la mesilla. Lo que no veo por ninguna parte es la caja con el colgante que me regaló. Comienzo a recoger las pocas cosas que tengo en el armario. Debajo de unas camisetas dobladas está la sudadera de Enol. Esa sudadera que he hecho mía, que sigue oliendo a él tras lavarla. Me la llevo a la nariz y por un segundo me siento una psicópata por hacerlo, pero me reconforta. Es un olor que me hace sentir tranquila. Aunque al otro lado de la puerta esté a punto de estallar una guerra.

—¿Desde cuándo lo sabes? —Enol entra sin llamar y me asusta.

—Antes de la boda. Por eso te dije que después de ella hablaríamos. No quería que nada jodiese la boda de nuestros hermanos. —Enol se acerca enfadado y yo instintivamente doy un paso para atrás, chocándome con la cómoda.

—Joder Adriana. —Me mira tan fijamente que podría derretirme ante sus ojos—. ¿Ahora te doy miedo?

—Si me vuelves a gritar sí. Nunca en la vida lo has hecho. —Agacho la mirada negando con la cabeza—. Me mata haberte hecho daño pero pensaba lo mejor era desaparecer por un tiempo. Pero la he cagado.

—No sé si eres demasiado cobarde

o muy valiente por hacerlo. —Se acerca un poco y me pego más a la cómoda. Estoy a puntito de traspasarla con mi cuerpo y fundirme con ella—. Si me lo hubieses dicho, si me hubieses comentado algo, podríamos haber hecho... No sé Adriana. —Se lleva las manos a la cabeza—. Está a punto de estallarme la cabeza—. Se sienta en la cama frotándose la frente. Me acerco lentamente dejando la carta que aún llevo entre mis manos encima de la cama.

—Sé que es una bomba, que puede que no comprendas nada ahora mismo, pero piensa que hay una cría muerta de miedo en su habitación. Piensa que esto puede superarte y no quieras —me

agacho al lado de sus piernas—, que no puedas afrontarlo. No solo ella tiene miedo.

Levanta sus ojos y con manos temblorosas agarra las mías. De nuevo nos recorre a los dos la electricidad por todo el cuerpo.

—Hay veces que quererse no es suficiente y los errores que cometemos nos pasan factura. He hecho todo muy consciente de que podía ser la peor elección Enol. Pero afrontaré todo lo que pase.

Enol no dice nada. Se levanta de la cama y me quedo de rodillas negando con la cabeza. Con todo lo que tiene encima ahora mismo, comprendo que no

es el mejor momento para hablar de nosotros.

—No te vayas Adriana. —Antes de salir por la puerta se da la vuelta pero yo no soy capaz de mirarle en este momento—. Deja que pase todo y hablaremos.

—¿Y si no pasa? ¿Y si Sandra te hace elegir? ¿Y si termina obligándote? —Me levanto llorando—. No puedes pedirme que me quede contigo si ella te hace elegir. Porque yo lo haré por ti. Te obligaré a elegir a Dani.

—No Adriana. No lo hará.

—Parece que no la conoces. Si tiene los billetes, ¿crees que se va a quedar mucho por aquí? Habla con ella antes de que cometa una locura y yo no

pueda perdonarme por ello. Y entonces, tú terminarás por no perdonarme también. Y me odiarás y yo me odiaré por todo lo que pase. —Las lágrimas salen de mis ojos sin control—. Y no quiero que me odies.

—Adri. —Se acerca de nuevo a mí—. No podría odiarte. No entendía cómo podías irte después de decirme que me querías. Pero al enterarme de esto... Necesito un momento para poner en orden mis ideas. —Me da un beso en la frente y este simple gesto me tranquiliza. Esto, unido a que ha vuelto a llamarme Adri, por ahora me tranquiliza.

Sale preocupado y sé que se dirige

a la habitación de Dani. Miro por la puerta entreabierta y veo que toca con sus nudillos. Espera unos segundos pero no encuentra respuesta. Vuelve a llamar y al abrir la puerta pone un gesto raro. Me pilla cotilleando y vuelve a la habitación.

—¿Has visto a Dani cuando has subido?

—No. Había luz en su habitación así que supuse que estaba dentro esperando. —Me quedo unos segundos en silencio y lo que se me pasa por la cabeza no me gusta.

—¿En qué estás pensando? —Enol se acerca a mí.

—Déjame comprobar una cosa.
Salgo corriendo de la habitación y

cruzo el pasillo hasta llegar a la de Sandra. Al encender la luz me pongo a rebuscar en los cajones y en todos los sitios los billetes que tiene a Chicago. Lo primero que se me pasa por la cabeza es que Sandra se ha llevado a Dani a la fuerza al verme volver.

—¿Qué buscas?

—Sus pasaportes y los billetes. No sé, algo que me diga que no lo he echado todo a perder y que no se ha llevado a Dani. —No encuentro nada.

—Voy a llamar a Dani al móvil. No se despega de él. —Al hacerlo, escuchamos el sonido en el salón. Los dos bajamos corriendo y buscamos el móvil.

—No lo veo.

—¿Qué buscáis? —Mis hermanos siguen en el salón.

—A Dani. No está arriba.

—Pues no la hemos visto salir de aquí. Desde que habéis subido no hemos visto ni a Sandra ni a Dani.

Un terrible presentimiento me recorre el cuerpo. Trato de que no se me note pero Enol al mirarme se da cuenta. Veo en su mirada que piensa lo mismo que yo.

—No puede ser. Sandra no es tan mala persona.

—Hombre, lleva un montón de años engañándote, así que algo mala creo que es. —Roberto no se puede

quedar callado—. No me mires así Adri. Es lo que pensamos todos.

—Joder. —Enol vuelve a llamar y veo el móvil tirado en la entrada.

—Está aquí. —Al recogerlo veo la pantalla partida debido a algún golpe—. No por favor.

—Como no vuelva a ver a Dani... —Enol se lleva desesperado las manos a la cabeza.

—Tranquilo. No han podido ir muy lejos. Llama a Sandra. Engáñala de alguna manera. —Agarro a Enol de las manos—. Miente o di la verdad. Dile que estás enfadado conmigo, que me odias por haberme ido.

—No te odio Adri. No puedo odiarte.

—Pues miente. Dile lo que quieras pero que te diga dónde está.

Enol llama a Sandra pero no contesta ninguna de sus diez llamadas. Los cuatro tratamos de pensar a dónde ha podido ir. No tenía esto planeado, así que no puede tener un taxi esperándola o un coche de alquiler. Tampoco puede haber cogido el autobús porque no hay hasta dentro de media hora uno.

—Tenemos media hora para encontrarlas o puede coger el bus. — Subo a la habitación a coger mi móvil para dar la voz de alarma a las chicas.

Al bajar veo la desesperación en los ojos de Enol. Yo me siento culpable por lo que está pasando. Si hubiese

esperado, o no me hubiese ido, nada de esto estaría sucediendo.

—Roberto, tú vete a donde venga el autobús. Si están allí, retenlas hasta que llegemos. Jaime, vete a la antigua casa de los padres de Sandra, no sé si estarán allí. Enol, vete a los sitios que podría ir Sandra. Tú la conoces mejor que nosotros.

—No la conozco. A esta mujer en la que se ha convertido, no la conozco. ¿Tú dónde irás?

—A casa de mi madre. Ella ya sabía lo que tenía planeado Sandra. Me contará lo que sepa. —Mis hermanos me miran.

—No lo hará. ¿No es mejor que vaya yo a probar suerte? —Roberto se

señala.

—Ya no eres su hijo favorito. Has descendido de categoría. Ahora eres un hijo más del que sentirse avergonzado. Bienvenido al club. —Levanto la ceja y mi hermano niega con la cabeza.

—Voy contigo Adri. Ella no me podrá mentir a mí. —El pobre Enol piensa aún que mi madre tiene algo de bondad dentro.

—Vale. Si las veis, enviad mensaje. Sandra no hará daño a su hija, pero si salen del pueblo... —levanto las manos en el aire—, volarán lejos.

Mis hermanos salen corriendo y nosotros hacemos lo mismo. La casa de mis padres no está muy lejos pero correr

sin haber dormido, ni desayunado y con algún resto del vino que bebí anoche pululando por mi cuerpo, va a pasarme factura en cualquier momento.

Al llegar a casa de mi madre no vemos su coche en la puerta donde siempre lo suele tener. Lo primero que pienso es que no está en casa. Enol aporrea la puerta y dentro escucho voces. Mi madre no está sola en casa.

—Inés, soy Enol, abre la puerta. Por favor.

—¿Crees que mi madre va a hacer algo con un por favor? Parece que no la conoces.

—¿Quieres dejar de ponerme nervioso? No sé dónde está mi hija. — Se queda con la boca abierta mirándome

descolocado—. Mi hija. Dani es mi hija y no sé dónde está. No puedo haberme enterado de que soy padre y que desaparezca para siempre de mi vida.

—No lo hará. Tranquilo. —
Comienzo a golpear la puerta con todas mis fuerzas—. ABRE LA MALDITA PUERTA O LA ECHO ABAJO.

A los minutos dejo de escuchar el alboroto y mi madre aparece abriendo la puerta. Su cara es de sorpresa al verme aquí. Parece que ella tampoco se alegra de mi vuelta.

—¿Puedo ayudaros en algo? —Se planta con su sonrisa más falsa.

—¿Dónde están Sandra y Dani? —
Miro por encima de su hombro pero no

veo a nadie en la casa.

—No lo sé. ¿Las has perdido? Qué padre serás si no sabes ni dónde está tu hija.

—No me des clases de cómo ser padre que tú las has suspendido todas. —Enol aparta a mi madre de la puerta y entra dentro gritando—. Dani, Dani. ¿Dónde estás?

—¿Quién te crees que eres para entrar así en mi casa? —Mi madre intenta parar a Enol y yo me pongo en medio de los dos.

—Si estás metida en esto, es que has caído en lo más bajo madre. No me puedo imaginar nada peor que ya puedas hacer.

—Tú has abandonado a Enol, al

hombre que supuestamente amas. ¿Tú me vas a hablar de caer bajo?

—No te mereces ni una sola explicación pero te la voy a dar. Lo he hecho porque le amo. Si perderle para que pueda vivir con su hija es la consecuencia de irme, lo asumiría. Porque lo que yo quiero es que él sea feliz. Si lo iba a ser sin tenerme a su lado, estaba dispuesta a arriesgarme y a perderle. Hay personas que aún pensamos primero en la felicidad de los demás. Pero tú, tú no tienes ni puta idea de lo que es eso. Así que dime dónde están.

—Vive el resto de tu vida con la carga de haber separado a un padre de

su hija.

Mi madre sonríe y sé que se siente ganadora. Quiere hacerme daño a mí, pero los daños colaterales son mucho mayores.

—Inés por favor, si alguna vez has tenido corazón, dime dónde están. Solo quiero que pienses por un instante cuando tus hijos eran pequeños. Imagínate que cuando nacieron, te hubieran separado de ellos. Que no hubieses podido ver crecer a Roberto. —Enol está jugando la baza ganadora con su hijo favorito—. Que no te hubiesen permitido disfrutar de su sonrisa, de sus primeros pasos. Que nunca más volvieses a verle. Que él, que te adora, desapareciese de tu vida para

siempre. ¿Crees que es justo que un padre viva sin su hija cerca? ¿Tan mala persona eres? No lo hagas por tu hija, ni por mí. Hazlo por una niña que está muerta de miedo ahora mismo.

Parece que Enol tiene mucha fe en que mi madre colabore. Yo no tengo ya ningún tipo de confianza en que haga lo que está bien.

No me puedo creer que Inés sepa algo y no me lo cuente. He tratado de apelar a sus sentimientos pero parece no quedarle ya ninguno. Se ha convertido en

una persona que no conozco. Ella no era así y no sé qué ha pasado para que se convierta en una completa desconocida.

Niego con la cabeza y agarro a Adri de la mano para salir de la casa. No nos va a ayudar y el tiempo ahora mismo es oro.

—Puede que haya visto que van a casa de Aurelio. Tal vez allí tengan un coche con el que marcharse a

Oviedo a por un vuelo que las lleve a Madrid.

Aprieto fuertemente la mano de Adriana y ella no la suelta. Sé que le estoy haciendo daño, pero no me suelta. Tira de mí para salir corriendo cuando antes de girar la esquina para en seco.

—No podemos parar ahora Adri. Si salen del pueblo... —Tiro de ella pero no se mueve.

—Nos está mandando a la otra punta del pueblo. Al otro barrio. No. No la creo.

Se da la vuelta y entrecierra los ojos mirando fijamente a un punto.

—Están en casa. Van a salir por detrás. Confía en mí.

—Tira de mi mano pero no me muevo—. ¿Confías en mí?

Me agarra de la cara y miro en sus ojos. No veo ni un signo de duda en su cara. Ni

un solo ápice de miedo.

—Si lo has dejado de hacer, confía en mí por última vez.

—No he dejado de hacerlo peque.

Pego mis labios a los suyos. No es un momento idílico para un beso, pero tengo tantas cosas en la cabeza, pienso en tantas cosas que pueden salir mal, que necesito besarla. Necesito

tenerla cerca. Parece mentira que ella sea capaz de hacerme llorar y secar mis lágrimas a la vez.

—No es el momento adecuado pero perdona por los gritos.

—Después lo hablamos. Cuando estemos con Dani en casa.

Escuchamos el ruido de una puerta y Adri sale corriendo girando por la

esquina para entrar por la parte de atrás a la casa. La sigo muy de cerca y cuando llego al jardín me encuentro a Dani llorando y a Sandra tirando de su brazo.

—Me haces daño, suéltame. —Dani trata de zafarse de la mano de su madre pero no puede.

—¡Cállate!

—Os tenéis que ir. He conseguido un poco de tiempo

para que os vayáis. Pero mi hija es demasiado lista al parecer. No se le puede engañar tan fácilmente.

—Tu hija va a acabar pagando lo que ha hecho. Se lo advertí, o ella, o Dani. Enol acabará odiándola de por vida y se irá de aquí Inés. Te lo aseguro.

Estamos escondidos detrás de los rosales observando todo. Voy a salir

pero Adri me para y sale ella.

—Sandra, lo has conseguido. Enol me odia por lo que has hecho. ¿Estás satisfecha? Ahora deja que ellos estén juntos.

—No te creo. He visto cómo Enol te besa. ¿Crees que soy idiota y que puedes jugar conmigo?

—Es un beso de despedida. —Adri me hace un gesto con la mano que

entiendo que es para que no me mueva—. Me voy Sandra. Tú has ganado.

Aprovecho para mandarle un mensaje a los chicos y de paso que Roberto llame a un amigo que es Policía Nacional. Espero que esté en el pueblo y pueda ayudarnos.

Me acerco lentamente al centro del jardín tratando de convencer a Sandra y de que Enol escuche de su boca toda la verdad.

—Joder Adriana. Con lo fácil que

hubiese sido todo si hubieses desaparecido. De verdad. —Veo que tiene algo en la espalda cubierto por la camiseta—. Ahora mismo tendrías que estar lejos de aquí.

—Sandra, no pagues con tu hija tus frustraciones. Déjalas estar juntos. Enol y yo... —Respiro unos segundos—. Enol y yo ya no estamos juntos. ¿Quieres estar con él? Tienes el camino libre pero deja que Dani disfrute con su padre. No les alejes.

—No me mientas Adriana. No te atrevas a mentirme. —Zarandea el brazo de su hija—. ¿Crees que a mí me gusta esto? ¿Crees que lo que quiero es llevarme a Dani y tener que cargar con ella? He vivido muy bien estos años que

ha estado al cuidado de Enol. Pero cuando supe que estabas aquí, sentí la necesidad de volver y reclamar lo que es mío por derecho.

Escuchar a Sandra decir que tiene que cargar con su hija me parte el corazón. No simplemente por el hecho de que lo diga, si no por el hecho de que su hija está a su lado escuchando todo. Ninguna hija debería pasar por algo así con su madre.

—No tienes ni idea de la suerte que tienes de tener una hija como Daniela. Es que no te haces la más mínima idea. Te idolatraba. Pensaba que su madre era un super heroína que estaba salvando el mundo. —Veo cómo Dani comienza a

llorar desconsoladamente—. No comprendo cómo puedes actuar así por una rabieta de niña pequeña. Hace mucho que perdiste a Enol. Exactamente desde que le ocultaste que tenía una hija. Por Dios, que han estado viviendo los dos juntos sin saber lo que eran. Les has privado de demasiados momentos juntos. —Estoy caminando hacia ellas y Dani no deja de llorar—. Dime que no eres la misma que le engañó hace años y haz una cosa bien. Suelta a Dani, le estás haciendo demasiado daño.

El móvil de Enol comienza a sonar y veo que sale de detrás del rosal. Sandra se queda unos segundos mirándole y Dani aprovecha para zafarse de su brazo y salir corriendo en

mi dirección. Pero Sandra saca lo que oculta bajo su camiseta y se me hiela la sangre. No me puedo creer que Sandra nos esté apuntando con una pistola a Dani y a mí.

UN ACTO DE FE

La mano de Sandra no tiembla al empuñar el arma. Parece que no es la primera vez que mantiene una entre sus manos. Levanto aterrada la mano para pedir que Dani se quede quieta. No está a más de un metro de mí.

—No te muevas cariño. No te des la vuelta. —No quiero que vea a su madre en este estado.

—Sandra ¿qué haces? —A mi madre le ha cambiado la cara. Puedo ver el miedo en su rostro. En cuanto ha visto el arma se ha alejado de ella y se ha acercado a nosotras—. Baja eso antes de que alguien salga herido.

—No, no pienso hacerlo. —Sandra tiene una sonrisa malvada.

—Sandra ¿qué pretendes? —Enol comienza a caminar hacia nosotras.

—Estate quiero Enol. Todo esto lo hago por ti, por nosotros. Yo te quiero, ella solamente te romperá el corazón.

—¿Qué está pasando? —Dani se remueve nerviosa mirándome.

—No pasa nada cariño. No te preocupes. Pronto se acabará todo. —

Trato de mostrarle confianza y serenidad a Dani y no sé ni cómo lo estoy consiguiendo. Tener un arma apuntándome directamente a mí, no es fácil de llevar.

—Sandra, baja eso. Por favor. — Enol trata de acercarse a ella tratando de despistarla para que nosotras estemos a salvo.

—Enol, no te muevas. No me obligues a dispararte. No serías a la primera persona que disparo. Estos años en esos países de conflictos me han hecho una mujer diferente a la que conociste.

—¿Tan diferente que ya no puedo reconocerte? Sandra, tú eras buena persona, de las mejores que he

conocido. —Sé que Enol está tratando de llevársela a su terreno con estas palabras.

—He vivido cosas que no pensé que viviría jamás. He cometido demasiados errores y pensé que si volvía aquí, podría estar contigo y me harías ser yo de nuevo. Enol, yo siempre te he querido.

Por un momento me veo reflejada en su historia. Los errores que cometemos pueden acompañarnos toda la vida y yo he sido afortunada al encontrarme de nuevo con Enol. Él me ha hecho ver que no somos los errores que cometemos, que somos lo que después de cometerlos hacemos. Por un

instante me veo identificada en Sandra.

—Sandra, podemos estar juntos. No importa que me hayas ocultado lo de Dani. Podemos ser una familia. Podemos conseguirlo pero baja el arma, por favor.

Sandra tiembla con las palabras de Enol. Baja el arma y se da con ella en la cabeza pequeños golpecitos y comienza a hablar sola. Mi madre aprovecha para alejarse un poco más, quedándose bastante más cerca de nosotras.

Dani se da la vuelta y ve a su madre empuñando el arma. Comienza a temblar aterrorizada. En el salón de casa veo a Roberto, Jaime y un amigo policía. Roberto me mira y niego con la cabeza pidiéndoles que no salgan.

—Pero ella está aquí. Ha sido culpa de ella. Todo es culpa de ella. — No sé si solamente se refiere a mí—. Ella ha llegado aquí con su cara de niña buena y ha conseguido engañarte. Es mala Enol, Adriana es mala. Solamente quiere separarte de tu hija y de mí.

Agarro de la mano a Dani y caminamos lentamente hasta quedarnos al lado del muro que separa el jardín de la carretera. Aprovecho para poner a Dani detrás de mí. Ella me agarra de la mano y me susurra.

—Esa no es mi madre. No sé quién es, pero no es mi madre. Ella no era así.

—Hay veces que la vida nos hace perder los papeles. No te preocupes que

no pasará nada.

—Tú. Tú eres la culpable de esto.
—Sandra vuelve a apuntarme con el arma y baja las escaleras en nuestra dirección—. Si nunca hubieses vuelto, si te hubieses largado ayer por la noche, hoy nadie tendría que morir. Pero estás aquí y eres el denominador que sobra en la ecuación Adriana.

—Sandra, por... por favor, ba...
baja el... arma. —Mi madre tiene la voz demasiado temblorosa para que se le entienda bien.

—¿A ti que más te da? Te hago un favor si la hago desaparecer.

Puedo ver el odio en Sandra. Su cuerpo está tenso y su brazo no tiembla al apuntarme. Dejo de respirar

esperando a que alguien pueda hacer algo y nos saque a todos de aquí. No puede estar tan loca como para disparar el arma y pensar que saldrá bien de esto.

—Vale Sandra. Me odias. Me odias porque Enol estaba conmigo. Pero ya no. Ya no estamos juntos. Le he engañado, le he mentido y le he abandonado. Él jamás me lo perdonará. Seguirá odiándome porque te he obligado a hacer esto. —Aparto a Dani de mi espalda dejándola lejos del punto de mira de Sandra—. Sé que hay veces que la vida parece demasiado complicada y que se pone en tu contra. Pero si bajas el arma, te prometo que me iré de aquí. Que me alejaré lo máximo

que pueda para que vosotros seáis una familia. Lo prometo.

Por un instante pienso que mi vida está al borde del abismo y que es Sandra la encargada de salvarme, o de pegarme el empujón y hacerme caer al vacío. Por su cara no se está creyendo mis palabras. Pero ahora mismo sería capaz de cambiar mi vida por la de Enol o la de Dani. Son unos segundos los que Sandra me mira con dureza y por mi cabeza se pasan un montón de sentimientos entremezclados. Siento miedo, pánico de que alguno de los que estamos aquí podamos salir heridos, pero también siento pena por la manera en la que está Sandra. Está completamente desequilibrada. Por unos

segundos pienso que yo podría ser ella, que si no hubiese tenido la suerte de que Enol me salvase de lo que era, yo podría haberme vuelto tan loca como Sandra.

—¿Y tú Enol? ¿Serías capaz de olvidarte de todo y perdonarme? — Sandra esta vez apunta a Enol.

Pienso que estamos en una película de acción y que en cualquier momento entrará una patrulla de policía armada hasta los dientes para salvar la situación, pero esto es la vida real y no parece que haya nadie dispuesto a ayudarnos.

Veo cómo mi hermano habla con su amigo y este niega con la cabeza mientras habla por teléfono. Se sitúa al

lado de la puerta y saca su arma del pantalón. Enol parece verles y trata de hacer que Sandra tire el arma.

—Sandra, yo ya te he perdonado. Comprendo que no me dijese lo de Dani. Estabas asustada por mi reacción. Pero estoy feliz, feliz de saber que tengo una hija. Que tú me has dado una hija preciosa e inteligente. Que sabe cómo salir de todas las situaciones. —Enol está tratando de decirle a Dani que se ponga a salvo—. Es tan lista que a veces da miedo. Sé que puede dar miedo todo esto, pero yo solo quiero que salga bien y podamos ser una familia feliz. Vivir en una casa con un muro y que detrás de ese muro nada nos pueda pasar.

Sandra está despistada escuchando

a Enol y Dani aprovecha para pasar sigilosamente al otro lado del muro y refugiarse en el suelo, tal y como le ha dicho Enol.

—No salgas de ahí. Pase lo que pase Dani. —Le susurro sin dejar de mirar a Sandra.

—Adri yo no quería que esto pasase.

—Lo sé cariño. Todo saldrá bien, te lo prometo.

Estoy muerta de miedo pero no quiero que Dani se dé cuenta. Todo esto está a punto de superarnos a todos y no nos hemos dado cuenta de la dimensión que está tomando.

—Sandra, cariño, baja el arma. Mi

hija se irá de aquí y nadie tiene que salir herido.

—No, nadie saldrá herido.

Sandra se gira y me mira directamente a mí. Sonríe moviendo muy lentamente la cabeza. Da un par de pasos en mi dirección y se queda quieta sonriéndome. No puedo respirar, no puedo dejar de temblar con el arma apuntándome. Comienza a dolerme la boca del estómago y creo que voy a vomitar de la tensión. No son más de un par de segundos, que a mí se me hacen eternos, los que espera Sandra en dar su siguiente paso en el plan. Tengo la sensación de que estoy en un paredón a punto de ser ejecutada.

Y este, parece ser el plan maestro

de Sandra.

—Nadie saldrá herido Inés. Yo no disparo para herir, no soy tan cruel.

Ninguno de los cuatro comprendemos lo que está pasando y pienso que el policía de dentro se ha puesto un café, unos churros y está viendo todo desde el sofá. ¿Porqué no sale de una puñetera vez y acaba con esta tensión?

—Yo disparo para matar. Adiós Adriana.

Instintivamente cierro los ojos y escucho el disparo. Es un ruido metálico unido a una pequeña explosión. Lo último que se me pasa por la cabeza es la sonrisa de Enol y puedo escuchar su

voz. Algo me golpea y acabo en el suelo aturdida. Me he dado con la cabeza contra uno de los maceteros de piedra de mi madre.

Escucho las voces de mis hermanos, de Enol y del que supongo que es el policía. Oigo de nuevo un tiro y los gritos de dolor de Sandra. Son segundos los que tardeo en escuchar la voz de Enol, de Dani y de mis hermanos más cerca. Unas sirenas se acercan y yo, lo único que siento es mareo y ganas de vomitar.

—Adri, Adri. —Siento las manos de Enol agarrándome y tratando de incorporarme—. Peque, por favor. Abre los ojos. Abre los ojos Adriana.

—Mamá. —La voz de Roberto

suenan menos distorsionadas.

—Adri por favor.

—Me duele la cabeza. —Abro los ojos y a mi lado veo a todos y a Roberto con mi madre en brazos. Tengo las manos apretadas en el pecho y veo sangre. Sangre en mi ropa y en mis manos.

—Dios mío, estás herida. Estás herida. —Enol grita desesperado—. ¿Pero qué has hecho Sandra?

Con mis manos en el pecho busco el lugar de donde brota la sangre, pero no siento dolor al tocarme.

—No es mía. —Me miro el pecho por dentro de la camiseta y no veo ninguna herida. Estoy aturdida pero no

veo ninguna herida en mi cuerpo—. No es mi sangre, no es mía Enol. —Veo que él también tiene sangre en su ropa—. Es tuya, es tuya. —Me incorporó aterrada y aún aturdida.

—No, me he manchado con la tuya.

—Mamá. Mamá.

Roberto sostiene el cuerpo de mi madre en sus brazos. Está arrodillado con ella y no se mueve. Todo comienza a pasar a cámara lenta. Las sirenas que he escuchado son de una patrulla de la Guardia Civil que entran en el jardín armados. Cierro los ojos un instante para despertarme de la pesadilla pero al abrirlos el panorama sigue siendo el mismo.

Dani llora a mi lado viendo cómo

se llevan esposada y herida a su madre. Jaime está paralizado de pie al lado de nuestra madre, Roberto grita desesperado y Enol trata de que me esté quieta sin conseguirlo. Voy de rodillas hasta mi hermano.

—Te ha apartado y ha recibido la bala Adri. Ha herido a mamá por intentar salvarte a ti. —Roberto me mira con lágrimas en los ojos.

—Mamá no se te ocurra hacerme esto. No se te ocurra morirme y quedar como una heroína. No puedes hacer esto. —Comienzo a llorar—. No se te ocurra morirme que tenemos muchas cosas pendientes que solucionar. No se te ocurra hacerlo.

—¿Qué ha pasado? —Mi madre abre los ojos y respira con mucha dificultad—. ¿Adriana está bien?

No me puedo creer que mi madre pregunte primero por mí antes que preocuparse por ella. Sus ojos están fijos en mi hermano Roberto que le mira preocupado.

—Por tu cara creo que no me ha pasado nada bueno. —Tose y vemos cómo le sale sangre de la boca.

—No digas nada mamá. —Un técnico sale de una ambulancia y se acerca a nosotros.

—Necesito que os apartéis de ella para que podamos trabajar. —Ninguno nos movemos. Estamos en estado de

shock—. Sé que es un momento duro pero si no se apartan, podemos perderla.

Enol me agarra del brazo y me aparta de nuestra madre. Comienzo a ver todo a cámara lenta. Mi madre comienza a respirar con mucha más dificultad. Los dos técnicos, enfermeros, o lo que sean, se agachan corriendo. Comienzan a tomarle las pulsaciones, a controlar el sangrado de la herida. Hablan sobre cosas que no llego a comprender. Enol me obliga a sentarme en el muro y mi mirada se pierde en el barullo de gente que se comienza a amontonar a nuestro lado. Estoy aturdida, con la explosión aún metida en mi cabeza y con las manos llenas de sangre. No puedo apartar la

vista de esta sangre que tengo encima.

Siento cómo me ponen por los hombros una de esas mantas plateadas y amarillas de los accidentes. Alguien me pregunta por la sangre, pero no respondo. Enol les dice algo sobre que no es mía. Me llevo la mano a la cabeza y el técnico me la quita para revisarme. No siento dolor, no siento nada ahora mismo. Solo puedo ver a mi madre en una camilla luchando por sobrevivir a ese balazo que iba dirigido a mí.

—*Tenemos que ir al hospital. Pero tendréis que esperar a otra ambulancia. La*

mujer está grave y tenemos que irnos ya.

—¿Puedo llevarla en coche?

—Por supuesto, no creo que necesite más de tres o cuatro puntos. No es grave.

—De acuerdo. Dani, ¿puedes quedarte cuidando de Adri? Voy a buscar las llaves del coche de Inés. —Me agacho al lado de Dani que sigue mirando el coche

patrulla que se lleva a su madre—. ¿Puedes hacerme el favor?

—Sí. —No dice mucho más.

Busco en la cocina el bolso de Inés y encuentro las llaves en la encimera, al lado de la cafetera. Al salir veo a Dani agarrada de la mano de Adri. Se abraza a ella llorando y al acercarme veo cómo le habla completamente

desolada.

—Lo siento mucho Adri, yo no quería que pasase esto. Si llego a saber que mi madre trataría de dispararte, nunca habría dicho nada. Esto ha pasado por descubrir que soy la hija de Enol. Ahora me odiará a mí también. La he jodido Adri.

—No Dani —parece que Adri reacciona ante su voz—, esto no es culpa tuya. Yo no te

culpo y Enol tampoco lo hará.

—¿Vamos?

Adri asiente con la cabeza aturdida. Tengo que agarrarla por la cintura porque sus piernas flaquean al levantarse. Respiro tranquilo porque está bien, al menos, bien físicamente. Pero creo que nos va a costar mucho a todos olvidar todo lo que acaba de suceder en este jardín.

DOBLE NEGATIVO

Trato de seguir a la ambulancia para llegar lo antes posible para que atiendan a Adriana. Al llegar al Hospital Universitario de Cabueñes, en Gijón, todo pasa a ser un caos. Meten a

Adri en urgencias para examinarla y nos obligan a Dani y a mí a quedarnos fuera. No somos familiares, así que no podemos pasar. Veinte minutos después llegan Roberto, Jaime, Llara, Pedro y mi hermana.

—¿Cómo está mi madre?

—Roberto tiene la ropa manchada de sangre de Inés.

—Está ahora mismo en quirófano. No nos han dicho

más, no somos familia.

—¿Y Adriana? —Jaime tiembla hasta que Xela le agarra de la mano.

—Están mirándole el golpe en la cabeza. —No puedo parar de mover las piernas nervioso. Dani, que está a mi lado, no me suelta en ningún momento la mano.

—¿Qué demonios ha pasado? ¿Qué ha pasado para que Inés esté en un quirófano

con un tiro y mi hija esté en observación?

Pedro se pone delante de mí y tengo que darle las explicaciones que no tendría que darle. Al fin y al cabo, todo esto ha sido por mi culpa, por mí.

—Sandra sacó un arma, no sé de dónde, y disparo directamente a Adriana. Inés la apartó recibiendo ella el disparo. —Me levanto para

poder apartar a Pedro pero no se mueve.

—¿Inés ha salvado la vida de Adriana? —Pedro está tan extrañado como el resto.

—Pero antes de ello fue la que organizó todo para que mi... —Dani se levanta también de la silla y mira a Pedro muy preocupada—, para que Sandra saliese conmigo del pueblo. Ella es la que le dio las ideas.

—No entiendo nada.

¿Primero se quiere deshacer de Adri y después le salva la vida?

—Xela niega continuamente con la cabeza.

Ninguno contestamos.

Creo que nadie podía haber pensado que el día terminaría así. Covi y Roberto deberían estar volando a Madrid para coger su vuelo de luna de miel a Nueva York. En cambio, Covi está al teléfono

tratando de cambiar las fechas de los vuelos y de todas sus estancias. No se van a marchar hasta que las dos salgan del hospital.

Han pasado más de dos horas desde que hemos llegado y nadie nos dice nada, no nos cuentan nada. Estoy en la máquina de café rebuscando monedas en los bolsillos y no tengo ninguna ya.

—A este invito yo. —

Roberto mete monedas para sacar los cafés.

—Gracias.

Ninguno de los dos decimos nada, esperamos pacientemente a que el vaso se llene, sin un simple comentario. Me da miedo decir algo y romper a llorar delante de Roberto.

—Siento el puñetazo de antes, pero tío, te lo has

ganado. —Roberto meneaba la cabeza y yo simplemente afirmo—. Escuchar esas palabras de tu boca, después de veros días antes, me has hecho perder los papeles.

—Lo sé y lo siento. Estaba enfadado, confuso sin saber porqué Adri se había ido y vuelto horas después. Debí leer la carta entera y tal vez nada de esto hubiese pasado. Es todo culpa mía. —Nos

apartamos del resto.

—No Enol, no te castigues pensando eso. La única culpable es Sandra. Se le ha ido la olla. ¿De dónde ha sacado el arma?

—No lo sé. Supongo que la vida en esos países es más difícil y la traajo con ella. Me tenía que haber dado cuenta de que algo no iba bien. Pero estaba tan enfadado con tu hermana que no pude verlo.

—*Me siento en un banco y suelto todo el aire de mis pulmones.*

Me siento impotente ante todo esto. No puedo hacer nada por ninguna de las dos.

—*Chicos, acaba de salir alguien.*

Corremos junto a mi hermana hasta donde están todos hablando con un médico.

—*Adriana está bien, tiene*

una fuerte contusión en la cabeza pero nada grave. Vamos a hacerle un par de pruebas para descartar cualquier problema y enseguida podréis verla.

—¿Inés?

—Ella... —el médico niega con la cabeza—. Ella está siendo operada ahora mismo, la bala ha perforado el bazo, alojándose dentro y ha perdido mucha sangre.

Tiene un grupo sanguíneo demasiado raro.

—Es O negativo. —Pedro niega con la cabeza como no creyéndose que no haya suficiente sangre para ella.

—Eso es. Hay muy poca sangre de ese grupo en nuestro banco y si no controlamos pronto la hemorragia, va a ser muy complicado poder seguir operando.

Todos nos miramos esperando que alguno tenga ese mismo grupo sanguíneo pero me encuentro que todos estamos negativos con la cabeza.

—Adri es del mismo grupo que su madre. Las dos son 0 negativo. —Pedro suspira.

—Saldrá en unos minutos de la última prueba. Tal vez podáis hablar con ella para

que sea la donante en caso de que necesitemos más sangre.

—¿Cómo puede ser que en un hospital no tengáis la sangre necesaria para las operaciones? —Jaime avanza un paso para enfrentarse al médico.

—Donar sangre no es tan común como pensamos y más ese grupo. Son donantes universales pero solo pueden recibir de una persona como

ellos. Nosotros hemos lanzamos miles de campañas, pero han bajado las donaciones. —El médico nos mira a todos—. En caso de un accidente como este, es mucho más complicado estar preparados.

—¡Pues pedid a otro hospital!

—Ya lo hemos hecho y todos estamos igual. Tardaremos en recibir sangre

de otro hospital y puede que llegue demasiado tarde. —El médico hace una pausa—. Además puede que Adriana no pueda donar si alguna de las pruebas nos arroja un resultado negativo, o si se ha hecho algún tatuaje o ha tenido alguna operación.

—Tuvo un accidente en Italia antes de venir. No la operaron de nada y no tiene ningún tatuaje nuevo. —Me

encuentro dando explicaciones que casi ninguno saben—. Ella es donante de sangre y de órganos.

—¿Tuvo un accidente antes de venir? —Roberto y Jaime me miran porque no lo sabían.

—Esperemos a ver cómo evoluciona Adriana y la operación de Inés. En cuanto sepa algo más salgo a

comunicároslo.

Tengo un dolor de cabeza terrible, creo que me está a punto de explotar. Estoy en un pasillo en la camilla. Comienzo a respirar de nuevo con dificultad y a toser. Joder, la cabeza me va a matar.

—¿Podéis darme algo para la cabeza? No puedo con el dolor.

—Tranquila, son los puntos que te hemos dado. Ya hemos acabado con las pruebas y te llevamos ahora a un box. Podrás ver a tu familia. —Una enfermera me mira con ternura—. Están muy preocupados por ti.

—Como para no estarlo. Una loca

nos ha disparado. —Me viene a la cabeza la imagen de mi madre en brazos de mi hermano—. ¿Cómo está mi madre?

—Supongo que será la mujer que está en el quirófano. —Carraspea mirando alrededor. Parece que no me puede decir nada pero al ver mi mirada preocupada me responde—. Se está complicando la operación. Está perdiendo demasiada sangre.

Me recorre un fuerte escalofrío por todo el cuerpo. Mi madre se está debatiendo entre la vida y la muerte en una camilla de un quirófano por mí, por recibir una bala que iba para mí.

El trayecto en el ascensor se me hace eterno y creo que no es más que un

piso. Al salir de él y entrar en el box veo a todos preocupados. Lo primero que veo son los ojos de mi padre enrojecidos por las lágrimas.

—Adriana. —Emocionado me abraza y evito emitir un signo de dolor —. Estaba aterrado pensando que te había pasado algo grave. ¿Cómo te encuentras?

—Pues tengo la cabeza como si me hubiese pasado de fiesta los últimos meses. Tengo una rave dentro de ella. — Le sonrío tratando de quitarle importancia a lo que ha pasado.

—No soy yo quien os debería avisar —la enfermera cierra la cortina dejándonos a todos dentro del box—,

pero las pruebas están todas bien. No tienes nada más que el corte en la cabeza. Todo está bien.

—Muchas gracias. —Covi se lanza a sus brazos aplastándola contra un carro médico.

—No creo que os dejen estar demasiado tiempo a todos aquí pero si no hacéis mucho ruido, tal vez lo dejen pasar después de lo que ha pasado.

La enfermera se va y todos me miran como si me fuese a romper. Veo una preocupación extra en los ojos de mis hermanos y de mi padre.

—Estoy bien. No es algo que quiera vivir cada día, pero estoy bien. Quitad esas caras de preocupación.

—Inés no está bien. Mamá no está

bien Adri.

—Ya me ha dicho la enfermera que la están operando. Pero aquí los médicos son muy buenos. Saldrá de esta. —Mis hermanos se miran entre ellos y sé que me están ocultando algo—. Dejad de hacer eso. Tengo puntos en la cabeza pero aún os puedo pegar una paliza si me levanto. ¿Qué pasa?

—Mamá está perdiendo mucha sangre y en el banco no tienen la suficiente. Ya sabes que el grupo de mamá no es tan común. —Roberto me agarra de la mano y se sienta en la camilla—. Si no pueden parar la hemorragia, necesitarán más sangre de su grupo y no la tienen.

—¿Cómo? —Les miro a los dos sorprendida—. ¿Cómo puede pasar eso en un hospital?

—Tú mejor que nadie sabe que vuestro grupo de sangre es especial.

Nuestro padre me mira unos segundos y cierra los ojos. Sé que esto no está siendo fácil para él. Ni para él, ni para ninguno de nosotros. Puede que yo tenga mil diferencias con mi madre, que haya llegado a odiarla por sus actos o por su comportamiento, pero no le deseo la muerte.

—Y yo soy la única que puede donarle en ese caso. ¿Eso es lo que estáis tratando de decirme todos con esas miradas?

—Nadie puede pedirte eso. Todo esto también ha pasado por culpa de Inés. —Mi padre me agarra fuertemente de la mano—. Ella parece que instigó a Sandra a hacer lo que ha hecho. Ha ayudado a engañar a Enol y a trazar este plan.

—Pero no creo que se imaginase que este sería el final. —Niego con la cabeza y veo que se acerca una enfermera con cara de pocos amigos.

—No pueden estar aquí. Solamente puede quedarse con ella uno de vosotros. Volveré a pasar en unos minutos y si siguen aquí les echaré. —La enfermera se va con mala cara.

—Joder qué genio. Ni que

estuviésemos a punto de robar un paciente para vender sus órganos en el mercado negro. —Xela trata de hacernos reír a todos y parece que consigue sacar algunas sonrisas.

—Venga, vamos. Esperaremos fuera. —Enol ni siquiera me mira cuando se va.

—¿Puedes quedarte tú? —Enol no se gira—. Enol, por favor, ¿puedes quedarte conmigo?

Todos se quedan esperando la respuesta al igual que yo. Enol no se mueve, se pasa una mano por el pelo y a los segundos se da la vuelta afirmando con la cabeza.

—Claro. Yo me quedo contigo.

Todos se despiden de mí con un

beso y Xela me susurra al oído antes de irse. Sonrío y afirmo con la cabeza. Los dos esperamos a quedarnos solos.

Enol se queda a los pies de la cama jugando con sus dedos en la sábana cuando todos se van.

—¿Vas a quedarte ahí sin mirarme?

—Adriana, ahora mismo no sé ni lo que decirte. No sé.—No me mira, no levanta la mirada.

—¿No sabes qué decir? Pues mira, seré yo la que hable. Si quieres escuchar, puedes quedarte ahí como un pasmarote. —Me incorporo en la camilla y miro a Enol durante diez segundos—. Enol, siento muchísimo haberme ido y haberte dejado esa carta.

Si no lo hubiese hecho, si te hubiese contado todo, tal vez nada de esto hubiese pasado. Dani no tendría que haber visto a su madre en ese estado. — Niego con la cabeza—. Ni mi madre estaría en una camilla con un disparo que iba para mí. —Jugueteo con la sábana entre mis manos—. Nada de esto debería haber pasado y me siento culpable por todo. Por no ser lo suficientemente lista para imaginar que podría terminar así. Puede que yo sea la culpable de ese brote de Sandra. Por mi culpa hemos acabado así.

—No ha sido tu culpa. Nada ha sido tu culpa. —Enol se acerca a mí temeroso repitiéndolo—. Yo siento que no he sabido manejar la situación, que te

tendría que haber dado una oportunidad de explicarte antes de echarte toda la mierda encima. Cuando he visto a Sandra apuntándote con la pistola... — cierra los ojos apretando los puños—, he pensado que te perdía. Has antepuesto tu seguridad a la de Dani. La has protegido para que no le pasase nada.

—No lo suficiente. Ha sufrido por su madre y ha visto algo que ninguna hija debería ver. Ver cómo su madre quiere hacerle daño, ver cómo su madre se la quería llevar lejos para castigarte a ti. Por no elegir a su madre.

Los dos nos quedamos unos minutos en silencio. Él no sé en qué está

pensando pero en mi cabeza se amontonan las palabras que le ha dicho a Sandra. Supongo que han sido por el momento de tensión y que estaba mintiendo por protegernos a todos.

—No pienses en eso Adri. —Me agarra de la mano y se sienta en la cama.

—¿En qué se supone que estoy pensando Enol? —Aprieto su mano.

—En las palabras que le he dicho a Sandra. Nunca elegiría a Sandra antes que a ti. Nunca elegiría a nadie antes que a ti.

—Yo te obligaría a elegir a Dani. Ya lo sabes Enol. —Trato de soltarme de su mano pero no me lo permite.

—No tengo que elegirla. Dani es parte de mi vida y sé que tendremos que

trabajar mucho para olvidar todo lo que ha pasado, pero podemos conseguir ser una familia normal. —Me muestra una tímida sonrisa.

—¿Normal? —No puedo evitar reírme ante esta palabra—. Enol, nosotros somos de todo, menos normales. Después de todo lo que nos ha pasado, de lo que hemos vivido, nunca seremos normales. Yo no quiero ser una familia normal. —Levanto los hombros a modo de disculpa—. Yo quiero que seamos una familia extraordinaria llena de rarezas.

—Vuelves a ser tú, la niña con sueños, la niña que siempre sonreía al futuro aunque los días se tornasen grises.

La niña que siempre tenía una palabra de ánimo para todos. Has vuelto a ser tú. —Agarra fuertemente mi mano llevándosela a los labios.

—Todo gracias a ti. Me dijiste que si me quedaba, me ayudarías. No sabes todo lo que has hecho por mí. —Abro mi mano para poder acariciarle la cara y se apoya en ella—. Has conseguido que vuelva a confiar en mí misma, aunque haya cometido el error de irme, me has dado fuerza para volver y enfrentar la realidad. Tu amor me ha hecho ser más fuerte de lo que imaginaba. Te necesitaba y ni siquiera me había dado cuenta de cuánto lo hacía.

Gracias al hombre que tengo delante he vuelto a confiar en el amor,

en los hombres y en mí misma. Hace unos meses era un maldito desastre. No miraba más allá de mi ombligo y Enol, con su dulzura y con su corazón, ha conseguido lo que nadie antes había hecho. Que anteponga las necesidades de otra persona por encima de las mías.

Enol no dice nada, solamente me observa. Tengo miedo a que mi espantada le haya dejado destrozado y piense que en cualquier momento puedo volver a hacerlo. Pero no hay palabras de promesa, solamente quedan mis actos.

—Perdón. —Una enfermera abre con urgencia la cortina—. Necesitamos tu sangre, no queda en el banco y tardará

demasiado en llegar desde otra zona.

La cara de Adriana se queda blanca, del mismo color que las sábanas. No puedo saber qué sentimientos puede tener en este momento. Su madre ha sido parte del problema que se ha generado y no se lo voy a perdonar nunca. La idea de llevarse a Dani lejos de mí, para que yo odiase a Adriana, es lo más rastrero que podía llegar a

hacer.

—No tienes que hacerlo si no quieres pitufa. —Pedro se acerca a nosotros preocupado—. Después de todo lo que ha pasado sería comprensible un no por tu parte.

Adriana se queda unos segundos mirando a la enfermera que espera su respuesta impaciente. Se muerde el labio y niega con la cabeza. Pedro sigue

mirándola fijamente sin pestañear.

—Por supuesto. Mi madre ha podido hacer muchas cosas mal en esta vida, pero no se merece eso. No se merece morir desangrada en un quirófano. —Parece que tiene un nudo en la garganta y le comienzan a temblar ambas manos—. Ella en el último momento me apartó cuando Sandra disparó. Si no

llega a ser por Inés, puede que fuese yo la que necesitase esa sangre ahora mismo.

—¿Y crees que tu madre te la donaría? —El tono de voz de Pedro es muy duro.

—No lo sé. Pero tampoco me importa. Yo no hago lo que ella haría, yo hago lo que quiero hacer. Así que sáqueme la sangre que necesite. —Extiende ambos brazos en la cama y me hace

sonreír con el gesto.

—Solamente será la necesaria hasta que llegue de Oviedo el resto. Ahora viene un celador y te llevamos a otra sala. ¿Tatuajes, operaciones importantes o algo que nos tengas que decir?

—No, no y no.

—¿Embarazada? —La enfermera anota cosas en una carpeta y a mí se me corta la

respiración.

—No. —Adriana mira a su padre que está negando con la cabeza.

—¿Alguna probabilidad?

—Como la probabilidad de que caiga un asteroide y destruya la civilización. —Adri sonríe mirándome. Sabe que la pregunta me ha puesto muy tenso.

—Te haremos un test rápido.

—Ya me lo han preguntado antes de hacerme unas pruebas. Seguro que está apuntado en mi informe. — Me mira y niega con la cabeza—. El día que me entere de que estoy embarazada te aseguro que serás el primero en saberlo.

—Esta vez espero enterarme un poco antes, como diecisiete años antes. — Bromeo para que Adri no esté

nerviosa.

—¿Nos vamos? Es importante que lo hagamos cuanto antes para hacer un par de pruebas y poder hacer la transfusión.

—De acuerdo.

Adri sigue sonriendo y sé que lo hace para que ninguno de nosotros nos preocupemos. Un celador mueve la cama por el pasillo y antes de que se monte en el ascensor me

acercó a ellos.

*—Tú ya eres
extraordinaria peque.*

*Antes de que se abran las
puertas y se la lleven, la beso.
La beso como hice aquel
primer día en el bar mugroso
de Oviedo, como la besé la
primera vez hace unos meses
y de la misma manera que
quiero seguir besándola el
resto de mi vida.*

—Te quiero peque.

—*Te quiero Enol.*

UNIDOS POR LA SANGRE

Veo cómo se cierran las puertas y cómo Adri no deja de sonreír en ningún momento. Pedro se derrumba y comienza a preguntarse porqué su aún mujer ha hecho

todo.

—Casi mata a Adriana por su culpa.

—No Pedro, no creo que Inés comprendiese el estado en el que se encuentra Sandra. Ni siquiera yo sabía que tenía un arma y que podría utilizarla. Pensaba que la conocía bien. —Salimos por la puerta de Urgencias a la calle. Los dos necesitamos un poco de aire.

—¿Cómo está Dani? —

Nos sentamos en un banco.

—¿Sobre descubrir que su madre está loca, que ha disparado contra nosotros, o que sepa que soy su padre?

—Madre mía todo lo que tiene encima ahora mismo. — Pedro me señala con la cabeza al jardín—. Creo que tienes que hablar con ella. Yo voy a hablar con mis hijos. Estarán preocupados.

Pedro entra de nuevo en el hospital y yo me acerco a Dani. Me siento a su lado sin decirle nada. No quiero que sienta la necesidad de hablar si no quiere. Tiene un diente de león girando en los dedos. Sonríó al recordar la mañana que estuvieron las dos soltando mierda y pidiendo deseos en Lastres.

—¿Cómo está Adri? —No me mira al preguntarlo y de

rejojo ve cómo se limpia las lágrimas.

—Está bien, ahora mismo están haciéndole unas pruebas para donar sangre para Inés.

—¿Por qué mi madre ha hecho esto? ¿Por qué nos ha disparado? ¿Por qué me ha mentido durante tantos años? ¿Por qué nos quería separar?
—Se mueve para mirarme a la cara.

—No sé, no sé qué responderte a todas esas preguntas. No lo sé Dani. No lo sé. —Paso mi brazo por sus hombros y se pega a mi pecho.

—No entiendo qué es lo que le ha llevado a actuar así. Una madre no tiene derecho a engañar de esta manera. Siempre que le preguntaba quién era mi padre, me respondía diciéndome que

nunca quiso saber de mí. Que la abandonó en el momento que supo que estaba embarazada. —Comienza a llorar de nuevo—. Ella me dibujó un monstruo que nunca quiso conocer a su hija.

—Yo no lo sabía Dani. Ella se encargó de hacerme creer que eras el fruto de una noche de locura. Si hubiese tenido alguna sospecha, si por un segundo hubiese

*pensado que eras mi hija... —
respiro profundamente por la
nariz y echo todo el aire por
la boca—. No hubiese perdido
un segundo en recuperarte.
Siento no haber sospechado
nada. —Me siento culpable
por el dolor que siente Dani.*

*—No es culpa tuya Enol.
Tú me has acogido en tu casa
sin saber que era tu hija. Me
has hecho sentir en casa,
sentir parte de una familia*

que no es la mía. —Juguetea con sus nudillos y sonrió al comprobar que esto, lo ha heredado de mí.

—Dani, es tu familia. Somos familia. Puede que nos cueste saber cuál es nuestro lugar, pero no voy a dejar que te alejes de mí. Eres mi hija. —Es la primera vez que se lo digo a Dani y veo cómo ella sonríe con lágrimas en los ojos—. Nos hemos perdido

muchos años y tenemos que recuperarlos. Tenemos que aprender a vivir juntos de nuevo.

—¿Qué estás diciendo? Llevamos viviendo juntos ya unos años. ¿Crees que va a cambiar algo por esto? —Se limpia las lágrimas con la manga de la chaqueta y sonríe—. Me da igual la sangre, te llevas comportando como un padre conmigo

mucho años. Eres la única figura paterna que siempre ha estado a mi lado y eso no lo voy a olvidar. —Menea la cabeza de forma divertida—. Lo de llamarte papá puede que me cueste un poco. Pasar de tío a padre, es una transición muy rara, hasta para mí.

—Eres un poco rarita Dani, para qué vamos a negarlo. —Intento que esta

conversación no se vuelva demasiado tensa.

—Lo habré heredado de ti. No es que seas fácil de llevar o sea fácil convivir contigo cuando estás cabreado con Adri. —Los dos suspiramos a la vez. Nos miramos y reímos.

Dani juguetea con sus dedos en mi mano y sé que se le siguen pasando miles de preguntas por la cabeza.

—¿Qué va a pasar ahora con mi madre?

—No lo sé Dani, no lo sé.

Sin decir nada más me abraza y por primera vez siento la conexión real entre los dos. Hace mucho que conozco a Dani y siempre nos hemos llevado muy bien. Pero en este mismo instante descubro dentro de mí unos sentimientos nuevos por ella. Si antes quería protegerla,

ahora no pienso dejar que nada ni nadie le haga daño.

Realmente no sé qué va a pasar con Sandra. Supongo que la estarán tratando y la detendrán por homicidio en grado de tentativa. La justicia en estos casos puede balancearse en cualquier dirección. Si Sandra consigue un buen abogado, pueden llegar a reducir su sentencia y podría terminar cumpliendo

una condena mínima alegando problemas mentales transitorios. Sí, parece que aún recuerdo mis años de abogado.

Recibo un mensaje de mi hermana pidiéndome que vayamos con ellos a la sala de urgencias. Cuando llegamos se han apoderado de la sala casi entera. Hay un par de policías esperando para tomarnos la declaración

a Dani y a mí.

—Dani es menor de edad.

No podéis tomarle declaración sin un adulto. — Me enfrento al policía.

—Entonces necesitamos a su tutor legal o familiar. En este caso, siendo su madre la que les ha atacado, no creo...

—se queda callado unos segundos tratando de no sonar demasiado cruel.

—Yo soy su padre. Soy el

padre de Daniela. —Decirlo en voz alta me hace sonreír incluso en un momento así—. Además, soy abogado.

—De acuerdo. Sandra está bien. —Revisa unos papeles que lleva en la mano—. ¿Quién va a interponer la denuncia contra ella? —Nos mira a todos pero nadie habla—. Si no lo hacéis, nosotros levantaremos el atestado. Allí se encontraba un compañero

que puede dar su testimonio.

—¿Qué le va a pasar a mi madre? ¿Qué va a pasar conmigo? —Dani se adelanta para hablar con el policía.

—No te preocupes por nada. —Mi hermana se acerca a Dani—. No estás sola, somos tu familia. Ya lo éramos antes y ahora lo somos de sangre. Tú no te preocupes Dani. Estaremos a tu lado siempre.

—Pero... —Dani hace una mueca con la boca.

—No hay peros posibles. Aunque —Covi nos mira y se acerca más a Dani—, ¿tú estás segura de ser parte de esta familia? No estamos demasiado bien de la cabeza, tenemos problemas varios y somos de hablar a gritos. Somos de pelearnos hasta por un chusco de pan. Somos una familia fuera de lo común.

—*Sois extraordinarios.*

Dani se abraza a Covi y sonrió al escuchar esa misma palabra que ha salido de la boca de Adriana.

Después de todo lo que hemos pasado, después de la tensión y del miedo, creo que hemos pasado a otro nivel. No sé lo que nos deparará esta nueva aventura. Tenemos que trabajar mucho para recuperar todos los años

perdidos y que podamos ser realmente una familia, una familia completamente extraordinaria.

Me despierto y por la ventana de la habitación veo que ya es de noche. No hay ningún ruido en la habitación excepto la de una máquina que emite unos leves pitidos intermitentes. Trato de ubicarme mirando todo a mi alrededor y descubro que hay alguien más conmigo aquí. Hay una persona en la cama de al lado.

A los segundos entra una enfermera para traerme algo para tomar. No sé lo

que es pero me quedo dormida antes de que la máquina comience de nuevo con los pitidos.

—Sí, esta noche ha sufrido una crisis pero se encuentra bien. Está en la UCI.

Comienzo a escuchar unas voces en la habitación y aún me siento aturdida. No sé qué me dieron anoche, pero que me receten un camión entero. He descansado como nunca.

—Buenos días. —Abro los ojos y veo a mi padre con mis hermanos.

—Buenos días bella durmiente. —Jaime se sienta en la cama—. ¿Cómo te encuentras?

—Bien. A media noche me dieron una pastilla fantástica y dejé de escuchar

ese maldito pitido. —Me incorporo y veo que los tres cambian el gesto—. ¿Quién ha tenido una crisis?

—Inés. Está controlado y está en la UCI. Acaba de despertar y no quiere hablar con nadie. No ha querido que nadie pase a verla. Bueno... solo ha dicho que puede pasar una persona. Tú.

—¿Cómo?

—Solo quiere hablar contigo.

Me quedo pensando en lo que dice mi padre. No sé porque no quiere ver primero a sus hijos, a los que nunca ha reprochado nada. Tal vez me pida que le saquen mi sangre porque está intoxicando su cuerpo con mis células malignas.

—No tienes porqué hacerlo. Te van a dar el alta enseguida y podremos irnos a Lastres. Enol me ha dado una bolsa con algo de ropa. Se ha quedado con Dani en la Casona. No ha pasado una buena noche.

—¿Dani? —Me levanto de la cama asustada.

—Sí, ha dormido poco y no se encontraba demasiado bien. Enol quería haber venido pero le he obligado a quedarse con ella.

—Claro. Es mejor que esté con ella ahora mismo. No va a ser fácil para Dani todo lo que pase a partir de ahora. —Me quedo en silencio pensando en Inés, en Enol y en Dani. En la

conversación que tenemos pendiente.

El médico me entrega el alta y me recomienda reposo unos días. Me da unas recetas para que pase por la farmacia y se va con una sonrisa en la cara.

Tras vestirme, bajamos al parking para buscar el coche, pero necesito hacer algo antes de irme.

—¿Me dais cinco minutos? —Beso a mi padre y entro de nuevo al hospital.

Camino por los pasillos de urgencias y subo a la planta donde se encuentra la UCI. Una enfermera me pregunta a que paciente vengo a ver y me lleva hasta Inés. Desde fuera se la ve pequeña e indefensa. Se abre la puerta y entro lentamente, con miedo a

despertarla. Me quedo unos segundos en silencio a su lado, sin decir nada, sin moverme siquiera. Por primera vez en muchos años, veo a mi madre tal y como la recuerdo de pequeña.

—Puedes acercarte un poco más. No te voy a morder.

—Perdona que lo dude. Aún estando en esa cama, sigues pareciendo demasiado fuerte. —Miento.

—¿Por qué me has donado tu sangre? Después de todo lo que he hecho, del daño que os he causado, ¿por qué lo has hecho? —Su mirada se fija en la mía y compruebo que respira con dificultad.

—Porque eres mi madre y por

mucho daño que nos hayas hecho, no te deseo ningún mal. —Me aclaro la garganta.

—Mientes. Siempre he sabido cuando me estabas mintiendo. Como aquella vez que tu hermano Roberto robó aquella bicicleta para ir a la playa. Tú cargaste con su culpa. Sabía que estabas mintiendo. —Cierra los ojos y al abrirlos veo unas lágrimas en ellos.

—Bueno, hay veces que se miente por no hacer daño a las personas que quieres. —No quiero ser dura con ella pero no lo puedo evitar—. Tú nos has mentido para salvar tu propio culo. Que te haya donado sangre no significa que te haya perdonado. Has destrozado a papá, a tus hijos y a muchas más personas.

—Lo sé, sé que he hecho demasiadas cosas mal en esta vida. El odio que tenía dentro no me hizo ver las cosas con claridad. Nunca quise que Sandra disparase a la niña, a Enol o a ti. No me imagine que actuaría de esta manera.

—Tú le ayudaste a engañar a Enol, le ayudaste en su plan de fuga. Me chantajeaste y después lo hizo ella. ¿No te diste cuenta de que ibas a alejar a una hija de su padre? De un padre del que no ha podido disfrutar nunca. —Intento que mi tono de voz sea el más calmado posible.

—Lo siento, siento todo el daño que os he hecho. —Por primera vez mi

madre me parece sincera—. Se me ha ido de las manos. No me merezco seguir viva.

—No, no comiences con tu táctica de hacerte la víctima. No mereces morir pero todo el daño que has hecho no se va a olvidar. Has perdido a tu familia, a tus amigos y a todas las personas que has engañado. Ya tienes suficiente castigo.

—Tú me has obligado.

—Por Dios mamá —las dos nos extrañamos que la llame de esta manera—. ¿Por qué me odias tanto?

—¿Crees que te odio? —Me agarra de la mano y la agita—. No Adriana, no te odio. Quería que no vivieses la misma vida que he vivido yo aquí. He tratado

de protegerte de lo que sucede en el pueblo. Es como entrar en un bucle del que jamás podrías volver a salir si regresabas. Por eso busqué un trabajo en Paris, por eso traté de que te fueses del pueblo, porque te quiero y no quería que malgastases tu vida como lo he hecho yo.

—Menuda forma de querer tienes. Es enfermizo todo lo que dices. Yo sería feliz con un hombre que me ame, con unos hijos que me adorasen y con unos amigos con los que pudiese contar el resto de mis días. Tú lo tenías todo pero has malgastado la oportunidad de ser feliz. —Me suelto de su mano—. Espero que puedas vivir con ello mamá.

—Hija, lo siento mucho. Siento todo por lo que te he hecho pasar. — Cierro los ojos negando con la cabeza, tratando de no derramar ni una sola lágrima delante de ella.

—No soy a la que tienes que pedir perdón. Enfrentate a tus actos y acepta las consecuencias.

Salgo de la UCI sin mirar atrás. Yo no tengo que perdonarle nada a mi madre, creo que lo que siento por ella es lástima. Ha perdido todo y no sabe hasta que punto se ha alejado de todo lo que tenía.

En el parking me esperan tres de los hombres más importantes de mi vida. Me abrazo a ellos y les beso. Tengo

suerte de tenerles conmigo, apoyándome y enseñándome a que esta vida puede tener muchas curvas, pero siempre tendré una mano para sujetarme, para levantarme si me caigo y para salvarme de mí misma.

TE LO ADVERTÍ

Al llegar a la Casona todo está en silencio. Mis hermanos se marchan con mi padre a casa. Parece que hay un par de asuntos que tienen que arreglar con urgencia. La cocina está recogida, hay café recién hecho, pero no hay nadie. Me pongo una taza de café y subo las escaleras que dan a las habitaciones por la parte trasera. El silencio me

acompaña hasta que llego a mi habitación. Encuentro una nota pegada en la puerta avisándome de que he sido reubicada en la Casona por falta de espacio. Extrañada camino por el pasillo hasta encontrar otra nota pegada en la puerta de Enol. Solamente dice «siéntete como en casa». Abro la puerta temerosa pero lo que me encuentro dentro me hace sonreír. Las persianas está a medio bajar y hay unas velas aromáticas iluminando el baño. Huele a té verde, uno de mis olores favoritos. La bañera está llena y en la superficie veo unos pétalos de rosa por encima de la espuma.

Miro por la habitación pero estoy sola aquí. Le pego un par de sorbos al

café esperando a que Enol entre, pero tras varios minutos, sigo sola. Así que dejo la taza de café en el suelo al lado de la bañera y comienzo a quitarme la ropa. Meter mi cuerpo aún dolorido de la cama del hospital en la bañera, es un placer. Pongo una toalla en el borde de la bañera para no mojarme la herida y poder apoyar la cabeza.

El calor y el olor hacen que comience a relajarme. Escucho unos pasos entrando en la habitación pero me cuesta abrir los ojos. Mi cuerpo está en un estado de relajación máxima. Una canción comienza a sonar y reconozco la voz de Carlos Rivera. Parece que es la banda sonora de esta habitación.

No sé qué es lo que hice en otras vidas. ¿A quién tuve que salvar para que me salvaras tú?... No sé si yo te encontré, o si me encontraste tú. No sé qué fue. ¿Qué es lo que hice que no lo puedo creer?

Sonrío y al abrir los ojos me encuentro a Enol arrodillado al lado de la bañera. Me está mirando fijamente sin decir nada. Le observo bien. Tiene el pelo igual que siempre, alborotado, como si estuviese recién levantado. Los ojos le brillan de una forma muy especial y su sonrisa, ¡ay Dios su sonrisa! Me vuelve loca.

—“Otras vidas”. —Me observa al decirlo y yo no comprendo porqué lo

hace—. Es el título de la canción y expresa a la perfección lo que siento ahora mismo peque. No sé qué es lo que he hecho en otra vida para que estés aquí.

—Pues debiste ser malo para tener una carga como yo. —Bromeo pero Enol no sonrío al escucharme.

—Adri, deja de decir eso.

—Es una broma. —Agito el agua para generar un poco más de espuma. Estoy nerviosa.

—¿Te pongo nerviosa?

—Enol, creo que nunca vas a dejar de hacerlo.

—Eso espero. Quiero que cada día te pongas nerviosa al verme, que te tiemblen las piernas cuando nos

encontremos, que te recorran escalofríos cada vez que nos besemos y que se te dilaten tanto las pupilas como ahora mismo cuando hagamos el amor. Porque —se acerca a mi boca—, pienso hacerte el amor todos los días del resto de nuestras vidas. —Mi cuerpo sigue respondiendo a su aliento—. Te lo advertí. —Enol sonrío—. Te advertí que si te quedabas estos meses conmigo, no volverías a irte de Lastres.

—¿Sabes que eres un chulito? —Le tiro un poco de agua y le mojo la cara.

—No me mojes o me obligarás a sacarte de ahí tal y como estás. —Se pasa la mano secándose la cara.

—Un chulo en toda regla.

Esta vez le tiro más agua de la que quiero y le empapo desde la cabeza hasta los pies. Me llevo una mano a la boca y me pegó contra la bañera. Enol se levanta y mete las manos en el agua, me agarra de la cintura y me saca mojando todo. Sujeta mis piernas y me lleva hasta la cama, soltándome suavemente encima de ella.

Está de pie delante de la cama y se quita la camiseta, tirándola al suelo. Comienza a desabrocharse los botones de su vaquero, deslizándolo lentamente hasta el suelo. Se queda completamente desnudo delante de mí y yo aprovecho para recostarme en la cama. Le observo, como si estuviera delante del David de

Miguel Angel, como si tuviese que explicar sus virtudes a un grupo de turistas.

Se tumba sobre mí muy despacio, apoyando sus brazos para no dejar caer su peso sobre mí.

—¿Sabes que podría acostumbrarme a esto? Un baño inesperado, música, besos —me pego a su boca y con una pierna le pego a mí—, tú desnudo.

—Tiene fácil solución. Sé que es egoísta por mi parte pero quédate aquí conmigo para siempre.

No digo nada y sonrío. No me hace falta afirmar con palabras lo que mi sonrisa ya dice. Claro que quiero quedarme con él. No quiero hacer

ninguna otra cosa.

Mi cuerpo se estremece bajo el suyo y no puedo aguantar más sin sentirle. Comenzamos con unos besos dulces, tiernos, para pasar a besos de esos que te dejan sabor y huella para toda la semana. Sus manos recorren mi cuerpo buscando mi placer y el suyo. Nuestras bocas se unen y se separan provocando un juego de excitación peligroso. Ninguno de los dos queremos salir de esta habitación en las próximas horas, y porque escuchamos alboroto abajo, que si no, no saldríamos de aquí en varios días. Tenemos que recuperar muchos años perdidos de pasión y de placer, de mucho placer.

CUENTA ATRÁS

No tenemos ni un segundo para respirar en los siguientes días. La Casona es un pequeño caos que arreglamos a tiempo para la inspección. No hemos dejado nada al azar, todo está

perfecto y espero que la inspectora dé el visto bueno y podamos comenzar a recibir a los clientes. Jaime se ha encargado de la página web y de promocionar la Casona en varios grupos de empresas de la zona. Tenemos reservas y aún no sabemos si podremos abrir.

Adriana se ha encargado de la decoración que faltaba en las habitaciones. Les ha

dado ese toque tan especial y particular que ella tiene con la ayuda de Dani. Las dos no se han separado ni un solo segundo desde que Adri volvió a casa del hospital. Esta ya parece ser nuestra casa.

—Pues después de comprobar que todo funciona correctamente, que las licencias están al día —la inspectora va apuntando

cosas en una pequeña agenda —, y que has llegado al plazo límite... —firma un papel y lo deja encima de la mesa de la cocina—. Este era el último paso. Ya tienes la licencia de apertura lista. Podréis comenzar a recibir clientes cuando queráis. La verdad es que me sorprende gratamente todo. La última vez que vine estaba todo patas arriba y no parecía que pudieses llegar

Enol, pero lo has conseguido, superando todas mis expectativas. Creo que esta Casona será el lugar de encuentro y de descanso para muchas personas. Es como estar en casa.

—Eso es lo que hemos tratado de conseguir. Que sea un lugar en el que puedas respirar cuando las cosas no van bien y necesitas tomarte un respiro de tu vida. —

Adriana se adelanta para hablar con ella—. A mí Lastres me salvó y esta Casona me devolvió un hogar. Así que gracias por comprenderlo. —Se abalanza sobre ella y la abraza con mucho ímpetu. Al segundo se aparta—. Perdón, lo siento.

—Si tratáis a todos los clientes así, alguno no querrá marcharse nunca. —Nos sonríe a todos—. Muchísima

suerte aunque no la necesitáis. Habéis creado un oasis en un paraje impresionante.

Esperamos pacientemente hasta que sale por la puerta y comenzamos a abrazarnos. Después de todo el trabajo duro, la Casona vuelve a abrir para recibir a los clientes que nos están esperando.

—Gracias por todo

chicas. Habéis hecho un gran trabajo.

—Somos la leche. —Dani y Adri chocan las manos.

—Somos un equipo perfecto. —Adri le guiña un ojo a Dani y esta sonríe.

—Ahora supongo que el viaje tendrá que esperar por un tiempo. Va a ser divertido pasar el verano trabajando.

—No tienes que hacerlo Dani. Tú disfruta del verano,

de la playa, de los amigos, de las noches y de los amaneceres. —Veo que Adri agarra de la mano a Dani.

—Quiero hacerlo. Me gusta la Casona, me gusta cocinar con el... —Dani me mira tímida—, con Enol. Lo siento, es un término que me costará un tiempo. Aunque ya te quiero hace años. —Me abraza riéndose.

—¿Seguro que no eres

algo de Adriana?

—Podría ser una hermana perdida. —Bromea y nos reímos.

—Tienes un humor tan negro que me encanta Adri.

—Dani le guiña un ojo.

—Me dabais miedo por separado, pero juntas, me aterrizáis. —Se miran las dos y comienzan a acercarse a mí.

—Pues te tendrás que

acostumbrar a convivir con nosotras. —Mientras ellas se acercan yo salgo al jardín de espaldas—. No somos fáciles de llevar, pero en el fondo, somos un par de bollitos de canela.

—¿Empalagosas? —Sé que decir esto supone que las dos vengán corriendo.

No tardan ni un segundo en leerse la mente y venir a por mí. Corro un poco por el

jardín pero enseguida me atrapan, más bien, me dejo atrapar. Entre las dos tratan de tirarme al suelo pero soy capaz de agarrar a cada una con un brazo y levantarlas un poco del suelo. Acabamos cayendo los tres riéndonos y ellas dos se tumban a cada lado.

—¿Algún día dejaré de odiar a mi madre? —Dani suelta la pregunta y nosotros

nos miramos. Adri se apoya en mi pecho para contestar.

—Claro que sí. Llegará un momento en que esos sentimientos se alejarán. Llegará el día en que seas tan feliz, que el pasado se te olvidará. Olvidarás todo lo malo y solo te quedarán los buenos recuerdos. —Adri me guiña un ojo lanzándome un beso.

—¿Es lo que has hecho

tú? —Dani se apoya también en mi pecho y mira directamente a Adri—. ¿Es lo que te ha pasado al querer a Enol?

—Sí. Quererle es bastante fácil, ¿no crees? —Dani afirma sonriendo—. Ya sabes que yo antes de llegar aquí era un maldito desastre. Pero la vida te pone ciertos obstáculos y tienes que aprender a saltarlos, o en

algunos casos, a rodearlos. Siempre vas a recordar a las personas que te han fallado o que te han herido, pero está en tu mano saber si no puedes perdonarlas o no quieres hacerlo.

—¿Y si no puedo distinguir entre no poder y no querer?

—Llegará un momento en que lo hagas peque. —Al llamar a Dani así, Adri me

mira sonriendo.

—Así llamas a Adri.

—Así lleva llamándome más de treinta años. Ahora compartimos algo más.

Pasamos media hora en el jardín hasta que comienza a llover y tenemos que entrar dentro. En dos días tendremos la Casona llena y hay que montar las habitaciones, los pocos detalles que faltan.

Dani sube emocionada y

Adri se queda mirando el programa de reservas en recepción.

—Peque, no quiero que hagas esto si te va a atar a algo que no te gusta.

—Mientras no me pidas que cocine, estaremos bien.

—Puedo ver sus sonrisa reflejada en la pantalla del ordenador.

—Solo te dejaría para cobrar el seguro por

incendio. —Le agarro de la cintura y le doy un beso en el cuello, aprovechando para volver a ponerle el colgante que le regalé el día de la boda.

—Eres muy tonto. —Se lleva la mano al cuello.

—Pero me quieres, ya lo sabía.

—¿Dónde estaba? —Se da la vuelta sorprendida.

—Lo he encontrado esta

mañana entre las cosas que dejó Sandra en la habitación. Supongo que quiso deshacerse de él.

—¿Sabes algo más de ella?

—No. Sé que va a pasar una temporada en prisión. He dejado en manos de un amigo abogado el tema de custodia de Dani. No va a ser ningún problema teniendo el certificado de nacimiento y

dada la situación de Sandra. Pronto sabremos algo más.

—Me encanta la sonrisa que se te pone cuando hablas de Dani o de algo relacionado con ella. Ya eres padre.

—¿Algún día estaremos en la situación de nuestros hermanos? —Señalo la puerta con la cabeza.

Covi y Roberto están en la entrada con un un montón de

bolsas de ropa. Roberto para un segundo y le da un beso a mi hermana apoyando su mano en la barriga.

—¿Locos por las compras? —Adri se ríe.

—Embarazados.

—Bueno, lo nuestro va a un ritmo diferente a lo normal. Yo no sé qué nos depara el futuro, pero una cosa sí que compartimos con ellos, estamos locos el uno

por el otro.

Yo nunca me he planteado tener hijos. Tal vez porque no he encontrado a la persona que me diese la confianza de poder legar algo bueno a un niño. Ver a Enol con Dani, ver su complicidad y la forma que tienen de hacer las cosas, puede llegar a hacerme cambiar de opinión, o tal vez no.

No quiero correr tanto como para llegar a agobiarme y empezar a montarme películas en la cabeza que acaben con un final malo. Que me conozco y soy especialista en que cuando las cosas son estables y me van bien, puedo ponerme a mí misma la

zancadilla para tirarme por un terraplén.

—¿Estás bien? —Enol está en la puerta esperando a que nuestros hermanos entren.

—Sí. —Respiro profundamente y sonrío—. Mejor que nunca.

Ver la forma en que Enol me mira y me sonrío, me hace saber que el camino va a ser fácil. Puede que tengamos malos momentos, peleas y tengamos que pedirnos disculpas por lo que hagamos o por lo que dejemos de hacer. Pero sé que nos esforzaremos mucho para no volver a cometer los mismos errores del pasado.

RUMBO A LO DESCONOCIDO

Lastres
Noviembre

Madre mía. Mi cabeza ya no da para más. Son las cinco de la mañana de un domingo. Estoy en la cocina con el primer café del día preparando bollitos para nuestros clientes, porque Enol ha

tenido que marcharse a Madrid a una feria. ¿Yo haciendo bollos? Más bien intentando no quemar la Casona y que no salten las alarmas de incendio.

Tengo las manos pringadas de restos de masa. Se me sigue resistiendo la cocina o yo a ella. La verdad es que no sé muy bien quién se resiste a quién.

—Maldita receta. ¿No es más fácil compraros en la pastelería?

—¿Hablando sola? —Dani entra en la cocina bostezando y me da un beso.

—No, mucho peor. Estoy hablando con los bollos. Rogándoles que no se quemen, que no sean tan cabrones de estropear el desayuno. Tu padre podía haberme dejado estas cosas hechas. —
Meto la bandeja en el horno y rezo

porque salgan bien.

—Mi padre confía en ti. Además —coge una taza y me mira de reajo sonriendo—, el sistema de detección de incendios es muy bueno.

—Serás... —le tiro un trapo que coge en el aire riéndose—. ¿Tú qué haces tan temprano levantada?

—No he podido dormir mucho hoy. Es el cumpleaños de —se pasa la lengua por los labios y traga saliva—, hoy es el cumpleaños de... mi... de Sandra.

Para Dani estos últimos meses han sido bastante duros con el tema de su madre. No ha querido hablar con nosotros de nada de lo que sucedió. Sé que tiene algo dentro, que el día que lo

deje salir, podrá empezar a pasar página. Con esto no quiero decir que se vaya a olvidar de su madre, pero sí que se dejará de culpar por aquello.

—Ya sabes que si quieres, puedes llamarla. No está incomunicada.

—No sé si quiero hablar con ella. —Ha rechazado todas las llamadas que su madre le ha hecho—. No la he perdonado por lo que nos hizo. Quiso separarme de mi padre, de la única familia que me queda, nos engañó a los dos durante demasiado tiempo. —Comienza a elevar su tono de voz—. No se ha comportado como una madre.

—Sabes que nunca te empujaré a hacer algo que no quieras, pero no quiero que llegue el día en que te

arrepientas de no haber tenido una conversación con ella. —Me siento a su lado en la encimera—. Hay temas que deben cerrarse. Son heridas que deben cicatrizar bien para que no se vuelvan a abrir.

—¿Tú has cerrado tus heridas con Inés? —Dani juguetea con sus dedos en el bajo de mi camiseta.

—Sí. Hace un par de días volví a hablar con ella. No es una relación fácil y nunca será como la que de pequeña me imaginaba tener con mi madre. —Niego con la cabeza—. No voy a contarle mis problemas, esperar que me agarre de la mano y me diga que todo va a salir bien. No espero eso de ella.

—¿No es demasiado duro? —Dani apoya su cabeza en mi hombro.

—Tengo un padre maravilloso, unos hermanos a los que adoro aunque me vuelvan loca, tengo a Covi y a Xela, tengo a Enol, y te tengo a ti. Te tengo a ti para contarte mis secretos más profundos y oscuros. —Le guiño un ojo.

—Tienes a mucha gente. —Sonríe tristemente.

—Tú tienes a toda esa gente. Es tu familia, somos tu familia. Tienes a tu padre y me tienes a mí, si quieres. —Golpeo levemente a Dani con mi brazo tratando de que sepa que estoy para todo lo que necesite.

—Enol tiene suerte de tenerte cerca

—esconde tímida la cara tras su pelo largo—, mucha suerte. Y yo también.

Se baja de la encimera y se mete entre mis piernas para abrazarme. Dani es una niña increíble, aunque ya tenga poco de niña. No quiero ejercer de madre con ella, pero quiero protegerla para que no sufra, para que no le pase nada malo. Ya le han sucedido demasiadas cosas en su vida.

—Los bollitos.

Salto de la encimera porque comienza a oler la cocina a chocolate. Al abrir el horno comienza a salir un poco de humo y retiro la bandeja rápidamente. Cierro unos segundos los ojos rogando que no se me hayan quemado.

—Abre los ojos. No tienen tan mala pinta.

Entre las dos preparamos la mesa para los desayunos. Huele todo de maravilla. Dani se encarga de hacer bacon y huevos revueltos para los clientes que nos lo piden. Yo me limito a reponer lo que se va terminando.

A las doce de la mañana todos los clientes se han marchado y Lidia, la camarera de pisos que tenemos contratada para los fines de semana, sube para hacer las habitaciones.

Tras recoger el comedor, Dani y yo nos sentamos en el jardín para desayunar, con una manta por encima de las dos. Es noviembre y hace frío, pero

nos encanta desayunar en el jardín.

—He guardado un par de bollitos.

—Dani levanta una servilleta y los miro con recelo—. Venga, que todos han dicho que estaban espectaculares.

—¿No me habéis guardado ninguno a mí?

Al darnos la vuelta vemos a Enol dejando la maleta en el suelo y quitándose las gafas. Las dos saltamos encima como si llevásemos sin verle meses.

—Menuda bienvenida. Voy a salir de la Casona más a menudo.

—No. —Las dos lo decimos a la vez.

—No es que no estemos bien solas, es divertido hacer noche de chicas sin

que nos critiques por ver los programas que tanto odias de la *MTV*. —Dani me agarra de la mano—. Pero dejar a Adri encargada de la cocina... —niega con la cabeza poniendo un divertido gesto con la boca—, no es la mejor de tus ideas.

—Serás asquerosa. —Le doy un pequeño golpe con la cadera.

Pasamos el resto del domingo preparando la Casona para el grupo que viene el martes. Han reservado todo para hacer una fiesta de cumpleaños muy especial. Un grupo de mujeres celebrando el cincuenta cumpleaños de una de ellas y su divorcio. Creo que Enol no sabe bien la que se va a liar.

—Cuidado que no te terminen

metiendo billetes de cincuenta en la cinturilla del vaquero. —Vacilo a Enol que cambia de cara al escucharme.

—No, no lo harán. —Se queda pensando unos segundos en lo que le he dicho.

—Nunca te confíes con mujeres de cincuenta.

Dani y yo nos reímos mientras Enol sube la maleta a la habitación. Me alegro mucho que haya vuelto.

Estar en casa es bueno. Estamos todos reunidos en el jardín ya que Dani se ha empeñado que una vez por

semana tenemos que disfrutar de una buena cena juntos, en familia.

Observo a las personas que tengo a mi alrededor. Por una vez, después de estos meses, todos sonreímos. Mi hermana cada día tiene la tripa más grande y se siente hinchada y fea, pero yo la veo más guapa que nunca. Cada vez se parece más a nuestra madre. Es como si la

estuviese viendo a ella en este mismo instante. Su sonrisa, esa sonrisa tan pura que ella siempre tenía en la cara. Le hubiese encantado poder disfrutar de estas cenas.

Nuestro padre se ha ido de Lastres. Hace un mes vino a casa para despedirse de todos. Traté de convencerle de que con el paso del tiempo podríamos solucionar nuestros problemas pero no

quiso escucharme. Cogió una maleta y se fue sin decirnos a dónde. Inés se ha ido a vivir a Valencia, a casa de una de sus hermanas. Sé que Adri trató por todos los medios que hablase con Pedro pero tampoco le hizo caso y prefirió salir huyendo de los problemas que ella misma ha provocado.

—Mañana salimos en el barco. Vamos a bajar por

Portugal navegando hasta Sagres.

—¿Estás segura de meterte conmigo en un barco pequeño tanto tiempo? — Pedro sonríe al mirar a Llara.

—¿Hay algo que tengáis que contarnos? — Xela mira a su madre y a Adri.

—No. No tenemos nada que contaros. Somos dos viejos amigos que se van a embarcar, nunca mejor dicho,

en la aventura de sus vidas. Siempre he querido hacer una locura así, pero no he tenido la oportunidad. —Llara agarra la mano de Pedro—. Nunca es tarde si la compañía es buena.

—Sois tan adorables que dais un poco de asco. —Jaime está de mal humor desde que Xela ha vuelto a trabajar fuera.

—Jaime, no seas idiota.

—Sigue diciéndote eso Jaime. Tu hermana y yo solamente éramos amigos y mira. —Agarro la mano de Adri—. Hemos tardado muchos años en darnos cuenta de las cosas.

—Yo tenía las cosas bastante claras hace más años pero Enol no. Ha necesitado un tiempo para mentalizarse de que estaremos juntos el resto de la vida. —Adri

comienza a reírse. Lo dice con tanta naturalidad que siento que no le da miedo ya nada. Que ha abierto tanto su corazón, que no quedan cosas por decir en él.

—Cómo no adorarte.

—Es que soy adorable. —

Pone sus manos al lado de la cara, haciendo un gesto como si fuese una niña el día de su comunión, y el fotógrafo le hubiese pedido una pose

angelical.

Le susurro un te quiero al oído y lo sigo haciendo el resto de la noche en nuestra cama. Nunca tengo suficiente de ella. Necesito siempre más besos, más caricias y muchos más segundos a su lado.

Al día siguiente por la tarde bajamos al puerto para despedir a los capitanes en su barco. Adri llora al tener que decirle adiós a su padre por

un tiempo.

—Te llamaré, no te preocupes. Cuando lleguemos a Sagres, bajáis unos días y nos vamos a Huelva. Y Covi, no se te ocurra dar a luz antes de que volvamos.

—Espero que no. Los dos que vienen aquí dentro tendrán que esperar a su abuelo.

Todos nos giramos para mirarla. Está con las manos

en la tripa y sonriendo. ¿Dos? No nos ha comentado nada. Está ya de unos cuatro meses y ninguno lo sabíamos.

—¡Sorpresa! Nos vienen dos. Va a ser una locura pero estamos encantados.

Vaya noticia. Vamos a ser tíos de dos preciosos bebés que nacerán en unos meses. La verdad es que esta sorpresa ayuda mucho en la despedida. Sé que mi padre está en muy buena compañía, pero no deja de darme miedo el mar. Aunque tengo que tragármelo

para que mi padre y Llara se puedan ir tranquilos.

Al volver a la Casona Enol me pone un café caliente y antes de poder sentarme para disfrutarlo, llaman a la puerta.

—Hola. Un sobre certificado para Adriana Fanjul.

—Adri, es para ti. —Enol firma el recibo y viene al sofá agitando el sobre. Al ver el remitente, cambia la cara.

—¿Qué pasa? —Me preocupa este gesto.

—Viene de Paris. —Deja el sobre en el sofá y vuelve a la cocina—. ¿Tienes algo que contarme?

—No. Vamos, o me ha tocado ese viaje de la publicidad de Facebook, o

no tengo ni idea. —Miro el remitente y se me paraliza el corazón. No me puedo creer que venga de La Orangerie—. No entiendo nada.

—¿Seguro? Hace unas semanas me comentaste que querías empezar a dar clases de refuerzo de arte.

—Sí, sé que te comenté que no me importaría hacer algo más que estar en la Casona. Pero no tengo ni idea de este sobre.

—Ábrelo rápido, no vaya a ser que la oferta de tus sueños te esté esperando dentro.

—¿Tú... tú estás bien de la cabeza? Para que veas que no es nada de eso —rasgo el sobre y saco una carpeta

con el logo del museo—, te voy a leer lo que hay dentro. —Me aclaro la garganta—. Estimada señorita Fanjul. Bla bla bla —leo entre líneas hasta que llego a la parte que parece más importante—. Hace unos meses tramitamos su solicitud de empleo y tras varias reuniones, sabemos que lo que se le ofreció no estaba a la altura de su currículum. Por eso —me quedo unos segundos en silencio porque ya he leído lo que viene detrás—, por eso...

—No hace falta que sigas. Ese titubeo me dice que tú ya sabes lo que pone. —Enol niega con la cabeza muy enfadado y sale al jardín.

—Enol. —Salgo detrás de él al jardín—. No sé qué demonios es esto

pero...

—¿Has hecho alguna entrevista?

—Claro que no Enol.

—Entonces, ¿a qué cojones viene esa carta ahora? ¿No les volviste a llamar para rechazarla de nuevo?

—Les envié un email pero no me respondieron. Mira —trato de agarrarle de la mano pero se aparta de mí—, no quiero leer más. —Le ofrezco la carta para que la coja.

—Contéstame una pregunta, solamente una. —Se da la vuelta y me mira a los ojos—. ¿Si no estuviésemos juntos, aceptarías ese trabajo?

—Pues claro, no estoy loca. Si no estuviese contigo, me lanzaría sin

paracaídas a por esa oferta. Es trabajar en uno de los mejores museos de París, con un gran puesto de trabajo. — Mientras le contesto, Enol suspira negando con la cabeza, con un gesto que me hace saber que su cabreo va en aumento—. Pero estoy contigo, estamos juntos. No voy a abandonar esto por algo que no deseo.

—¿Te has escuchado? No hablas con ese entusiasmo de ninguna otra cosa. —Lee el resto de la carta—. Tengo el francés un poco oxidado pero veo que te ofrecen ser ayudante de dirección en París. Deberías aceptarlo.

No me puedo creer que Enol se esté comportando como un completo imbécil. No entiendo cómo puede pensar

que me iría a París, abandonaría todo y le abandonaría a él.

—No me mires así Adriana. Deberías ir en persona a París y aceptar ese trabajo. Es el trabajo de tus sueños y no quiero ser yo quien te ate a este pueblo.

—Te estás comportando como un puto imbécil.

—Esa boca.

—Esta boca es de la que te has enamorado, no es nada nuevo que salga algún taco de ella cuando me enfado. Pero es que tú estás consiguiendo que llegue al límite que soy capaz de controlar. No Enol. —Estoy enfrentándome a él y sé que puedo

perder las formas en un solo segundo—. Yo no quiero ese trabajo, no quiero nada que esté lejos de aquí. Quiero estar a tu lado, al lado de Dani. Seguir siendo parte de lo que estamos formando, porque Enol, yo te quiero, te quiero más de lo que parece que te imaginas.

—Hay veces que querer no es suficiente. —Se aparta de mí como si tocarme le quemase—. En esta vida no hay nada para siempre. En el fondo de mi corazón sabía que llegaría un momento así. Eres una de las mejores en tu trabajo, el que abandonaste por un hombre. No quiero ser el segundo por el que abandonas tu sueño Adriana.

Se aleja de mí y comienzo a escuchar las grietas que se están

haciendo en mi corazón. Se está resquebrajando con cada palabra que Enol escupe por la boca. Porque no me está diciendo las cosas, me las está escupiendo y parece querer hacerme daño para que huya lejos de él.

—¿Por qué haces esto Enol? —
Agarro la carta y la rompo en mil pedazos—. No me importa lo que haya en esta carta, o las ofertas que lleguen. No me voy a ir de aquí, no me voy a ir jamás de tu lado.

—Pues tal vez deberías.

No dice una sola palabra más y se marcha. Se marcha dejándome sola en el jardín. Menos mal que Dani está en el instituto y no ha visto todo esto.

Doy vueltas por el jardín tratando de averiguar qué demonios se le ha pasado por la cabeza a Enol para dar la vuelta a todo. Yo no soy la que ha pedido un puesto de trabajo en Paris, ni siquiera sabía que seguían interesados. Pero en ningún momento se me ha pasado por la cabeza aceptar la oferta. No quiero estar en ningún otro sitio. Quiero estar aquí, con Enol.

Subo enfadado a la habitación. Me encierro en ella, pensando en todo lo que le he dicho a Adriana. Joder, me siento como un autentico

imbécil. Abro la pequeña caja que tengo en el bolsillo de la chaqueta. Observo el anillo que está dentro. El anillo que le he comprado a Adriana hace unos días en una joyería de Oviedo. Dani me ayudó a elegirlo. Me siento estúpido. Pero no sé si por el hecho de haberla cagado o por el hecho de estar mirando este anillo en la caja, y no en la mano de Adriana.

Joder Enol, la acabas de cagar de una manera tan brillante que seguramente se hablará de esto en los libros de historia, «el neandertal que murió solo en Lastres por tener la boca demasiado grande y el cerebro demasiado pequeño».

Es que todavía no puedo comprender porqué lo he hecho. Confío plenamente en Adriana pero no quiero ser

tan egoísta de atraparla en mi sueño, no en el suyo. Me cuesta respirar, siento demasiada presión en el pecho. Al mirar por la ventana veo a Adriana llorando y eso no hace que la presión disminuya. Tal vez haya conseguido lo que no quería, que ella se sienta tan apartada de mí que termine por recomponer esa carta y su corazón en Paris.

Me tumbo en la cama y la imagen de la vuelta de Adriana a Lastres aparece en mi cabeza. Esa forma en la que se quedó con su mirada puesta en mí. Su manera de hacer que las cosas no parezcan tan difíciles. Ha dejado sus miedos atrás para dar paso a la esperanza, una esperanza que le puedo haber quitado de un plumazo.

—Joder Enol.

Durante media hora me martirizo en mi habitación, hasta que decido bajar a preparar la cena. No hay rastro de Adriana en la Casona. Cuando Dani llega sabe que algo ha pasado pero no hace preguntas. Se encierra en su habitación estudiando para sus exámenes.

Me quedo despierto esperando a que Adriana

vuelva a casa pero me quedo dormido en el sofá. Dani me despierta cuando se marcha al instituto y me avisa de que Adriana no ha dormido en casa. Llamo a Covi, sé que está con ella.

—Tú eres el mayor imbécil de este mundo.

—Buenos días a ti también.

—¿Qué esperas que te diga? Eres gilipollas y has

hecho que mi amiga llore, de nuevo. Así que no esperes que sea amable contigo. Ya puedes hacer algo para solucionar todo esto, o dejaré que todo mi peso de embarazada de mellizos caiga sobre ti.

—Covi, yo...

—La has cagado Enol. La has cagado como nunca.

PARIS, MON AMOUR

Paris
Diciembre

Después de todo, aquí estoy delante de Los Nenúfares de Monet en el Museo de La Orangerie en Paris. Venir a esta ciudad no ha sido tan fácil como me había imaginado. Yo siempre había

pensado que mi llegada estaría rodeada de felicidad y de una sonrisa que no se me quitaría de la cara en días. Pero no ha sido nada de eso. Ha sido una llegada muy fría en una mañana de finales de diciembre.

Se respira paz en este momento en el museo. No queda casi nadie y es el instante que más disfruto. Cuando no se oye ningún ruido y puedo meterme de lleno en el cuadro. Observo cada trazo de la pintura, cada color y cada imagen que Monet dibujó.

Mis manos siguen temblando cada vez que estoy cerca de una obra de arte de esta categoría. Poca gente me comprende cuando les explico la sensación que tengo cuando me planto

sola delante de un cuadro y me dejo llevar por lo que me dice. Todos piensan que estoy loca o que el arte me ha vuelto loca.

Saco de mi cabeza las últimas semanas en Lastres. Han sido bastante complicadas. La Casona ha tenido varios problemas con un grupo de clientes de una gran empresa, Jaime y Xela han roto su no-relación, Dani está pasando por una época de exámenes horrorosa, Roberto y Covi discuten día sí y día también por temas de las hormonas de Covi, mi padre se ha ido con Llara de viaje y Enol y yo no estamos pasando por el mejor de nuestros momentos. Han sido un par de

semanas para olvidar por completo. Si a esto, le añadimos el puesto de trabajo en este museo, no. Enol y yo no estamos pasando por el mejor momento. Y decir la palabra mejor, es ser muy positiva.

Y aquí estoy, sin disfrutar lo que se merece esta obra, con mi cabeza muy lejos de aquí. Veo a una de las ayudantes corriendo por un pasillo y por detrás de ella escucho los gritos de la encargada.

—No eres más que una inútil. No me puedo creer que te contratasen a ti. Te aseguro que no voy a parar hasta que consiga que te pongan de patitas en la calle.

Reconozco a mi yo de hace unos meses en esa mujer. Traje de firma,

zapatos de marca, maquillaje bueno, perfume y sin corazón.

—Pero yo...

—Me da igual. No eres nadie y puedo acabar ahora mismo contigo. O haces lo que te pido o no te contratarán ni en la peor boulangerie de Paris. Sabes que tengo mano con el jefe.

—Seguro que por acostarte con él.

—La chica lo dice en bajo pero yo puedo escucharla. Empiezo a reírme y la encargada se acerca a mí.

—El museo va a cerrar. ¿No tienes nada mejor que hacer? —Su forma de hablarme me hace sonreír y esto parece que hace que se enfade—. ¿He dicho algo gracioso? Porque no me lo parece.

No digo nada, solamente la observo con el mismo gesto que ella tiene. Cruzo los brazos y me estiro como ella.

—Tienes cierta gracia. Seguro que tu jefe lo aprecia en la cama. Disfruta de lo que tienes ahora mismo, porque llegará un día en que todo se desvanezca y comiences a pagar por los insultos, por tu forma de tratar a los demás y por ser tan zorra. —No tengo ningún filtro en este momento y la verdad, es que me da igual. Solamente puede echarme del museo.

—¿Quién te crees que eres?

—Adriana Fanjul. —Estiro la mano delante de ella y la observa

boquiabierta—. Parece que te suena el nombre por esa cara. Sí. La misma Adriana Fanjul que estás pensando. Te han ascendido por tus tácticas mamatorias. Pero ten cuidado, todo se acaba.

—Sal ahora mismo del museo. —
Me señala el pasillo que da a la salida.

Me alejo de ella de espaldas al pasillo sonriendo. Niego con la cabeza y le guiño un ojo. No sé qué se me ha pasado por la cabeza. Me parece que la antigua Adriana ha sacado su lengua a pasear. Veo a su ayudante en una esquina, pegada a la pared y sonriendo.

—Trabaja duro y quítale el puesto a esa zorra.

Salgo del museo caminando

despacio. Ya es de noche y comienza a hacer frío. Estamos a finales de diciembre y el cielo está blanco, parece que de un momento a otro comenzará a nevar. Miro reloj y son poco más de las seis de la tarde. París siempre ha sido una ciudad que me ha gustado. No sé si es por su gente o por el arte que se respira en cualquier esquina. Cojo el móvil y no tengo ninguna llamada, ni mensaje, ni nada. Suspiro decepcionada al no haber recibido ninguna llamada.

Camino hasta llegar al Sena y de lejos veo la Torre Eiffel que comienza a iluminarse. Paso por una cafetería cercana, me coloco los cascos y comienzo a recorrer los tres kilómetros

que nos separan con un chocolate caliente en la mano. Steven Tyler y su “Love is your name” me acompañan por el camino. Las parejas caminan por la calle abrazadas, tratando de paliar un poco el frío. Yo me abrocho el abrigo y me coloco bien la bufanda que llevo. El frío me roza la cara y es completamente helador, pero me gusta. Me gusta la sensación del frío en mi cara. Me encanta tener que esconderme debajo de la gran bufanda de lana que llevo. Aún huele a él. Aún huele a un buen momento. Tiene el aroma de Enol impregnado.

Camino a través del fuego. Corro a través de la lluvia. Esperare por siempre si tu nombre es amor.

No puedo dejar de sonreír al escuchar la canción. Aunque no haya sido mi mejor año, la vida me ha dado una nueva oportunidad.

Media hora después estoy en la plaza que hace de mirador en el Trocadero. Estoy a los pies de la Torre Eiffel y me quita el aliento. Me siento en el suelo, rodeada de desconocidos que poco a poco comienzan a marcharse. Hace frío. No son horas para estar aquí con un chocolate que ya está frío y sola. Pero me encanta la sensación y pensar que la Torre se ilumina para mí.

Hay varias parejas cerca y me fijo en una de ellas. Ella tiembla de frío y su chico abre el abrigo para que se cobijen

juntos. Sonríen y se besan. Apoyo las manos en el suelo y echo la cabeza para atrás. Veo que el cielo está aún más blanco que hace media hora. Cierro los ojos y pienso en Enol. No puedo evitar pensar en él cada vez que veo a una pareja besándose, cada vez que escucho una canción, o cada segundo que respiro.

Me paso nerviosa una mano por la boca y me levanto del suelo. La Torre Eiffel está completamente iluminada y observo cómo brillan las miles de luces a su alrededor. Siento nostalgia de sentirme parte de una gran ciudad, o de no sentirme parte de ella. De no sentirme parte de lo que veo. Suena un mensaje en mi móvil.

—Cinco minutos. —Sonrío al decirlo en voz alta.

Comienzo a ponerme nerviosa. No sé muy bien el porqué pero mi cuerpo comienza a temblar a cada minuto que pasa. Me siento como una cría en su primera cita. Me tiemblan las manos, las piernas y me palpita el corazón tan rápido que creo que se me nota debajo de las tres capas de ropa que llevo encima. Hasta que le veo venir corriendo por la parte derecha y todos mis temblores cesan.

—Hola peque. Pensé que llegaría antes pero casi tengo que atar a Dani a la pata de la cama. Quería venir conmigo. —Me sonrío.

—Que hubiese venido. Esto es un espectáculo impresionante. —Miro todo a mi alrededor.

—Necesitamos un momento a solas. Después de lo que pasó hace unas semanas.

—No te tortures Enol, discutimos por un malentendido. —Trato de quitarle hierro al asunto porque Enol lleva muy raro desde entonces.

—Siento haber actuado así pero supongo que sentí miedo. Miedo de perderte o miedo de que te quedases y no fueses feliz. Por eso organicé con ayuda de Covi este viaje. —Me agarra de las manos y se acerca más a mí—. Aunque hayamos tardado más de lo que

quisiera en venir.

—Pero estamos aquí, los dos solos, disfrutando de esta maravilla.

—Perdón por llegar tarde. —Enol tiembla al apartarse de mí sin besarme. —. Siento haber tardado tanto. —De repente su semblante confiado desaparece.

—La torre Eiffel no se va a mover de aquí, no has llegado tarde. —Sonríó tratando de calmarle.

—No me refiero a eso Adri. No es eso.—Frunce levemente el ceño y parece que le cuesta expresarse—. Siento haber tardado tanto y ser tan estúpido de darme cuenta cuando discutimos. Cuando vi que no estabas después de la boda, que de nuevo en

parte por mi culpa habías salido de mi vida, me rompí en tantos pedazos que pensé que no me recuperaría. —Todo su cuerpo está temblando y me empieza a dar miedo—. Hace un par de semanas, cuando no volviste a casa, pensé que la había fastidiado de nuevo. Estos últimos meses han sido los mejores de mi vida y perderte, aunque haya sido por unas horas, ha sido lo más duro a lo que me he tenido que enfrentar. Porque ni siquiera yo lo sabía, pero me enamoré de ti antes de hacerlo. Te quise antes de sentirlo y te perdí sin yo quererlo. —Su cuerpo tiembla e introduzco mis manos por dentro de su abrigo para abrazarle.

—No me perdiste Enol, nunca vas

a hacerlo. Nada de lo que pasó fue culpa tuya. Por lo que hemos pasado nos ha servido para mucho. A mí me ha servido para darme cuenta de que no podría vivir sin ti, para saber que hay veces que puedo ser muy estúpida y para conocerme mejor a mí misma. Ahora tengo algo por lo que luchar, por nosotros. Lucharé por nosotros cuando tú no tengas fuerzas.

Dibujó pequeños círculos con mis dedos por encima del jersey de cuello alto que lleva. Me pongo de puntillas para acariciar con mi nariz la suya. Mis labios rozan los suyos sin besarle.

—Siempre estaré a tu lado. Que se te meta en esa cabeza de chorlito que tienes.

—No dejaré que se nos escapen entre los dedos más momentos. Siempre tendré fuerza para luchar por nosotros peque.

A nuestro lado aparece un chico con una guitarra que comienza a tocar. Sonrío al reconocer con las primeras notas “Kiss me” de Ed Sheeran. Enol me conoce muy bien. Creo que es esa canción que siempre tengo en la cabeza tanto en los buenos como en los malos momentos. Es un canto al amor en toda regla, a los sentimientos puros que sientes al estar enamorado.

**Quédate conmigo, cúbreme y
abrázame. Acuéstate conmigo y
sostenme en tus brazos. Tu corazón**

**contra mi pecho, tus labios
presionados en mi cuello...**

—Sé que nosotros hemos hecho todo de la manera más rara que podíamos, pero... —Enol se separa de mí y se arrodilla delante de todas las personas que comienzan a mirarnos.

—Enol, ¿qué haces? —Le miro dudando de si va a atarse los cordones de las botas o va a hacer lo que estoy pensando.

—Adri, te quiero. No sabes hasta que punto estoy enamorado de ti, de tu forma de ser y de todo lo que eres. Tú eres la única que consigue calmarme en los malos días cuando nos quedamos a solas. Eres capaz de convertir un día

negro en un cielo estrellado. —Hace una parada y sonrío ladeando su boca y soltando el aire—. Somos los mejores amigos desde hace años, ahora quiero ser tu marido por muchos más. No quiero separarme de ti ni un segundo, ni esperar a recuperar el tiempo perdido. —Se lleva la mano al bolsillo interior de su abrigo y a mí se me paraliza el cuerpo—. No sé cómo hemos llegado a este momento, pero sí sé que quiero seguir llenando mi vida de momentos extraordinarios a tu lado.

Sigo escuchando la canción pero solo tengo ojos para Enol y oídos para sus palabras. Unos pequeños copos de nieve caen sobre nosotros y creo, que hasta esto, lo ha orquestado Enol para

que sea un final de cuento de hadas.

—Si tú luchas, yo lucho. Si tu me amas, yo te amo. Pero sobre todo, tú eres y yo seré. —Frunzo el ceño y esto hace que Enol sonría—. Tú eres la persona más importante de mi vida, con la que quiero compartir años, besos y discusiones. Yo seré la mano que te guíe por esos años, los labios que te entreguen esos besos y el hombre que te querrá hasta el fin de sus días. —Abro la caja y veo un anillo precioso—. Adriana Fanjul, ¿quieres ser la mujer que comparta mis días hasta que el mundo deje de existir?

Adri se lleva la mano a la

boca sorprendida. Los copos de nieve nos empiezan a cubrir los abrigo. Sus ojos se iluminan tanto que podría competir con las luces de la Torre Eiffel en este mismo momento.

—¿Quieres casarte conmigo? —Formulo la pregunta temblando a causa de mis nervios.

Escuchamos unas ovaciones con silbidos a

nuestro alrededor. Sé que hay bastantes personas en este momento mirándonos pero para Adri solo estoy yo aquí. El músico continúa con la canción. Los latidos de mi corazón se aceleran y estoy a punto de que me de un infarto si no dice algo.

—Adri...

—S... —no termina de hablar y afirma con la cabeza con lágrimas en los ojos—. Sí

Enol. Sí quiero. Quiero casarme contigo.

Entre aplausos y silbidos nos abrazamos y besamos. Tener a Adriana entre los brazos es la mejor sensación del mundo y saber que quiere ser mi mujer, me hace sentir el hombre más afortunado del planeta.

—Solo una cosa. —Se aparta de mí acariciándome dulcemente la cara—. O lo

hacemos ya, o tendremos que esperar un tiempo.

—¿Cómo? —No

comprendo qué quiere decir.

—Sí Enol. Que nosotros hemos tardado muchos años en reencontrarnos de nuevo, pero parece que hemos cogido carrerilla. —Sonríe y me agarra de la mano. Lentamente se la lleva hasta la tripa y la mete debajo de su camiseta, pegándomela a su

piel—. Nunca seremos normales y tú serás un padre excepcional —se pasa la lengua por los labios y sonrío—, de nuevo.

—¿Va... vamos a... vamos a tener un hijo?

—Parece que la cigüeña sí viene de Paris.

La cojo en brazos y doy vueltas con ella. No me puedo creer que ella me tuviese guardada una sorpresa más

grande aún.

—Te quiero Enol. —Me besa y siento un millón de mariposas en el estómago.

—Te quiero peque. Me has hecho el hombre más feliz de este planeta, doblemente feliz. —La dejo en el suelo y vuelvo a tocarle la tripa—. No quiero llorar.

—No te preocupes, yo he llorado viendo los Nenúfares y la gente me miraba como si

fuese una loca. Después me han echado del museo. — Abro la boca sorprendido—. Son las hormonas, ya me tienen revolucionada.

No sé si me contagio con sus hormonas pero los dos acabamos llorando abrazados.

Si esto me lo hubiesen dicho años atrás, no me lo hubiese creído. No me hubiese imaginado que tendría la

suerte de enamorarme de mi mejor amiga y de la mujer que tengo delante.

*— Vamos a ser padres. —
Lo digo en alto a ver si me lo termino de creer.*

— Ahora es cuando comienza la verdadera aventura. ¿Estás preparado?

— Para vivirla a tu lado, siempre.

Bajo el cielo de Paris, con la nieve cayendo sin cesar y a

*los pies de la Torre Eiffel,
sellamos un amor que
comenzó muchos años atrás y
que ha sido paciente por
nosotros. Ha esperado a que
llegase el momento, nuestro
momento, para comenzar a
sentir, a vivir y a amar de
verdad.*

TODO LO QUE SÉ

Lastres

Julio

2 años después

¿Pensabais que me iba a ir sin contaros lo que ha sido de nosotros? No, ni mucho menos.

Ya habéis conocido con pelos y señales toda mi historia. Habéis sido testigos de cómo nuestra relación ha ido

creciendo cada día y después de dos años de aquella noche en París, nuestra vida no se ha vuelto mucho más fácil. Tener a dos gemelas de año y medio comenzando a corretear por el jardín no es una tarea fácil de llevar. Sí, parece que en nuestra familia los bebés siempre vienen multiplicados por dos.

—Me van a matar. —Enol está persiguiendo a Elisa para que no se haga daño—. No tengo riñones.

—No te quejes, que no sabes lo que es llevar a dos metidas en la tripa. Que cuando no te pegan una patada en el estómago, te menean la vejiga como una maraca. —Covi está sentada en la mesa dando de comer a Martín y a Elías.

—No digas nada Enol. —Roberto

empieza a dejar nuestra cena en la mesa —. Siempre tendrás las de perder con estas dos. Menos mal que yo he traído a este mundo dos hombres que nos apoyarán.

—¿Que has qué? —Covi se da la vuelta alucinada—. Tú solo empujaste aquella noche y yo me tiré empujando cuatro horas para que estos dos saliesen. Así que mejor cállate.

—¿Ves? Las de perder siempre. — Roberto besa a Covi.

—Menos mal que Elisa y Elena llegaron para apoyarnos. —Elena emite un sonido de satisfacción—. Esta es de las nuestras Covi, siempre vamos a poder con ellos.

—Miedo tengo de que crezcan —
Enol coge a Elisa en brazos—, y estas
dos empiecen a patearnos el culo.

Paseo con Elena por el jardín y
observo todo lo que tengo a mi
alrededor. Es domingo y seguimos
manteniendo la tradición que Dani
inicio. Todos nos reunimos a cenar y
poder disfrutar.

Dani se ha marchado a estudiar a
Salamanca el Grado de Historia del
Arte. Cuando me contó que era lo que
quería hacer, yo me alegré muchísimo
pero su padre, no tanto. Le daba miedo
que se fuera tan lejos y perderla en
cierta manera. Han llegado a recuperar
el tiempo que Sandra les mantuvo

alejados pero Enol sigue teniendo miedo de que pueda sufrir lejos de casa.

Me acerco a él que está sentado con Elena debajo de uno de los árboles.

—¿Pensando en Dani?

—Un poco. —Juega con las manos de Elisa—. Sé que está muy liada con uno de los trabajos pero la echo de menos por aquí. Echo de menos escuchar su risa, su voz cantando por las mañanas, echo de menos todo.

—Bueno, dentro de poco vuelve a casa. Tal vez antes de lo que te imaginas. —Miro mi reloj porque sé que Dani está a punto de llegar para la cena familiar.

—¿Sabes algo que yo no sepa? — Me mira extrañado—. Creo que mami

sabe algo y no nos lo quiere contar. — Levanta a la niña y trata de sacármelo a través de ella.

—Yo sé muchas cosas que no sabes. —Levanto una ceja—. Pero mantendré el secreto, es más divertido saber que sabes que sé algo que tú no sabes.

—Vale, me he perdido en el último sabes, pero te sigo queriendo.

—Espero que siga siendo así. — Levanto la ceja en un completo signo de vacile.

—Vuestra madre es un bicho. Por favor, no cojáis eso de ella. Con una puedo, pero con tres...

—Con cuatro dirás.

Alzamos la vista y Dani está de pie delante de nosotros sonriendo. Se ha cortado el pelo a la altura de los hombros, se lo ha teñido y se le ve algún tatuaje en los brazos. Enol me mata si se entera que fue el fin de semana que fui sola con las niñas a visitarla.

—Dani. —Enol se levanta y abraza a su hija—. Pensaba que no podías venir hasta dentro de unas semanas.

—Bueno, conseguí terminar antes el trabajo con ayuda de Adri y me moría de ganas de ver a mis hermanitas. Están preciosas. —Dani se arrodilla en el suelo para comérselas a besos—. ¡Cómo habéis crecido princesas! —Las niñas se agarran a ella.

—Te veo preciosa Dani. —Le acaricio el pelo y levanto una ceja—. Dime que no hay más tatuajes o tu padre me mata. —Lo digo más bajo para que Enol no me escuche.

—Luego se los enseño, seguro que le gustan.

—Dirá que soy una mala influencia para ti. —Sonrío.

—Ni de coña. Enol sigue bebiendo los vientos por ti, besa el suelo que pisas, te hace la ola cada vez que te ve. —Me mira riéndose—. Ya me entiendes. Solo hace falta mirarle a los ojos y ver lo feliz que está. Ya te lo dije cuando nacieron las niñas, has conseguido hacer completamente feliz a

mi padre y te lo agradezco mucho. Además —se mete un mechón de pelo tras la oreja,—, a mí también me has hecho muy feliz. Me has ayudado tanto con lo de Sandra, con lo de alejarme de aquí, con la carrera, con todo. —Me abraza y me besa en la mejilla—. Te quiero mucho Adri.

—Yo sí que te quiero Dani. Te estás convirtiendo en una mujer impresionante. Vas a dejar loco a más de un hombre. —Al decirlo veo cómo sonrío—. ¿O ya lo has hecho?

—He conocido a un chico. Está estudiando el doble Grado de Derecho y Criminología. Estábamos en la Plaza Mayor comiendo unas amigas, iba con un montón de cervezas en las manos, yo

eché para atrás la silla para levantarme... —se lleva la mano a la cara sonriendo—. Se cayó encima de mí y con todas las cervezas por el suelo. Provoqué un accidente de lo más tonto.

—¿Provocaste un accidente? —
Niego con la cabeza sonriendo—. Los accidentes parece que nos persiguen y, te digo una cosa, hay algunos que se convierten en el accidente de tu vida. Te hace conocer a un chico, o volver de nuevo a él. —Miro a Enol que se ha llevado a las dos niñas a la mesa.

—Me acordé de ti, de todo lo que me contaste.

—¿Cómo se llama el afortunado?

—Se llama Adam, es de Nueva

York pero lleva viviendo aquí tres años, desde que empezó la carrera. Tiene veinticuatro años. —Agacha la cabeza por la diferencia de edad.

—A mí no me agaches la cabeza, eso házselo a tu padre cuando se enteré.

—Vamos muy despacio. No quiero perder la perspectiva y volverme loca por él. Por ahora solamente nos estamos conociendo y él está siendo muy bueno conmigo. Vamos de viaje de vez en cuando a Madrid para ver los museos, al cine, a cenar... —La sonrisa que tiene no deja lugar a ninguna duda. O se está enamorando, o está coladita por él—. Quería venir conmigo ahora pero le dije que fuésemos despacio. El día que le presente, será porque es el definitivo.

—Creo que ya sabes que es el definitivo Dani. Esa sonrisa que tienes no la has tenido con ningún otro chico del que me has hablado.

—Lo sé, pero no quiero que se asuste más . Le conté todo lo que sucedió con Sandra y me parecía demasiado exponerle a una cena familiar. —Se muerde el labio y emite un pequeño sonido.

—¿Dónde está? —Sé que no está muy lejos de aquí.

—Se está alojando en el Miramar. No me ha dejado venir sola y ha dicho que se quedaba lejos de la familia. —Mira a Enol preocupada.

—No te preocupes por tu padre.

Hacemos una cosa. Hoy cenamos en familia tranquilamente y mañana ya planeamos cómo contárselo a tu padre.

—¿Contarle a mi hermano el qué?

—Covi se acerca a nosotras limpiándose restos de comida de la camiseta—. Hola Dani, bienvenida a casa. —Las dos se abrazan.

—Que mi chico está en el pueblo.

—Lo dice sin pensar y se sorprende a ella misma.

—Le tiene escondido en el Miramar. —No puedo evitar reírme.

—No lo hagas, no se lo presentes a la familia. Una vez dentro, no hay salida.

—Covi pone cara de susto.

—No me pongas más nerviosa tía.

No sé cómo contárselo a papá.

—¿Contarme el qué? —Enol está a nuestro lado y ninguna le hemos visto acercarse.

—Que se ha hecho un par de tatuajes. —Trato de salvar el momento pero no se me ocurre ninguna otra cosa mejor.

—Ya lo sé. ¿Os creéis que no tengo Facebook, o Instagram, y que no veo las cosas?

—Perdón rey de las redes sociales. —Covi levanta una mano en el aire y le hace una reverencia.

—Sé que te los hiciste cuando fue Adri. Ella se volvió con uno nuevo. — Enol mira a Dani que tiene gesto de preocupación—. Pero me gustan mucho.

Ya eres mayor de edad y puedes hacer lo que quieras con tu cuerpo. Mientras no me vengas a casa con la cara llena de estrellas, por mí lo que quieras.

—A cenar.

Mi padre sale con el asado favorito de Dani y lo deja en la mesa. Nos sentamos todos y el centro de atención se pone en ella. Hace mucho que no venía a vernos y todos tenemos preguntas para ella.

Después de comer, Enol y Roberto acuestan a los niños, mientras nosotras ponemos los cafés.

—¿La carrera te gusta? —Mi padre se sienta al lado de Dani.

—Me encanta pero es más dura de lo que me imaginaba. Hay que estudiar

mucho.

Mi padre habla un buen rato con Dani. Me siento en una hamaca y observo todo lo que hay a mi alrededor. En estos dos años han cambiado algunas cosas en la Casona. Ampliamos con la casa situada al lado porque empezamos a quedarnos sin espacio. La verdad es que empezamos a tener muchas reservas, cosa que nos sorprendió, pero llegó un momento en que no dábamos abasto. Así que tras meditarlo mucho, decidimos adquirir la casa y comenzar las obras. Están casi terminadas y para ello vamos a hacer una fiesta de inauguración.

Enol dirige la Casona con tanto cariño, que los huéspedes se sienten

como en casa. Incluso, alguno de ellos, se han establecido aquí de forma semi permanente.

Covi y mi hermano Roberto compraron una casa cercana. Aunque Covi hace unos años tuvo dudas de quedarse en el pueblo, supo que en ningún otro sitio sería tan feliz como aquí, al lado de su familia y de sus hijos.

Mi hermano Jaime rompió definitivamente con Xela. Ha montado una empresa de diseño gráfico. Al principio trabajaba desde una de nuestras habitaciones, trabajando él solo, pero tuvo que empezar a contratar a más personas porque empezó a despuntar entre otras empresas. Trabaja en Oviedo, donde ha comprado un

bonito loft y tiene a su cargo a más de diez personas. Se dedica a diseño gráfico, diseño empresarial y varias cosas más de las que aún no me aclaro muy bien.

Xela sigue viajando por el mundo con las retransmisiones pero cada vez que puede se escapa a Lastres para desconectar y, aunque ellos no nos lo quieran decir, para pasar unos días al lado de Jaime.

Mi padre ha vuelto a sonreír. Después de estos dos años en los que se había refugiado en ayudarnos con la Casona, empezó a verse con Delia. Es una de esas huéspedes que tenemos en la Casona que empezó a alargar sus

estancias y vive aquí casi todo el año. Llara se marchó después de que volviesen de su periplo hasta Sagres, cosa que sé que desestabilizó un poco a mi padre. Pero Delia, una italiana enamorada de Asturias, llegó a la Casona y ha conseguido sacarle a mi padre tantas sonrisas, que ya no soy capaz de llevar la cuenta.

Mi madre, qué decir de ella. En el momento en que salió del hospital, dejó todos los papeles preparados con su abogado y desapareció. Lo último que sé es que estaba en Valencia pero mi tía le perdió también la pista. En los papeles que nos entregó el abogado pudimos ver que le había donado la casa a nuestro padre. Él no quería nada de

ella, así que la vendió para ayudarnos con la ampliación de la Casona. Hace más o menos un año, cuando nacieron las gemelas, recibí un ramo de flores con una nota a su nombre en el hospital. No las conoce, no conoce a sus propias nietas en persona. Yo me encargué de mandar unas fotos a su móvil para que supiese que era abuela. Pero nunca recibí un mensaje de vuelta. Sigue doliendo lo que hizo pero ya no siento rencor por ella. Sigo sintiendo pena porque no puede disfrutar de lo que nosotros tenemos. Una familia que va creciendo por momentos y que nos regala cada día muchas sorpresas y emociones.

Y yo, yo estoy enamorada de este lugar. Me devolvió la vida y la esperanza. Soy una privilegiada por vivir en un lugar tan espectacular, con un hombre que me ama sin condiciones, con una familia que me apoya en todo y con dos hijas que me hacen sonreír cada día. Soy afortunada por tener amor y felicidad.

—¿En qué piensas peque? —Enol, agotado por el partido, se tira a mi lado.

—En que soy feliz y esto te lo debo a ti.

—¿A mí? —se señala en el pecho divertido.

—Tú me aseguraste que si me quedaba a tu lado, no me marcharía

nunca de Lastres. Lo has conseguido. Has conseguido mucho conmigo.

—Bueno, aún no he conseguido que te cases conmigo aunque lleves el anillo desde hace más de dos años. —Entrecierra los ojos y frunce los labios.

—Lo sé pero entre la reforma, las niñas y la familia, los trabajos esporádicos que hago de decoración... —me muerdo el labio inferior y sonrío un poco—. Pero no pierdas la esperanza. El día que menos te esperes me encuentras vestida de blanco y entonces te asustarás, saldrás huyendo...

—No te lo crees ni tú Fanjul.

—Eso espero Santovenia, aunque si no has huido de mí después de estos años, no habrá nada que te haga salir

corriendo.

Me agarra de la cintura y en un segundo estoy debajo de él sonriendo como una idiota. A fecha de hoy sigo sin saber a qué clase de embrujo me tiene sometida Enol, pero me encanta.

—Te quiero peque.

—Te quiero Enol.

Me besa y siento que el amor es mucho más poderoso que una palabra. Un beso puede decir mucho más que una frase hecha. Con el primer beso que me dio Enol al llegar a Lastres, el que me dio la noche que encontramos a Dani en el puerto, ambos me dieron confianza para atreverme a ser feliz.

Todo lo que sé, es que si no te

atreves en esta vida a dar un paso adelante, puedes perderte lo más maravilloso que tienes alrededor.

¡Atrévete a ser amar y a ser feliz!

TODO LO QUE SIENTO

Lastres

Abril

4 años después

*No me puedo creer cómo
ha pasado el tiempo. Parece
que estamos en un mundo*

paralelo en el que no pasan los días pero cuando miras el calendario, zas, cuatro años desde aquel viaje a Paris.

La vida en Lastres es tranquila. Bueno, no. Era tranquila hasta que Adriana irrumpió en mi vida poniéndola patas arriba. Y no es que haya cambiado mucho, la verdad. Después del nacimiento de las gemelas, llegó el turno de Alejandra.

Sí, una mujer más para la familia. Aún recuerdo cómo le temblaban las manos a Adri cuando las gemelas me dieron el regalo. Entre las tres habían pintado una camiseta con sus manos, e hicieron otra más pequeña con el nombre de Alejandra. La tengo en las manos y me sigue pareciendo uno de los mejores regalos que he tenido. Alejandra está

durmiendo en mis brazos.

*—Buenos días peque. —
La beso y estira sus manos
para agarrarse a mí—. Vamos
a despertar a mamá y a tus
hermanas que siguen
durmiendo.*

*Elisa ha pasado toda la
noche despierta y Elena se ha
apuntado a la fiesta. Adriana
ha tenido que quedarse con
ellas tratando de que se
durmiesen.*

Al entrar en su habitación, que está al lado de la nuestra comunicada por una puerta interior, veo a las tres acostadas en la cama. Adriana está en medio y las gemelas subidas en su cuerpo despiertas, jugueteando con los dedos por encima de su ropa.

—Buenos días princesas.

—Las dos me miran como si las hubiese pillado metiendo

la mano en el bote de las galletas. Me siento con ellas en la cama. Alejandra gatea hasta Adriana.

—Buenos días papi. Estábamos intentando despertar a mami, pero sigue roncando. —Elena levanta las manos en el aire y me hace sonreír con su gesto.

—Yo no ronco, solo estaba intentando que me dejaseis dormir brujas, que no habéis

parado en toda la noche y casi no he dormido. —Adri abre un ojo y alcanza a Alejandra con la mano.

—Sí que roncas. Haces así. —Trata de imitar unos ronquidos y no podemos evitar reírnos.

—Ese es tu padre. —Las tres me miran y afirman con la cabeza.

—Seréis... —Me quedo en silencio. Que malo es tener

niños y tener que controlar decir palabras que aprendan demasiado rápido—. Vamos a bajar a desayunar que tenemos que salir en un par de horas.

Las niñas se levantan corriendo y Elisa coge a Alejandra en brazos. Las tres salen por la puerta y bajan por las escaleras hablando.

*—Buenos días cariño. —
Me tumbo al lado de Adri.*

—Dios, tengo el cuerpo destrozado. Tus hijas no paran de noche. Estoy ya mayor para pasar las noches sin dormir y sin una gota de alcohol. —Se apoya en mi pecho.

—Necesitamos otro hombre que ponga orden entre tanta mujer. Me estáis ganando en número y eso va a ser mi ruina. —Bromeo con la idea de tener otro hijo.

—¿Quieres montar un equipo de fútbol? Luego me dices que no me caso contigo. Si es que no me das tiempo, parezco una coneja. —
Empieza a reírse y emite un sonido que me encanta con la garganta.

—Nunca me imaginé que terminaría teniendo cuatro hijas y una mujer preciosa a mi lado. No pensé que tendría tanta suerte en esta vida. —

Comienzo a besar su cuello.

—Enol, no me empieces con tus, tengo tanta suerte, soy el hombre más afortunado... Conozco tus tácticas de inseminación. — Entrecierra los ojos y sonríe.

—Claro que me encantaría tener otro hijo. Estamos en un momento muy bueno. La Casona está completa todos los fines de semana, en las vacaciones,

puentes y entre semana tenemos muchos clientes. Tú das clases en el instituto de arte, haces algunos trabajos de decoración, yo llevo el catering también. Tenemos el tiempo y todo lo necesario para ser una familia numerosa. —Adri sonríe y niega con la cabeza.

—Vamos a darnos un respiro por ahora pero ya sabes que no me puedo negar

a nada viniendo de ti. No sé qué tienes Enol, pero no puedo decirte que no nunca.

—Quiero que seamos la familia que siempre soñé que tendría. No cometer los errores de nuestros padres y poder darles a nuestras hijas un futuro lleno de sonrisas. Sé que vamos a tener malos momentos, momentos en los que querremos tirarnos de los pelos, pero... —tomo aire y

niego con la cabeza—. No quiero arrepentirme de nada en esta vida.

—De acuerdo Enol. Lo vamos viendo. —Me besa y se levanta de la cama.

—Y te casarás conmigo. — La sigo de cerca y noto cómo sonrío.

—Ya te dije que el día menos pensado.

Me besa y siento que el mundo se para. Con cada uno

*de sus besos, de sus caricias,
de sus sonrisas, el mundo deja
de girar por unos segundos.
Me siento completo a su lado
y al lado de nuestra familia.
Nada de todo esto estaba
planeado, ni siquiera me lo
habría podido imaginar
nunca, pero la vida está llena
de sorpresas que hacen que la
aventura sea más interesante.*

*Al bajar al jardín las
niñas juegan con Martin y*

Elías que ya están hechos unos hombrecitos. Es domingo y desde hace unos años la cena familiar, se ha convertido en día familiar. Dani ha vuelto unos días a la Casona con Adam. La verdad es que al principio el chico no entró con muy bien pie. Fue un día de lo más extraño pero se ha encargado de demostrarme que Dani para él, es lo más importante en su

vida. A su lado la veo sonreír, vivir y ser feliz.

—¿Cómo llevas el Derecho Penal? —Me siento al lado de Adam que juega con Alejandra.

—Pensaba que con los conocimientos que ya tengo del doble Grado lo tendría más fácil. Pero es complicado la verdad. No me deja demasiado tiempo libre.

—No has cogido una

carrera fácil.

—Lo sé, pero es lo que me gusta. Mi padre me dice lo mismo, que hubiese sido más fácil primero uno y luego otro, pero no quiero malgastar ni el dinero ni el tiempo. Todo lo que pueda hacer ahora, no tendré que hacerlo más adelante. Además, solo me quedan unos meses y terminaré.

—Tu padre estará muy

orgullosos.

—Sí, tanto él como mi madre y mis hermanas. Están deseando que llegue agosto para venir a España.

—Buenos días papá. — Dani se acerca y me besa.

—Buenos días cariño. ¿Qué tal has dormido?

—Dios, esto es el paraíso. No se escuchan motos, ni coches, ni nada que te haga perder el sueño. —Juguetea

nerviosa con sus dedos y sé que me tiene que contar algo.

—¿Qué me vas a pedir?

Dani mira todo a su alrededor, se mete un mechón de pelo tras la oreja y sonríe. Espera a que todos estemos alrededor de la mesa para hablar.

—Sé que os puede parecer una locura pero me han ofrecido una beca para estudiar el último curso en...

en... —se muerde el labio y todos la observamos.

—Vamos nena —Pedro afirma con la cabeza. Me parece que él ya sabe algo—. Es una gran oportunidad Dani. —Sí, él ya lo sabe.

—En Columbia, en Nueva York. Puedo hacer allí el último curso y después comenzar con unas prácticas en museos de la ciudad.

Nos quedamos en silencio

y las miradas comienzan a correr por la mesa. Ninguno decimos nada y veo cómo Dani comienza a cambiar el gesto de su cara. Adam agarra fuertemente su mano y se la lleva a los labios para besarla.

—Sé que es algo muy repentino y que conlleva un desembolso muy grande de dinero, pero he estado trabajando en Salamanca.

Entre eso, la beca y lo que mis abuelos me dejaron con la herencia cuando murieron, creo que podría ser factible. No he tocado ese dinero y creo que es un buen momento.

Adri se levanta y pasa por mi lado. Poner su mano en mi hombro y lo aprieta. Quiere que reaccione antes de que Dani se lo replantee. Adri se acerca a ella y se abrazan.

—Cómo me alegro cariño,

de verdad. Te lo has estado currando tanto estos años, que tenía que llegar tu recompensa. Va a ser la experiencia más importante de tu vida. Y, quién sabe, dentro de unos años puedes estar al frente de uno de esos museos que tanto adoramos.

—Muchas gracias Adri, sin tu apoyo no me hubiese atrevido ni a planteármelo. — Las dos me miran.

—¿Ya lo sabías?

—Me lo comentó y hemos estado haciendo algunos tramites e investigando un poco. No queríamos que te asustases antes de tiempo.

Miro a las dos negando la cabeza ante la atenta mirada de toda la familia. Las dos tienen el mismo gesto en la cara y cierro los ojos.

—Esa misma cara me pusieron a mí cuando

empezaron a contármelo. — Adam se sitúa a mi lado.

—¿Así que a ti también te lo hacen?

—Sí, por separado son convincentes pero juntas son brutales. No hay nadie que pueda decirles que no.

—Acostúmbrate, será así siempre.

—Eso espero. —Veo cómo a Adam le brillan los ojos al mirar y hablar de Dani.

—¿Qué te parece papá?

—Pues me parece que vas a empezar a volar sola dentro de poco y me da miedo. Me da miedo perderte.

—No me vas a perder, nunca me vas a perder. Has hecho que estos años sean increíbles y lo seguirás haciendo. Solo nos separará un poquito de agua. ¿Qué es eso para nosotros? —Abre mucho los ojos y me regala

*una de sus preciosas sonrisas.
Una de las auténticas, de las
de verdadera felicidad.*

*—No crezcas tan rápido,
por favor. Deja que siga
pensando que eres la niña que
me ayudaba a hacer galletas.*

*—Tengo que controlarme
para no soltar alguna lágrima
delante de todos.*

*—Ahora tienes a tres
niñas preciosas a las que
enseñar. —Me guiña un ojo.*

—Tengo cuatro hijas increíbles. —Nos abrazamos y me reconforta. Dani es capaz de reconfortarme con sus abrazos de la misma forma en que Adri sabe hacer.

—¿Vosotros cuando os vais a casar? Aunque no os haga falta firmar un papel para demostrar lo que sentís.

—Cualquier día nos escapamos a Nueva York y nos casamos en uno de esos

museos. —Le guiño el ojo a Dani y sonríe—. En el que estés tú, así que búscate uno para ir organizando todo.

Comenzamos a reírnos. Las locuras de Adriana nos las ha contagiado a todos. Pero por ella sería capaz de eso y de mucho más.

Al sentarnos a desayunar todo comienza a pasar a cámara lenta. Las risas, las palabras, las caras, las

muestras de cariño de todos. Lo que tenemos es algo extraordinario. Aunque haya habido problemas y accidentes que nos han tratado de separar, la familia tiene un lazo fuerte que nos seguirá uniendo por mucho años.

Todo lo que siento cuando estamos juntos es que nada ni nadie puede meterse entre nosotros. Hemos conseguido

algo que hoy en día es muy difícil, encontrar ese amor que te hace creer en ti por encima de todo.

TUDO LO QUE QUIERO

Nueva York
Diciembre
7 años después

No sé aún cómo he llegado hasta aquí. Han sido muchos baches los que he encontrado por el camino pero he sabido sortearlos y salir ilesa. No me puedo creer lo que he vivido hasta conseguir mi sueño. Pero

nada de esto habría sido posible sin las decepciones, las lágrimas, las sonrisas y el amor.

Vamos, no me voy a quejar como una cría de todo lo que he sufrido, en plan pobrecita de mí, ni mucho menos. Pero sí que las cosas que me han ocurrido, los problemas que me he encontrado, me han hecho ser la persona que soy hoy en día. Poco queda de la niña insegura.

—¿Nerviosa? —Adam me agarra de la mano mientras me pruebo el vestido.

—Atacada. Creo que no se lo esperan y no quiero que se caguen todos. —Adam sigue sorprendiéndose con mi forma de hablar en ciertas ocasiones. Él no es que sea muy de decir lo primero que se le pasa por la cabeza.

Vivimos en un pequeño apartamento en el Soho. Cuando digo pequeño, es que vivimos en cuarenta y cinco metros cuadrados. Es lo poco que nos podemos permitir alquilar en esta zona. Los padres de Adam tienen un gran apartamento

en el Upper East Side que siempre se empeñan en entregarnos. Pero los dos queremos poder vivir por nuestra cuenta sin que ellos nos ayuden. Y sin la ayuda de mi padre y Adriana, que se empeñan todos los meses en mandarme dinero desde España.

—Menuda sorpresa se van a llevar. No creo que piensen que dentro del viaje a Nueva York haya una boda sorpresa. —Me besa en la cabeza mientras termino de colocarme los pendientes.

—No, no creo que se lo esperen. — Observo a Adam mientras se pone la americana del traje. La sonrisa tan dulce que siempre me ofrece, me sigue haciendo suspirar.

—Al menos, será mejor que la primera vez que les conocí. Qué desastre de día. —Se lleva la mano una la cara avergonzado.

—Te aseguro que pasaste todas las pruebas aquel día. Sigo pidiéndote perdón por el comportamiento de Adri y de Covi.

Aquella mañana fue tan surrealista que nos seguimos riendo cada vez que la recordamos.

Salimos de casa con los niños para dar un paseo por el pueblo. Más tarde llamaré a Adam para que nos veamos. No quiero que se asuste por el hecho de conocer a toda la familia, pero quiero prevenirle de algunas cosas.

Bajamos hasta la playa y nos sentamos en la arena un poco para hacer unos castillos. Hablar con Covi y Adri sin mi padre de por medio, me tranquiliza.

—A ver Dani, tu padre no se va a comer al tal Adam. Le va a sorprender que hayas venido con él pero es de halagar que él te haya acompañado en el viaje. ¿Por qué no me lo dijiste y hablaba yo primero con Enol? —Adri me agarra de la mano.

—No lo sé. No pensaba que esto iría tan rápido. Me gusta, Adam me gusta mucho y si no ha salido corriendo cuando le he contado por lo que hemos pasado, no creo que lo haga ya.

—No te fíes. Conocer a la familia puede ser un trago muy duro. —Covi se ríe.

—No seas mala Covi. Me imagino al pobre chaval cagado de miedo cuando conozca a Enol. Y la cara que va a poner Enol, va a ser para grabarla. —Ahora es Adri la que se empieza a reír.

—Mi hermano va a poner cara de culo, lo veo. Esa cara que pone cuando algo se le escapa de las manos. Como cuando volviste al pueblo y empezó a enamorarse de ti. —Covi hace un gesto muy raro con su cara.

—Justo esa. —A Adri le entra un ataque de risa, seguido de lagrimeo y ruidos de foca salvaje, como ella los llama.

Cuando empieza a calentar el sol, subimos hasta el bar a tomarnos algo en la

terrazza. Le mando un par de mensajes a Adam pero no contesta a ninguno de ellos.

Adri sale con las bebidas en las manos y al dejarlas en la mesa, nos da parte del tío bueno que hay en la barra del bar.

—No os lo podéis imaginar. Uno de esos de anuncios de Calvin Klein. Cara de niño bueno pero de los que te dan hasta en el carnet de identidad. Dios, si tuviese unos cuantos años menos... —emite un pequeño rugido entre dientes.

—Yo eso quiero verlo.

Covi tarda exactamente cinco minutos en salir del bar babeando. Pero babeando de verdad.

—Joder con el niño. En nuestra época no había hombres así.

—Estáis fatal.

—Sí, y cuanto más viejas, más pellejas.

Las dos siguen comentando el espécimen de dentro del bar. Media hora después Adri va a

entrar a por otra ronda cuando se choca con alguien que sale del bar y acaban en el suelo. El chico en cuestión tiene la cara entre las tetas de Adri.

—Joder nene, yo comprendo mi efecto, pero para esto deberíamos ir a un lugar más privado.

Me fijo mejor y no puedo evitar levantarme de un bote de la silla.

—¿Adam?

Sí, ese chico en cuestión que intenta levantarse y toca varias veces las tetas de Adri, es Adam. Mi novio.

—Perdón. No quería... me ha deslumbrado el sol... Lo siento. —Se levantan los dos y Adam está más rojo que un cangrejo al sol en pleno verano.

—Nada de perdones. Madre mía.

Se acercan a nosotros y Adam sigue con la cara descompuesta.

—Covi, Adri, este es Adam.

Las dos le miran de arriba abajo, se quitan las gafas de sol para poder observarle con más detenimiento. Creo que ya saben hasta que tiene un piercing en el pezón izquierdo.

—Bien hecho Dani. —Covi levanta una mano en el aire para que se la choque—. Menudo hombre.

—Lo siento Adam. —Levanto los hombros y choco la mano de Covi medio avergonzada.

—A Enol se le va a quedar cara de culo estreñado, sin lugar a dudas.

—Espero que hoy se comporten un poquito más las dos. —Adam me mira y niega su frase al momento—. No lo harán pero eso es lo que más me gusta de ellas.

Cogemos un taxi y nos dirigimos al Moma[\[17\]](#). Al llegar nos encontramos con

todo listo. Llevo un par de años trabajando aquí y hemos organizado muchos eventos benéficos. Hablé con uno de mis jefes para poder organizar aquí la boda y me ayudó con todo. Una empresa de la ciudad se ha encargado de todos los detalles y después nos iremos al hotel Four Seasons a seguir disfrutando. Espero que les guste la sorpresa.

Los primeros que llegan son mi padre con Elisa, Elena, Alejandra y Luis. Hace un año y medio ampliaron la familia con mi hermano. Parecemos una familia del Opus.

—Hola cariño. ¿Cómo estás?

—Nerviosa. ¿Crees que Adri no se huele nada?

—No, creo que va a ser la sorpresa más grande de su vida. —Mi padre trata de disimular pero está más nervioso que yo.

Hace unos meses me pidió que organizase su boda. Me sorprendí que la hiciesen aquí pero recordé sus palabras de hace

unos años en Lastres.

Todo está decorado con rosas blancas creando un espacio como en un cuento de hadas. Es el final que se merece su historia.

Han dejado a Adriana esperando en una sala contigua mientras todos nos ponemos en posición. Pedro va a buscarla y seguro que se pregunta a qué viene tanto secretismo.

Cuando les veo entrar, me quedo sin habla. Covi y Xela se han encargado de que hoy vaya vestida con un bonito vestido blanco de inspiración romana y una pequeña corona lateral de flores. Sé que la han engañado para ir a un salón de belleza y han hecho unas pruebas con ella.

—Dios mío. —Adri se queda parada en el centro del camino que lleva al pequeño altar que se ha improvisado—. ¿Qué es esto?

—Te dije que un día nos casaríamos en el museo de Dani. —Enol se acerca a Adri—. Hemos tardado mucho tiempo en

reencontrarnos y no pienso dejarte escapar peque. Espero que te guste la sorpresa. Bienvenida a tu boda.

Adri comienza a llorar y se abraza a Enol. Verles de esta manera, saber todo lo que hacen el uno por el otro, me hace creer. Creer en un amor más fuerte que todo, capaz de superar los mayores obstáculos de la vida.

Mientras se celebra la ceremonia, miro a mi alrededor. Todo lo que quiero en mi vida lo tengo aquí. Mi padre, mi familia, mis hermanas y hermano, Adriana y Adam.

—Sí quiero. —Los dos lo dicen a unísono.

—Yo os declaro marido y mujer. Puedes besar a la novia. —Mientras se besan una lluvia de pétalos de rosa cae sobre ellos.

Adri me mira guiñándome un ojo y afirmando con la cabeza. Todos aplaudimos y lloramos. No podemos reprimir la felicidad y empezamos a aplaudir a los recién casados.

Terminamos nuestra celebración en la terraza del hotel Four Seasons hasta bien entrada la madrugada.

—Gracias preciosa. Gracias por hacerlo posible.

—Gracias a ti por enseñarme tantas cosas Adri.

—Ahora es tu momento. Disfruta de tu vida al máximo y no te arrepientas nunca de nada. —Me entrega el ramo de flores que le he preparado en el que hay un diente de león.

Sí, Adriana me cede el testigo. Ahora es cuando comienza la aventura de mi vida y no sé cuántos accidentes harán falta para que yo tenga el final de cuento de hadas que han tenido Adriana y Enol. Ellos me enseñan día a día que se puede querer por encima de todo y por encima de todos.

Solo hay que atreverse a olvidar el pasado, centrarse en el presente y empezar a ser feliz para conseguir un futuro lleno de

sonrisas y amor, mucho amor.

AGRADECIMIENTOS

Siempre que llego a este punto de las novelas me pongo a recordar. A recordar a todas las personas que siempre están a mi lado llueva, truene o caigan chuzos de punta. Son personas muy importantes que comparten día a día mis locuras y mis decisiones. Espero no dejarme a nadie.

A Dani, mi chico. Gracias por ser siempre como eres conmigo. Después de nueve años seguimos como al principio. No. Es mucho mejor ahora que al principio. Gracias por hacerme reír cada día, por soportarme cuando ni yo

me aguanto, por nuestros momentos juntos y por la vida que estamos compartiendo. Te quiero.

A mi familia. Por seguir confiando en mí, aún cuando cometo errores. En este libro he plasmado esa parte asturiana de la familia y ese gran apellido. Puxa Asturias. Os adoro.

A Mariana y MJota. Por ser, estar y seguir. Gracias por nuestras conversaciones, por nuestras locuras constantes y por dejarme formar parte de vuestras vidas. Gracias por aparecer hace ya más de tres años. Por todos los años que nos quedan por vivir. Siempre hacia delante. Os quiero.

A Mari y Eva, mis perris. Vosotras sois la magia personificada. Las dos

aparecisteis arrasando en mi vida y no os habéis alejado ningún momento. Gracias por todo vuestro apoyo, cariño, consejos, locuras , y por vuestros amor loco desinteresado. Por Paris y por las chupas de cuero. Os quiero.

A todas las taradas de mi grupo de Facebook. Gracias

por hacer que los días sean mucho más divertidos.

Gracias por vuestros comentarios, vuestra ansiedad incontrolada y por vuestro cariño.

A todas las blogueras que siempre están al pie del cañón con sus reseñas, compartiendo la romántica y poniéndola en el lugar que se merece.

A todas las personas que me comentan por Facebook, Twitter, Instagram y demás redes sociales. Me alegráis todos y cada uno de los días con vuestros comentarios. Gracias, gracias y mil gracias.

A ti, que sigues leyendo mis locuras plasmadas en papel. Gracias por

seguir confiando en esta autora y en sus ideas.

Al amor. Porque sin él, ninguno seríamos lo mismo. El amor de la familia, de los amigos y de los conocidos. Amar es lo más importante. A todas las taradas de mi grupo de Facebook. Gracias por hacer que los días sean mucho más divertidos. Gracias por vuestros comentarios, vuestra ansiedad incontrolada y por vuestro cariño.

A todas las blogueras que siempre están al pie del cañón con sus reseñas, compartiendo la romántica y poniéndola en el lugar que se merece.

A todas las personas que me comentan por Facebook, Twitter,

Instagram y demás redes sociales. Me alegráis todos y cada uno de los días con vuestros comentarios. Gracias, gracias y mil gracias.

A ti, que sigues leyendo mis locuras plasmadas en papel. Gracias por seguir confiando en esta autora y en sus locuras.

Al amor. Porque sin él, ninguno seríamos lo mismo. El amor de la familia, de los amigos y de los conocidos. Amar es lo más importante.



SOBRE LA AUTORA Y SUS NOVELAS

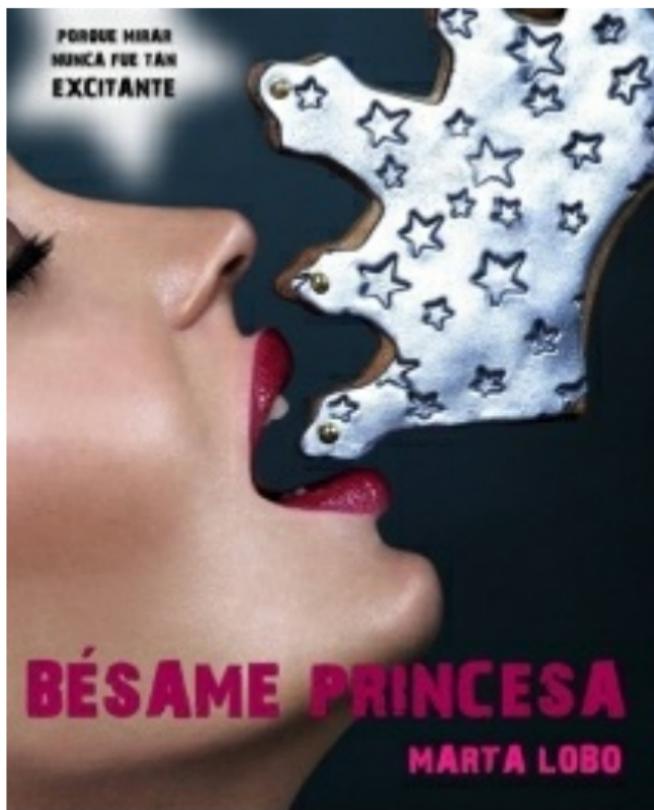
Marta Lobo nace en 1982 en

Vitoria-Gasteiz. Estudiante de Administración y Turismo con una gran pasión por los viajes.

En 2013 decide mostrar su blog novela Mi Tarea Pendiente a través de la plataforma Blogger. Dos años y medio después obtiene más de 300.000 visitas. Esta novela se reeditará y saldrá a la venta durante 2016 y 2017. En 2014 autopublica su primera novela Bésame Princesa y en 2015 el final de la bilogía con Bésame Princesa y Quédate Conmigo, obteniendo una gran acogida entre los lectores. Dos años después siguen manteniéndose en el Top 100 de los más vendidos de romántica en Amazon. En febrero de 2016 publica Cinco Días Para Enamorarse,

metiéndose de lleno en la comedia romántica.

En esta nueva novela sigue la estela de la comedia romántica, introduciendo enredos de familia y personajes cotidianos, con problemas cotidianos (algunos no tanto), tratando de que el lector se encuentre dentro de la novela y sienta los personajes como parte de su vida.



Lucía no es una chica como las demás. Bailarina de profesión y luchadora, soñadora, descarada e impulsiva por

pasión. Disfruta de la vida tal como le viene. No es la típica princesa que se deja deslumbrar.

Hans no es un chico como los demás. Enamorarse no entra dentro de sus planes. Descarado, picante, sabroso y dulce en ciertas dosis. No es el típico chico que se enamora a la primera de cambio.

A veces el camino más recto no es el que te lleva al amor. Hans y Lucía tendrán que aprender a disfrutar de esas curvas y enamorarse.

**PORQUE MIRAR NUNCA FUE
TAN EXCITANTE.**



Lucía se lanzó al vacío y cayó sin esperar una mano que la salvase. Tendrá que luchar por seguir adelante o

enfrentarse a la verdad, a su verdad. Pero para ello tendrá que ponerse frente a frente con el hombre que le echó de su vida.

Hans se refugiará en compañías que no le convienen, llevando su historia de amor hasta unos límites que ni el mismo sabrá si podrá salvar. Los protagonistas tendrán que luchar contra viento y marea por solucionar su relación, o por seguir adelante.

Las miradas se volverán a cruzar un día y ninguno de los dos podrá resistir lo que sus corazones desean. Amar y ser amados. ¿Lo conseguirán? Descúbrelo en el esperado desenlace de Bésame Princesa.

**PORQUE AMAR TAMBIÉN PUEDE
SER EXCITANTE.**

Cinco días para enamorarse

*Cinco amigas, una ciudad, muchas sexualidades
y una gran aventura.*



Marta Lobo

De la autora de Bitona Pirouca

Marina dejó Madrid hace años y se instaló en Londres.

Cada día lidia con un jefe que la martiriza, pero ella sabe cómo

llevárselo a su terreno.

Tras dos años sin verse sus amigas deciden organizar unas vacaciones muy especiales.

Primera parada, Londres,

Segunda parada, una paradisiaca villa privada en Cerdeña, pero lo que ninguna de ellas imagina es que sus planes de trastocarán por completo.

Recorre de la mano de estas cinco amigas las calles de la ciudad de las nuevas oportunidades y sé parte de las historias que ellas mismas te contarán.

Porque el amor las está esperando y las encontrará en el momento más inesperado y de la forma más insospechada.

¡ENAMÓRATE!



- [1] Errar es humano, perseverar es diabólico.
- [2] Duques de Cambridge de la Casa Real británica.
- [3] Personajes de la película Bambi de Disney.
- [4] Lacón cocido con patatas.
- [5] Engreído.
- [6] Usualmente pone y empolla dos huevos. Pero, si ambos resultan fecundados y dan lugar a dos crías, la madre se ocupa exclusivamente de alimentar a una de ellas, en tanto la otra se va debilitando y muere en su propio nido.
- [7] Títere y protagonista de la saga Saw.
- [8] Protagonista de la película Tres metros sobre el cielo.
- [9] Asociación de Madres y Padres de Alumnos.
- [10] Vivir sin remordimientos en italiano.
- [11] Museo de pinturas impresionistas.

[12] Se hizo famosa en [1993](#) por el incidente en el que le cortó el [pene](#) a John, su marido, con un cuchillo.

[13] Vino blanco.

[14] Besa a la novia.

[15] Familia en italiano.

[16] Ciclo de pinturas al óleo que ejecutó el [pintor impresionista Monet](#) al final de su vida, sobre amplios paneles y que actualmente se exhiben en el Museo de la Orangerie en [París, Francia](#).

[17] Museo de Arte Moderno de Nueva York.